

Revista Temas Número 66 abril-junio de 2011

OTROS SOCIALISMOS: China y Viet Nam

Cheng Enfu, Hu Yueming. [China: sesenta años de investigación marxista.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Yan Jirong. [El «modelo chino»: ¿qué dicen las investigaciones?](#). No. 66 abril-junio de 2011

Shi Weimin. [Reforma progresiva bajo orientación política en China.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Liu Youfa. [La estrategia diplomática de China.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Zixu Liu. [La transformación estructural de la televisión china.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Nguyen Quang Hung, Nguyen Anh Tuan. [El socialismo en Viet Nam: estudios e investigaciones.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Tran Dac Loi. [Renovación hacia el socialismo en Viet Nam: veinticinco años.](#) No. 66 abril-junio de 2011

François Houtart. [Viet Nam en la encrucijada.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Trinh Duy Luan, Vu Manh Loi, Nguyen Thanh Liem, Mary McDonnell. [Cambios sociales en la Renovación: una visión desde la juventud.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Carolina de la Torre, Pedro Emilio Moras, Carlos Venegas, Rafael Hernández. [Regionalismos y cultura nacional.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Julio César Guanche Zaldívar. [El santo derecho a la herejía. Una propuesta política de Raúl Roa.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Mayerín Bello Valdés. [Cristóbal Colón entre dos «abogados del diablo»: Alejo](#)

Carpentier y Dario Fo. No. 66 abril-junio de 2011

Julio A. Díaz Vázquez. [Un balance crítico sobre la economía cubana. Notas sobre dirección y gestión.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Santiago Alemán Santana, Orlando Saroza Monteagudo, Jorge Pérez Méndez. [Reflexiones críticas sobre la concepción del perfeccionamiento empresarial en Cuba.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Rafael Rojas. [Diáspora, intelectuales y futuros de Cuba.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Arturo Arango. [Para un diálogo entre sordos.](#) No. 66 abril-junio de 2011

Iroel Sánchez. [Cuba y las trampas del totalitarismo.](#) No. 66 abril-junio de 2011

China: sesenta años de investigación marxista

Cheng Enfu
Hu Yueming

Investigadores. Academia de Marxismo, Beijing.

Desde hace más de sesenta años, las investigaciones sobre la teoría marxista de la Nueva China¹ han tenido una trayectoria llena de complicaciones. Tomando como base la diferencia de temas, orientación y métodos de investigación, así como la estructura general, esta trayectoria se puede dividir, en términos generales, en dos períodos, antes y después de la Reforma y apertura, y cuatro etapas:

1949-1965: asentamiento de las bases de las investigaciones sobre la teoría marxista. Se trataba de estudiar, difundir y generalizar el marxismo, traducir y publicar las obras clásicas, analizar los textos y principios fundamentales.² Se crearon organismos de enseñanza e investigación de la teoría y se fortalecieron los grupos investigativos, así como se comenzó a crear el plan de asignaturas.³

1966-1978: estancamiento; desde el comienzo de la Revolución Cultural hasta antes del Tercer Pleno del XI Congreso del Partido Comunista de China (PCCH). Los trabajos de traducción y publicación de las obras clásicas del marxismo se interrumpieron, los organismos y los grupos de investigación fueron destruidos, el trabajo normal de enseñanza e investigaciones del

marxismo quedó casi completamente estancado. La teoría de «continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado» fue difundida ampliamente como parte fundamental de la teoría marxista, los llamados trabajos de investigación solo buscaban, en su mayoría, base y explicación para la racionalidad de esta teoría en las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin.⁴ Al mismo tiempo, no pocos teóricos del marxismo comenzaron a tener reacciones indiferentes ante la Revolución Cultural y sus correspondientes teorías y problemas reales, y mantuvieron sus trabajos investigativos con muchas dificultades.

1978-1992: resurgimiento y desarrollo de las investigaciones, a partir del citado Tercer Pleno del PCCH (1978). En este período, los organismos de enseñanza se restablecieron y se crearon otros, y las esferas de investigaciones se fueron ampliando.

En mayo de 1982 y julio de 1986, el Comité Central del PCCH decidió que China, por su propia cuenta, tradujera y publicara la segunda edición china de las *Obras Completas* de Lenin y las de Marx y Engels. Al mismo tiempo, se impulsó la edición y publicación de las obras de Mao Zedong, Deng Xiaopin y de otros

revolucionarios.⁵ El sistema de formación de talentos se perfeccionó,⁶ y la esfera de investigaciones sobre la teoría marxista alcanzó mayor influencia. En vísperas del Tercer Pleno, los teóricos del marxismo participaron activamente y contribuyeron a definir el criterio de verdad en importantes discusiones, para impulsar la libertad de ideologías, establecer nuevamente la línea de pensamiento marxista, y comenzar la nueva época de la Reforma y apertura; por lo que desempeñaron un papel de orientación ideológica.

Después, combinaron las investigaciones del marxismo con las enseñanzas empíricas históricas, la teoría y práctica del socialismo contemporáneo, en particular, de características chinas. Se desarrollaron estudios sobre historia del pensamiento de los clásicos, sobre Stalin y el «modelo soviético y del Este», las ideas de Mao Zedong, el desarrollo del marxismo, los movimientos comunistas internacionales, la ideología del socialismo, el llamado «marxismo occidental», etc.

En este período, el pensamiento de Deng Xiaopin realizó el mayor aporte a la teoría marxista en China. La mayoría de los investigadores no solo utilizaron los resultados de su creatividad para contribuir a su desarrollo y formación, sino sobre temas como «qué es el socialismo y cómo construirlo», así como sobre la etapa inicial, la esencia, las estrategias de desarrollo, la economía de mercado y la construcción de los valores espirituales del socialismo y de las reglas de este en países atrasados.

1993 hasta la actualidad: florecimiento de las innovaciones en este tipo de investigaciones, las cuales tuvieron un avance sin precedentes, con numerosos resultados —sobre todo a partir del XVI Congreso del Partido— en la realización de obras e investigaciones sobre la teoría marxista, y los trabajos de traducción y publicación de los clásicos.⁷ Los grupos de estudios se fortalecieron, así como el sistema de enseñanza del marxismo.⁸ Las investigaciones en el extranjero sobre los clásicos del marxismo también llamaron la atención de los círculos científicos del país.

A partir del 13 de febrero de 1993, con la fundación del Centro de Investigación sobre la Teoría de Deng Xiaopin, a nivel nacional, muchas provincias, municipios y sus academias de ciencias sociales establecieron centros similares. Al iniciarse el siglo XXI, el Comité Central del Partido unió y concentró los grupos de investigación. El 26 de diciembre de 2005, con la aprobación del Comité Central se fundó el Instituto de Investigación del Marxismo de la Academia de Ciencias Sociales de China, reproducido en varios centros de educación superior de todo el país. Al mismo tiempo, se perfeccionó el proceso de introducción de asignaturas del marxismo.⁹

Para solucionar los graves problemas enfrentados por China durante la Reforma y apertura y la construcción de la economía socialista de mercado, los teóricos chinos profundizaron sus investigaciones en esferas tales como los principios básicos del marxismo, la historia de su desarrollo, el marxismo en China y el extranjero, etc. Desarrollaron estudios integrales sobre el sistema de la teoría marxista y la del socialismo con características chinas, impulsaron su masificación, utilizando métodos amenos para las masas populares y un lenguaje asequible. En torno a interrogantes importantes como «qué tipo de partido construir y cómo hacerlo», ahondaron en el estudio de «la triple representatividad»,¹⁰ investigaron las leyes y capacidad de gobernar del Partido, y resumieron de forma científica las lecciones de los cambios en la URSS y el Este de Europa. Asimismo, abordaron la cuestión de «qué tipo de desarrollo llevar a cabo y cómo realizarlo», profundizaron en las explicaciones de una serie de importantes estrategias e ideologías orientadas por el Comité Central del PCCH, tales como insistir en el hombre como factor social principal, el desarrollo científico, la construcción de una sociedad socialista con armonía, el perfeccionamiento de la economía socialista de mercado, el desenvolvimiento de nuevas ideas, la política democrática del socialismo y su sistema de valores.

Resultados fundamentales de las investigaciones sobre la teoría marxista en China

A continuación, presentamos un resumen sobre los resultados académicos fundamentales obtenidos en las investigaciones de las obras clásicas del marxismo y sus principios básicos, la historia del desarrollo del socialismo, el marxismo chino, los estudios extranjeros sobre el marxismo, y otras esferas de la teoría marxista.

Sobre las obras clásicas del marxismo, sus principios básicos y su desarrollo histórico

Como se ha señalado, después de la fundación de la Nueva China, la traducción, publicación y difusión, las investigaciones de versiones, la comparación entre ediciones, así como la lectura y comprensión de las obras clásicas, recibieron un impulso. Desde la fundación del Buró de Traducción Central, en 1953, hasta la del Instituto de Investigación del Marxismo de la Academia de Ciencias Sociales, en 2005, la fuerza investigativa sobre los clásicos se desarrolló, pasando del estudio sobre las concepciones soviéticas acerca de sus obras, hasta

la traducción y comprensión propiamente chinas sobre versiones y textos originales.

La integración de los principios básicos del marxismo con la realidad concreta de China es la guía fundamental de la revolución, la construcción y las reformas. A partir de su fundación, la Nueva China recibió la influencia del modelo soviético, y las investigaciones del marxismo en China se realizaron según las tres partes de este: la filosofía, la economía política y el socialismo científico. Después de la Reforma y apertura, especialmente en 1985, los estudios en torno a interrogantes como «qué son los principios básicos del marxismo y cómo abordarlos» se centraron en la ideología de la determinación material; los principios de la ideología existente en la sociedad; el desarrollo de las relaciones recíprocas del mundo objetivo; las bases del tránsito, en la configuración de la humanidad, desde el nivel bajo al superior y sus leyes de desarrollo; la teoría sobre la plusvalía y las contradicciones básicas del capitalismo; la economía política del marxismo contemporáneo; la necesidad histórica del socialismo y de la misión de la clase obrera; los fundamentos de la lucha de clase y las revoluciones proletarias; la doctrina del Estado y la dictadura del proletariado; el principio de que las masas populares son las creadoras de la historia; las tácticas y estrategias del proletariado; la construcción de su partido político; las características esenciales del socialismo científico, el desarrollo integral del hombre y el comunismo, así como el sistema de teorías marxistas formadas por estos principios, cuyos resultados teóricos tuvieron gran influencia.

Las investigaciones sobre el desarrollo del marxismo también hicieron énfasis en la filosofía, la economía política y el socialismo científico. En el informe al XVI Congreso del PCCH, Jiang Zemin señaló claramente la necesidad de «profundizar en la enseñanza de la historia del marxismo en el Partido» y promover las investigaciones sobre ella.

Sobre el marxismo chino

El Partido Comunista de China, desde su nacimiento, colocó el marxismo como su pensamiento guía, combinando sus principios básicos con la realidad particular del país. El *socialismo con características chinas* se basó en el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping y los principales pensamientos de la «triple representatividad», así como en los conceptos de desarrollo científico y otras cuestiones estratégicas.

Desde que Mao señaló, por primera vez, la misión del marxismo chino, en «Sobre las nuevas etapas» (octubre de 1938), este problema atrajo la atención de los estudiosos. A partir de la Reforma y apertura, ya en el siglo XXI, los investigadores se ocuparon de la

materialización histórica, las condiciones, los principios y requisitos, el proceso histórico, las leyes y experiencias básicas del marxismo chino, en especial sus dos grandes logros, que impulsaron las ciencias sociales marxistas.

El estudio del pensamiento de Mao Zedong constituye una esfera importante en esas investigaciones. En los últimos sesenta años, estas atravesaron por diferente períodos, desde su estudio, difusión y popularización, pasando por la interrupción del sentido del contexto, el predominio del dogmatismo, hasta las valoraciones justas y las lecturas científicas; las esferas y el contenido de las investigaciones se ampliaron, el campo visual y los métodos de estas se renovaron, con resultados investigativos de gran valor e influencia.¹¹ Muchos documentos investigativos giran en torno al sistema científico del pensamiento de Mao Zedong y el espíritu de su vida, su importancia para el enriquecimiento y desarrollo del marxismo-leninismo, los aportes a su pensamiento de Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Chen Yun y otros pensadores y políticos, sus ideas en la primera y última etapa, sobre aspectos filosóficos, económicos, militares y educativos, así como su papel en la práctica del socialismo contemporáneo con características chinas. Estas contribuciones representan el primer salto histórico del marxismo chino.

La teoría de Deng Xiaopin es la iniciadora del sistema del socialismo con características chinas. A partir de la formulación y desarrollo gradual de esta teoría, en la década de los 70 del siglo XX, las investigaciones atravesaron por tres etapas. En un primer momento, desde 1987 hasta antes del XIII Congreso del Partido, se concentraban en las normas sobre la verdad, la transferencia de importantes estrategias, la necesidad de la Reforma y apertura y la «construcción del socialismo con características chinas por su propio camino». Durante la segunda etapa, entre el XIII y el XIV Congresos, se dedicaron a las teorías sobre la etapa inicial del socialismo, las líneas básicas del PCCH en esa etapa, y otros temas ligados a «la construcción del socialismo con características chinas». La tercera etapa se extiende a partir del XIV Congreso. Las investigaciones se desarrollaron, de forma general, en todas las direcciones, niveles y sistemas de cada esfera. En los últimos treinta años, los estudios sobre la teoría de Deng Xiaopin giran en torno a temas como su desarrollo y formación, sistema científico y estructura lógica, las características básicas y la esencia de su espíritu, la relación y comparación con el pensamiento de Mao Zedong, los logros históricos del marxismo, etc.¹²

El pensamiento fundamental de «la triple representatividad» representó el desarrollo y enriquecimiento de la teoría del socialismo con características chinas y del partido político del marxismo bajo las nuevas

El Partido Comunista de China, desde su nacimiento, colocó el marxismo como su pensamiento guía, combinando sus principios básicos con la realidad particular del país. El *socialismo con características chinas* se basó en el pensamiento de Mao Zedong, la teoría de Deng Xiaoping y los principales pensamientos de la «triple representatividad», así como en los conceptos de desarrollo científico y otras cuestiones estratégicas.

condiciones históricas. Desde febrero de 2000, Jiang Zemin señaló de forma clara que, desde ese pensamiento fundamental, los círculos teóricos giran en torno a problemáticas como la necesidad de este, la base de la teoría y la práctica, la connotación científica, la esencia espiritual, la posición histórica, etc. Estas respuestas a las duras pruebas enfrentadas durante la construcción del Partido bajo los cambios drásticos en la situación internacional, marcó claramente la relación entre «la triple representatividad», el marxismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de Deng Xiaopin.

A partir del XVI Congreso, Hu Jintao, Secretario General del PCCH, presentó el concepto de desarrollo científico, la construcción de una sociedad socialista armónica y otras importantes concepciones estratégicas, que impulsaron extraordinariamente la marcha del marxismo chino. Los círculos teóricos realizaron investigaciones generales en torno a estos temas, su establecimiento y connotación, las características y fuentes de la armonía social, y la vía para su construcción, entre otros.

Sobre el marxismo en el extranjero y en otras esferas

A fines de los 70 y principio de los 80, los estudios extranjeros sobre el marxismo se convirtieron oficialmente, en una esfera de investigación en el país. En la etapa inicial, esta se concentraba en resúmenes sobre las corrientes del «marxismo occidental», la «dialéctica negativa» de la Escuela de Frankfurt, la crítica social y el pensamiento de sus representantes. A mediados y fines de los 80, se desarrollaron amplias discusiones en torno a temas como el concepto, origen, objeto, características, métodos de investigación y significación actual del «marxismo occidental», así como su posición en la historia de la filosofía marxista. Después de los 90, se concentraban en criticar el pensamiento de los iniciadores del «marxismo occidental», Georgy Lukacs y Antonio Gramsci, la escuela de Frankfurt y el pensamiento de Junger Habermas y Herbert Marcuse, el existencialismo y el pensamiento de Jean Paul Sartre, así como el estructuralismo de Louis Althusser, etc. Al

entrar en el siglo XXI, se continuó con el estudio de las obras de G. A. Cohen, John Roemer, Jon Elster, en la corriente conocida como doctrina analítica marxista; de Frederic Jameson, David Harvey, Jacques Derrida, en el marxismo posmoderno; de David Pepper, James O'Connor, John B. Foster, en la doctrina ecológica, y otras tendencias. A partir de 2005, con la introducción de la asignatura Estudios extranjeros sobre el marxismo, se amplió esta esfera de investigaciones. Las opiniones sobre la teoría de todos los partidos comunistas a nivel mundial, y el pensamiento de izquierda y centroizquierda del extranjero se convirtieron en objetos de atención.

Desde su fundación, en la Nueva China se puso atención a las experiencias históricas de los movimientos comunistas internacionales. Sus temas fundamentales eran la I y II Internacional; la Internacional comunista; el papel de figuras históricas como Eduard Bernstein, Karl Kautsky, entre otros; los conflictos en el Sur; los acontecimientos de Hungría en 1954; el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS; la práctica y la teoría de las reformas de los países socialistas, como Yugoslavia y Hungría; el estado del movimiento comunista después del fin de la URSS y los países socialistas del Este; así como la crisis financiera internacional, los partidos comunistas y los movimientos obreros de todos los países, etc.¹³

Uno de los temas principales fue el estudio de la teoría histórica de la URSS. Un gran número de obras clásicas de historiadores rusos se tradujeron al chino. En los años 50 y los 60, se abordaba la división por etapas de la historia de la edad antigua de China, el sistema feudal, las guerras de los campesinos en la antigüedad, la formación de la nacionalidad Han, la germinación del capitalismo en China, etc. A partir de la Reforma y apertura, las investigaciones marxistas se dedicaron a las leyes del desarrollo histórico y los cinco modos de producción, el modo de producción asiático, el ámbito de la historia territorial y mundial, la fuente de la civilización y conformación del país en la etapa inicial, la unificación y diversificación del desarrollo histórico, su inevitabilidad y contingencia, etc.¹⁴

En los primeros treinta años de la Nueva China, también se desarrollaron investigaciones sobre el

concepto marxista de la religión. Después de un período de interrupción, con el inicio de las reformas, la liberación del pensamiento, y el restablecimiento y desarrollo de nuevas ideas, se hicieron más científicas y maduras. Al entrar en el siglo XXI, su enfoque se amplió, de manera que estas investigaciones sobre la religión se convirtieron en un centro irradiante.¹⁵ Por otra parte, en las esferas de la política, la ética, la sociología, la literatura, el arte y la estética, se lograron abundantes resultados investigativos.

Desarrollo futuro de las investigaciones sobre la teoría marxista en China

La historia se resume para abrir el futuro. Los éxitos del pasado son nuestras riquezas, y los errores también lo son.¹⁶ Mirando hacia ese futuro, con los cambios de la época y el avance del socialismo con características chinas, las investigaciones sobre la teoría marxista inician una etapa en busca de nuevos resultados.

1. Continuar fortaleciendo el trabajo de traducción y publicación de los clásicos, así como comprender y abordar científicamente el marxismo.

Este es un requisito indispensable para mantener y desarrollar la teoría marxista.¹⁷ Los métodos y vías de investigación de los conceptos básicos y las obras clásicas atraen la atención de numerosos estudiosos, en particular mediante la comparación entre diferentes textos y autores. La «escuela del marxismo» con características, estilos y espíritu chinos tiene perspectivas de nacer como nueva disciplina de la teoría marxista.

Las investigaciones sobre estos temas son la base de la comprensión y el tratamiento científico del marxismo. Los teóricos chinos han realizado estudios sobre importantes interrogantes, tales como «qué es y cómo abordar el marxismo»; sin embargo, debe prestarse atención a cómo utilizar los conceptos de desarrollo para conocerlo con un enfoque integral; mantener una actitud científica para abordarlo en sus propiedades, esencia, historia y sistema de renovación. Es necesario despejar cuáles son sus principios básicos que deben mantenerse a largo plazo; los que necesitan combinarse con la nueva realidad, para lograr mayor desarrollo; las ideas relacionadas con el marxismo que deben erradicarse; los puntos de vista erróneos adicionados a él que deben aclararse.

2. Resumir científicamente las leyes de desarrollo de las investigaciones sobre la teoría marxista e impulsar la marcha del marxismo chino.

Mantener los principios básicos del marxismo, adecuándolos a la realidad concreta de China y la

actual situación mundial es la clave del éxito de la obra constructiva de la revolución china, con una valiosa experiencia de más de sesenta años. Para lograrlo, es necesario encontrar la relación precisa entre «la escuela del marxismo», «la escuela occidental» y «la escuela nacional»; mantener el carácter de guía del marxismo; asimilar y aprovechar los logros favorables de las ciencias sociales y filosóficas de Occidente y el espíritu de la cultura tradicional china; fortalecer las investigaciones sobre los diferentes cambios y problemas de todos los países del mundo, especialmente de los capitalistas contemporáneos; resumir de forma científica las experiencias históricas y la gran trayectoria de más de sesenta años de la Nueva China, especialmente en los treinta de Reforma y apertura; asimilar los diferentes problemas de la práctica del socialismo con características chinas e impulsar investigaciones sobre este, así como alcanzar innovaciones generales en las de la teoría marxista. En síntesis, se deben establecer los principios académicos de «la innovación integral, la escuela del marxismo como eje principal; la escuela occidental como utilidad; la escuela china como la base; la situación mundial como lección, y la realidad nacional como prueba».¹⁸

Por otra parte, mediante el resumen científico del desarrollo del marxismo, es preciso investigar la evolución de los métodos de investigación de la teoría marxista, renovar conscientemente el modo de pensamiento y el modelo de las investigaciones; estudiar las normas para el establecimiento de sus asignaturas y elaborar de forma racional el programa, el límite, la estructura, la función y el sistema de estas; y para la formación de especialistas y grupos de investigaciones de la teoría marxista; hacer todo lo posible para formar grandes maestros, talentos de gran calidad y líderes académicos; profundizar en las reglas y el sistema para seleccionar obras académicas marxistas, elevar el nivel científico y el estado ideal de las investigaciones sobre el marxismo, suministrar el soporte idóneo para continuar impulsándolo.

3. Desarrollar la teoría marxista, en el sentido de combinar orgánicamente las investigaciones académicas, la difusión de las teorías y las investigaciones políticas.

El marxismo como sistema académico está en constante evolución, no es una escuela estancada. Como tal, solo puede mostrar su vitalidad mediante la introducción y desarrollo de nuevas ideas. Los estudiosos del marxismo de la China contemporánea deben combinar los cambios más recientes del capitalismo y el socialismo, introducir constantemente ideas nuevas en sus investigaciones y, por último, establecer el sistema teórico y de materias de «la escuela del marxismo», adaptándolo a las necesidades

objetivas para su enseñanza como asignatura del primer nivel. Como parte de los cambios bruscos y profundos experimentados en el ámbito mundial, las investigaciones académicas del marxismo enfrentan muchos novedosos temas de estudios y retos. Por ejemplo, abordar los diferentes cambios del capitalismo mundial contemporáneo, su capacidad de crecimiento y su ciclo de vida; los reveses y estancamientos sufridos por los movimientos socialistas del mundo contemporáneo, para explicar científicamente el futuro y la vía de desarrollo del socialismo científico; los profundos cambios en las diferentes esferas de la vida de la humanidad provocados por el avance científico-técnico del mundo contemporáneo; el valor actual del sistema teórico marxista; las experiencias en la práctica del socialismo con características chinas; la explicación científica de las leyes de construcción del socialismo, y las de desarrollo de la sociedad y la humanidad; las normas de dirección del Partido Comunista, etc. La misión académica de los estudiosos chinos consiste en utilizar la posición, los conceptos y los métodos del marxismo para investigar la nueva situación, solucionar los nuevos problemas y sacar nuevas conclusiones; tomarlo como guía, para poder desarrollar su modelo.

El marxismo es una teoría viva, no una doctrina «misteriosa».¹⁹ Como ideología que refleja los intereses básicos de la clase obrera y el pueblo trabajador, solo puede convertirse en una poderosa fuerza para transformar el mundo si las masas lo conocen a fondo. Sus estudiosos necesitan difundir la teoría —especialmente el sistema del socialismo con características chinas—, así como impulsar su masificación. Esta debe ocuparse de interrogantes tales como qué es y cómo abordar el marxismo, qué es el socialismo y cómo desarrollarlo, qué tipo de partido y cómo construirlo, qué tipo de desarrollo y cómo implementarlo, y otras que permitan difundir y explicar la posición histórica del sistema de teoría del socialismo con características chinas. Se requiere combinar la historia de un siglo de independencia nacional, conquistada por la nación china, con su renacimiento; difundir y explicar cómo la historia y el pueblo seleccionaron el camino del marxismo, el socialismo y el comunismo; conducir al pueblo al conocimiento profundo de que solo el socialismo puede salvar a China y que solo el socialismo con características chinas puede desarrollarla; que el PCCH es el núcleo dirigente del desenvolvimiento de nuestra causa, de principio a fin; la ardua trayectoria del camino de Reforma y apertura emprendido por el Partido y sus grandes éxitos; cómo desarrollaron a China, al socialismo y al marxismo; hacer conocer profundamente a las personas que esas reformas son la selección decisiva en la determinación del destino de China en la época contemporánea; combinar los

métodos de estudio y asimilación del marxismo de las masas populares y transformarlos en fuerza de acción; investigar y explicar las experiencias y lecciones de la masificación del marxismo, e impulsar los logros de las nuevas ideas marxistas en la China contemporánea.

El marxismo es un pensamiento político que se aplica constantemente, no una ciencia de gabinete. Como herramienta teórica para transformar el mundo, su valor científico solo se refleja en la práctica concreta. Los estudiosos chinos deben adaptarse a las demandas del desarrollo y la práctica, dentro y fuera del país; investigar y profundizar los graves problemas presentados por las reformas y la práctica constructiva de la modernización; impulsar los logros políticos y prácticos conforme a las demandas y valores inherentes al marxismo y al socialismo con características chinas; servir mejor en la construcción de una sociedad próspera en todos los aspectos, acelerar e impulsar las tareas históricas de modernización del socialismo. Es necesario profundizar el concepto de desarrollo en términos prácticos, persistir en el sistema económico básico de la etapa inicial del socialismo y avanzar en su perfeccionamiento y en la política de la economía socialista de mercado; enfatizar el papel rector del Partido; garantizar que el pueblo sea dueño de sus propios asuntos, consolidar las reformas del sistema político, la política democrática del socialismo chino; persistir y consolidar la posición guía del marxismo en la esfera ideológica; construir el sistema de valores claves del socialismo; fortalecer la opinión pública sobre el pensamiento de la tendencia principal; impulsar las innovaciones y mejorar la política y el sistema de flexibilidad de la cultura nacional; indagar cómo incrementar e impulsar la construcción social, tomando el aumento en el nivel de vida del pueblo como eje principal, permitir que este comparta el sistema y las políticas del desarrollo y las reformas; considerar los cambios en la política, la economía y la cultura internacional, especialmente durante la crisis financiera y económica actual; profundizar los análisis de cómo utilizar la capacidad para gobernar y para avanzar, impulsando en todos los aspectos las políticas y el sistema de edificación del Partido. La sabiduría china debe estudiar y aplicar el marxismo; el país necesita estos conocimientos.

4. Elevar el enfoque internacional de las investigaciones de la teoría marxista, y establecer el «lenguaje chino» en estas.

Con los grandes éxitos de la revolución, la edificación y la Reforma y apertura de China, la influencia internacional de las investigaciones sobre la teoría marxista en China aumenta cada vez más. Durante más de sesenta años, se han traducido y publicado ediciones en varios idiomas del pensamiento de Mao

Zedong, Zhou Enlai, Liu Shaoqi, Zhu De, Deng Xiaopin, Chen Yun, y Jiang Zemin, así como de varios estudiosos, que muestran al mundo los logros teóricos del marxismo chino. Al mismo tiempo, un gran número de especialistas extranjeros, como Stuart R. Schramm, Brantley Womack, Frederic Wakeman, Derek Walters, Antonio Caballero, Cheng Ito, David Coates, han estudiado la adecuación de los principios básicos del marxismo a la realidad china, a partir de textos y perspectivas teóricas, y han investigado la teoría y la práctica del marxismo chino, así como la economía, la política, la cultura y la sociedad del socialismo con características chinas.

Durante mucho tiempo, en este campo de estudio se manifestó una situación desfavorable, que mantenía un distanciamiento entre el «marxismo chino» y «el marxismo internacional sobre China».²⁰ El desarrollo futuro necesita ampliar las dos vías de comunicación —de «entrada» y «salida»— para elevar el enfoque internacional de las investigaciones y fomentar el «lenguaje chino» sobre la teoría marxista en el mundo. Los estudiosos chinos deben penetrar y comprender todos los aspectos de la historia y la situación actual del marxismo en el extranjero; desarrollar diálogos académicos con esos otros estudiosos; explicar rigurosamente, en todos los países, el sistema científico social del marxismo en China y del socialismo con características chinas, para facilitar que se convierta en una de las tendencias filosóficas de mayor vitalidad, influencia y avanzada a nivel mundial, y fortalecer el lenguaje y la presencia internacional de las investigaciones sobre la teoría marxista en China. En tanto que «soft power», el país necesita elevar su influencia académica en la mayor medida posible.

Al contemplar la historia y el futuro de las investigaciones del marxismo en la Nueva China, se puede constatar que el grado de aplicación de la teoría en un país predetermina el grado de satisfacción de las necesidades de ese país.²¹ La historia ha demostrado, y continuará haciéndolo, que China y el socialismo con características chinas necesitan el marxismo. Las investigaciones pueden abrir un camino y una situación nuevos si toman el marxismo-leninismo y su teoría china como guía, profundizan la realización del concepto de desarrollo científico, se basan en la realidad objetiva, liberan el pensamiento, y se acercan a la realidad, la vida y las masas. Es necesario seguir facilitando el soporte académico, la garantía para la difusión y la energía de las innovaciones, necesarios para el desarrollo del socialismo con características chinas y para el renacimiento del socialismo mundial.

Traducción del chino: Nelvis Acuña Stiven.

Revisión: Chen Yu.

Notas

1. Esta definición tiene cuatro niveles. Según sus creadores principales: un sistema teórico creado por Marx y Engels y que sus seguidores han mantenido en constante desarrollo; según su connotación académica: el sistema de las leyes generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; según su función social: guía de la construcción y la revolución del socialismo llevado a cabo por la clase obrera y su partido político, así como el tránsito hacia el comunismo; según el concepto del valor: los valores principales y la confianza de la existencia.

2. En enero de 1953, en el Comité Central del Partido se creó el Buró de Traducción de las Obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin, cuyas *Obras completas* se publicaron en ediciones chinas. Además, entre 1951 y 1960, se editaron las *Obras escogidas* de Mao Zedong, y los teóricos marxistas chinos publicaron una serie de títulos: Li Da, *Comentarios sobre la teoría de la práctica*; Ai Sipi, *Comentarios sobre la teoría de las contradicciones, Teoría del materialismo histórico, historia del desarrollo social*; Wu Living, *Historia del socialismo*, y otras.

3. En 1954, todos los centros de enseñanza superior del país abrieron las asignaturas Filosofía marxista, Economía política, Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS e Historia de la revolución china. En 1964, la Universidad del Pueblo de China creó el Instituto de Investigación sobre la Historia del pensamiento marxista-leninista.

4. Jin Huiming, «50 años de investigaciones sobre el marxismo», en Buró de Investigaciones Científicas de la Academia de Ciencias Sociales de China, *50 años de las ciencias sociales de China*, Editorial de Ciencias Sociales de China, Beijing, 2000.

5. En 1986, se publicaron *Selecciones de la obra de Mao Zedong* (tomos I y II); en 1991, la segunda edición, revisada, de *Obras escogidas de Mao Zedong*; en 1983, *Obras escogidas de Deng Xiaopin (1975 -1982)*; en 1987, *Construcción del socialismo con características chinas* (edición revisada y ampliada); en 1989, *Obras escogidas de Deng Xiaopin (1938 -1965)*.

6. En mayo de 1978, la Universidad del Pueblo de China recuperó el Instituto de Investigación sobre la Historia del Desarrollo del Marxismo Leninismo; en julio de 1979, la Academia de Ciencias Sociales fundó el Instituto de Investigación del Pensamiento de Mao Zedong y el Marxismo Leninismo; la Universidad, la Escuela Central del Partido, la Universidad de Defensa Nacional, otras escuelas de nivel superior y la Academia de Ciencias Sociales a nivel local también fundaron institutos de investigación del marxismo y del pensamiento de Mao, así como departamentos de enseñanza e investigación de la teoría marxista. En 1988, las universidades de Fudan, Wuhan, Nankai, y otras hasta un total de diez abrieron la especialidad de la enseñanza político-ideológica.

7. A partir de 1995, se han publicado, sucesivamente, volúmenes de la segunda versión china de las *Obras completas de Marx y Engels*, de las que se prevé llegue a unos setenta volúmenes. Se han traducido y publicado otras colecciones de pensamiento marxista clásico, así como los tres volúmenes de las *Obras Escogidas de Deng Xiaopin*.

8. En 2004, el Buró Central de Traducción se asumió como coordinador y promotor de los temas de las investigaciones sobre conceptos básicos de los clásicos del marxismo, en unión de la Academia de Ciencias Sociales de China, la Escuela Central del Partido, el Ministerio de Educación, la Universidad de Defensa Nacional, la Academia de Ciencias Militares y otras entidades. Participaron en las investigaciones más de doscientos especialistas y estudiosos.

9. En 1995, se fundieron las asignaturas Estudios de la teoría del marxismo y Estudios del pensamiento político. En 1996, la Universidad de Wuhan, la Universidad del Pueblo de China y la de Qinghua se convirtieron en las primeras en establecer el doctorado en Estudios de la teoría del marxismo y el pensamiento político. A partir de 2005, la enseñanza del marxismo en el nivel superior se desglosó en varias disciplinas: Teoría del marxismo, Principios básicos, Historia del desarrollo, Investigaciones chinas, Investigaciones extranjeras, Estudios político-ideológicos, e Investigaciones sobre problemas básicos de la historia moderna de China. En la actualidad, existen numerosos doctores y licenciados en estas materias.
10. La «teoría de triple representatividad», enunciada por el ex presidente Jiang Zemin en el XVI Congreso Nacional del PCCH, se formuló en los siguientes términos: «En una palabra, el Partido debe siempre representar los inquietudes del desarrollo de las fuerzas productivas avanzadas de China, representar la orientación de la cultura avanzada de China, y representar los intereses fundamentales de la mayor parte de la población de China».
11. Según estadísticas incompletas, entre 1949 y 1978, existían en el país más de diez mil tesis investigativas y más de mil trescientas obras que reflejaban el pensamiento de Mao Zedong. Después de 1978, la cantidad y calidad de los resultados sobrepasaron los treinta años anteriores.
12. Entre los títulos más importantes que recogen estas investigaciones se encuentran *Socialismo con características chinas: economía, política y cultura*; *Bosquejo sobre las nuevas teorías de la construcción del socialismo con características chinas*, de Deng Xiaopin; *Investigaciones sobre el pensamiento de Deng Xiaopin*; *Síntesis sobre el desarrollo del pensamiento de Deng Xiaopin*; *Investigaciones sobre el sistema del socialismo con características chinas*, entre otras.
13. Xi Jieren, Yu Yuanpei, *Ciencias sociales chinas del siglo xx. Marxismo*, Editorial del Pueblo de Shanghai, Shanghai, 2005, pp. 313-59.
14. Yu Pei, «Grandes resultados de investigaciones sobre la teoría histórica marxista», *Periódico del Pueblo*, 17 de julio de 2009.
15. Gong Xuezheng, «Nuevos avances en las investigaciones sobre el concepto marxista de la religión en China en el nuevo siglo», *Periódico de las Nacionalidades Chinas*, 23 de junio de 2009.
16. *Obras escogidas de Deng Xiaopin*, v. III, Editorial del Pueblo, Shanghai, 1993, p. 288.
17. Se prevé la segunda edición china de cada volumen de *Obras completas de Marx y Engels*, diez volúmenes de *Antología de Marx y Engels*, y cinco de *Antología de tópicos especiales de Lenin*, así como nuevos documentos MEGA2 y correspondientes, así como traducciones de documentos clásicos recién descubiertos.
18. Cheng Enfu y He Ganqiang, «Sobre los principios académicos para el impulso de la modernización de la economía china. Relación entre la «escuela del marxismo», la «escuela occidental» y la «escuela nacional», *Investigaciones del Marxismo*, n. 4, Beijing, 2009.
19. *Obras escogidas de Deng Xiaopin*, ed. cit., p. 382.
20. Yu Wujin, «Internacionalización del marxismo en China y marxismo chino», *Filosofía Moderna*, n. 1, Beijing, 2009.
21. *Obras escogidas de Marx y Engels*, v. I, Editorial del Pueblo, Shanghai, 1995, p. 11.

El «modelo chino»: ¿qué dicen las investigaciones?

Yan Jirong

Profesor. Universidad de Beijing.

Desde el año 2008, el comportamiento del gobierno chino ante una serie de hechos, como la reducción de los daños del desastroso terremoto de Wenchuan, la realización de los Juegos Olímpicos de Beijing, el enfrentamiento a la crisis financiera mundial, el aumento de seguros económicos, etc., mostró al pueblo el efecto del «milagro chino» y convirtió su modelo de desarrollo en punto candente en los debates de los círculos académicos internacionales. Los brillantes éxitos logrados en sesenta años por la nueva China y el sostenido ascenso de la economía en el orden mundial provocaron que el interés por este tema continuara creciendo de manera ininterrumpida. Los sueños realizados en los últimos años y los avances económicos

permiten que en China muchos acepten con optimismo el concepto de «modelo chino»; sin embargo, algunos estudiosos continuamente advierten que la entrega e interpretación excesivas del modelo puede anular la capacidad de crítica y de reflexión, y paralizar la conciencia de reformas de las personas.

Los círculos académicos de China tienen diferentes puntos de vista y valoración sobre el modelo; comprenderlos contribuye a tener más conocimientos y valoraciones en general sobre el desarrollo del gigante asiático. El objetivo de este artículo es exponerlos para que el lector forme su propio juicio.

Discrepancias en torno al «modelo chino»

En los últimos años, con el despegue de su economía, la influencia de China a nivel mundial aumentó cada vez más entre quienes debatían el concepto del «modelo chino»; surgieron discrepancias en tres direcciones:

En primer lugar, sobre la existencia o no de un modelo propio. Un punto de vista considera que los éxitos del desarrollo chino demuestran que su sistema

Este artículo pertenece a un gran proyecto investigativo del Centro de Investigación de las Ciencias Sociales y las Humanidades, del Ministerio de Educación, «Resultados de la investigación sobre el mecanismo administrativo del Estado»; ponencias del Simposio Académico Internacional «Investigación del socialismo en el contexto internacional», Buró Central de Redacción, septiembre de 2010, y del Simposio Internacional «Administración estatal bajo la crisis financiera», Instituto de Administración Estatal, agosto de 2010.

—bajo la guía del Partido, el papel rector del Estado, el sistema estatal, el mérito y selección (o política de sabios), y el método de administración— es exitoso y debe convertirse en modelo de desarrollo clásico.¹ Otros piensan que China aún está en desarrollo y muchas esferas siguen siendo objeto de reformas, incluso aquellas que son identificadas como elementos constitutivos del modelo. De ahí que la fórmula de este transitara de la «era de desarrollo» hacia la «era de cumplimiento», por lo que existen dudas sobre la experiencia de las reformas chinas.² Sin embargo, el llamado «modelo chino», bajo el contexto de la globalización, no es más que la expresión de una etapa de los países en desarrollo, la réplica del «modelo de Asia Oriental» (o «milagro asiático») del pasado; no constituye otra versión de desarrollo paralela al Sistema de Libre Mercado (el llamado «Consenso de Washington»). Una tercera opinión cree que no importa si la experiencia del éxito es positiva o si el desarrollo es bueno: excluir los factores de valor, considerando el modelo como un hecho existente, resulta factible para realizar un análisis objetivo de sus ventajas y desventajas.³

En segundo lugar, en los debates sobre el «modelo chino» son varias las versiones académicas para las preguntas en torno a qué es y cómo se define. Las primeras versiones estimaban que las causas fundamentales de los éxitos de China radicaban en la existencia de una buena dirección, sin precedentes (dirección colectiva), las adecuadas políticas de reforma y apertura (construcción económica), y el acertado sistema del mecanismo estatal (sistema de centralización del poder). Además, consideraban como elementos de formación del modelo el papel rector del Estado; el hecho de ser prácticos y realistas; las zonas de experimento; el progreso gradual y aumento de las reformas; el comienzo por esferas pequeñas; la utilización de las ventajas de los recursos naturales; la participación activa en la cooperación internacional; y el mantenimiento de la independencia y la autodeterminación. Estas versiones también atribuyen los treinta últimos años de continuo crecimiento de la economía al gobierno de igualdad e imparcialidad de China,⁴ mientras que otras posteriores sostienen que el modelo no es más que la réplica del método autoritario del «papel rector del Estado». Dentro de esta última, los puntos de vista más representativos son que el llamado «modelo chino» en realidad es la «globalización» más las «ventajas de los pocos derechos humanos».

El misterio principal del «milagro chino» está en que nadie puede negociar con mano de hierro: se redujo lo que los economistas chinos denominan «costos de transacción» y se evitaron «difíciles situaciones democráticas» como la división del patrimonio colectivo, que producía mayores inconvenientes; la gran carga económica para el bienestar del país; que

el sindicato ahuyentara a los inversionistas y la unión campesina expulsara a los clientes.⁵

Por último, bajo el «modelo chino» establecido se han formado diversos juicios en relación con su continuidad. Aunque no existen manifestaciones claras, hay criterios con esta conclusión: el modelo representó una experiencia de desarrollo exitosa, de dirección centralizada, del papel rector del Estado, obras estatales, etc. China puede, en lo adelante, apoyarse en él para continuar desarrollándose.

En la segunda mitad de 2008, durante la crisis financiera mundial, las influencias sufridas por China fueron pocas gracias a que se tomaron medidas oportunas y eficaces, mientras que la recuperación de la economía parecía la más rápida. Esto fortaleció el éxito del modelo y ayudó a lograr el siguiente entendimiento: durante la arrolladora crisis financiera internacional, el desarrollo de la economía china fue próspero y existía un panorama bueno. China pudo enfrentar la crisis, y no por casualidad, continuar manteniendo la estabilidad económica y el rápido desarrollo. Las ventajas del sistema socialista con características chinas y los brillantes éxitos obtenidos en la construcción de su economía para superar la crisis y resistir los diferentes riesgos económicos, suministraron una base material y garantías sólidas al sistema. La crisis financiera internacional refutó con hechos reales las opiniones que exaltaban ciegamente el capitalismo, el neoliberalismo, y negaban el socialismo, además de suministrar una buena oportunidad para la divulgación del «modelo chino». La opinión general considera que este ayudó a conseguir el milagro económico. Sin embargo, se pagó un elevado precio y dejó graves secuelas. El modelo no posee sostenibilidad. Es necesario aprovechar la coyuntura y realizar los ajustes y análisis oportunos.

Valoración del «modelo chino»

Algunos consideran que el «modelo chino» es bueno, y otros que no. No obstante, entre quienes lo aprueban, hay personas que plantean que se puede expandir, mientras otras opinan que solo se corresponde con las condiciones específicas de China y no es recomendable aplicarlo en otro lugar. Como quiera, todas estas discrepancias conciernen a un problema central: cómo se define y valora tal modelo.

Existen investigaciones que indican que el desarrollo chino es diferente al «nuevo pensamiento» de la era Gorbachov en Rusia y la «terapia de choque» posterior: obedece a la línea de «reformas progresivas orientadas por las políticas». Este modelo de reformas se diferencia de las reformas democráticas impulsadas por las fuerzas externas al sistema, o por los grupos de intereses y la opinión pública: su política la impulsan, sobre todo,

las fuerzas internas del Partido Comunista Chino (PCCH), la élite burocrática, etc., y tiene como objetivo el perfeccionamiento del resultado administrativo. Teniendo en cuenta lo anterior, el desarrollo chino depende de «las reformas del modelo político». Por eso, algunos prestan mucha atención al cambio de este y señalan que durante el proceso de establecimiento de la agenda de la política pública del país la influencia desplegada por los especialistas, los medios, los grupos de interés y las masas populares fue cada vez mayor: el «patrón de puerta cerrada» y las movilizaciones disminuyeron gradualmente, el «método de participación interna» se tornó normal, la presión externa apareció con frecuencia, lo que evidenció la diversificación de los partidos políticos de China.⁶

Consideraciones y críticas similares respaldaron los puntos de vista antes mencionados; estimaban que el gobierno chino cambió la estructura política de arbitrariedad personal por la participación pluralista; la política empírica por la científica sobre la base de la capacidad; así como en el mecanismo gubernamental se transitó a una política institucionalizada. Todas estas modificaciones no solo demostraron el importante desarrollo del mecanismo de funcionamiento político de China, sino que también dieron lugar a muchos resultados económicos y sociales favorables para el desarrollo del país.⁷

Las reformas del modelo de administración por lo general son consideradas como la explicación teórica del origen del desarrollo chino durante los últimos treinta años. Algunas investigaciones señalan que el proceso de reforma y apertura de China ha sido de transformaciones sociales generales que incluye la vida económica, social, política y cultural, y constituyen, en gran medida, «reformas administrativas». Estas no se refieren a cambios políticos, como entienden algunos académicos occidentales, sino que tienen como contenido esencial el sistema administrativo del gobierno. Analizando verticalmente la órbita de los cambios administrativos de China, de 1978 a 2008, podemos observar el siguiente diagrama: desde una administración centralizada hasta una pluralista; desde la concentración del poder estatal hasta uno distribuido; desde leyes individuales hasta un sistema judicial; desde un gobierno de control hasta uno de servicios; y desde la democracia en el seno del Partido hasta la social. Los contenidos fundamentales de estas reformas son el equilibrio ecológico, la justicia social, los servicios públicos, la armonía ciudadana, la honradez de los funcionarios, la renovación de ideas en el gobierno, la democracia en el Partido y en el nivel de base.⁸ Las variables principales que influyeron de forma decisiva en la situación administrativa de China fueron económicas y sociales: la lógica del desarrollo político, la formación de una cultura política de nuevo tipo, y el choque de la globalización.

En el pasado, el término «totalitarias» se utilizaba en gran medida para resumir las características de la administración del gobierno chino. Aunque desde la Reforma y apertura, China se insertó, con enormes esfuerzos, en el mecanismo del mercado y procuró por todos los medios socializar la administración. En gran medida, esto cambió la política del PCCH y el modelo administrativo; sin embargo, algunas opiniones persisten en considerar que el totalitarismo en la dirección del Estado es aún el resumen más adecuado de ese modelo social.

El «papel rector del Estado» es considerado la característica fundamental del «modelo chino» y la propia estructura del sistema chino ayuda a promover su desarrollo. Los debates más recientes tienen en cuenta que durante la última década los recursos naturales y materiales del Estado y su organización se han fortalecido cada vez más, así como la capacidad estatal de control: el desarrollo económico, la construcción de la comunidad y el nivel de base, la cultura y el deporte, el desenvolvimiento de organizaciones no gubernamentales, la cultura local y los asuntos religiosos son dirigidos por el Estado. Ello demuestra que los cambios del desarrollo del país tienen gran dependencia de este, y la sociedad se encuentra movilizadora, dirigida, ordenada, sin modificaciones, desde el principio hasta el fin.

El fortalecimiento ininterrumpido del «papel rector del Estado» origina, por una parte, que la capacidad del gobierno sea cada vez mayor, lo que crea una inercia y un ciclo que facilita que los recursos naturales y sociales, y la prosperidad económica dependan cada vez más del Estado. Por otra parte, con la capacidad creciente del gobierno para absorber los recursos naturales, este se involucra más en los asuntos sociales y administrativos: las tendencias totalitarias son mayores, y la autonomía y autodeterminación de la sociedad es más débil, lo que aumenta de manera progresiva el grado de dependencia de las masas y la sociedad del ámbito estatal. En otras palabras, ha crecido el riesgo de que el gobierno se convierta en foco de conflictos sociales.⁹

Se sobreentiende que «el papel rector del Estado» significa que este funcione como líder del desarrollo social. En realidad, el gobierno condujo a la sociedad a romper consecutivamente los récords, mediante el establecimiento y aplicación de los diferentes reglamentos, la organización y movilización de los recursos y el diseño y ejecución de distintas «obras». Este puede ser uno de los secretos del «modelo chino» para crear el milagro económico. No obstante, el liderazgo del Estado dejó muchos peligros escondidos y, como líder, muchas veces iba demasiado rápido, incluso, para las masas sociales, era difícil seguirlo, los objetivos del gobierno eran excesivos y sobrepasaban con creces las necesidades del pueblo.

En la actualidad, cuando se investiga y valora el «modelo chino», algunos se hacen esta pregunta: Cuando se observa el triunfo del GDP y se evalúa «el liderazgo» del gobierno, ¿debe o no pensarse en cómo hacer para que los objetivos de este no sobrepasen y se desvíen de las necesidades populares?

¿Merece divulgación el «modelo chino»?

Cuando los círculos académicos nacionales entablaron la polémica sobre el «modelo chino», los datos estadísticos mostraban que el PIB de China había sobrepasado al de Japón y se había convertido en la segunda economía a nivel mundial. Este hecho, como prueba de una experiencia exitosa, echó más leña al fuego del candente debate. Originalmente, el politólogo Stefan Harper, de la Universidad de Cambridge, y el especialista en política internacional, Ian Bremmer, se habían dado cuenta de que después de la crisis financiera mundial, los círculos académicos pusieron de moda la consideración de que el modelo económico de China (el llamado «Consenso de Beijing») sustituiría al norteamericano. En estos momentos, enfrentando el hecho de que China se convirtió en la segunda economía mundial, algunas personalidades de los Estados Unidos manifestaron abiertamente su admiración sobre la eficacia del capitalismo llevado a cabo por la nación asiática.¹⁰

La comparación entre los éxitos económicos de China y la recesión de los países occidentales, bajo la crisis financiera mundial, provocó que muchas personas tuvieran plena confianza en el «modelo chino». ¹¹ Hay quienes expresaron de modo firme que esta es una interpretación teórica del camino exitoso de sesenta años de república. Hoy en día, en los círculos académicos y políticos existe la creencia de que el presente de los países occidentales es el mañana de China.

En resumen, el «modelo chino» demostró que el camino transitado por la nación es único y victorioso;¹² y en el futuro, para llevar a cabo el gran renacimiento del país es necesario persistir inquebrantablemente en el desarrollo económico, la estabilidad política y la imparcialidad en los asuntos internacionales; pero lo más importante consiste en continuar el sistema político chino para evitar las trampas del sistema occidental.¹³

Aquellos que observan el «modelo chino» de forma indiferente, piensan que está suficientemente claro que el llamado «consenso chino» no es más que la adulación del mundo a China. Advierten que los halagos de Occidente son perjudiciales para el país y que sus ciudadanos deben evitar ser ingenuos, conformistas y presumidos. También abogan por referirse al «modelo chino» de forma cautelosa; consideran que este es dudoso y corre el riesgo de eliminar las reformas; al mismo tiempo, exhortan a la comunidad internacional

a no interpretar de manera exagerada los éxitos obtenidos, mientras que los chinos no deberían repetir ciegamente las palabras de otros y más bien centrarse en el desarrollo científico socioeconómico, las reformas y el mejoramiento de su propio sistema.

¿Merece la pena hacer público y expandir el «modelo chino»? Aunque algunos estadounidenses han manifestado admiración por su eficacia, es poco frecuente la voluntad de imitar a China; lo que se preguntan es por qué los Estados Unidos no estudian las opiniones sobre ese modelo.¹⁴ En realidad, los chinos y los occidentales siempre han tenido conciencias de problemas y objetivos de desarrollo diferentes, por lo que en relación con los debates sobre el «modelo chino» también deben tener puntos de vista divergentes. Los países occidentales están más dispuestos a enfatizar los brillantes resultados de tal modelo, pero depositan sus esperanzas en el desempeño de sus gobiernos; mientras los chinos deben prestar más atención a los costos y las graves secuelas que existen detrás del éxito económico, avanzar en el impulso de las reformas, ajustar las estrategias de desarrollo, así como transformar las conclusiones del modo de crecimiento.

En realidad, cada nación tiene asuntos difíciles que resolver. Para los países desarrollados occidentales, la clave del problema radica quizás en cómo superar las contradicciones económicas de la democracia y la tragedia común a esta (crisis del déficit financiero, tipo Grecia); mientras que para China la principal tarea sea probablemente superar la difícil situación del totalitarismo y la tragedia, en el plano personal, de los derechos ciudadanos.

Conclusiones

De los debates académicos sobre el tema del «modelo chino» podemos ver que muchos reconocen el «papel rector del Estado» como protagonista del desarrollo en el pasado y en la actualidad de los países en desarrollo, el cual facilita el crecimiento rápido de la economía. El «papel rector del Estado», «la política de sabios», «el sistema estatal», la «administración», el «triunfo del GDP» y otros elementos que componen el «modelo chino», mostraron superioridad en el crecimiento económico, la celebración de las olimpiadas, las brillantes exposiciones de Shanghai, las infraestructuras, las inversiones de obras en el país etc., pero también se pagó un alto precio: por ejemplo, los efectos de la polarización, la gran diferencia entre pobres y ricos, los servicios públicos estancados, el seguro social insuficiente, etc. Ello provocó diferentes movimientos de protestas sociales y en el contexto del desarrollo actual también se enfrentaron situaciones difíciles: nivel de vida sin prosperidad, débil capacidad del pueblo,

insuficientes demandas internas, ambiente sin sustento, innovación deprimida, débil sistema judicial, abusos de poder, etc., por lo que su sostenibilidad generó inquietud.

La experiencia del desarrollo de China refleja que la promoción de arriba hacia abajo del liderazgo político es muy importante cuando se rompe la disposición de los intereses y se entra en un mecanismo de operación nuevo. Por eso, el papel del «primer impulso» de las reformas es significativa. Existen puntos de vista que consideran que las fuerzas propulsoras de estas en China saldrán, en el futuro, fundamentalmente del nivel inferior o básico, pero el problema radica en cómo transformar esas fuerzas en políticas de reformas del nivel superior. Esta es una cuestión que merece atención e investigación.

El «modelo chino» necesita ajustes dirigidos a cambiar el sistema administrativo de monopolio patriarcal, promover su innovación en torno a la «capacidad pública» y la «capacidad de respuesta», y darle un espacio mayor al desarrollo de la sociedad y el pueblo. Tener buena «capacidad pública» significa que el gobierno debe esforzarse por la construcción del sistema público, garantizar la apertura de la política y la administración, así como hacer todo lo posible por materializar asuntos y gestiones públicos. Tener buena «capacidad de respuesta» quiere decir frenar la conducta del gobierno de «manejar el timón» y «remar» simultáneamente, diseñar de nuevo los puntos de vista y funciones del gobierno, tomando el servicio público como centro. En una frase: China debe levantarse y prosperar, pero el «modelo chino» no debe levantarse.¹⁵

Traducción del chino: Nelvis Acuña Stiven.

Revisión: Chen Yu.

Notas

1. Véase Pan Wei, «Los próximos treinta años de China: esperanzas y trampas», *Intercambios e Investigaciones*, n. 50, Beijing, febrero de 2010; «Es tiempo de comenzar a resumir el modelo chino», en Pan Wei y Ma Ya, eds., *60 años de la República Popular y el modelo chino: vida, reflexiones y nuevos conocimientos*, Editorial Sanlian, Beijing, 2010, pp. 121-7.

2. Li Junru considera que existen dudas cuando se habla del «modelo». Esto no se corresponde con la realidad y es muy peligroso: por una parte el conformismo y el optimismo; por otra, desviar la orientación de las reformas. Estas, en un principio, cambiaban el viejo sistema, pero aún no se producían modificaciones completas, y en el nuevo, no existían las condiciones perfectas, se decía que nosotros ya habíamos creado el «modelo chino». Después existió la posibilidad de cambiar el objeto de las reformas del sistema viejo para este que se consideraba el objeto de las reformas. Véase Li Junru, «Presentación cautelosa del “modelo chino”», *Boletín Tiempo de Estudios*, Beijing, 8 de diciembre de 2009.

3. Puntos de vista similares se pueden consultar en Zheng Yongnian, «Las investigaciones del modelo deben politizarse», *Foro del Pueblo*, Beijing, 26 de agosto de 2010.

4. He Daxing y Yao Yang, «Gobiernos igualitarios y neutrales: una explicación sobre el crecimiento económico de treinta años en China», *Artículos sobre Economía Mundial*, n. 1, Beijing, 2009.

5. Véase Qin Hui, «Mirar a China desde África del Sur: milagro económico en el contexto de pocos derechos humanos», *Dirigentes*, febrero de 2010.

6. Véase Wang Shaoguang, «Agenda de política pública de China», *Ciencias Sociales de China*, n. 5, Beijing, 2006.

7. Véase Wang Lei y Hu Angang, «Estructura, capacidad y mecanismo: análisis de los cambios del modelo político chino», *Investigaciones y discusiones*, n. 6, Beijing, 2010.

8. Véase Yu Heping, «Treinta años de cambios administrativos en China», *Boletín de Ciencias Sociales de la Universidad de Jilin*, n. 3, Changchun, 2008.

9. Véase Yan Jirong, «Reflexiones políticas sobre los asuntos de los grupos», *Ciencias Sociales en China* (boletín interno), n. 6, Beijing, 2009.

10. Véase Chrystia Freeland, «Los Estados Unidos no pueden copiar el modelo chino», *The Washington Post*, Washington, DC, 30 de agosto de 2010.

11. Véase Wu Zhipan, «Nuestra plena confianza en el modelo chino», en Pan Wei y Ma Ya, eds., ob. cit.

12. Pan Wei, «Es tiempo de comenzar...», ob. cit., p. 123.

13. Véase Pan Wei, «Los próximos treinta años de China...», ob. cit.

14. Chrystia Freeland, ob. cit.

15. Qin Hui, «China debe levantarse, el modelo chino no debe levantarse», *Finanzas y Economía*, Beijing, 26 de septiembre de 2010.

Reforma progresiva bajo orientación política en China

Shi Weimin

Investigador. Instituto de Investigaciones Políticas, Academia de Ciencias Sociales de China, Beijing.

El factor económico, la institucionalidad, la democracia, el sistema legal, la cultura política, la sociedad civil, los conflictos sociales y la influencia internacional desempeñaron un papel importante en el desarrollo político de China en el período comprendido entre 1978 y 2010. Sin embargo, no constituyeron los elementos básicos que guiaron dicho desarrollo, sino el factor político. Este no solo orientó la línea de desarrollo político, sino tuvo una influencia extraordinaria que llegó incluso a frenar el desarrollo del resto. Este artículo intenta explicar la relación entre este y los demás elementos, así como su evolución.

Desarrollo económico impulsado por la reforma

Los estudiosos chinos han aportado numerosos análisis acerca de las causas que han permitido el acelerado desarrollo de su economía. Sin embargo, existe un aspecto que no se ha resaltado lo suficiente: el papel de las políticas públicas en el crecimiento económico. Este modelo «bajo orientación política» se manifiesta fundamentalmente en las siguientes características:

La política le confiere autonomía a la economía civil, como fuerza motriz del desarrollo económico. Después de la Reforma y apertura bajo orientación política, primero en el campo y luego en la ciudad, se inició la autonomía de la gestión individual (por cuenta propia), y se mejoró de modo gradual el sistema de garantías a la autonomía económica ciudadana; ello hizo que el individuo dejara de depender totalmente de la colectividad o del Estado para desarrollarse. El esfuerzo propio no solo insufló vitalidad al desarrollo socioeconómico, sino que, paulatinamente, dio paso a la creación de una fuerza motora importante del desarrollo económico en su conjunto. «La liberación del hombre» o «la libertad económica del individuo» no solo exige desarrollo, sino además crea todo tipo de posibilidades para lograrlo, al concentrar una enorme capacidad de apoyo al crecimiento.

La política de apertura eliminó los obstáculos para el uso eficiente del capital y el mercado, y creó las condiciones necesarias para desarrollar la economía. Gracias a aquella, en el proceso de globalización, China se familiarizó con las leyes de funcionamiento económico y las prácticas internacionales establecidas,

así como con las de funcionamiento del capital y el mercado, eliminando poco a poco las limitaciones para la entrada al país del capital foráneo, creando las condiciones para la inversión en el exterior, y ampliando constantemente el mercado nacional e internacional. En este sentido, la globalización trajo enormes posibilidades que el país supo aprovechar muy bien.

Con el uso de las políticas se logra «ampliar los dividendos» del desarrollo y un espacio para maniobrar. Como potencia poblacional, China cuenta con suficiente mano de obra para garantizar el crecimiento acelerado de la economía, y puede depender de los dividendos de la fuerza de trabajo barata. Después del decrecimiento gradual de estos aspectos, puede cambiar paulatinamente hacia el incremento de la demanda interna del mercado, para lograr nuevos «dividendos». Las grandes reestructuraciones en la política económica implementadas en varias ocasiones han tenido como fin la «expansión de los dividendos» para garantizar la sostenibilidad del desarrollo, pese a las diferencias entre las regiones del este, el centro y el oeste. Ese estado de desarrollo le ha proporcionado un gran margen para maniobrar, dispersando la presión hacia una u otra zona ante las distintas situaciones económicas. Esta desviación de las presiones es posible gracias al control macroeconómico.

La economía de mercado se adapta mejor a la intervención política, no a la administrativa. En la etapa inicial de la Reforma y apertura, el desarrollo económico se benefició, por un lado, de las políticas y, por otro, de la injerencia administrativa; con el avance de la economía socialista de mercado, esta se redujo paulatinamente, mientras que la política se fortaleció; el mercado no solo se adaptó a las políticas sino que adquirió una fuerte «dependencia». El desarrollo económico futuro deberá descansar en las leyes o en la institucionalización, pero aún no ha alcanzado esa etapa. El proceso económico «transformador» continuará desarrollándose durante algún tiempo bajo las restricciones de la política.

Cambio de sistema institucional bajo orientación política

Si se tomara el sistema como eje central del desarrollo político, la lógica básica sería la siguiente: su cambio exigiría un respaldo de la democracia y las leyes, es decir, del desarrollo del pensamiento democrático radical, la rápida transformación del anterior sistema y la institucionalización del nuevo («revolución del sistema»). Ello se avendría con el proceso de democratización global, que permitiría recibir apoyo internacional. En el nuevo sistema, la sociedad civil podría tener suficiente espacio para desarrollarse y crear una cultura política nueva. Bajo las restricciones imperantes, la política no

sería más que el medio para mantener el sistema; toda selección de política debe adoptarse en consonancia con el nuevo sistema o bajo nuevos mecanismos; las modificaciones precipitadas introducidas en este podrían agravar los conflictos sociales, repercutir en la estabilidad y el desarrollo económico, e incluso dar lugar a situaciones volátiles semejantes a las de la «desintegración de la Unión Soviética». Pero esos serían precisamente los riesgos necesarios y el precio que tendría que pagar la «revolución del sistema». El desarrollo político a partir de la Reforma y apertura no ha tenido lugar según esta lógica. Sobre todo en lo referido a las relaciones entre el sistema y la política, aquel no ha guiado a esta última, sino al contrario. Su relación lógica se puede interpretar a partir de cuatro aspectos:

1. Causa inmediata de las políticas en el cambio del sistema

Bajo la premisa de una estabilidad total o «inalterada» de la estructura del sistema —el modelo político no cambia en lo fundamental, tampoco el papel directivo del Partido Comunista de China (PCCH) ni el esquema de poder centralizado—, tuvo lugar una serie de transformaciones, de las cuales surgieron dos estructuras «innovadoras del sistema».

En primer lugar, la reforma bajo orientación política promovió un cambio en el sistema y la estructura organizativa de la gestión rural. No solo se sustituyó el viejo sistema de comunas populares por el de gobierno rural, sino se estableció gradualmente la autonomía administrativa de los campesinos de las aldeas. La reforma en las ciudades y poblados impulsó el desarrollo autónomo de sus habitantes; además, combinó la construcción de comunidades urbanas basadas en esa autonomía, lo que dio lugar a un sistema popular que incluye la ciudad y el campo, que se trasladó al sistema político del país. Ello pone de manifiesto que la orientación política no solo se emplea para hacer microajustes al sistema, sino también puede crear un «sistema básico innovador» en un determinado marco; la premisa es que este tipo de «innovación» sea complementaria al sistema y no lo socave.

El segundo reajuste o cambio del sistema bajo orientación política, a partir de la Reforma y apertura, modifica parcialmente el sistema primario. Este proceso de cambios puede dividirse en tres etapas. La primera (de 1977 a 1991) es la de las transformaciones que niegan totalmente la «Gran Revolución Cultural» y tienen como centro «la construcción económica». En esta se restablece y desarrolla el sistema electoral, el de jubilación y pensiones de los cuadros, y se implementa la reforma estructural del gobierno. La segunda etapa (de 1992 a 2000) es la de adaptación a los cambios

relativos al «establecimiento de la economía socialista de mercado», que no solo profundizó las reformas estructurales del gobierno al instituir formalmente el sistema de funcionarios públicos, sino también instauró el nuevo sistema financiero cuya base es la «distribución de impuestos», y promovió a gran escala la «transformación de la propiedad de las empresas» y la «separación entre el gobierno y las empresas». La tercera etapa (de 2001 hasta el presente), que abarca la «evolución de las políticas dirigidas a obtener resultados», tuvo lugar bajo la orientación de la política de «desarrollo científico», que hace énfasis en la responsabilidad, los servicios, la eficiencia y la equidad. No solo se desplegó a gran escala el sistema de autonomía administrativa y la reforma estructural del gobierno, sino se han creado centros de servicios administrativos; se exploran nuevos mecanismos para el establecimiento de servicios públicos; se impulsa la información de los asuntos del gobierno y la verificación de los resultados; se desarrolla de manera activa el ciber-gobierno, y se fortalece poco a poco el «sistema de rendición de cuentas». La lógica de este tipo de cambios es que los «obstáculos inherentes al sistema» deben ser eliminados con la aplicación de las políticas, que las presiones de estas se pueden resolver con pequeños reajustes o cambios, lo que le permite al sistema adaptarse a las políticas. Este proceso lógico seguirá durante algún tiempo desempeñando el papel principal en la evolución política de China, hasta que el sistema se «estabilice» por completo y adopte una forma definitiva.

2. Cambio del concepto de gestión bajo orientación política

Las reformas del sistema económico y social no solo exigieron la transformación de la anterior estructura de poder, sino demandaron un cambio en su concepción tradicional; comenzó a promoverse gradualmente la idea de la descentralización moderada, del control para impedir la injerencia excesiva en el mercado y desarrollar una supervisión más eficaz. La nueva política exigió otra forma de gestión y otro concepto de administración, lo cual no solo introdujo la filosofía de la «gobernación» («perfeccionar la administración») y la responsabilidad gubernamental, sino hizo que los administradores comprendieran cada vez mejor que los ciudadanos no son un mero objeto controlado o gobernado, sino participantes y supervisores activos de la buena gobernación. El ambiente político creado después de la Reforma y apertura demandaba un fortalecimiento de los servicios públicos, de ahí que aumentara la conciencia de los funcionarios en este sector, y que el gobierno orientado al servicio se convirtiera en la concepción aceptada por todos. Por último, el cambio más trascendental fue la sustitución de la directriz partidista de la «revolución» por la de la «reforma».

3. Inclínación del sistema hacia el poder ejecutivo de las políticas y regulaciones de gobierno

Debido a que los gobiernos locales de los distintos niveles del país padecen en general de poca eficiencia en la ejecución de las políticas, el estudio de los mecanismos que las ponen en práctica es de gran utilidad. Teóricamente hablando, para que las organizaciones del gobierno cuenten con un poder ejecutivo altamente eficaz en la implementación de las políticas, tienen que contener tres factores esenciales: una alta capacidad ejecutiva; de identificación y conocimiento político, y un poder eficaz para surtir efecto.¹ Para elevar de forma integral el nivel de estos poderes a todos los niveles del gobierno, resulta fundamental el cambio en el sistema sometido a orientación política, aunque todavía falta un largo trecho para conseguirlo.

Las regulaciones gubernamentales constituyen un medio de microinjerencia; abarcan sobre todo lo económico y lo social. A raíz de iniciarse la Reforma y apertura, el gobierno «permitió» una regulación económica «excesiva», que no distinguía el gobierno de la empresa, se evidenciaba aún más el problema de los monopolios administrativos, las empresas carecían de vitalidad para la competencia, los mecanismos de formación de precios no podían estimular la elevación de la productividad, la demanda de viviendas conllevaba una pérdida de bienestar social, y los organismos reguladores sufrían bajo rendimiento; el debilitamiento relativo del gobierno chino con respecto a las regulaciones de carácter social no solo hacía que el mercado se inundara de artículos falsificados y se violaran constantemente los derechos de los consumidores, sino se incrementaron los problemas públicos y se viera amenazada la seguridad colectiva, con el deterioro del medio ambiente.² A pesar de que en los últimos años las regulaciones de carácter social han tenido un desarrollo significativo, la solución eficaz al problema de las regulaciones gubernamentales en el contexto de la actual política sigue requiriendo un cuidadoso análisis.

4. Problema de la «transformación» del sistema bajo orientación política

Los dos grandes factores del desarrollo político chino —el sistema y la política—, en la perspectiva de treinta años de Reforma y apertura, mantienen una relación lógica básica, según la cual la política orienta los cambios del sistema. Esta es una relación de «carácter transitorio», cuya duración dependerá de la velocidad con que se alcance el «estadio de estabilidad del sistema».

En la etapa inicial de la Reforma y apertura, «los cambios del sistema bajo orientación política» contaron con una aplicación relativamente amplia;

con el desarrollo alcanzado, el nuevo sistema comenzó a estabilizarse, disminuyeron gradualmente los obstáculos institucionales y se estrechó el área de aplicación de estos cambios. Después de la total institucionalización o legalización de algunos sistemas importantes, como el de autonomía administrativa, información pública de los asuntos del gobierno, rendición de cuentas, ciber-gobierno y servicios públicos, «los cambios del sistema bajo orientación política» se reducirán al mínimo; ello conducirá fundamentalmente al desarrollo de los «poderes ejecutivos del gobierno» y las regulaciones gubernamentales. Desde 2003 se han visto muy pocas «innovaciones del sistema» que puedan tener un impacto en toda la nación, lo que pone de manifiesto que «los cambios del sistema bajo orientación política» ya han comenzado a «transformarse», si bien es difícil predecir hoy en qué tiempo concluirá este proceso.

La «democracia política» y la «electoral»

La relación entre los dos grandes factores constituidos por la política y la democracia en el desarrollo político chino, no se basa en quién dirige a quién, sino en qué es más importante para ese desarrollo. Si se compara la «democracia electoral» (representada por las elecciones) y la «política» (representada por la democratización de la política y la participación ciudadana en el proceso de políticas públicas), se puede arribar a algunas conclusiones elementales.

1. Relación de lógica múltiple del desarrollo político bajo orientación democrática

Si en el desarrollo político se tomara como factor decisivo a la democracia, podrían surgir múltiples relaciones lógicas. Las tres más significativas son las siguientes:

La primera le otorga un contenido decisivo a la democracia «electoral». Según esta lógica, con el cambio del sistema bajo orientación democrática electoral (esta «reforma democrática» coincide con el proceso global de «democratización», al tiempo que puede lograr apoyo internacional) se establece un sistema legal de democracia electoral, surge una «sociedad de electores» y una «cultura electoral», en la que los «conflictos electorales» se normalizan y los elegidos orientan las políticas.

La segunda concibe la democracia como participación política no electoral. Su lógica es que la amplia participación política puede abarcar diversos problemas de políticas públicas y otros relacionados con los conflictos sociales, pero necesita una sociedad civil madura y ciudadanos racionales, además de contar con

vías de participación institucional y garantías legales. Esta forma de desarrollo democrático, relativamente «intrínseca», puede obtener el apoyo de los teóricos de la «democracia deliberativa» o de los socialdemócratas.

La tercera promueve la democracia representada por grupos o sistemas. Su lógica radica en subrayar la importancia, racionalidad y eficacia del sistema democrático chino; la reforma del político; la administración de acuerdo a las leyes. La cultura política respecto a estos temas puede valerse de la eficacia de la democracia para extraer sus interpretaciones. Esta relación lógica, y no las otras dos, es la que responde al desarrollo político de China. En esta lógica, la democracia y el resto de los factores del desarrollo político están en un mismo plano, no prevalece la democracia. La derivación lógica revela que la democracia no se ha convertido en el elemento básico o decisivo que oriente el desarrollo político chino.

2. Comparación entre la participación electoral y la participación política

En los últimos años, el índice de votación ciudadana en las elecciones de representantes a las asambleas en condados y poblados rurales se ha mantenido en alrededor de 93%, y el de los campesinos de las aldeas a las elecciones de los comités rurales se aproxima a 90%.³

La participación política de los ciudadanos, especialmente a través de las redes de computación, no es la mejor; apenas un tercio puede intervenir en las deliberaciones políticas. El nivel de participación real de las masas en la «democracia electoral», como es lógico esperar, aún está muy por encima del existente en la «democracia política».

En el actual sistema electoral, no han sido altas las expectativas de los ciudadanos con respecto a las elecciones. Esperan que se elijan buenos representantes o miembros de los comités rurales, así como que estos procesos limiten en determinada medida a los elegidos. Las masas chinas le conceden importancia a la «participación selectiva»; mantienen elevadas expectativas respecto al resultado de la participación en los problemas que les preocupan. En los últimos años, los frecuentes «incidentes en la participación en las políticas públicas» son la manifestación concreta de esas «expectativas».

3. Espacio de desarrollo de la «democracia política» y la «electoral»

Tanto la democracia política como la electoral necesitan desarrollarse, pero durante algún tiempo la primera podría tener un espacio mucho mayor, que se explica brevemente en los siguientes aspectos:

1. Los que detentan el poder se inclinan más hacia el desarrollo activo de la democracia política, pues les ofrece una mayor seguridad al partido gobernante, además de expresar mejor su actitud tolerante hacia los que sostienen diferentes puntos de vista, incluso opiniones extremistas. La democracia política puede también apoyarse en los comentarios y el reconocimiento de las masas populares, una garantía de suma importancia para la «legitimidad» de los que ostentan el poder. En los últimos años, el PCCH le presta una gran atención a la formación científica de las políticas públicas, a la democratización y a la legalidad, reflejando la postura de los dirigentes respecto a la selección de los dos estilos de democracia.

2. Las elecciones son una forma periódica de participación en la política por parte de los ciudadanos, sobre todo después de 2004, cuando se unificó el período entre elecciones de diputados para la Asamblea Popular a los distintos niveles —una vez cada cinco años. La participación de los ciudadanos chinos en las elecciones ha disminuido considerablemente. Por el contrario, la participación en la política rara vez se ve limitada en el tiempo; cuando lo deseen, los ciudadanos pueden participar en los debates sobre diferentes políticas con sus propias valoraciones. Existen muchas posibilidades para esa participación, lo que guarda equilibrio con la participación cíclica (electoral). Cuando las amplias masas conozcan que hay mayores oportunidades de participación en la política que en las elecciones, se impulsará considerablemente el desarrollo de la «democracia política».

3. La participación ciudadana en la «democracia electoral» del país tiene un carácter «movilizador» y «pasivo», restringido por el sistema electoral; es difícil revertir esta situación a corto plazo. Pese a que aún no es muy numerosa, esta participación en la «democracia política», requiere de una «presencia activa». Mientras más elevada sea esta y más amplio el margen, mayor será la autenticidad de la democracia.

4. La participación política y la electoral constituyen, en ambos casos, un proceso selectivo. En esta última, se hace la elección entre los candidatos (las elecciones chinas pocas veces ofrecen opciones de políticas diferentes entre los candidatos); la participación en la política puede ser, por una parte, la elección entre diferentes propuestas políticas y por otra, la de sus particularidades. La presencia de los dos tipos de participación en el proceso selectivo implicará la problemática de la apertura y la competitividad. En el proceso de la política china, subsisten la falta de apertura y el bajo grado de competencia. Pero en los últimos años, el fortalecimiento de la apertura y la competitividad política hace que las elecciones sean

incomparables; de continuar esta tendencia se elevará con creces la «democracia política».

En resumen, en el desarrollo político chino, sobre todo en el espectro del desarrollo democrático, la «democracia política» se hace cada vez más central; la «democracia electoral», por su parte, sigue estando al igual que antes en una «posición marginal». Considerando las dos «democracias» para reflejar el impacto de los dos grandes factores, la democracia y la política, en el desarrollo chino, se puede concluir que la política es el factor más influyente e importante.

Modelo experimental de «política primero y ley después»

Si tomamos el imperio de la ley como factor central del desarrollo político chino, su lógica básica sería: para desarrollar la cultura jurídica se parte del orden constitucional, y de la democracia y el sistema como garantías; se depende mucho más de los medios legales; no son los instrumentos políticos los que solucionan los conflictos sociales; la política se restringe al marco legal. Esta lógica básica refleja un modelo ideal o una doble dirección del desarrollo político, en perspectiva futura, no alcanzada todavía, y que no corresponde con el estado actual del país.

En el contexto de la falta de consenso sobre el desarrollo del gobierno constitucional entre los dos grandes factores, la política y el imperio de la ley, el desarrollo chino carece aún de un consenso, por lo que se puede resumir como un modelo empírico de «política primero y ley después».

1. «Incorporación a la constitución del elemento político»

El 4 de diciembre de 1982 se aprobó la Constitución de la República Popular China, la cuarta que se elabora desde su fundación (las tres anteriores se adoptaron en 1954, 1975 y 1978). La Constitución de 1982 sufrió cuatro enmiendas en 1988, 1993, 1999 y 2004.⁴ Durante el proceso de elaboración y modificación, algunos de los contenidos políticos fundamentales pasaron a ser disposiciones de la Constitución, y junto al desarrollo político se introdujeron otras modificaciones a esas disposiciones. Este proceso puede denominarse «incorporación a la Constitución del elemento político». A partir de 1982, se han añadido a la Constitución diez contenidos de la política económica socialista de mercado que ya se han implementado. «La incorporación a la Constitución del elemento político» es la máxima expresión de «política primero y ley después», por lo que no todas las políticas pueden alcanzar este nivel.

2. «Legalización de la política»

Los textos básicos de las políticas públicas, además de las estipulaciones pertinentes en la Constitución, incluyen principalmente tres tipos: documentos políticos, reglamentos y legislaciones especiales. En virtud de las relaciones progresivas entre estos tres tipos, su forma puede dividirse en cuatro categorías: documentos estrictamente políticos, cuyas estipulaciones correspondientes aún no han sido publicadas; legislaciones especiales, a tenor con los documentos políticos, pero que todavía no se han legislado; leyes especiales elaboradas después de las legislaciones especiales; legislaciones específicas directamente elaboradas en virtud de los documentos políticos en las que se omite el eslabón de la reglamentación en la conversión de la forma del texto. La primera categoría se refiere sobre todo a las políticas emitidas en los últimos años, en particular las sociales, que comprenden las garantías mínimas de vida a los habitantes del campo, el seguro social de nuevo tipo para la vejez, la atención médica cooperada rural y el seguro social de obreros y empleados de las empresas, entre otras. La segunda es más numerosa, lo que hace que haya alcanzado un nivel de «legislación» o de «reglamentación», como por ejemplo la administración de los fondos de reserva pública para la vivienda, las garantías básicas de vida para los habitantes de ciudades y poblados, el seguro de desempleo, etc. La tercera y cuarta categorías culminan el proceso de «legislación» (los documentos políticos pasan a ser leyes especiales), además de que pueden, de acuerdo con el desarrollo político, seguir elaborando las leyes y publicar las legislaciones pertinentes —por ejemplo, sus métodos de implementación y disposiciones para su puesta en práctica.

En la mayoría de los casos, la conversión de un documento político en ley especial es un proceso lento. Visto desde la primacía de la legalidad, resulta demasiado largo, lo que puede ser desfavorable para la «ejecución conforme a la ley» de las políticas; pero desde la perspectiva de desarrollo político, darle un tiempo suficiente a la práctica política, dirigida a corregir errores en su contenido y solucionar problemas en su implementación, a fin de que maduren antes de que se conviertan en leyes, permiten hacerlo de modo más científico. El punto central en estos dos enfoques es que las políticas concretas requieren de un análisis concreto para poder lograr un estudio más preciso sobre el proceso de la «legalización de la política». Sin embargo, las investigaciones al respecto no han rendido suficientes resultados.

Políticas públicas y cultura política ciudadana

El enfoque de «teoría de centro cultural» para el significado de la cultura política en el desarrollo

político, puede destacar la significación de la tradición confucionista y su papel en la modernización del país, realzar la posición central del marxismo-leninismo y la función que desempeñó en dicha modernización, e incluso mezclar ambas perspectivas para subrayar que el «modelo chino» es el «marxismo-leninismo al estilo chino». Pero es difícil que la «teoría de centro cultural» pueda explicar por sí sola el desarrollo político, ya que no fue la cultura política quien lo delimitó y condicionó.

1. Dependencia y grado de satisfacción política de las masas populares

¿En qué medida las masas populares han desarrollado una fuerte dependencia de las políticas y un alto grado de satisfacción respecto a ellas, tomando en cuenta los diferentes modelos de políticas públicas existentes en la actualidad? Basándose en los estudios e investigaciones académicas se pueden extraer las siguientes conclusiones preliminares:

1. La dependencia de las masas no se traduce en la importancia de la política para el país o para toda la sociedad. La política económica y la de contenido político (que incluye la diplomacia de defensa, el manejo de crisis y de castigo a la corrupción, entre otras), tienen una gran relevancia para el desarrollo y la estabilidad social del país, y las masas lo reconocen. Pero la correlación entre esas políticas y el ciudadano común no es muy fuerte. La «dependencia» de los ciudadanos se presenta a menudo como «indirecta», ya que esas políticas pueden proporcionar un magnífico ambiente social para el desarrollo personal, y, sin embargo, no se traducen en apoyo directo.

2. Esa dependencia de las masas radica fundamentalmente en la significación que les otorgan a determinadas políticas. Por consiguiente, la correlación entre la política social, educacional, cultural y científico-técnica, así como la de «los tres agros» (agricultura, zonas rurales y agricultores) por una parte, y el ciudadano individual por otra, es bastante fuerte. Su «dependencia» de esas políticas es con frecuencia «directa», pues no solo pueden proporcionarle un magnífico ambiente social para el desarrollo personal, sino también que se beneficie directamente. La comprensión de los ciudadanos sobre las políticas públicas se inclina mucho más a la «dependencia directa», que a la «indirecta».

3. Mientras más fuerte es la dependencia de las masas populares respecto a las políticas, más bajo suele ser el grado de satisfacción. En la medida en que se diferencien la «dependencia indirecta» y la «directa», se podrá observar que el nivel de satisfacción política de la primera es generalmente bastante alto; mientras que en la segunda, por lo general, sucede lo contrario. Este tipo de manifestación se hace más evidente en los distintos grupos sociales.

2. El factor político en la valoración de los servicios públicos

Entre los cinco tipos de servicios públicos, los ciudadanos chinos aprecian más la construcción de infraestructura, seguida de las políticas de educación, ciencia y cultura. En tercer lugar se encuentran los servicios asociados a asuntos políticos; en cuarto, los de política económica; y, por último, los que reflejan la política social. Al incorporar el factor de los servicios públicos, se puede ampliar el sentido de las políticas de «dependencia indirecta» y «directa». Las políticas de construcción de infraestructura pertenecen a la categoría de «dependencia indirecta». El nivel de satisfacción de las masas populares con respecto a estos servicios está muy por encima de las de «dependencia directa».

3. Posible relación lógica entre el grado de satisfacción política, y el de vida y sentido de la felicidad

El grado de satisfacción de vida y sentido de la felicidad de las masas populares chinas se encuentra en un nivel de medio alto, lo cual no es el resultado de «líderes brillantes» o «sistemas confiables», ni tampoco de la democracia, sino más bien de la «dependencia de las masas respecto a la política». Dado que las políticas de «dependencia indirecta» (asuntos políticos, económica y construcción de infraestructura), le han brindado a la sociedad un buen ambiente, la vida de la población ha obtenido determinadas garantías básicas; el reconocimiento y la alta valoración sobre ellas ha elevado su grado de satisfacción de vida y sentido de felicidad. En cambio, tiende a ser baja la valoración de las políticas de «dependencia directa» (social, cultural, educacional y científica, la de los tres agros, entre otras), al referirse en su mayoría a los intereses vitales de los ciudadanos, y ser diferente el grado de beneficio que obtienen los distintos grupos sociales. La razón por la cual no es tan alta esa percepción puede responder a que estas políticas tienen un gran impacto individual.

El grado de satisfacción de vida y sentido de felicidad refleja un tipo de inclinación hacia la «macro-afirmación» y la «micro-negación». Se reafirman los logros de la Reforma y apertura (macro), pero existe mucha preocupación sobre cada uno de los problemas existentes (micro); hay gran confianza en el desarrollo económico del país (macro), pero este no basta para apostar por el cambio en la economía individual (micro); se manifiesta gran confianza y una muy buena opinión general sobre el gobierno (macro), y una baja valoración de sus servicios públicos (micro). En lo referente a las políticas públicas también se confirma esta tendencia; es decir, la política de «dependencia indirecta» se inclina a la afirmación (macro), y la política de «dependencia

directa» a la negación (micro). Este fenómeno puede remontarse al confucionismo, y explicarse por la influencia de la cultura tradicional, aunque sería conveniente profundizar más en su estudio.

4. Papel de las políticas públicas en la transformación de la cultura

A partir de 1978, las políticas públicas han desempeñado las siguientes funciones en la «transformación de la cultura china»:

1. La «apertura política» y la «liberación mental» se desarrollaron de manera simultánea, sobre todo en la sociedad de intereses diversos surgida bajo esta orientación política; estas desempeñan un papel fundamental en la formación de una cultura pluralista y en la conciencia política contemporánea. La disolución del pensamiento político constituye una particularidad manifiesta en la China contemporánea, donde se fortalece la conciencia de la «dependencia política».

2. La realización del ideal político de las masas populares chinas se manifiesta en el afianzamiento del patriotismo y la conciencia nacional, la elevada reafirmación de los logros de la Reforma y apertura, el optimismo acerca de las perspectivas del desarrollo económico, la confianza en el desarrollo nacional y la realización de las metas del gobierno. Estas son las políticas públicas que les proporcionan a las masas populares las condiciones para la «realización del ideal», lo que coincide más con la lógica de que las masas necesitan «desarrollarse en términos reales» y no aspiran al «ideal común según las consignas».

3. Como se señaló, las valoraciones de las masas sobre las políticas de dependencia «indirecta» y «directa», expresan la diversidad real de la sociedad.

4. En general, el nivel de conocimiento político de las masas no es alto, y tampoco el que tienen sobre las políticas correspondientes.

5. La mayoría de los ciudadanos mantiene una actitud negativa en relación con lo político; sin embargo, es relativamente alto su grado de «sensibilidad política», así como su actitud positiva hacia la participación. La negatividad general hacia lo político no explica la actitud política de las masas chinas. Se trata de un problema que requiere mayor elaboración.

6. En ese proceso de socialización, en particular en el crecimiento del «hombre político», no se deben soslayar las políticas públicas. En circunstancias donde convergen o se aproximan las fuentes de información y de políticas especiales, el fortalecimiento de la educación política en la enseñanza escolar resulta una tarea apremiante.

Después de la Reforma y apertura, el país ha inhibido la tendencia a «desatar revoluciones a través de conflictos», al mantener la estabilidad social en lo esencial. Para conservarla, además del «factor sistema», están las políticas públicas con su función «reductora de presión» y «antipresión».

Transformación social bajo el impacto de las políticas

Si consideramos la cada vez más madura sociedad civil como factor básico del desarrollo político en China, su lógica elemental debería ser que el acelerado crecimiento de la economía ha elevado con creces los ingresos de los ciudadanos (el promedio per cápita sobrepasa los tres mil dólares), se fortalece constantemente su conciencia autónoma, y aumentan y se consolidan las organizaciones sociales. Ello no solo requiere que las libertades y derechos ciudadanos obtuvieran las garantías legales (aspiraciones políticas), sino también que se brindara a los ciudadanos muchas más posibilidades de participación política (aspiraciones democráticas), que cambiara el sistema que frena su desarrollo social (aspiraciones del sistema), y se enfrentara el pensamiento ortodoxo y el juicio de autoridad (desarrollo de la cultura política). Es posible que se emprendieran acciones contra las fuerzas políticas antagonistas (desate de conflictos sociales) y que se impulsara la rápida «transformación» del país. En esta lógica básica, no quedaría claro el papel de las políticas públicas, porque la sociedad civil desafiaría todo el tiempo el derecho de dirección y la imparcialidad que tienen las autoridades sobre las políticas, además de que en las exigencias del cambio de sistema se incluiría el del modelo político.

A partir de la Reforma y apertura, el ingreso per cápita de los chinos tuvo una elevación significativa; en 2009, el promedio en las zonas urbanas ya había alcanzado 19 109 yuanes (aproximadamente 2 900 dólares); en las rurales había llegado a 5 919 yuanes (cerca de 900 dólares). Sin embargo, aún está muy lejos de conformarse la sociedad civil china, de manera que esta no orienta todavía el desarrollo político.

Pueden adoptarse diversas formas para estimular las fuerzas sociales y crear «políticas vitales»: 1) Apoyar el desarrollo individual del ciudadano. Por ejemplo, a través del «sistema de contrata», estimular la iniciativa productiva del campesinado, y el entusiasmo emprendedor de los habitantes del campo en la economía individual (por cuenta propia), etc.; 2) estimular directamente a las empresas o grupos sociales mediante la competencia; «conservar a los mejores y eliminar a los peores»; por ejemplo, el sistema

de reforma de las empresas medianas y pequeñas, así como de las estatales, anima a sus trabajadores a «ganarse la vida»; 3) promover el fomento de regiones determinadas; por ejemplo, la apertura de las zonas costeras y la construcción de «zonas especiales» atrae posibilidades de desarrollo creadas conjuntamente por distintos grupos sociales; 4) estimular a la sociedad mediante la orientación política; por ejemplo, el apoyo al mercado accionario y al de la vivienda, y estimular el interés por la inversión de las masas populares.

En la etapa inicial de la Reforma y apertura, las formas más frecuentes fueron las tres primeras —«formas de estimulación directa»—; al comenzar el siglo XXI, la más utilizada ha sido la cuarta —«forma de estimulación indirecta». La vitalidad originada por las políticas no solo repercute en la esfera económica, sino también en la social, lo que ha dado lugar a la «transformación» social. Tal vitalidad no es exclusiva de un determinado estrato o grupo de la sociedad china, sino de todos. Su «transformación» debe ser el resultado promovido por los «esfuerzos mancomunados» de todas las fuerzas sociales, bajo el importante estímulo de las políticas públicas.

Función «reductora de presión» y «antipresión» social de las políticas públicas

Es posible que el desarrollo político orientado por los conflictos sociales acarrearía dos escenarios. El primero sería la revolución resultante de los conflictos sociales (con violencia o no, con el apoyo o la intervención mayor o menor de poderosas fuerzas externas). Si esta triunfara, habría que reestructurar el sistema, las leyes y la sociedad, así como desarrollar la cultura política del proceso revolucionario. En este escenario no puede pasarse por alto el factor de las políticas públicas, ya que en el mejor de los casos, estas serían uno de los objetos del descontento de las masas, las que atribuirían rápidamente su malestar a las autoridades que las elaboran.

El segundo sería cuando los conflictos sociales se acercaran al punto crítico de la revolución, antes de que esta se desatara. Se desarrollaría una conmoción social relativamente prolongada; se produciría un debilitamiento del sistema, de las leyes y de la función de las políticas;

y se buscaría una salida en medio de la conmoción, ya sea confiando en la maduración de la sociedad civil, dependiendo de la intervención de fuerzas externas, del fortalecimiento del nacionalismo, de la realización de la «democratización» o «semidemocratización», o por el camino de la «dictadura» y la «autocracia».

Ninguno de estos dos escenarios se corresponde con la realidad del desarrollo político de China. Después de la Reforma y apertura, el país ha inhibido de manera eficaz la tendencia a «desatar revoluciones a través de conflictos», al mantener la estabilidad social en lo esencial. Para conservarla, además del «factor sistema» (dirección del PCCH y garantías del esquema de centralización de poderes), están las políticas públicas con su función «reductora de presión» y «antipresión».

1. Reducción del peligro de conflictos sociales mediante políticas públicas eficaces.

La función «reductora de presión» social de las políticas públicas se manifiesta fundamentalmente en que estas mejoran las condiciones de existencia de los ciudadanos y les brindan las necesarias para el desarrollo, así como las elementales de vida y seguridad social. Ello hace disminuir, en sentido general, el descontento y el sentimiento de «privación» y «abandono», así como las posibilidades de que se originen conflictos sociales de gran magnitud, en particular basados en intereses antagónicos. En este sentido, las distintas políticas públicas tienen papeles diferenciados.

Desde el punto de vista macro, las políticas económicas garantizan la continuidad y el sano desarrollo, salvaguardan el orden económico del mercado, brindan estabilidad a toda la sociedad y un alto nivel de vida a los ciudadanos. Desde el nivel micro, ofrecen apoyo a su desarrollo económico, asimilando los intereses que preocupan a muchos. Dado que la política de precios, la monetaria, la impositiva, entre otras, influyen directamente en la vida y los intereses de cada individuo, el gobierno mantiene una actitud prudente con respecto a ellas, y se esfuerza por evitar errores que conduzcan al descontento general o desaten conflictos.

La mayoría de las políticas económicas se manifiestan de forma «indirecta» para «reducir presiones» sociales, mientras que las sociales lo hacen de manera «directa» con el mismo objetivo. Ambas pueden desempeñar un papel positivo en los siguientes aspectos:

1. La intervención en el «mercado de trabajo» mediante la política de empleo, no solo puede atenuar la presión en este sector para los habitantes de las ciudades, sino también solucionar el problema del desplazamiento de la mano de obra ociosa en el campo. Con la orientación de las políticas de «empleo

equitativo» se pueden reducir las presiones que generan descontento por la «discriminación en el empleo», y en correspondencia con ello, una ayuda contra el desempleo. El establecimiento del sistema de seguro de desempleo brinda apoyo a los desempleados, a fin de aliviar las presiones creadas por la falta de trabajo.

2. Con la política de distribución del ingreso se eleva poco a poco el nivel de los ciudadanos, en particular mediante las normas generales para el salario mínimo, cuyo objetivo es garantizar el ingreso básico de los trabajadores. Aunque no necesariamente se pueda cambiar la estructura de ingresos de los diferentes estratos de la sociedad china, al menos se puede mejorar en cierto grado la situación de las masas de bajos ingresos y así disminuir su «sentimiento de privación».

3. Gracias a la política de seguridad social, el nivel de bienestar y seguridad social aumenta de manera general; por un lado, se implementan políticas que ofrecen garantías mínimas de vida y de ayuda a los pobres, lo que ha reducido la probabilidad de descontento o rebelión popular resultado de la «pobreza absoluta»; por otro, con la reforma del sistema de atención médica y atención a la vejez se ha establecido de forma gradual un nuevo sistema de seguridad, que alivia las presiones existentes.

4. Las políticas de seguridad social brindan respaldo a los ciudadanos, solucionan los problemas de seguridad alimentaria, medicamentos, agua, productos, transporte y producción segura; así como las de protección ambiental.

5. Las políticas educacionales aumentan el nivel escolar. La aplicación estricta de la educación obligatoria reduce la presión de apoyo educacional en la etapa de obligatoriedad de la enseñanza para los habitantes de la ciudad y el campo. Aunque aún no se ha solucionado el problema de la «educación equitativa», al menos esta ha dejado de ser una problemática social, sobre todo la enseñanza básica.

6. Mediante las políticas de prevención contra desastres naturales, se les hace frente de manera activa, y se evitan los conflictos sociales desatados por este tipo de fenómenos.

El resto de las políticas también posee, hasta cierto punto, la función «reductora de presiones» sociales. Aunque pueden tener esa función, los errores en las decisiones estratégicas o las políticas públicas inapropiadas también pueden dar lugar al caos social.

2. Sistema de estabilización de la «política antipresión»

Aun cuando existan distintas políticas públicas para reducir presiones sociales, los conflictos locales resultan inevitables, por lo que se requiere completar

el «sistema de preservación de la estabilidad», para enfrentarlos y resistir dichas presiones. En este sistema, la «política antipresión» debe atender especialmente a cuatro aspectos:

1. Distinguir claramente el origen de las presiones. La estabilidad social atañe a la eficacia de las políticas con que el país regula las relaciones entre los intereses sociales y los conflictos de intereses particulares. Después de comprender los mecanismos que provocan la inestabilidad de la sociedad, cada política debe partir de investigar las posibles reacciones psicológicas en los distintos grupos; cómo estas influirían en el sentimiento político; y bajo qué condiciones un determinado sentimiento político generaría conductas de impacto en la estabilidad social.

2. Enfrentar las presiones con políticas apropiadas. Los formuladores de las políticas no solo tienen que hacer frente activamente a las presiones que acarrea las «fallas del mercado», sino también las que son consecuencia de las «fallas del gobierno», para solucionar de modo oportuno, con una actitud positiva, los conflictos emergentes.

3. Establecer un sistema de «prevención de crisis». Con miras a enfrentar las presiones sociales contingentes, sobre todo aquellas provocadas por las emergencias, hay que crear un sistema de manejo «preventivo», así como de gestión de crisis. Desde 2003, China instauró este sistema con sus mecanismos de gestión, que han desempeñado un papel relevante en el enfrentamiento de emergencias provocadas por grandes desastres naturales. La clave para que las «políticas antipresión» puedan surtir un efecto positivo descansa en su óptima preparación.

4. Hacer que las masas populares entiendan y apoyen las políticas. El empleo de las políticas públicas para resistir las presiones sociales no puede desvincularse de la confianza y el apoyo de las masas populares. Para alcanzar lo anterior se hace necesario que estas disfruten plenamente el «derecho a saber», y que esta sea una condición previa. Un factor que, a partir de 2003, posibilitó el tratamiento eficaz del síndrome respiratorio agudo severo (SARS) fue precisamente la información pública, que brindó un modelo exitoso mediante el cual las masas comprendieron y apoyaron las políticas.

3. Función de «válvula de escape» de las políticas

Para conservar la estabilidad social, aliviar las contradicciones y disminuir la probabilidad de conflictos se requiere la creación de una «válvula de seguridad» social y la garantía de que nada la obstruye. En cierta medida, las políticas públicas pueden también desempeñar la función de «válvula». Mediante la amplia participación de las masas en el debate sobre las políticas, se pueden escuchar diferentes opiniones provenientes de

la sociedad, así como permitir y estimular, en el proceso de su implementación, la participación ciudadana como supervisora; más aún, se pueden proporcionar múltiples vías para que los ciudadanos evalúen y critiquen las políticas (en especial dar las garantías para la valoración de estas en las redes de computación), tolerar opiniones distintas y hasta extremistas, dejar que las masas «descarguen sus sentimientos», incluso en forma de «injurias». Con las políticas públicas como «válvulas» el riesgo político es pequeño y numerosas las posibilidades para «desahogarse». Ello constituye un método de elaboración de «válvulas» de bajo costo; la clave está en que aquellos que ostentan el poder se hayan percatado del papel que estas desempeñan, y si pueden soportar la crítica radical a sus políticas.

La función «reductora de presiones» y «antipresión» de las políticas públicas jugó un papel importante en el debilitamiento de los conflictos sociales en China, aunque el de «válvula de escape» no ha sido suficientemente puesto a prueba. En el futuro, hay que fortalecer su funcionamiento.

Ejemplo de enfrentamiento a presiones internacionales

Si consideramos esencial el factor internacional o externo para el desarrollo político de China, este propendería a «una revolución del color», en el sentido de mutación o eliminación del «sistema de nación-partido» en forma progresiva, y modificación de la ideología nacional hacia la «democratización estilo occidental» o la «socialdemocracia». Ya sea como mutación o como transformación progresiva, el contexto internacional contemporáneo ejerce una fuerte presión para el desarrollo de la democracia (lo más importante pueden ser las elecciones democráticas), el cambio del sistema, el fortalecimiento de la legalidad (en particular el sistema de gobierno constitucional) y el fomento de la sociedad civil, lo que hace que la cultura política se libere del todo de ataduras ideológicas. En este tipo de escenario, las políticas públicas se encontrarían en una posición insignificante.

A partir de la Reforma y apertura, China le ha prestado gran atención a la asimilación de experiencias internacionales en su desarrollo político, al tiempo que insiste en el camino independiente y autónomo; por lo tanto, la lógica básica inducida por el factor externo no se corresponde con la realidad china. Los dirigentes políticos del país no solo están muy alertas ante las presiones externas y la intervención foránea que puedan orientar el desarrollo político, sino que cada vez son más los estudiosos que han comprendido «la importancia del camino de desarrollo autónomo» de

China. Es precisamente esa reacción lo que convierte al modelo chino en un «tema candente».

Frente a las presiones internacionales, en particular las de la «globalización», las políticas públicas de China no han sido ignoradas, sino cada vez más reconocidas. Es necesario enfrentar los desafíos internacionales al modelo de políticas chinas prestándoles atención a los siguientes aspectos:

1. Preservación de las particularidades principales de las políticas públicas chinas en el contexto de la globalización. A partir de la Reforma y apertura, estas se han basado en la «autodeterminación», la «aportación propia», la «autorreforma» y la «confianza en sí mismas». La «autodeterminación» se refiere al hecho de estar seguros de la autonomía de las políticas públicas, y no doblegarse ante presiones externas. La «aportación propia» exige, por una parte, implementar políticas originales, y, por la otra, responsabilizarse con sus resultados. La «autorreforma» se manifiesta en la capacidad de autorrenovarse, al apoyarse en la convicción de que la ciencia ofrece soluciones a los problemas políticos. La «confianza en sí misma» se expresa en la convicción de que estas contarán con el reconocimiento y apoyo de las masas populares. En el contexto de la globalización, frente a los diversos factores que influyen en las políticas, hay que lograr que estas continúen manteniendo un alto grado de «autodeterminación», lo que impone esforzarse por conservar sus particularidades fundamentales.

2. Necesidad de visión internacional de las políticas internas. La solución de los problemas internos requiere aprovechar, por un lado, las experiencias de otros, con miras a complementar o cambiar los modelos de políticas chinas, y, por otro, reflexionar acerca del impacto internacional en los problemas internos, sobre todo el efecto de las fluctuaciones de las tasas de cambio y del precio del petróleo en las políticas nacionales afines, para evitar a toda costa la mala selección de estas como consecuencia de juicios erróneos sobre la situación nacional e internacional.

3. Seguridad de que las políticas relacionadas con el exterior observen las reglas y normas internacionales y los criterios políticos. Debido a que las fuerzas económicas chinas están en constante fortalecimiento, no solo la tasa de cambio del *renminbi* (yuan), la política de comercio exterior, de uso del capital foráneo y otras dirigidas al exterior, tienen una determinada repercusión en los cambios económicos internacionales. Algunas políticas nacionales —por ejemplo, la política accionista, de vivienda, de precios, la industrial, de protección ambiental, de seguridad alimentaria, etc.— tienen también cierto impacto internacional. Por otra parte, estas traerán presiones externas e incluso provocarán controversias comerciales, devoluciones

de mercancías y otras disputas. En la elaboración o reajuste de esas políticas, China tiene que observar las normas y criterios internacionales, así como tener en cuenta el dominio de los criterios políticos, en especial el de la intervención del gobierno en el mercado. Cuando el país declare sus políticas relacionadas con otras naciones, no es necesario mostrar una posición extremadamente dura ni dar la «imagen de potencia», y sí otorgarle importancia al intercambio, las consultas y la colaboración mediante canales internacionales. La madurez de las políticas chinas se somete a cada vez más pruebas de la comunidad internacional, lo que no necesariamente es bueno para el país.

Reforma progresiva bajo orientación política

La «reforma progresiva bajo orientación política», como concepto interpretativo, puede servir de explicación sistemática del desarrollo político real, a la vez que ejerce una función importante a la hora de planificar su futuro.

1. Conexión lógica básica entre el factor de la política y el resto de los factores del desarrollo económico

Tomando a las políticas como el núcleo, se puede caracterizar la relación lógica básica de estas, de acuerdo con su fuerza en la orientación del resto de los factores o con el vínculo de «cercanía o lejanía» existente entre ambos.

La función directa de las políticas públicas en el desarrollo económico de China lo hacen depender fuertemente de ellas, por lo tanto, la relación lógica entre el factor económico y el de las políticas es la más estrecha.

El modelo experimental de «política primero y ley después», no solo pone en evidencia el papel básico de las políticas en las leyes, sino también enriquece el contenido de estas. En ausencia de un «gobierno constitucional», el fortalecimiento del contenido real de las leyes se manifiesta fundamentalmente en la conexión con las políticas. Por esta razón, la cercanía entre estos dos factores solo es superada por la existente entre el factor económico y la política.

Bajo la premisa de que no cambia el sistema político básico, las modificaciones deben tener como base la acción inmediata de las políticas; así se crea una estructura básica de «cambios de sistema bajo orientación política». Debido a que el sistema básico tiene un papel estabilizador, las políticas aún no han dado lugar a su completa «orientación»; esto hace que el nivel de cercanía entre el sistema y las políticas sea inferior al existente entre las leyes y las políticas.

Las políticas han provocado cambios en la estructura social. Estas han desempeñado un papel clave en la «complementación de los derechos cívicos», por lo que impulsan la sociedad civil china. Pero al no estar conformada todavía, el grado de cercanía entre ella y las políticas es menor que entre el sistema y las políticas.

Además de su papel en «reducir presiones» y de «anti presión» social, en el futuro las políticas públicas tendrán también que desplegar la función de «válvula de seguridad» y desempeñar un papel más importante en la mitigación de los conflictos sociales, aunque esto no sea más que una parte de la preservación de la estabilidad de toda la sociedad. Esto se refleja en que el grado de cercanía entre los conflictos sociales y las políticas es claramente inferior al existente entre la sociedad civil y las políticas.

Pese a que la «democracia política» china tiene mucho más espacio de desarrollo que la «electoral», es una realidad ineludible que la democracia no es perfecta, por lo que se puede considerar que el grado de cercanía en las relaciones entre esta y las políticas es menor que entre los conflictos sociales y las políticas.

En las «transformaciones» de la cultura china a partir de la Reforma y apertura, las políticas públicas han representado un papel importante, que no ha sido universalmente reconocido aún; de ahí que el grado de cercanía en las relaciones entre la cultura política y las políticas sea menor que entre la democracia y las políticas.

En el contexto de la globalización, para reforzar el carácter autónomo del desarrollo político chino hay que mantener la «autodeterminación», la «aportación propia», la «autorreforma» y la «confianza en sí mismas», frente a la influencia y las presiones internacionales. Aunque esas políticas tienen un cierto carácter «orientado al exterior», están concebidas para resolver los problemas propios, por lo que si se les compara con otros factores, el grado de cercanía entre el factor internacional y las políticas debe ser el más bajo.

2. Lógica del desarrollo de la «reforma progresiva bajo orientación política»

La «reforma progresiva» tiene también una lógica de desarrollo intrínseca, que se manifiesta fundamentalmente en los tres mecanismos siguientes:

1. Mecanismo motor. La «reforma progresiva» transmite a la sociedad el pensamiento de los dirigentes, activa todas las fuerzas sociales (sobre todo brinda apoyo para estimular el desarrollo individual de los ciudadanos), lo que crea una energía continua en la promoción del desarrollo económico y el progreso social.

2. Mecanismo regulador. La «reforma progresiva» regula los múltiples intereses de la pluralidad social, equilibra sus relaciones, controla los conflictos sociales y, después de logrado cierto nivel de acumulación social, comienza a crear el sistema de seguridad social que abarca a todos los ciudadanos, para solucionar los profundos problemas en el desarrollo sostenible y sano.

3. Mecanismo de autoprotección. La «reforma progresiva» subraya el desarrollo «autónomo», tomando como núcleo la dirección absoluta del PCCCH sobre las políticas públicas. Su base es el reconocimiento y apoyo de las masas populares, lo que da lugar a un sistema de autoprotección en el que resulta difícil la intervención de las fuerzas externas. La razón por la cual el desarrollo político de China puede «transitar por su propia vía» obedece en gran medida a que se beneficia de este mecanismo de autoprotección.

La interpretación del desarrollo económico de China mediante la «reforma progresiva bajo orientación política» requiere un mayor número de argumentos que se deben continuar elaborando, así como explorar las relaciones lógicas entre los distintos factores del desarrollo político. Se precisa de muchas más teorías que expliquen este concepto de reforma, así como propiciar un debate pleno, incluida la crítica de los círculos académicos internacionales, y el interés de muchas más personas dedicadas a su investigación.

Traducción del chino: Victoria Mesa Juara.

Revisión: Chen Yu.

Notas

1. Mo Yongpo, *Estudios sobre la cuestión de las fuerzas ejecutoras del gobierno en la implementación de las políticas públicas*, Editora de la Academia de Ciencias Sociales de China, Beijing, 2007, pp. 29-37.

2. Pan Weijie, *Estudios de sistemas, cambios del sistema y regulaciones del gobierno*, Librería Sanlian, Shanghai, 2005, pp. 202-13.

3. Shi Weimin, Guo Weiqing y Liu Zhi, *Informe de los avances electorales en China*, Editora de Ciencias Sociales de China, Beijing, 2009, pp. 512-3.

4. Véase *Compilación de leyes de la República Popular China. 2004*, Beijing, 2005, pp. 35-8.

Estrategia diplomática china

Liu Youfa

Vicepresidente del Instituto Chino de Estudios Internacionales, Beijing.

El presente artículo se propone identificar los intereses nacionales relevantes para la estrategia diplomática de China, describir los diferentes obstáculos que se alzan ante ella, delinear sus principios rectores y, por último, explicar en mayor detalle el contenido fundamental de dicha estrategia.

Perspectiva general de los intereses nacionales

Al ser un gran país en desarrollo que sigue el camino del socialismo, China decide y pone a punto su estrategia internacional de conformidad con la de su propio desarrollo. En pocas palabras, esos intereses nacionales hacen hincapié en los siguientes ámbitos:

Intereses políticos. Están constituidos por la soberanía del país, el papel que China desempeña en los asuntos internacionales y su imagen al nivel internacional. En primer lugar se encuentra el fomento de la reunificación del país. China continúa siendo el único gran país que todavía no ha logrado la reunificación nacional. Los esfuerzos que llevan a cabo las naciones occidentales por obstaculizarla es aún un factor importante que

afecta sus intereses políticos. En segundo lugar está la protección de la soberanía nacional y la integridad territorial. China se adhiere a la vía socialista con características propias y lucha por el desarrollo pacífico. Sin embargo, las fuerzas internacionales contrarias han estado haciendo hasta lo imposible por inmiscuirse en asuntos internos como la cuestión del Tíbet, Xinjiang y otros, y han violado la soberanía al no respetar los derechos territoriales y marítimos del Mar del Sur y del Mar Meridional. En tercer lugar se ubica la ampliación de los intereses en materia de desarrollo nacional. China es un país en desarrollo que no puede avanzar de manera independiente sin la cooperación y el apoyo del resto del mundo. Asimismo, anhela cooperar con otros países en el empeño por alcanzar el mejoramiento común y la prosperidad compartida. Por último, aunque no por ello de menor importancia, se halla la búsqueda de una mayor participación en los asuntos internacionales. Los intereses políticos chinos están estrechamente vinculados a los del resto del mundo, en especial los de los países en desarrollo. China se asocia a todas las naciones amigas en el esfuerzo común por reformar los injustos sistemas internacionales, cambiar las reglas

del juego que no estén en sintonía con las tendencias actuales, crear un nuevo orden político internacional, fomentar la democratización de las relaciones y el establecimiento de un mundo multipolar, promulgar nuevos conceptos de seguridad, así como propiciar la diversidad cultural y la diversificación de las modalidades de desarrollo.

Intereses económicos. El espacio y el derecho al desarrollo constituyen una parte significativa de los intereses económicos de China. En primer lugar se halla el desenvolvimiento económico independiente. El país edifica, en forma enérgica, una economía socialista de mercado y se esfuerza por alcanzar un crecimiento rápido y sostenido de conformidad con sus condiciones. En segundo, vela por participar activamente en la red de división internacional del trabajo y la cooperación. Mediante el proceso de Reforma y apertura, China ha tratado de establecer y ampliar esa red con otros países, en cinco factores de producción: capital, bienes y servicios, tecnología, información y recursos humanos. En tercero se coloca el vigoroso desarrollo y utilización de los mercados nacional e internacional. China ha construido una economía orientada a las exportaciones, por lo que necesita crear y mejorar el mercado interno de productos de primera necesidad, mientras sigue explorando el internacional de bienes manufacturados y servicios. Por último, la participación activa en la reforma del sistema económico mundial y el establecimiento de un nuevo orden en esa esfera. Debido a su incorporación tardía a la economía de mercado, China adoptó una actitud pasiva al aceptar todas las instituciones internacionales y sus reglas del juego. Por esa razón, la reforma del sistema económico, la modificación de normas discriminatorias, el mejoramiento de la gestión económica, así como el establecimiento de un nuevo orden internacional, pasaron a ser aspectos relevantes de su estrategia diplomática.

Intereses culturales. A partir de la crisis financiera internacional, los modelos de desarrollo europeo y estadounidense se han visto impugnados. El chino, por el contrario, comenzó a dar muestras de una gran vitalidad en la que predominaban los factores culturales. El gobierno considera que un importante aspecto para robustecer la diplomacia es el cultural.

En general, los intereses culturales contemporáneos del país abarcan varias esferas:

- Adhesión e impulso a las magníficas culturas tradicionales, un punto de referencia significativo a la hora de mantener un desarrollo socioeconómico sólido y estable, mientras se lleva a cabo el programa de Reforma y apertura.

- Establecimiento de un dinámico mecanismo de intercambio cultural a nivel internacional, mediante el cual China valora los elementos culturales más notables de otros países y alienta a los ciudadanos chinos, de toda condición, a apreciar, aceptar y aprender las excelentes culturas extranjeras.
- Estrategia «hacia fuera», con la que el gobierno canaliza activamente el entusiasmo de todos los sectores de la sociedad, con miras a promover, a través de una amplia gama de mecanismos para la cooperación, la cultura china en el resto del mundo y hacer que esta resulte más atractiva a la comunidad internacional.

Intereses en materia de seguridad. Los dirigentes y el gobierno chinos siempre han considerado que la seguridad nacional es una parte relevante de los asuntos internos y la diplomacia, e insisten en que esta sirva a los objetivos generales de reforma, desarrollo y estabilidad, y la salvaguarda de la soberanía nacional. Los asuntos de seguridad que inciden en los intereses generales de desarrollo y prosperidad comprenden los siguientes ámbitos: la soberanía y seguridad territorial; así como la supervivencia política del país. En tercer lugar se halla el desarrollo socioeconómico chino, lo que entraña una participación segura en la división internacional del trabajo, la cooperación y la competencia. Por último, está la seguridad tradicional y la no tradicional. El gobierno hace hincapié en un planeamiento estratégico factible, en el manejo de políticas y maniobras tácticas con miras a reducir al máximo los peligros y grietas de la seguridad, y a potenciar un entorno regional e internacional propicios al desarrollo nacional.

Desafíos que encara la estrategia diplomática china

A partir del fin de la Guerra fría, China ha participado de forma activa en la mundialización de la economía, haciendo uso cabal de esta singular oportunidad. Su veloz y sostenido desarrollo ha sido el motor impulsor para el de otros países. No obstante, si bien los intercambios entre China y la comunidad internacional han aumentado, así como se han estrechado sus relaciones, también se han incrementado las contradicciones y los conflictos con determinados países. Por esa razón, la diplomacia china afronta cada vez más desafíos.

¿Cómo reconciliará China su discurso político internacional con la práctica? Luego de treinta y dos años de Reforma y apertura, China ha ido «atravesando el río tanteando las piedras», en pos del desarrollo económico y social, conforme con las condiciones existentes en el país. Ha ido aprendiendo de las modalidades y experiencias con

resultados positivos a nivel internacional y ha buscado y conformado un modelo de desarrollo con características chinas, pacífico, que difiere del histórico de las potencias tradicionales. A comienzos del siglo XXI, en particular luego del inicio de la crisis financiera internacional de 2008, la modalidad china ha recibido el reconocimiento y la aceptación de un creciente número de países en desarrollo. Sin embargo, ante la persistencia de la mentalidad de Guerra fría, algunas naciones occidentales se han mostrado recelosas, y han considerado que una China en acelerado crecimiento puede constituir una amenaza para sus intereses. De ahí que, desde el punto de vista político, hayan estado tratando de exportar al país valores y conceptos occidentales, referidos a los derechos humanos, con el fin de promover una «revolución democrática». A partir de criterios económicos, han intentado influirlo y «configurarlo» según reglas de juego internacionales, en un esfuerzo por integrarlo a la comunidad internacional, dominada por normas occidentales. En cuanto a lo estratégico, han procurado elaborar una postura de contención frente a China, con miras a limitar su desarrollo en diferentes aspectos. Con ese propósito, se han unido a círculos académicos y de opinión pública para tramar las teorías de la «amenaza china», la del «neocolonialismo chino», la de la «responsabilidad china», etc. Por esa razón, hoy existe la apremiante necesidad de que China ajuste y reinterprete su discurso político exterior y lo haga compatible con el internacional, mediante esfuerzos diplomáticos enérgicos y eficaces para que la comunidad mundial reconozca y acepte, con equidad, su modalidad de desarrollo.

¿Cómo logrará China alcanzar ventajas comparativas con los países desarrollados? A lo largo de los años, China ha incrementado la fortaleza general del país, incluidas la del comercio exterior y la capacidad para inversiones directas en el extranjero, a través de la participación activa en la división internacional del trabajo y la cooperación. No obstante, la ausencia de «derecho para la fijación de precios» en esas esferas ha dejado al comercio exterior chino en una situación tal que «cualquier cosa que China venda, desploma los precios; y si compra, los dispara». Al no poder apoyarse en tecnologías claves propias, el país se ha visto obligado a recurrir a la continua importación de estas y a adoptar una estrategia que afecta el mercado interno a favor de aquella tecnología que tanto necesita. Además, la mayoría de las compañías adoptan las políticas de sus países en relación con China y tratan de constreñir su proceso de desarrollo económico por medio del mercado y la tecnología. Los países desarrollados han estado dilatando algunas inversiones en la nación asiática mientras imponen obstáculos políticos, económicos y de seguridad a la entrada del capital

chino en sus mercados. Esta situación ha creado nuevos desafíos para las estrategias diplomáticas y el desarrollo económico del país.

Desde la perspectiva de la estructura económica, la estrategia orientada a las exportaciones, que se estableciera al inicio del programa de Reforma y apertura, ha desempeñado un papel histórico en el desarrollo económico y social de China. Sin embargo, a partir de la expansión de la economía y el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos, la situación general ya no es ventajosa en materia de recursos humanos y administrativos, y se ha producido un lento crecimiento en la competitividad económica medular. Más aún, luego de treinta y dos años de rápido desarrollo, se ha vuelto muy difícil continuar la modalidad de priorizar las exportaciones, o mantener un plan industrial basado en construcciones superfluas, conservar una estructura dual y seguir empleando un mecanismo pasivo de investigación y adelantos tecnológicos, que van a la zaga de otros países. En resumen, es necesario que China emprenda el camino de un desenvolvimiento económico equilibrado, dentro y fuera del país. En estas nuevas circunstancias, debe elaborar ideas novedosas así como nuevos medios y arbitrios que le permitan alcanzar el desarrollo económico sostenible.

Respecto a los recursos y la energía, tras casi treinta años de rápido crecimiento, China está ahora afrontando la disminución de la oferta en el mercado interno y ha comenzado a depender cada vez más de los suministros extranjeros, lo que aumenta la incertidumbre ante esto. La creación de un entorno internacional de energía y recursos, compatible con el objetivo de construir una sociedad de moderada prosperidad se ha vuelto una prioridad absoluta del gobierno chino y asunto de extrema significación para su diplomacia económica.

En cuanto al medio ambiente, China es, al mismo tiempo, un importante productor de energía, después de los Estados Unidos y Rusia, y un gran devorador de ella, ya que utiliza la décima parte del consumo general y ocupa el segundo lugar entre los consumidores del mundo. Más aún, 70% de sus necesidades se satisfacen a partir del uso del carbón, que ha pasado a ser la principal fuente de contaminación ambiental del país y lo ha convertido en un alto emisor de gases dañinos para el mundo. Luego del inicio de la Reforma y apertura, las inversiones extranjeras directas han hecho de China una «fabrica mundial». Esas empresas se llevan de vuelta la mayor parte de las ganancias y dejan atrás un ambiente contaminado, cuya solución debe sufragar el gobierno chino. La contaminación ha resultado un riesgo para la seguridad de la estrategia de desarrollo nacional, y un impedimento para el incremento económico, por lo que se ha tornado un reto importante para la diplomacia ambiental china.

¿Cómo alcanzará China el desarrollo común con otros países en desarrollo a través de la cooperación? Como miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, China desempeña una importante función en los asuntos políticos internacionales. Ha tenido una activa participación en la mundialización de la economía, contribuido a la división internacional del trabajo y la cooperación, y alcanzado un rápido desarrollo económico y social, lo que la hace la segunda economía del mundo, el mayor exportador comercial y que cuenta con las más sólidas reservas de divisas. Además, la reciente crisis financiera internacional convirtió al país en una suerte de «pastor» de las nuevas economías. En semejantes circunstancias, se pone a prueba la sabiduría y previsión de la estrategia diplomática, a la hora de determinar la forma en que China define su etapa de desarrollo y sus obligaciones internacionales; la manera en que se mantiene promoviendo sus relaciones con los países en desarrollo y los sigue poniendo en movimiento mientras disfruta un desenvolvimiento interno sostenido; y el modo en que continúa expresando las opiniones y posiciones de esos países en lo relativo a las políticas, ante la reforma de las instituciones internacionales, y salvaguardando los intereses de estos.

Con el auge de su poderío económico, la comunidad internacional espera que China asuma mayores responsabilidades. Su política exterior debe abordar la forma en que va a manejar y responder a las razonables expectativas de esa comunidad, y cómo lograr su apoyo y comprensión. Habida cuenta de que China sigue siendo un país en desarrollo con significativas disparidades regionales, debe cumplir sus obligaciones internacionales que, desde el punto de vista de su estrategia diplomática, es otro asunto pendiente.

¿En que forma manejará China la parte que le corresponde en el discurso económico internacional? La crisis financiera dio paso a una nueva era de gestión: la diplomacia multilateral representa la confluencia de intereses y contradicciones de todos los países del mundo y se ha convertido en un escenario donde los Estados soberanos, en especial las grandes potencias, impulsan sus estrategias, solucionan los diferendos, median en conflictos, divulgan sus posiciones, formulan normas y mecanismos e, incluso, se entregan a forcejeos políticos. Durante esos procesos, los países en cuestión pueden formar alianzas basadas en objetivos estratégicos comunes o establecerse como una comunidad que comparte intereses. Con esos fines, se dedican a cooperar entre sí, en el caso de que exista tal convergencia, compiten unos con otros debido a sus contradicciones y tratan de encontrar soluciones de avenencia a partir de una amenaza común. Aunque China ha pasado a ser un miembro de peso de todas las instituciones económicas internacionales y participa en

la creación y examen de sus reglamentos, aún carece de un equipo profesional avezado en las «reglas del juego» internacionales, que pueda utilizarlas para aprovechar al máximo el equilibrio entre derechos y obligaciones, así como para sostener y promover, lo mejor posible, los intereses nacionales.

En relación con el funcionamiento interno, en tiempos de mundialización de la economía, ningún país o región puede hacer realidad el desarrollo nacional si no abre las puertas al mundo exterior. Solo cuando ingresa al mercado mundial está en condiciones de obtener un incremento sostenible de su comercio exterior y de poner en práctica su estrategia de progreso interno. A medida que los países se enfrascan en una competencia, cada vez más feroz, por los mercados mundiales, las contradicciones y conflictos internacionales hacen su aparición a gran escala y con una frecuencia sin precedentes. Ha habido rivalidades por el dominio de los asuntos económicos internacionales, mayores competencias por obtener capitales, aumento de las fricciones y conflictos por la energía y los recursos, oleada tras oleada de controles opuestos en varias esferas económicas, así como sanciones contrapuestas iniciadas por una serie de problemas. En pocas palabras, para hacer realidad intereses nacionales superiores, China debe ajustar su estrategia diplomática con la cambiante situación interna y externa. Asimismo, debe cumplir rigurosamente sus obligaciones internacionales en correspondencia con la fortaleza nacional agregada, aprovechar al máximo el papel que desempeña el mercado en la asignación de recursos, y salvaguardar los intereses nacionales a través de la diplomacia, al tiempo que proyecta una imagen eficaz a nivel mundial.

¿Cómo abordará China con eficacia las amenazas tradicionales y no tradicionales a la seguridad? Considera que, en términos generales, el mundo hoy en día sigue siendo pacífico, aunque problemas no tradicionales en materia de seguridad, incluidos los de la economía, los alimentos, la energía y los recursos, así como el terrorismo, se entrelazan con amenazas tradicionales, tales como situaciones críticas, conflictos locales y controversias territoriales que han vuelto más variadas y complejas las actuales peligros. De ahí que el mundo enfrente inestabilidades e incertidumbres de mayor envergadura. Por ello, la comunidad internacional ha de promover, en forma enérgica, el establecimiento de un orden sustentable para su seguridad.

Al nivel regional, China piensa que Asia disfruta de estabilidad, aunque se observa un gradual incremento de los conflictos, tiranteces en la península coreana, agravamiento de focos candentes, explosividad política en algunos países, así como factores más complejos que afectan la seguridad de la región. A la larga, China debe promover, con suma prudencia, las relaciones

con vecinos que experimentan diferentes tipos de transformaciones. En la actualidad algunos hacen frente a inusitados cambios de regímenes, luchas étnicas, rebatiñas por los recursos, conflictos religiosos y otras crisis. Más allá de sus fronteras, China debe hacer frente a un creciente número de Estados que poseen o están a punto de poseer armas nucleares, y el mantenimiento de la seguridad en este campo ha pasado a ser otra tarea significativa en la diplomacia nacional. El país tiene diferendos por intereses y derechos marítimos y territoriales con la República Popular Democrática de Corea, la República de Corea, Japón, seis naciones miembros de la ASEAN e India, respectivamente. Las «tres fuerzas del mal» —el terrorismo, las fuerzas separatistas y las religiosas extremistas— constituyen amenazas para el desarrollo y la seguridad en las zonas fronterizas chinas. Al ser un territorio proclive a los desastres naturales, todos los años sufre pérdidas económicas por valor de centenares de miles de millones de dólares debido a ellos. En el país sigue habiendo doscientos millones de personas que viven por debajo del umbral de pobreza fijado por Naciones Unidas; y el estatus económico desigual entre diferentes regiones e industrias todavía está pendiente de una solución eficaz. Lo anterior ha estado poniendo a prueba la capacidad de gestión de China y la sabiduría de su estrategia diplomática.

En cuanto a lo interno, China es el único país de importancia que aún no ha logrado la reunificación nacional. Hasta el momento, la cuestión de Taiwán ha sido utilizada por las principales potencias como «carta política» para restringir el desarrollo y crecimiento chino. Se ha convertido en la principal encarnación del cerco estratégico al país y en un impedimento al anhelo de ser una potencia marítima. Los Estados Unidos y otras grandes potencias mantienen invariables sus respectivas estrategias generales para la seguridad y los asuntos militares, debido a la crisis financiera, y tampoco han interrumpido su diseño en la periferia de China. Washington aumentó el despliegue de efectivos en Afganistán y luego se apresuraron a avanzar hacia Myanmar, presionando aún más la seguridad china en la frontera sudoccidental. Por el este, han continuado sus alianzas militares con Japón y Corea del Sur, y no ha cejado en usar la «Ley sobre las relaciones con Taiwán» para inmiscuirse en el proceso de reunificación nacional de China. Recientemente agilizó los acuerdos de cooperación en materia de seguridad con países situados en la cuenca del Mekong. En el sur, los Estados Unidos han intensificado sus labores de extensión hacia India y Pakistán, en un esfuerzo por afianzarse en el océano Índico. En el norte, han recurrido a actividades antiterroristas en sus planes militares para Asia central y el Cáucaso. Si bien los acuerdos militares mencionados

no están dirigidos, ante todo, contra China, bastan para constituir una amenaza potencial a la seguridad del país.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, China enfrenta crecientes necesidades en lo relativo a mercados, capital, energía y recursos, ciencia y tecnología, derechos de tránsito para el transporte internacional, protección del medio ambiente, propiedad comercial y personal, y en muchas otras actividades. El rápido desarrollo de países vecinos y el despliegue militar contra China por parte de algunas grandes potencias han aumentado la urgencia de esta de proyectar su poderío militar más allá del litoral. En años recientes, el deterioro de la situación segura en cuanto a las vías marítimas internacionales ha evidenciado que los límites otrora precisos entre los conceptos de seguridad militar, política, económica y cultural van mezclándose, y las fuerzas militares, por sí solas, ya no bastan para satisfacer las necesidades generales de la salvaguarda nacional. Por esa razón, la defensa demanda nuevas teorías, ideas e iniciativas. A fin de construir una sociedad próspera, ahora más que nunca China requiere el establecimiento de una estrategia de defensa y seguridad general, que permita manejar y responder con eficacia a posibles amenazas y crisis provenientes de múltiples direcciones.

En cuanto a la seguridad no tradicional, en las zonas que rodean a China se reúnen fuerzas que persiguen el separatismo étnico, el terrorismo sangriento y el extremismo religioso. Durante los últimos años, los grupos terroristas del «Turkistán oriental» han actuado en connivencia con fuerzas contrarias a China, y orquestado frecuentes incidentes. Algunos elementos delictivos transnacionales han estado dirigiendo ataques violentos contra instituciones, empresas y ciudadanos chinos en el extranjero. Los tiempos en que estos no tenían enemigos en ultramar pertenecen a la historia antigua. Los escenarios antes mencionados han creado un nuevo reto para la seguridad nacional de China y han significado nuevos programas para la diplomacia y la defensa del país.

Principios fundamentales de la estrategia diplomática China

Desde la fundación de la República Popular China hace sesenta años, esta se ha seguido construyendo sobre la base de experiencias nacionales previas y las mejores prácticas internacionales, con vistas a formular y mejorar la estrategia para la política exterior, y siempre ha sido consciente de la cambiante situación internacional y de cada etapa de desarrollo interno.

Concretamente, la nación suscribe los siguientes principios en su actual práctica diplomática:

Integración del mantenimiento de la paz mundial y la promoción del desarrollo común

Este es el propósito fundamental de la diplomacia china, para lo cual la paz y el desarrollo son dos cuestiones significativas aún pendientes en el mundo. Existe el compromiso de crear un entorno internacional idóneo y proteger la seguridad nacional, la integridad territorial y el derecho al desarrollo autónomo. Los objetivos primordiales de la estrategia diplomática china son: mantener la paz mundial, promover el desarrollo general y fomentar la cooperación internacional. A partir de sus experiencias históricas, China ha comprendido que un entorno nacional e internacional pacífico resulta muy valioso para el progreso interno. En la historia moderna, era un país semifeudal y semicolonial, cuyos habitantes padecían guerras y pobreza. Solo después de una larga lucha, el pueblo ganó la independencia nacional y la liberación y recuperó el derecho a construir la nación en un entorno pacífico. Estas experiencias ayudaron al país a hacer que la búsqueda de la paz fuera parte importante de su estrategia diplomática.

Al ser un país socialista, China no irá a la guerra para invadir y esclavizar a los habitantes de otros países ni tolerará jamás la agresión y humillación de su pueblo a manos de otros. Por ello, no ha cejado en la consecución del desarrollo, en el convencimiento de que solo una fortaleza y un crecimiento constante pueden garantizar que el país se alce de modo independiente entre los demás. El concepto de desarrollo mencionado y la naturaleza del Estado chino determinan que este siga siendo un elemento relevante de la estrategia diplomática dirigida a promoverlos y alcanzarlos.

China aún se halla en la etapa primaria del socialismo y se empeña en hacer realidad su modernización. De ahí que su estrategia diplomática continúe siendo explorar y preservar un entorno externo lo más favorable posible en el futuro, perseverar en el actual plan de apertura al exterior, así como mantener la cooperación en curso con otros países, que resulte beneficiosa para todas las partes, en pie de igualdad.

Alineación del desarrollo interno general con las tendencias de la situación internacional

Aquí comienza y se afianza la diplomacia china. Luego de treinta y dos años de Reforma y apertura, China disfruta ahora de una creciente influencia política, de un acrecentado poderío económico y desempeña una función cada vez más importante en los asuntos globales. No obstante, los chinos son muy conscientes

de que el Producto Interno Bruto per cápita era de apenas tres mil ochocientos dólares en 2010, y de que su país ocupaba el lugar 105 entre las economías del mundo, y de los millones de personas pobres en todo el territorio. Por esa razón, China ha de definir, de forma realista, su estatuto internacional dentro de la estrategia diplomática y lograr, como dije, un equilibrio entre los intereses nacionales y las obligaciones internacionales. En el proceso de planeamiento estratégico para el exterior debe considerar ambos intereses sin olvidar la imagen que la nación proyecta en el mundo. Esa estrategia internacional, sin esquivar las obligaciones contraídas, no debe ir más allá de lo que las condiciones nacionales y el poderío general de la nación permitan.

Integración de independencia y autosuficiencia

He aquí un principio esencial de la política china para asuntos internacionales. A partir de la fundación de la Nueva China, esta se ha adherido al principio de independencia en medio de los cambios constantes que tienen lugar en el planeta y de los diversos desafíos que encara el país para su desarrollo nacional. En ese sentido, ha dado un nuevo significado al concepto de independencia. Después del período de la Guerra fría, ha establecido asociaciones claves con un número cada vez mayor de países, al tiempo que participa activamente en el campo de la cooperación regional e internacional. Se trata de relaciones amistosas basadas en la comunidad de intereses, no son alianzas dirigidas contra terceros países ni constituyen una amenaza para ninguno de ellos. Mediante la cooperación y los intercambios sustentados en la igualdad y los beneficios recíprocos, China ha estado alcanzando un rápido desarrollo, preservado con eficacia su independencia nacional, proyectado la imagen de una gran potencia responsable y contribuido a la paz mundial y al progreso común.

Integración de la coexistencia pacífica y el desarrollo común

He aquí la norma fundamental de China al manejar las relaciones con todos los países así como el principio general que rige las internacionales. Durante mucho tiempo, se ha adherido a una estrategia diplomática basada en los cinco principios para la coexistencia pacífica: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión recíproca, no ingerencia en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficios para las partes, y coexistencia pacífica. China estima que estos principios son las características esenciales de las nuevas relaciones internacionales y están en consonancia con los principios y objetivos de la Carta de Naciones Unidas. Representan todo un código de

conducta, más abarcador y sensato que otros principios jurídicos regionales e internacionales y son directrices eficaces que, por lo general, resultan aceptables para la comunidad mundial. Reflejan, por tanto, los dos temas principales de estos tiempos: la paz y el desarrollo, y se mantienen vigentes debido a la tendencia a la multipolaridad y diversificación del mundo, en marcado contraste con las políticas hegemónicas de las potencias. Son la encarnación idónea de las aspiraciones comunes, en especial de los países en desarrollo, y se corresponden con los intereses superiores de todos los pueblos.

China participa en los intercambios internacionales, la división del trabajo, la cooperación, así como en la competencia basada en el beneficio de todas las partes y las ventajas recíprocas. Estima que no habrá prosperidad ni desarrollo compartido sin ese provecho común. Por esa razón, siempre ha considerado que este es la garantía fundamental del desarrollo pacífico, y se ha dedicado a establecer una estrategia de apertura que favorezca a todos, como importante punto de referencia en la promoción de un mundo armonioso. Frente a un entorno global complicado y la existencia de una nueva situación económico-social interna en el nuevo siglo, China contrajo el solemne compromiso ante la comunidad internacional de continuar promoviendo el desarrollo común de todos los países a partir del suyo propio, ampliando los intereses de todas las partes interesadas; ateniéndose a las normas internacionales profundizando la reforma y extendiendo la apertura para lograr la prosperidad colectiva. Pretende mantenerse apoyando a la comunidad mundial a fin de ayudar a los países en desarrollo a acrecentar sus capacidades de progreso independiente, mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos y reducir la disparidad con los países desarrollados; así como seguir propugnando la reforma de las instituciones comerciales y financieras internacionales y el fomento de la liberalización del comercio y las inversiones.

Al destacar que los resultados de la apertura favorecen a todas las partes, China ha estado esforzándose por ampliar las relaciones ventajosas recíprocas con otros países en los ámbitos de la política, la economía, la cultura, la seguridad y otras. Ha estado poniendo en práctica una novedosa idea del desarrollo que hace hincapié más en abrir que en cerrar puertas, ha abogado por la competencia leal en lugar de perjudicar a los demás en beneficio propio, ha buscado la complementación y no una rivalidad traicionera. En la esfera de la seguridad, China ha estado promoviendo un nuevo concepto en el que se destacan la confianza mutua, los beneficios recíprocos, la igualdad y colaboración, y ha participado en actividades de mediación y arreglo de asuntos candentes a nivel internacional, preservando la seguridad de la región y del mundo, gracias a la

cooperación multilateral. En la esfera del desarrollo social, el país ha trabajado junto a otros para impulsar un nuevo modelo de cooperación en materia de protección del medio ambiente, el cambio climático, las enfermedades infecciosas, el alivio de la pobreza y otras tareas. En el ámbito cultural, China insiste en que todas las civilizaciones deben aprender de las demás, dialogar en pie de igualdad, buscar espacios comunes entre las diferencias y trabajar unidas en pos de la prosperidad y el progreso.

Integración de la diplomacia multilateral y bilateral

Para China, la convergencia de intereses constituye el fundamento de la división internacional del trabajo, mientras que los beneficios recíprocos son un requisito esencial para la cooperación y, por ende, es también un principio básico de su estrategia diplomática. Desde el punto de vista político, la paz, el desarrollo y la cooperación permanecen dentro de la corriente dominante en la situación mundial en el siglo XXI. Por ello, la comunidad internacional debe cooperar en su mantenimiento. Además, estos principios deben asentarse en la igualdad y proporcionar resultados ventajosos a todos los participantes. Tanto en la diplomacia bilateral como en la multilateral, se ha de buscar la convergencia de intereses y contactos directos, así como propiciar el desarrollo común y hacer realidad la prosperidad de todos. A partir de sus propias experiencias y lecciones aprendidas en esta materia, China ha comprendido que la mundialización ha dado paso a la integración de economías nacionales y de mercado, la internacionalización de la oferta de materias primas, y la creciente dependencia mutua de los países en los campos de la política, la economía y la seguridad. Por esa causa, debe seguir participando de forma dinámica en actividades diplomáticas multilaterales, la reestructuración de instituciones internacionales, la creación de mecanismos regionales de cooperación, y el establecimiento de un nuevo orden mundial. En ese proceso, el país debe presentar sus propuestas políticas y posiciones de principio, con miras a hallar un espacio internacional propicio al desarrollo nacional.

Integración de los participantes en el sistema internacional mediante la promoción del establecimiento de un nuevo orden internacional

China sostiene que el futuro orden político y económico a nivel internacional debe incluir los siguientes elementos: todos los países deben respetarse, consultarse y abstenerse de imponer su voluntad a los

A partir del fin de la Guerra fría, China ha participado de forma activa en la mundialización de la economía, haciendo uso cabal de esta singular oportunidad. Su veloz y sostenido desarrollo ha sido el motor impulsor para el de otros países.

demás; promover el desarrollo común y no agravar ni provocar mayores disparidades en la riqueza; en lo cultural, aprender de los demás y trabajar en aras de una prosperidad compartida, sin excluir otras culturas; confiar en los demás países y preservar la seguridad, fomentar un nuevo concepto de esta en el que figuren el beneficio recíproco y la igualdad, y solucionar las controversias a través del diálogo y la cooperación en lugar de recurrir a la fuerza o amenaza del uso de ella.

Contenido fundamental de la estrategia diplomática china

Esta consiste en servir a los intereses generales del país en materia de reforma y desarrollo, seguridad y estabilidad, promoción de relaciones bilaterales, así como multilaterales con destacadas organizaciones regionales e internacionales.

Ampliar en forma vigorosa la diplomacia multilateral y el espacio internacional

La estrategia diplomática china se manifiesta, sobre todo, en las siguientes esferas: en primer lugar, en Naciones Unidas y otras instituciones políticas internacionales, China trabaja junto a otros Estados miembros en el propósito compartido de promover el mantenimiento de la paz mundial, el desarrollo y la cooperación. Por otra parte, a través del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los países del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China), hace esfuerzos por fomentar la gestión económica y el desarrollo común. Igualmente, se une a todos los países pertinentes para crear un nuevo orden internacional y salvaguardar los intereses colectivos.

China ha integrado la protección del medio ambiente a su política exterior y ha alentado a la comunidad internacional para llegar a un consenso y elaborar planes detallados en dicha actividad. Ha participado en diálogos entre civilizaciones para promover la amistad y comprensión mutuas y construir un mundo armonioso, sobre la base de que todos deben reconocer y respetar la diversidad de las civilizaciones humanas y mostrarse tolerantes ante las diferencias. Cada país tiene derecho a escoger su propio sistema social y modalidad de desarrollo, de conformidad con sus condiciones

nacionales, así como a proteger y desarrollar la civilización social que se adecue a estas. Asimismo, cree que debe existir un diálogo entre las distintas culturas para profundizar la comprensión mutua, aprender unas de otras y buscar la armonía. Por último, el país aboga por realzar la confianza y promover la seguridad común a través de la cooperación.

Gestión de la diplomacia de las grandes potencias y esfuerzos por satisfacer los intereses mediante la división internacional del trabajo y la cooperación

Para China, las naciones desarrolladas son la fuente primaria de capital y tecnología, el mercado principal de bienes chinos y también los canales fundamentales para que el país se una a la corriente dominante de la economía mundial. En la actual coyuntura de las relaciones internacionales, las grandes potencias son las protagonistas que establecen y amplían relaciones con ciertos países a partir de las instituciones económicas, las reglas del juego y la cultura comercial, e influyen en el desarrollo económico y social de los países de destino. En este sentido, el mantenimiento de relaciones con dichas potencias ha pasado a ser un elemento importante de la estrategia exterior china.

En términos concretos, las relaciones bilaterales con los Estados Unidos han experimentado cambios espectaculares a partir del establecimiento de nexos diplomáticos entre ambos, los cuales siguen, en la actualidad, un adecuado camino hacia el desarrollo. Los dos países han acordado una conexión positiva, abarcadora y de cooperación en el siglo XXI, así como un mecanismo novedoso, denominado Diálogo Estratégico y Económico Sino-estadounidense. Tales relaciones no solo sirven a los intereses fundamentales de ambos pueblos, sino contribuyen a la paz, la estabilidad y el desarrollo en la región de Asia-Pacífico en particular, y en el resto del mundo.

Por su parte, China y Rusia han comenzado y mantenido una asociación estratégica de coordinación con un desenvolvimiento sostenido, próspero y estable. China ha creado, asimismo, un intercambio estratégico de beneficios recíprocos con Japón. Al mismo tiempo, ha tenido una participación activa en mecanismos para el diálogo, como el de los países miembros del BRIC y el Grupo de los Cinco Países en Desarrollo (India,

Sudáfrica, México, Brasil China), a través de los cuales China y el resto de las naciones interesadas han estado disfrutando las ventajas de nexos cada vez más estrechos de cooperación.

Promoción de una estable cooperación Sur-Sur y consolidación de los fundamentos de la estrategia diplomática

China y otros países en desarrollo comparten experiencias históricas, enfrentan problemas de desarrollo y encaran desafíos similares en los ámbitos de la paz y la cooperación. Tienen un idioma común a la hora de reformar los actuales sistemas políticos y económicos internacionales y esperan lo mismo del proceso histórico encaminado a crear un nuevo orden mundial. Por ello, China concede importancia al régimen jurídico de estos países y al papel que desempeñan en los asuntos internacionales; a la solidaridad y la cooperación como fundamento de su diplomacia y a la comprensión y confianza mutuas mediante una cooperación más profunda, el fortalecimiento de la asistencia y el respaldo, y la ampliación de estas esferas.

En vista de lo antes mencionado, tanto en el marco bilateral como en el multilateral, China se atiene a las consultas, las negociaciones y la coordinación de políticas con los países pertinentes con el objetivo de encaminar la cooperación bilateral en el sentido adecuado, explorar otras áreas de ella, buscar nuevas soluciones a los problemas, ampliar los intereses compartidos en materia de comercio y colaboración económica y formular ideas comunes para el nuevo orden internacional.

De manera específica, enuncia y pone en práctica una política general de comercio y cooperación económica internacionales en correspondencia con su estrategia nacional para el desarrollo. A nivel estratégico, no ha escatimado esfuerzos a la hora de crear condiciones propicias a su participación en la división internacional del trabajo, realzar la apertura de la economía nacional, fomentar la vitalidad económica a través de la competencia leal, tender puentes que coadyuven a la entrada de inversiones extranjeras directas y a la salida de las suyas hacia el extranjero, crear un entorno internacional favorable al desarrollo económico nacional estable y sostenido y sentar bases sólidas que le permitan tener una participación eficaz en la reestructuración del sistema económico internacional y creación de un nuevo sistema de gestión mundial.

A nivel táctico, China ha sido consecuente en la exploración de nuevas esferas, medios y arbitrios para la cooperación bilateral y multilateral con países desarrollados y en desarrollo, sobre la base de la igualdad soberana y los beneficios recíprocos, al adherirse a los siguientes principios: respeto mutuo, trato equitativo, beneficios recíprocos, desarrollo común, fomento de las relaciones políticas mediante el fortalecimiento de los

nexos económicos, ampliación de los intereses políticos y económicos, diversificación de los medios para la cooperación y énfasis en los resultados prácticos.

Fortalecimiento de la diplomacia en materia de seguridad y salvaguardia de los intereses de seguridad nacional

China está de acuerdo en que la globalización de la economía ha convertido al mundo en una «aldea global», en la que la seguridad nacional no puede separarse de la mundial. Se opone con firmeza a todas las formas de terrorismo y sostiene que las medidas antiterroristas deben ajustarse a lo estipulado en la Carta de Naciones Unidas así como en otras leyes y normas que rigen las relaciones internacionales y gozan de reconocimiento, y deben adoptar un enfoque abarcador en el que se combinen consideraciones políticas, económicas, sociales, diplomáticas, jurídicas y de otro tipo. Está en contra de cualquier práctica que identifique al terrorismo con un país, nación o religión particulares y se opone al uso de un doble rasero en esa materia. Afirma que la comunidad internacional debe fortalecer la cooperación y ha pedido a Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad que desempeñen una función de primer orden en ese proceso; que debe promover los diálogos entre civilizaciones y ayudar a los países en desarrollo a fortalecer su capacidad antiterrorista. En su caso, China continuará reforzando la cooperación antiterrorista con todas las partes interesadas sobre la base de «igualdad, cooperación, reciprocidad y beneficios recíprocos», salvaguardará los intereses comunes y promoverá la paz y estabilidad del mundo y la región.

A raíz de la crisis financiera, China ha centrado su diplomacia en lo relativo a la seguridad en garantizar los intereses generales de la unidad nacional, la estabilidad interna y el desarrollo. Toma parte activa en la diplomacia bilateral y multilateral, defiende con firmeza la soberanía nacional e integridad territorial y no escatima esfuerzos cuando es preciso proteger esos intereses. También mantiene la promoción constante de integración y cooperación recíprocas con las grandes potencias en las esferas económica y de seguridad así como la decisión de evitar conflictos con ellas. Se empeña en aumentar los intereses comunes y realzar la interdependencia y confianza mutua y en impedir que fuerzas externas se inmiscuyan en la reforma interna, la apertura y el desarrollo económico.

Incremento de la diplomacia pública e impulso de la imagen de China al nivel internacional

En relación con las prácticas internacionales, China ha estado llevando a cabo una extensa diplomacia pública a fin de divulgar la estrategia para el desarrollo

nacional y la política exterior en diversas esferas. Mediante ella, el país desea fomentar la comprensión por parte de la comunidad internacional de sus principales conceptos estratégicos, incluidos el desarrollo pacífico y la construcción de un mundo armonioso, y del mismo modo propiciar las relaciones bilaterales con otros países, aumentando así su influencia política y su competitividad económica, lo que lo hace más atractivo desde el punto de vista moral, y proyecta una imagen más acorde con sus políticas. Mientras, China concede plena capacidad de acción a los medios de comunicación y a la opinión pública, se dirige a sus nacionales para informarles de la estrategia y políticas de desarrollo, solicita su comprensión y apoyo, alienta la participación popular ordenada y guía la opinión general para auspiciar la amistad entre el pueblo chino y los de otros países del mundo.

Díálogos activos entre civilizaciones y promoción de la amistad y comprensión mutuas

China tiene la convicción de que la diversidad de civilizaciones ha sido un aspecto esencial de la sociedad humana desde tiempos remotos, y gracias a ella el mundo de hoy se muestra polícromo y lleno de vitalidad. Asimismo, considera que el hecho de que exista una civilización dominante va en contra de las tendencias mundiales y las leyes de desarrollo humano, y por ello está condenada al fracaso. Opina que las culturas nacionales exhiben características similares, al ser tradicionales, dúctiles y compartidas. Cuando un país desarrolla su economía y fomenta el progreso social, la cultura tradicional resultará más flexible, cambiará más, aprenderá de otras y contribuirá a ellas, y llevará a cabo intercambios culturales con otros países.

Adhesión al principio de «diplomacia popular» y fortalecimiento de la protección consular

«El pueblo primero» es el concepto básico de la gestión del gobierno chino. Tanto en los asuntos internos como en el campo diplomático, esa filosofía siempre plantea una interrogante triple en el ejercicio del gobierno: ¿A quien servir, en quién confiar y con quién contar?

China cree que el fin es satisfacer las diferentes necesidades de los ciudadanos, fomentar su bienestar y proteger sus intereses de supervivencia y desarrollo, conformes con la Constitución y leyes. Sobre la base de estos principios, el gobierno chino se ha adherido a la directriz de que debe «usar el poder para bien del pueblo, preocuparse por el pueblo y buscar el beneficio del pueblo», sin importar el sitio ni la situación en que

se encuentren sus ciudadanos. Cree que servirlos en todo el trabajo oficial persigue el objetivo fundamental de edificar una sociedad armoniosa.

Igualmente, el gobierno debe determinar a quién le confía esa labor. China estima que cuando se anhela el desarrollo humano, las personas son el elemento más activo e importante, mucho más que la tecnología, los recursos naturales, el capital y demás factores de producción, y que los recursos humanos son, de hecho, los primarios y más valiosos. Durante el proceso de desarrollo y construcción nacional, la dirección del país debe estimular el entusiasmo, iniciativa y creatividad de personas de todas las nacionalidades y condiciones y alcanzar el propósito de construir una sociedad armoniosa a través del avance científico y tecnológico, una mayor calidad de la fuerza laboral, la innovación de las labores de gestión y demás. Por último, el gobierno debe determinar con quién puede contar en esta labor. Para poner en práctica la estrategia de desarrollo nacional, se deben respetar las respectivas posiciones de los ciudadanos, salvaguardar sus intereses de acuerdo con la Constitución y las leyes y guiar al pueblo por el camino de la prosperidad compartida a fin de alcanzar el desarrollo humano integral, independientemente de su lugar de residencia y ocupaciones. El desarrollo nacional debe servir al pueblo y contar con él como fuerza fundamental para construir una sociedad armónica.

Teniendo en cuenta lo anterior, el gobierno chino otorga al servicio consular un sitio prominente en su diplomacia y exige que todos organismos oficiales, departamentos de relaciones exteriores e instituciones de ultramar le concedan gran importancia, mejoren los mecanismos de protección de los consulados, escuchen las voces de los compatriotas en el extranjero, tomen en cuenta sus preocupaciones, protejan y promuevan su sustento e intereses, los alienten a contribuir al desarrollo económico y social de los países donde residen y contribuyan al progreso sólido y estable de las relaciones bilaterales entre estos y China. Por ejemplo, en la primavera de 2011, cuando Libia comenzaba a experimentar disturbios políticos y sociales, el gobierno chino utilizó todos los medios diplomáticos y económicos para evacuar, en apenas nueve días, a más de treinta y seis mil nacionales chinos así como a otras dos mil personas de otros países de las zonas de peligro.

Ejercicio constante de la diplomacia militar y salvaguardia de la seguridad nacional

La diplomacia militar es una parte significativa de la estrategia diplomática. China adopta una defensa nacional encaminada a contener las crisis y guerras

y a proteger la soberanía y la integridad territorial. Hace hincapié en la estrecha colaboración entre estas actividades y los asuntos políticos, diplomáticos, económicos, culturales, jurídicos y de otra índole; crea un entorno de seguridad sólido y propicio y toma la iniciativa con el fin de impedir y distender las crisis, así como conflictos y guerras. Interviene activamente en las acciones de cooperación en materia de seguridad internacional; lleva a cabo diferentes tipos de intercambios militares y fomenta el establecimiento de mecanismos de confianza entre los militares. Se adhiere a la postura de legítima defensa, aunque se mantiene prudente en cuanto a la utilización de la violencia y se compromete a crear una fuerza de disuasión eficaz y dotada de poco personal, que haga un uso flexible de los medios de que dispone.

China sigue la política de no ser la primera en usar las armas nucleares, y no participa en la carrera armamentista con ningún país. Se esfuerza por ampliar la capacidad de respuesta a múltiples amenazas a la seguridad, se encarga de diversas tareas militares, mejora el desempeño de la histórica misión de las fuerzas armadas en el nuevo siglo y fortalece su capacidad para ganar guerras locales mediante el empleo de la informatización. Asimismo se ha comprometido a realzar su capacidad para salvaguardar la seguridad del espacio marítimo, terrestre y electromagnético y a participar en la lucha contra el terrorismo, conservar la estabilidad, brindar asistencia en situaciones de emergencia, realizar labores de preservación de la paz, y otras.

En su condición de gran potencia responsable, China contribuye a preservar la paz mundial y se opone a la agresión y expansión. El país defiende los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, mantiene relaciones exteriores independientes en el plano militar y lleva a cabo los correspondientes intercambios militares y de cooperación. No anhela la hegemonía, las agrupaciones militares o la expansión. Aboga por el

desarme y control eficaz de los armamentos y se atiene a los principios de ser un país justo, de actitud razonable, abarcador y equilibrado. Favorece la solución justa y sensata de las controversias internacionales.

El gobierno chino apoya el control de armamentos, el desarme y los esfuerzos por la no proliferación de las armas nucleares. Hasta el momento ha suscrito veintidós tratados internacionales en este sentido, ha enviado más de diecisiete mil efectivos a veintidós operaciones de mantenimiento de la paz, de Naciones Unidas. Actualmente, hay casi dos mil oficiales y soldados chinos en diez de estas misiones, más que cualquier otro miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

En los tiempos que corren, el gobierno chino ha alcanzado un mayor discernimiento del desarrollo y cambios que tienen lugar en la situación estratégica internacional y está haciendo ingentes esfuerzos por dar una nueva dimensión a la diplomacia militar, en lo que se destaca el tema de la defensa nacional y la modernización militar, a fin de salvaguardar este importante período de oportunidades estratégicas para el desarrollo nacional. Las tareas de la diplomacia militar incluyen una clara dirección y un sólido mecanismo que proteja sus intereses, así como la seguridad y el desarrollo. Deben incrementarse la cooperación y los intercambios con militares extranjeros con miras a la pronta transformación del modo de combate.

China se propone consolidar una diplomacia militar dinámica, resultado de la innovación y el legado nacional, y realizar esfuerzos sostenibles para robustecer la capacidad defensiva y crear una reserva de diplomáticos militares de alta calidad.

Traducción del inglés: Esther Muñiz.

© TEMAS, 2011

La transformación estructural de la televisión china

Zixu Liu

Investigador. Academia de Ciencias Sociales, Beijing.

Para cualquiera que haya echado apenas una mirada al azar a la industria china de medios de difusión, resulta obvio que las transmisiones televisivas han experimentado enormes cambios en las tres últimas décadas, desde que China comenzara su Reforma y apertura a fines de 1978, y se ha convertido en el medio más importante, debido a la amplitud de su cobertura: «Hoy día la televisión puede llegar a más de 87% de la población china, y los espectadores pueden a veces alcanzar la cifra de 900 millones». ¹ Esto es especialmente cierto desde que la población rural (unos 858 millones del total de 1 200 millones de chinos) se incorporó de golpe a la era televisiva sin haber experimentado antes la etapa de la prensa popular debido a la falta de acceso a ella y al alto grado de analfabetismo.

China es la mayor productora de aparatos de televisión en el mundo. Al triplicarse —y más— el número

de hogares con televisores entre 1994 (100 millones)² y 1999 (314 millones), la televisión pudo alcanzar las cifras ya señaladas. De acuerdo con los datos más recientes de la Oficina Nacional de Estadísticas, hasta 2007 la televisión podía llegar a 96,58% de la población, equivalente a un auditorio de casi 1 200 millones de personas.³

De otro lado, uno de los aspectos más notables del sistema de teledifusión de China, en el breve transcurso de los últimos treinta años aproximadamente, es la disminución de las transmisiones de los servicios públicos y el impresionante crecimiento de la televisión comercial. Desde luego, hay que precisar en este punto que esa disminución no ha afectado necesariamente a la propaganda del Partido. No sorprende el hecho de que esto coincida con el patrón general de desarrollo que China ha estado experimentando, es decir, el surgimiento de las llamadas «políticas socialistas» y «economía capitalista». Semejante dicotomía, sin embargo, podría conducir a una inadecuada comprensión de la sociedad china contemporánea. En el caso de las teletransmisiones chinas, desde los inicios de su breve historia, en los 50 (o en los 80, cuando

Este artículo se basa en un estudio que forma parte del proyecto Economía política de los medios de difusión, financiado por el Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social de la República Popular China, para apoyar a los investigadores que regresan a China después de concluir estudios graduados en el extranjero.

comenzó de veras a florecer), ha estado experimentando cambios constantes en un sistema complejo, que a menudo se contradice a sí mismo, cuya estructura modifica su forma y cuyas funciones son redefinidas.

En este artículo documentaré los cambios en la industria televisiva de China, no como un caso aislado, sino en el contexto de las transformaciones políticas y económicas del país. El objetivo es contribuir a la comprensión de la estructura de la televisión china de hoy, y por qué se la ha provisto de esos contornos. También constituye un esfuerzo por ubicar la industria china de medios de difusión —sobre todo la televisión— en el contexto global e intentar entender su vinculación con lo que ha venido ocurriendo en un medio económico y político más vasto. Examinaremos las políticas referidas al establecimiento de un sistema nacional de satélite por cable, los contenidos de los programas de televisión y los anuncios, en términos de su interacción con los medios globales de difusión, así como con las políticas neoliberales de países occidentales como los Estados Unidos y el Reino Unido.

El vasto territorio de la TV: historia y estructura

La primera estación televisiva de China fue inaugurada en 1958 con el nombre de Televisión Central China, conocida como CCTV. Esta industria en su conjunto no comenzó a crecer hasta después de la reforma económica, en 1978. El desarrollo que siguió hasta principios del decenio de los 90 fue creando un sistema de tres niveles de teledifusión. En el más alto se encuentra el teletransmisor nacional: CCTV, bajo la administración directa del Ministerio de Radio, Cine y Televisión (MRCT), que más tarde evolucionó hasta convertirse en la Administración Estatal de Radio, Cine y Televisión (SARFTI).⁴

La estructura de CCTV reproduce en miniatura el patrón estructural del sistema nacional de difusión. Las treintiuna redes provinciales de televisión, más algunos canales municipales de las grandes ciudades como Beijing y Shanghai, forman el segundo nivel del sistema. Sus estructuras administrativas son similares a las de CCTV y están sujetas tanto a las regulaciones de la SARFTI como a la supervisión de la autoridad local de propaganda. En el tercer nivel están las transmisoras locales dentro de las provincias, además de incluir los sistemas de cable recién establecidos, creados para disponer de un mejor control de los programas que los hogares con televisores pueden recibir —principalmente como una medida contra las emisiones de satélites desde fuera del país, asunto sobre el que abundaremos más adelante. Muchos de los sistemas de cable están

afiliados a las estaciones transmisoras provinciales y de las ciudades y son facilitados por ellas.

La reforma del período 1980-1999 ha generado una descentralización de la estructura económica, una mayor dependencia de las fuerzas del mercado para guiar la producción y el rápido crecimiento de empresas mixtas, compañías extranjeras e importaciones.⁵ Se produjeron cambios drásticos en los hábitos y los objetivos de consumo.⁶ No sorprende que esto haya ido de la mano con transformaciones fundamentales en la industria de la televisión. A la vuelta del siglo, habiéndose vencido unos veinte años del proceso de Reforma y apertura, la CCTV de dos canales creció rápidamente a una red nacional de quince, todos administrados de manera central y con su producción separada, de modo que los programas provienen ahora de fuentes cada vez más dispersas y no centralizadas. La recepción de las noticias diarias de CCTV se calcula en 900 millones de televidentes. Hubo un incremento en el número de estaciones de TV: de 32 (CCTV más treintiuna filiales provinciales) en 1978, a 302 en 2005 (aunque esa cifra disminuyó levemente, a 287, en 2007).⁷ Hacia fines de los 90, existían, además, 1 300 sistemas de cable autorizados y unos 2 000 que no lo estaban. Había 47 501 estaciones transmisoras y repetidoras de televisión en 2005, cuyo monto se redujo a 27 163 en 2006 y a 18 294 en 2007, debido al mejoramiento de la capacidad de transmisión de cada estación.⁸ No obstante, ese desarrollo no ha sido el resultado natural «del mercado», como se cree a nivel popular. Desenmarañar las luchas, negociaciones y discontinuidades respecto a la Televisión China que vemos hoy nos ayudará a entender plenamente la naturaleza de la reforma y las interacciones entre el Estado y el mercado, lo local y lo global.

Trasmisiones por satélite: desarrollo y revés

Luego de acelerarse la comercialización, a principios de los 90, la estructura básica de tres niveles se ha mantenido intacta, pero en la forma de transmisión directa han ocurrido enormes cambios. A partir de 1985, la difusión inicial de microondas fue remplazada poco a poco por la satelital, que era entonces distribuida por cable en zonas urbanas y mediante la transmisión tradicional en las rurales;⁹ se formó así un sistema nacional de televisión transmitido por satélite y distribuido a través de estaciones de cable y microonda.

Dos razones fundamentales instaron al gobierno chino a adoptar la transmisión satelital como su manera básica de organizar la teledifusión. La primera es de naturaleza geográfica: el vasto territorio de China y el hecho de que 70% de este sea montañoso. El

costo se duplicaba por cada aumento de 1% en la cobertura, debido a que la zona que quedaba fuera tenía, por lo general, un terreno más agreste aún que la anterior.¹⁰ Para mediados de los 90, aunque el número de telespectadores había aumentado a 900 millones, todavía unos 146 millones permanecían en zonas inaccesibles para la señal.¹¹ Por lo tanto, a fin de vencer el obstáculo y vincular al país de un modo más económico y efectivo, y a su vez lograr el objetivo de construir una red nacional de comunicación para distribuir la propaganda del Partido y unificar a la dirigencia, la transmisión satelital se convirtió en una opción más económica y eficiente.

La segunda razón fue su gran potencial para ampliar su cobertura internacional. Esto le permite a China darse a conocer a un auditorio de escala mundial y sirve para balancear el enorme influjo de productos de los medios globales de difusión. Si la globalización se entiende como un tipo de flujo desigual de información, entonces, hasta cierto punto, las transmisiones televisivas chinas podrían constituir un esfuerzo por romper ese monopolio corporativo con la esperanza de igualar, en calidad de productor de información, al poder homogeneizador.

Sin embargo, a pesar de estas grandes oportunidades, el nuevo método de organización de las teletransmisiones no estaba exento de riesgos para el Estado. En primer lugar, si por un lado fortalecía la capacidad de China para hacer su publicidad tanto a escala nacional como internacional, también abría la puerta, hasta cierto punto, a las de los medios globales de difusión vía satélite. Por ejemplo, con el fin de conseguir que sus canales ingresasen en los sistemas de televisión chinos, que estaban en rápido florecimiento, Rupert Murdoch gastó, en julio de 1993, veinticinco millones de dólares para controlar los intereses de Star TV, con base en Hong Kong,¹² que estuvo originalmente bajo el control del magnate Li Ka-shing, y era entonces el mayor sistema de televisión comercial pan-asiático. Tenía en total cinco canales, incluidos MTV, deportes, noticias del Servicio Mundial de Televisión de la British Broadcasting Corporation (BBC), en parte traducido al chino, entretenimiento familiar y un canal en mandarín. De los once millones de hogares chinos que poseían en aquel momento antenas parabólicas, 45% (unos 4,8 millones) estaba en capacidad de recibir programaciones de Star TV.

Casi de manera inmediata después de la compra de Star TV, Murdoch proclamó, en un discurso en Londres: «Los avances en la tecnología de las telecomunicaciones han demostrado ser una amenaza inequívoca para los regímenes totalitarios por todas partes». En verdad, el programa de noticias en lengua china de Star TV, ofrecido por los Servicios Mundiales de Televisión de

la BBC, constituyó una amenaza de envergadura para el control de la información, ejercido por el Partido. Según dijera Liu Xiliang, viceministro de Radio, Cine y Televisión, ese programa «contiene muchos informes distorsionados sobre China, y con frecuencia ataca los asuntos internos y extranjeros de China».¹³ Preocupaba, en particular, al gobierno chino el documental de la BBC (emitido en Gran Bretaña) sobre Mao —en su centenario, el año anterior—, que incluía una sección sobre sus alegadas tendencias sexuales. Tras acusarlo de ejercer una «sutil influencia» sobre los telespectadores, «especialmente nuestra juventud», un comentario gubernamental, ampliamente difundido, declaró que el control de la televisión extranjera «es una importante medida para ejercer y salvaguardar nuestra soberanía nacional».¹⁴

La amenaza que implican las transmisiones directas, del satélite al hogar, por parte de las corporaciones transnacionales (CTN) de los medios de difusión, abarca tres aspectos. En primer lugar, al eliminar el proceso de selección por parte de los guarda-barreras del gobierno chino, plantean un desafío al control de la información por parte de las autoridades. En segundo, tal como apuntan Edward Herman y Robert McChesney, el impacto de esos medios globales radica, en gran medida, en la ideología que comporta su programación.¹⁵ No sorprende que exista preocupación respecto a la promoción de la educación y a que los valores del auditorio chino puedan ser alterados bajo una constante exposición a los programas occidentales. En lo que respecta a la industria china de la televisión, la amenaza es sobre todo económica, en términos de su impacto sobre los ingresos por concepto de anuncios, especialmente para CCTV, que ha disfrutado durante tantos años del monopolio sobre el auditorio a escala de toda la nación.

El impacto del «efecto Murdoch» tuvo muchas más consecuencias que las que el propio Murdoch esperaba. Además, tuvo una muy distinta en relación con lo que Herman y McChesney predijeron sobre los medios globales de difusión. En lugar de sentenciar el fin del régimen totalitario mediante la exitosa penetración de la televisión por satélite, condujo a la adopción de una serie de regulaciones sobre las teletransmisiones, las cuales, en gran medida, han conformado la estructura del sistema de difusión de la televisión nacional en China. La primera de ellas apareció en 1993, poco después del discurso de Murdoch en Londres. La Proclama No. 129 del Consejo de Estado ilegaliza la propiedad individual sobre la instalación de antenas satelitales.¹⁶ De modo similar, el ministerio de Radio, Cine y Televisión aplicó en 1994 la censura sobre programas provenientes del exterior, los cuales no podrían salir al aire si no eran aprobados por las administraciones central

o provincial de propaganda.¹⁷ La ley no prohibió las antenas propiedad de organizaciones, pero estableció la obligación de solicitar una licencia. En otra proclama se aplicaron restricciones a la difusión de programas extranjeros, así como a su retrasmisión.¹⁸

El cable: la consolidación de la red nacional y las nuevas posibilidades

A principios del decenio de los 90, además de las regulaciones sobre la teledifusión vía satélite, el gobierno chino buscó otras formas de consolidar su control sobre la recién establecida red nacional de comunicación.

Los sistemas de cable tuvieron su origen en la China urbana como redes de circuito cerrado dentro de las comunidades, con vistas a difundir programas de video hechos por ellas mismas y, en ciertos casos, películas occidentales pirateadas. El gobierno chino vio rápidamente la amenaza potencial que planteaban las estaciones por cable, por su capacidad para recibir vía satélite y transmitir programas extranjeros sin censura, y, por consiguiente, competir por los ingresos por concepto de publicidad con las operaciones centrales de teledifusión. Este reconocimiento inicial condujo a una actitud reservada ante la televisión por cable. Durante muchos años, esta fue contemplada como la extensión de las transmisiones inalámbricas y garantizaba la calidad de la teledifusión nacional y local.¹⁹ En la regulación de 1991, los programas de realización independiente quedaron prohibidos.

De manera parecida a lo que ocurrió con la teledifusión vía satélite, el gobierno contempló el cable como una amenaza potencial y, a la vez, una gran oportunidad para consolidar su control sobre el flujo de información. Tal como dijera a la prensa Zhou Caifu, director de cable de SARFT, «la televisión por cable es importante para la programación de radio y televisión del país, y deberá ser la herramienta de propaganda del Partido y el gobierno y, al mismo tiempo, entretener a los telespectadores».²⁰ Esta vez, el control sería más eficiente porque, a diferencia de las transmisiones extranjeras vía satélite, la programación podría ser censurada antes de su difusión; y, más importante aún, los operadores por cable caen bajo la jurisdicción del gobierno chino.

Contemplando sus ventajas, este decidió acelerar el desarrollo de las estaciones por cable y construir un sistema a escala nacional. Primero, en 1996, el MRCT les ordenó a tres teledifusoras nacionales vía satélite que cambiaran de AsiaSat 1 a AsiaSat 2, del cual las compañías extranjeras podían solo transmitir canales codificados.²¹ A la altura de 1999, todos los canales

de CCTV y los provinciales trasmitían a través de ese satélite, lo cual, en efecto, mantenía a raya cualquier emisión de satélites extranjeros. Entonces, el cable se fusionó con la TV terrestre a nivel local, y se convirtió en el medio más importante de distribución del nuevo sistema de teledifusión. Las suscripciones al cable aumentaron a diez millones por año en la segunda mitad de los 90. El total de ingresos para la red alcanzó 2 500 millones de dólares en 1999, según estimados del gobierno. El plan de SARFT es crear una Red de Televisión por Cable que eventualmente brinde cobertura a toda China.

Ahora la teletrasmisión mostraba una estructura distinta por completo de la que tenía hasta los 80. Hacia 1993, China había construido 54 084 estaciones terrenas receptoras, y para mayo de 1999 toda la programación de CCTV y las provinciales eran transmitidas vía satélite, mientras que las redes de cable urbanas cubrían el mercado local. No obstante, en lugar de transmitir directamente a los hogares, estas estaciones ahora sirven a las redes por cable provinciales y de las ciudades. Toda la nación había sido conectada y recibía la programación de CCTV y la de las provincias. Una consecuencia fue la posibilidad de que cesara el monopolio de CCTV como la única red nacional, y potencialmente brindó al auditorio una mayor variedad de programación por televisión.

En este sentido, las restricciones aplicadas a las transmisiones extranjeras por satélite sirvieron más para proteger la programación doméstica que para garantizar la homogeneidad ideológica. Esto se hizo en extremo evidente cuando la gente en China descubrió que la prohibición de las antenas satelitales individuales no fue aplicada del todo —«cierto número de redes locales de cable y sistemas comunes de antena siguen recibiendo y transmitiendo programas extranjeros, incluida la Star TV».²² En muchos otros casos, los propietarios individuales jamás sufrieron intervención gubernamental alguna cuando siguieron cambiando a Star TV; de hecho, justo bajo las narices de las autoridades centrales, La Televisión por Cable de Beijing continuó retrasmitiendo programas de ESPN durante quince horas al día hasta bien entrado febrero de 1994. Solo fue obligada a ponerle fin cuando CCTV comenzó a ver el hecho como una competencia para sus propios programas deportivos y presionó a MRCT. A pesar de ello, CCTV ya no mantiene su condición de única red nacional.

Los años que mediaron entre 1994 y 1996 fueron, a veces, considerados —por los liberales— como un severo revés para la libertad de expresión (comercial): no solo se restringieron las transmisiones vía satélite, sino que también hubo regulaciones y censuras del contenido de los anuncios de televisión, que buscaban proteger

a las agencias publicitarias nacionales y afectaron, en diverso grado, la publicidad extranjera en la televisión china. No obstante, el ritmo de la comercialización no se desaceleró, ni siquiera el de aquellas transmisiones en las que la intervención política ha sido siempre obvia. Además de la creencia de las CTN en que la perseverancia y la paciencia serían recompensadas, jamás insistieron con vigor en sus principios referidos a la libertad y la democracia, y sus estrategias para ganar acceso al mercado chino de la televisión fueron bastante flexibles y pragmáticas.

En términos de ajuste estratégico, Murdoch fue rápido y efectivo. Con presteza discontinuó el Servicio Mundial de Televisión de la BBC en 1994. Luego, en 1996, para acelerar su entrada en China, la News Corporation eliminó su principal canal chino, y lo reemplazó por canales producidos por la Compañía Phoenix de televisión por satélite, una empresa mixta radicada en Hong Kong, en la que News Corporation tenía 45% de las acciones. Phoenix saca provecho del estatus especial de esa zona, según el cual pueden crearse empresas mixtas en la industria de los medios de comunicación —práctica prohibida en la China continental—, al tiempo que trasmite hacia tierra firme. Incluso antes de que la empresa mixta se hiciera realidad, y cuando la gente todavía se preguntaba cuál sería el papel de Star TV después de 1997 (momento en que Hong Kong debía retornar a China), el canal de entretenimiento en mandarín —también llamado Canal Chino de Star TV o de Phoenix— se convirtió en uno de los más populares de toda la nación hacia 1998, al abarcar, legalmente, un estimado de treinta millones de hogares chinos. Murdoch también se ha vuelto más sensible desde el punto de vista político. En cierto modo, renunció al objetivo de democratizar a la «totalitaria» China y giró hacia sectores no políticos tales como videos musicales, deportes y entretenimiento familiar. China se convirtió en el mercado clave del Canal V, con veintiún millones de hogares que acceden al servicio 24 horas al día, y cien millones más que reciben programación diaria seleccionada del Canal V en los sistemas terrestre y de TV por cable.²³

Finalmente, el gobierno reafirmó la propiedad sobre la teledifusión en el sentido de que las estaciones de transmisión extranjeras, empresas mixtas y de cooperación en la difusión quedaban todas prohibidas.²⁴ Además, se estableció una cuota específica para la programación extranjera en la televisión. La proporción y el tiempo de difusión de los materiales dramáticos importados son controlados de manera estricta por debajo de 15% en el horario estelar (6:00-10:00 pm). En cada canal, los dibujos animados importados no pueden exceder de 25% de todos los programas infantiles, y de 40% de todos los animados.

Por tanto, una red relativamente «segura» de comunicación se instauró con fronteras específicas, dentro de las cuales a las estaciones de cable se les permite crecer para hacer frente a la demanda de la recién establecida «economía socialista de mercado», así como la demanda de la nueva cultura del consumo.

La era de la televisión como medio de publicidad

Aunque la televisión (comercial) puede ser contemplada como una institución social que contribuye al medio (simbólico) en el que vivimos y hallamos sentido,²⁵ la publicidad es su columna vertebral y brinda la lógica subyacente a su operación, por la sencilla razón de que los anunciantes son la fuente del dinero para, si no todas, la mayoría de las redes de televisión que procuran ganancias. Esto podría no ser un descubrimiento en los países occidentales, pero en China resulta una novedad tanto en la práctica como en la teoría.

En el «mayor mercado de teledifusión del mundo», la historia de la comercialización en general, y de la televisiva en particular, es breve, aunque su velocidad y las consecuencias de este proceso son de vasto alcance. Entre el establecimiento de la República Popular China en 1949 y el comienzo de la reforma en 1978, la publicidad en ese país o bien fue irrelevante como herramienta de mercado, o no existió en absoluto, debido a la intervención política y a su insignificancia en el proceso de producción.

La conclusión de la Revolución Cultural y el comienzo de la Reforma y apertura al mundo exterior, a fines del decenio de los 70, fueron acompañados por el regreso de la publicidad (tanto doméstica como extranjera) y de sus agencias. Desde esa década, la institución publicitaria en China pasó de una condición secundaria, carente de poder propio, a la de patrocinadora primaria y participante activa en la gran transformación socioeconómica. Ha sido la industria de más rápido crecimiento en el país desde entonces. Entre 1981 y 1992, los volúmenes anuales de negocios aumentaron a un ritmo promedio de más de 40%, con un gasto total de 4 900 millones de dólares en 1998, cifra casi veinte veces más elevada que la de una década antes, y de 30 120 millones de dólares en 2005. En las categorías más altas se ubican los artículos de tocador, los farmacéuticos, negocios/servicios, alimentos y bienes raíces.²⁶

Los dramáticos cambios ocurridos en esta industria están estrechamente ligados al desarrollo de los medios de comunicación masiva. El comienzo del espectacular crecimiento de la industria china de la televisión

significó un mundo nuevo para los publicistas, con una comunicación más eficiente y una penetración más poderosa; la oportunidad fue de inmediato aprovechada. El 28 de enero de 1979, la Estación de Televisión de Shanghai (STV) sacó al aire la primera emisión de un anuncio comercial en China —para un vino de marca doméstica—, incluso antes del levantamiento oficial de la prohibición publicitaria.

No sorprende que, con su increíble capacidad para llegar a mil millones de personas, la televisión pronto se convirtiera en el medio de publicidad de más rápido crecimiento, con ingresos que aumentaban a un ritmo anual de más de 45%. Su participación porcentual en el volumen total de negocios de todos los medios publicitarios ascendió de alrededor de 10% a principios de los 80, hasta 40% a inicios de los 90. En 1991-1992, la televisión superó a los periódicos en el volumen de negocios de publicidad y se convirtió en el mayor medio publicitario en el país, con más de 800 millones de espectadores en aquel momento.²⁷

Al mismo tiempo, durante el surgimiento de redes provinciales y de ciudades, aparecieron conflictos entre el monto limitado de los ingresos que el gobierno había sido capaz de invertir en los medios de difusión y la demanda de más servicios de estos, tanto en términos de cantidad como de calidad. Ahora que la propia publicidad televisiva ya había dejado de ser algo prohibido por su alegada naturaleza capitalista, la televisión se orientó de manera natural hacia los anuncios, que de inmediato se volvieron el factor esencial y definitorio en esta industria. De hecho, la capacidad de atraer publicidad, en especial extranjera, se ha vuelto un símbolo de éxito en los negocios.²⁸

A pesar del crecimiento de la industria televisiva, ya espectacular, el aumento del número de puntos de emisión de los medios no tenía posibilidad de ir a la par del de la publicidad. Como resultado de la atracción de inversión extranjera mediante políticas favorables, la inundación de publicidad producida por las compañías de capital mixto ayudó a impulsar el incremento de las tarifas para publicidad. La demanda sencillamente dejó atrás a la oferta. Se trataba, sin dudas, de un mercado de vendedores.

Como consecuencia de su acceso monopolístico al auditorio nacional, CCTV se convirtió en el medio publicitario de mayor demanda del país.²⁹ La publicidad en esa red toma la forma de bloques insertados entre dos programas. En el horario estelar hay siete bloques entre ocho tipos de programas y es el que regula el ritmo para la subida de las tarifas de publicidad. El alza de las tasas se convierte en el mayor obstáculo para los anunciantes locales, pero los extranjeros siguen viendo las de CCTV como una ganga en comparación con otros mercados, como el norteamericano. Por ejemplo,

en 1996, un spot de treinta segundos durante el Super Bowl de fútbol, que podía llegar a unos 400 millones de espectadores, costaba 10 000 dólares en China y medio millón en los Estados Unidos,³⁰ donde ahora costaría tres millones de dólares.

Esto determina en gran medida el tipo de comerciales en CCTV, que se ha convertido gradualmente en el escenario de lucha para gigantescas corporaciones domésticas y transnacionales. Los anunciantes locales que no pueden costear su aparición en la TV nacional tienen que introducir con dificultad su limitado presupuesto y sus anuncios, a menudo de baja calidad, en el espacio aún más limitado de los canales locales.

La televisión no es, ciertamente, el único medio publicitario. Con la explosión de los bienes de consumo, y la transformación de la publicidad en una fuente legítima de ingresos para los medios chinos de difusión, esta no demoró mucho en apoderarse de todos los medios de comunicación, incluidos la radio, las grandes vallas, los anuncios de neón, periódicos, revistas y, recientemente, Internet. No obstante, la televisión continúa siendo dominante hoy, con su innegable auditorio a escala nacional.

Los medios globales de difusión y el mercado local

El desarrollo de los medios de difusión en China ha creado un vehículo muy atractivo para las corporaciones transnacionales, tanto en esa industria como en la de la publicidad. Desde la conclusión de la década de los 70, los telespectadores chinos comenzaron a ver en la pantalla programas procedentes de Japón, los Estados Unidos, Taiwán y Hong Kong, y aunque CCTV sigue padeciendo restricciones sobre el porcentaje de programas extranjeros, los sistemas provinciales, urbanos y por cable son mucho más flexibles en este sentido.

El arribo de los medios globales de difusión está estrechamente ligado al sistema corporativo mundial. No solo las corporaciones de los medios de difusión son ellas mismas CTN, sino que también el primer producto en las pantallas de televisión de China fue la publicidad para los servicios de las CTN. Poco después de que la STV sacara al aire el primer comercial extranjero, se les informó a las compañías foráneas que podían ubicar anuncios en la radio y la televisión, en grandes vallas y en periódicos y revistas; virtualmente en cualquier parte de la nación. Desde entonces, la industria de la publicidad ha incluido una significativa ampliación de los anuncios extranjeros. Debe observarse que, a principios de los 80, estos no tenían como propósito inmediato las ventas: muchos se referían a productos que aún no estaban en

el mercado chino. Se trataba sobre todo de compañías japonesas que usaban la publicidad para crear conciencia respecto a marcas como Sony, National, Mitsubishi y otros productos y aparatos electrónicos.³¹ Esta estrategia a largo plazo, aunque de éxito incierto al inicio, evidenció ser en extremo rentable en la década siguiente, puesto que la mayoría de los artículos de importación que la población china deseó eran aparatos de televisión, cámaras, videograbadoras, equipos de refrigeración y lavadoras de marcas japonesas.

También las firmas norteamericanas se estaban introduciendo en el mercadeo de bienes de consumo en China. Por ejemplo, en 1983, la Stauffer Chemicals teledifundió treinta comerciales en horario estelar que anunciaban el Or-dram, exterminador de vectores para los campos de arroz. A la altura de 1987, los anunciantes norteamericanos estaban ubicando publicidad por valor de 16 millones de dólares anuales, incluidos los de compañías de gran renombre como Coca-Cola, Pepsi-Cola, Gillette, Maxwell House, IBM, Procter & Gamble, MacDonnell-Douglas y Boeing.³²

La publicidad también desempeñó un papel como instrumento para insertar programación extranjera en la televisión china, especialmente por la «fórmula de trueque», mediante la cual las estaciones chinas brindaban espacios para anuncios, a cambio de programas gratuitos. La generación que era adolescente en la década de los 80 podría muy bien recordar las noches dominicales dedicadas a dibujos animados japoneses, acompañados por anuncios de Seiko, Citizen, Casio, Hitachi, etc. En 1982-1984, CCTV firmó acuerdos de trueque con seis compañías norteamericanas de medios de difusión. En uno de esos acuerdos, la Columbia Broadcasting System (CBS) le brindó 64 horas de programación informativa y de entretenimiento de gran demanda, a cambio de 320 minutos de tiempo de publicidad, que luego vendió a nueve anunciantes extranjeros.³³ Las estaciones televisivas chinas carecían de experiencia en este tipo de transacción. Al mismo tiempo, aunque fueron percibidos como un complemento muy bueno para la teledifusión doméstica y un negocio bastante ventajoso para las estaciones de televisión, los programas obtenidos a través de trueques condujeron a una situación en la que los anunciantes domésticos enfrentaron una dura competencia de parte de los extranjeros. En cuanto a los consumidores, ya habían desarrollado conciencia y lealtades respecto a las marcas, incluso antes de que los productos estuvieran a la venta o dentro de sus capacidades monetarias, lo cual ilustra claramente cómo puede construirse el consumo sin demanda previa. En este sentido, los anunciantes no venden lo que los consumidores desean, sino lo que quieren que estos compren.

Aunque no tan agresivas como Murdoch, pero no muy distantes de él, se alinean otras CTN de los medios de difusión que han intentado penetrar en el mercado de la televisión china a través de la cooperación, especialmente con CCTV, que se ha mantenido inmovible en su posición de líder en cuando a índices de espectadores y su porción en el mercado de los anuncios, si bien se halla amenazada en su tradicional condición monolítica. Por ejemplo, las redes Discovery han estado brindando a China, durante bastante tiempo, programas tales como *Animal Planet*, los cuales, doblados a la lengua china, estuvieron entre las series más populares de los años 80. Sin embargo, el objetivo de Discovery no es exportar un solo programa. Tal como dijera Greg Moyer, su presidente: «Deseamos involucrarnos en un intercambio a largo plazo con el país».³⁴

De manera similar, la empresa Disney ha tenido una asociación a largo plazo en programación con CCTV y las redes provinciales, con un balance favorable para la primera. Desde mediados de los 80, las series de Mickey Mouse han salido en CCTV. Tras haber adquirido ESPN —de la American Broadcasting Company (ABC)—, Disney se ha convertido en un gigante, tanto en la animación como en los deportes, y ha disfrutado de un éxito poco usual en China.³⁵ CCTV compra contenidos de ESPN para llenar casi la mitad de la programación de su Canal V, dedicado por completo a los deportes.³⁶ Más aún, Disney ha prestado una atención especial a las redes de cable locales. Puesto que la animación y los deportes son «ganadores seguros» en la televisión global, la producción de Disney y la de ESPN están adquiriendo tremenda popularidad. El principio que subyace en ello es tener participación en todas las redes provinciales de cable que sea posible. Aunque la mayoría de ellas no trasmite a un auditorio nacional, el simple hecho de la existencia de millares de estaciones presenta un enorme espacio de programación que llenar.

Con sus ochocientas ochenta estaciones terrestres y más de tres mil por cable, el mercado local no resulta menos significativo que CCTV. Tal reconocimiento lleva a las CTN de medios de difusión a dedicarle más atención que antes. Se han unido la falta de inversiones en los sistemas locales de cable y la demanda de más espacios de programación (particularmente de parte de los anunciantes más que de los espectadores) para producir una creciente dependencia en torno a la programación extranjera en las redes provinciales y urbanas.

Durante el proceso de obtener acceso al mercado de la televisión china, una de las lecciones que la mayoría de las CTN han aprendido es que no tenían que modificar la política del país para conseguirlo. Contrario a lo que piensa la mayoría de las personas en Occidente, fue debido al control ejercido por el que se considera

La intervención política se enfocaba principalmente en la difusión de noticias y las transmisiones extranjeras vía satélite, con la intención de proteger el monopolio estatal de la información. En lo relativo a otros tipos de programación, ha habido mucho espacio para la comercialización.

un régimen «autoritario» que la economía china alcanzó un tremendo crecimiento.³⁷

En cualquier caso, las CTN se han vuelto políticamente más sensibles al conformar su programación para obtener un espacio en la atmósfera general de comercialización y sirviendo en particular al auditorio chino. El contenido es importante al decidir si ciertos programas pudieran lograr acceso al mercado chino de la televisión. Por lo tanto, el decenio de los 90 fue testigo de la inundación de videos musicales, animados y deportes de la televisión global, en las redes terrestres y por cable en China. Aunque se supone, como se ha explicado, que el porcentaje de programación extranjera es limitado, la situación real es que las redes locales por cable están bastante «disneyficadas» o «espnizadas», por la sencilla razón de que resulta imposible hacer cumplir ese límite. El Estado necesita invertir en la programación con el objetivo de ofrecer una industria televisiva fuerte, al tiempo que, desde la reforma, ha ido reduciendo el presupuesto para las estaciones provinciales y de las ciudades, y la producción doméstica solo cubría 19,1% de los horarios a fines de los 90.³⁸ Desprovistas de muchas fuentes para atraer anunciantes, las redes locales se vuelven en dirección a los programas baratos que pueden comprar a las compañías globales de medios de difusión.

La relación entre esta televisión comercializada y el Estado es bastante inusual. No se basa en una política gubernamental sobre los medios de difusión; de hecho, China jamás ha tenido política oficial alguna respecto a esos medios. Es cierto que existían regulaciones para la televisión por satélite y por cable, así como para las transmisiones por radio y televisión, pero son más bien respuestas a corto plazo frente a situaciones específicas. Además, a pesar de la disposición a la comercialización y el rápido ritmo de esta, el Partido rehusó reconocerla como un objetivo político explícito.³⁹ En ausencia de una ley de transmisiones, existe algo semejante a una política sobre los medios: los «seis no» del Departamento de Propaganda, circulados en 1994: no a la propiedad privada de los medios de difusión, no a las acciones de las organizaciones de estos; no a las empresas mixtas con compañías extranjeras; no a la discusión respecto a la naturaleza de las noticias como mercancía; no al debate de una ley de prensa, y no a la apertura hacia

la televisión extranjera vía satélite,⁴⁰ los cuales fueron más tarde incluidos en las Regulaciones sobre las Transmisiones de Radio y Televisión.⁴¹

Esta fue, con mucho, la declaración más significativa sobre política respecto a los medios de difusión realizada por el Partido en los años 90. Sus formulaciones negativas y coloquiales ilustran la naturaleza informal y reactiva de las políticas respecto a los medios por parte del Partido y el Estado. Debe observarse que, aunque la acción y declaración de políticas indica la adhesión del Partido a los «seis no» y a un enfoque más intervencionista, estas son muy orientadas hacia el contenido. En específico, la intervención política se enfocaba principalmente en la difusión de noticias y las transmisiones extranjeras vía satélite, con la intención de proteger el monopolio estatal de la información. En lo relativo a otros tipos de programación, ha habido mucho espacio para la comercialización. Esto resulta cierto incluso en el caso de Murdoch, cuando eliminó el servicio de noticias de la BBC de sus canales y puso la mira en el entretenimiento popular.

Una fuerte restricción mantenida sistemáticamente por el gobierno chino es la cuota de programas extranjeros. Aunque semejante control resultaba difícil de aplicar ya en los años 90, pronto se convirtió en algo más bien nominal, en vez de una necesidad real, excepto en lo referido a los programas infantiles. Por ejemplo, la SARFT estipuló en 2006 que no deberían transmitirse programas animados en la televisión china entre las 17:00 y las 20:00 horas, con el objetivo de promover las producciones nacionales. El período de restricción se extendió hasta las 21:00 h en 2008.⁴² No obstante, en la programación general, nuevos acontecimientos en el primer decenio del presente siglo muestran una disminución de la importación de materiales de los Estados Unidos, Japón o incluso Hong Kong y Taiwán; en este caso debido no a la intervención del gobierno, sino a que la producción de programas domésticos se ha incrementado de modo sustancial, al punto de que ya es capaz de cubrir las transmisiones de 24 horas al día, siete días por semana.

Sería ingenuo dar por sentado que el simple incremento de la producción nacional significa una laudable independencia de la televisión china. Lo que este no puede ocultar es la adaptación, tanto de la forma

como de la ideología, de los programas extranjeros —fundamentalmente norteamericanos. En materiales dramáticos, videos musicales, animados infantiles, *talk shows*, competencias, noticias, pronóstico del tiempo, etc., la influencia norteamericana es claramente visible, y su ejemplo más destacado sería «Super Girl», en Hunan Satellite TV (red provincial), un programa de competencia de canto que fue una copia de «American Idol» y uno de los espectáculos televisivos más populares de China entre 2004 y 2006. Incluso la estructura general de la programación se ha desplazado poco a poco en dirección a la forma «de revista» que se ve en los Estados Unidos: el programa se divide en secciones y hay anuncios entre ellas.

Al ser el abuso de publicidad la queja número uno del público chino, todas las regulaciones de las transmisiones televisivas, hasta 2003, estipulaban que los anuncios solo podían aparecer antes o después de un programa. Ninguna red cumplió lo anterior, salvo CCTV, la cual fue también, gradual y sutilmente, insertando anuncios dentro de sus programas, sobre todo en el canal de deportes. La prohibición, en sí misma, fue abandonada de manera oficial en 2004, remplazada por la directiva de que el total de publicidad durante el horario estelar no deberá exceder 20% del tiempo del programa, y los anuncios podrían insertarse en «recesos naturales» dentro de él. Los cambios en el formato de la programación son significativos, pero aún distan mucho de una transformación completa.

La interacción entre la teletransmisión china y los medios globales de difusión revela muchos aspectos importantes de los cuales los críticos aún no están del todo conscientes. Tal como muestra la discusión anterior, aunque la presión de estos medios constituye en verdad una amenaza al monopolio de la información, no conduce necesariamente a una mayor apertura y menos control. Lo que hizo fue energizar la televisión china para que extendiese y profundizase sus servicios. Es en esta nueva teledifusión energizada, impulsada por el mercado y apoyada por la publicidad donde radica la nueva manera de control. Es decir, el control de la televisión y de los medios de difusión en general y, por consiguiente, el ideológico, han dejado de tener lugar en un formato político visible. La propaganda tradicional existe, es cierto —y muy visible—, pero carece del poder homogeneizante que en su momento tuvo. En la llamada economía de mercado socialista, el control se realiza de un modo invisible: el comercial. En este sentido, la influencia de los medios globales de comunicación como «nuevos misioneros del capitalismo corporativo» es estructural.⁴³ Lo que se ha establecido en China es una conciencia neoliberal, que de buena gana abraza el mercado, la comercialización y el fetichismo de la mercancía. Ha dejado de controlar lo que la gente

hace, pero no lo que piensan. Bajo un control semejante, no hay necesidad de importar programas occidentales, puesto que las producciones locales ya cumplen la función de vehicular los valores fundamentales de la sociedad occidental, o para ser exactos, del capitalismo global, que constituye una verdadera ilustración de «pensar globalmente, actuar localmente».

Dominación política contra hegemonía cultural

Algunos académicos creen que el desarrollo económico de China durante el decenio de los 90, y en especial después de 1992, ha demostrado lo que se da en llamar «la victoria casi total de su revolución capitalista conducida por la sociedad».⁴³ En verdad, la comercialización, la descentralización, la programación extranjera y la publicidad han inducido una creencia popular referida a que resulta inevitable el comercialismo en toda la escala, y que China no es para nada socialista, aunque solo sea en el sentido de la economía. Sin embargo, sería erróneo creer que el giro neoliberal de la televisión china es apenas resultado de una opción de «la sociedad» o de la invasión de los medios globales de difusión. De hecho, la posibilidad misma de tal ideología tiene sus condiciones internas en lo que respecta a la dirección general de la Reforma y apertura al mundo exterior. Los cambios de políticas económicas —y, en nuestro caso, en la industria de la televisión— y la expansión neoliberal global están sincronizados y no siempre son recíprocamente opuestos. Hay que subrayar la naturaleza política de estos cambios, o sea, que son la consecuencia de una decisión que ha desplazado prácticamente la base política mientras mantiene la legitimidad del Partido Comunista Chino. Entenderlo nos ayudará a reconocer la coherencia de fenómenos que pueden parecer confusos a primera vista. Por ejemplo, la insurgencia de discursos nacionalistas, tal como se expresan a través de productos de la cultura popular, como programas de cine y televisión, casi siempre va acompañada de los que elogian la globalización. Lo que aparenta ser una contradicción ocurre en un contexto de desarrollo económico que, caracterizado por muchos como capitalista, favorece obviamente un mercado nacional centralizado en el cual las diferencias étnico-culturales son remplazadas por rasgos nacionalistas totalizadores, al tiempo que solo existen distinciones entre los variados y fragmentados grupos de «consumidores».

La interacción y la contradicción entre lo doméstico y lo global, el discurso socialista y las ideas neoliberales son, por lo tanto, complicadas. De un lado, la construcción socialista en los primeros treinta años

de la República Popular China brindó las condiciones fundamentales para el crecimiento económico en la era de la reforma. El régimen socialista actual, por nominal que sea, sigue brindando la estabilidad política necesaria para el desarrollo económico e, irónicamente, para el crecimiento de la conciencia neoliberal. De otro lado, los cambios en la base económica condujeron de manera inevitable al aumento de las demandas en pro de derechos de propiedad y, por consiguiente, de la ideología de competencia, que va de la mano con dichos derechos, incluida la idea de la igualdad (de valor de cambio), libertad (de consumo y para vender la fuerza de trabajo propia) y democracia (en la concentración de la riqueza social). La aparente contradicción entre la línea del Partido y la tendencia liberal radical, por ende, en la naturaleza de la pareja desaparece. Es decir, mientras que la política oficial ha cambiado de modo fundamental la base económica, los liberales están impulsando un cambio a nivel de la superestructura. Lo que hace el Partido es mantener un firme control de los medios de difusión de noticias, considerados el mecanismo ideológico crucial para conservar el dominio político. A través de las regulaciones, el Estado se asegura de que la apertura en los sectores técnico, comercial y del entretenimiento ocurra en el contexto de la hegemonía política nacional.

No obstante, las «líneas del Partido» solo pueden ser la ideología dominante, pero no la conductora. En términos gramscianos, el Partido no ha establecido la hegemonía cultural basada en el consenso,⁴⁴ sino apenas una dominación política que tiene que hacerse cumplir mediante la intervención de la sociedad política: leyes y regulaciones que, a menudo, no pueden ser aplicadas en su totalidad. Mientras tanto, la gradual apertura del sector del entretenimiento a la comercialización en los medios domésticos de difusión y el ingreso de las compañías globales han conducido al crecimiento del poder comercial y de la presión que este ha ejercido sobre la ideología dominante. Lo que complica aún más las cosas es que no ha habido una evolución natural de una industria o de una cultura comercial de los medios de difusión. El poder del comercio y el Estado existen bajo un maridaje temporal. Tanto la red comercial doméstica como las compañías globales de medios de difusión tienen que operar dentro de los parámetros de la cultura dominante, y su relación con el Estado ha sido reformateada en distintos momentos históricos. Repetidamente se ha generado discontinuidad a causa de la intervención política —cuando se ha creído que los reglamentos están siendo violados—, como por ejemplo, cuando se pensó que la difusión de Murdoch vía satélite era una «amenaza a la soberanía». Ninguno de los dos poderes —el comercial y el político— podían obtener el control exclusivo; en lugar de ello, cada uno

es contextual para la reacción del otro. A pesar de su popularidad y de su gran escala, la cultura popular tiene que ser políticamente sensible y permanecer siempre atenta a la atmósfera política. En el caso de los medios globales, eso significa dar prioridad a la programación menos provocativa desde el punto de vista político al acceder al mercado chino de la televisión. Al propio tiempo, la intervención del Estado termina siendo cada vez una respuesta a corto plazo frente a una situación particular, y a menudo es seguida por un paso más en dirección a la comercialización.

Para ponerlo todo en contexto, desde 1978 la reforma económica en China comenzó como una mera práctica «socialista» con claro énfasis en la propiedad pública. A la altura de 1992, la televisión comercial retoñó en un medio social y político controvertido cuando el discurso sobre propiedad pública y modos socialistas de producción seguía aplicándole algunas restricciones a la televisión tanto en términos de programación como de publicidad. Por ejemplo, en ese año había 12 181 agencias de publicidad —del total de 16 683— bajo propiedad estatal, y tenía bastante fuerza la creencia respecto a la distinción entre la publicidad «socialista» y la capitalista, sobre la base de la diferencia inherente de esta con la «economía mercantil socialista». A nivel discursivo, continúa siendo popular la frase que plantea que la publicidad debería presentar mercancías a los consumidores y exhibir la ideología política nacional.

Sin embargo, no pasó mucho tiempo antes de que el pueblo chino viera la aprobación oficial del mercado: una economía socialista es una economía mercantil planificada sobre la base de la propiedad pública, y una economía mercantil es un estadio inevitable en el desarrollo de una economía socialista. Tal como dijera el ex presidente Deng, necesitamos tanto una economía planificada como una economía de mercado. Semejante «combinación» de planificación y mecanismos de mercado poco a poco se iría borrando del discurso oficial. Ahora solo se puede oír hablar del mercado. Naturalmente, la publicidad ha dejado de ser una herramienta capitalista, y en su lugar es un acelerador para el desarrollo económico en China.

Mirando retrospectivamente, la breve historia de la televisión comercial en China es al mismo tiempo la del desarrollo en dirección a un capitalismo controlado por el Estado y la historia de la reacción de China frente a las corporaciones transnacionales y el flujo global de capital. La reforma económica, el desarrollo de una red nacional de televisión y el florecimiento de la publicidad están estrechamente relacionados y son mutuamente constituyentes. Esta triangular relación brinda una oportunidad para comprender la estructura social de la China contemporánea, pero en realidad el desenlace a menudo resulta, cuando más, confuso.

Para concluir, la situación en China no es un simple reemplazo de la propaganda política tradicional por los nuevos discursos de mercado y consumismo. Tampoco es una simple lucha entre las dos fuerzas para hacerse del control. De un lado, resulta importante hacer la distinción entre el discurso dominante, es decir, la propaganda política o la «línea partidista», y la ideología de la corriente principal, que son los discursos sobre el mercado, la economía global, el consumismo, etc., y que en la pasada década se convirtió en la creencia popular de la sociedad china. De otro lado, es más importante entender que los dos tipos de discursos pueden parecer contradictorios en su naturaleza, pero las más de las veces resultan ser colaborativos. El análisis de esta situación particular sin dudas arrojará luz en el cambio de la formación social de China, la compleja estructura de la nueva ideología emergente y el papel del Estado como «sociedad civil» en su sentido no coercitivo.

Traducción del inglés: David González.

Notas

1. Jian Wang, «From Four Hundred Million to More than One Billion Consumers: a Brief History of the Foreign Advertising Industry in China», *International Journal of Advertising*, v. 16, n. 4, Londres, 1997, pp. 241-61.
2. Jeff Ubois, «TV China», *Digital Media*, v. 4, n. 4, Nueva York, 1994, p. 7.
3. Buró Nacional de Estadísticas de China, *China Statistical Year Book*, Beijing, 2008.
4. La estructura básica de CCTV cuenta con cuatro secciones: Administrativa, Editorial de noticias, Técnica y Logística. Las relaciones entre sí no son equitativas. La primera ejerce el control administrativo y de las políticas de las demás secciones, conformadas por Oficinas y Departamentos. Véase Consejo de Estado de la República Popular China (CE-RPCh), *Regulations on Radio and Television Broadcasting*, Beijing, 1997.
5. Para mediados de los 90, China se había convertido en una de las naciones con mayor comercio de la tierra, en la mayor receptora de inversiones extranjeras directas y de asistencia oficial al desarrollo en forma de empréstitos privilegiados de bajo interés y condiciones de pago a largo plazo, de parte de los países industriales; en la máxima beneficiaria de préstamos del Banco Mundial, y —exceptuando la República Checa— en la única economía en transición con acceso inmediato al capital internacional y a los mercados de acciones de dividendos no hijos. Véase Jian Wang, ob. cit.
6. Junhao Hong, «The Resurrection of Advertising in China: Development, Problems, and Trends», *Asian Survey*, v. 34, n. 4, Berkeley, 1994, pp. 326-43.
7. Buró Nacional de Estadísticas de China, ob. cit.
8. Ídem.
9. La televisión por cable apareció por primera vez en 1976 y se desarrolló plenamente en la década de los 90. Yuezhi Zhao, *Media, Market, and Democracy in China*, University of Illinois Press, Urbana, 1998, p. 173; Hao Xiaoming, «Party Dominance vs. Cultural Imperialism: China's Strategies to Regulate Satellite Broadcasting», *Communication Law & Policy*, v. 5, n. 2, New Haven, 2000, pp. 155-82.
10. Hao Xiaoming, ob. cit.
11. Jian Wang, ob. cit.
12. William J. Cook, «The Great Asian TV Sweepstakes», *U.S. News & World Report*, n. 12, Washington DC, 28 de marzo de 1994, pp. 68-71. Keith Rupert Murdoch (1931) es un australiano-estadounidense, magnate de los medios, fundador y presidente de News Corporation, empresa que agrupa publicaciones y emisoras en el Reino Unido, los Estados Unidos y Asia. En su primera incursión permanente en la TV, creó la Fox Broadcasting Company (1986). En la década de los 2000, Murdoch se convirtió en líder de la televisión por satélite, la industria del cine e Internet, y adquirió el importante periódico estadounidense *The Wall Street Journal*. Con un patrimonio personal neto de 6,3 mil millones, ocupa el puesto 117 entre las personas más ricas del mundo.
13. Yuezhi Zhao, ob. cit.
14. William J. Cook, ob. cit.
15. Edward S. Herman y Robert W. McChesney, *The Global Media*, Cassell, Londres, 1997.
16. CE-RPCh, *The Proclamation 129: Implementation Regulations on the Terrestrial Reception of Satellite Television Broadcasting*, Beijing, 1993.
17. Ministerio de Radio, Cine y Televisión (MRCTV), *The Proclamation No. 10: Regulations on the Import and Broadcasting of the Television Programs from Outside People's Republic of China*, Beijing, 1994.
18. MRCT, *Regulations on Cable Networks*, Beijing, 1994.
19. MRCT, *Regulations on the Management of Cable Television*, Beijing, 1991.
20. Jeff Ubios, ob. cit.
21. Véase www.cctv.net.cn.
22. Yuezhi Zhao, ob. cit., p. 174.
23. El Canal V también demostró su ingreso y legítima presencia en China cuando coprodujo, con Shanghai TV, los primeros Premios a la Música China del Canal V que se celebraron en tierra firme. Fue la primera vez que un teletransmisor chino cooperaba de un modo tan directo con un socio extranjero para llevar a cabo un espectáculo de música pop. Más contradictorio aún con respecto a la orientación democrática inicial de Star TV fue el cambio sutil que se produjo a principios de 1999 en el nombre del canal —de El Chino del Canal V, a Canal V para China Continental. Al usar el nombre «China» en vez de «chino» se está dando una clara indicación de que la ubicación del canal está oscilando de su carácter de servicio pan-chino de música, accesible a todos los hablantes de mandarín, hacia otro más centrado en los telespectadores de tierra firme.
24. CE-RPCh, *Regulations on Radio...*, ed. cit.
25. George Gerbner *et al.*, «Growing Up with Television: The Cultivation Perspective», en Jennings Bryant y Dolf Zillman, eds., *Media Effects*, Erlbaum, Nueva Jersey, 1994, pp. 17-41.
26. Zhihong Gao, «Controlling Deceptive Advertising in China: An Overview», *Journal of Public Policy & Marketing*, v. 27, n. 2, Boston, 2008, pp. 165-77.
27. Hong Cheng, «Advertising in China: A Socialist Experiment», en Catherine Toland Frith, ed., *Advertising in Asia: Communication, Culture, and Consumption*, Iowa State University Press, Ames, 1996, p. 86.

28. Yuezhi Zhao, ob. cit.
29. *Ibidem*, p. 58.
30. Hong Cheng, ob. cit., p. 88.
31. Dos tercios de los anuncios extranjeros eran japoneses a principios del decenio de los 80, y también lo fue la primera agencia internacional de publicidad establecida en China —Dentsu—, seguida por Young & Rubican en 1986. Véase Junhao Hong, ob. cit.; Yuezhi Zhao, ob. cit.
32. Junhao Hong, ob. cit.
33. Yuezhi Zhao, ob. cit.
34. Eso resulta bastante posible. En primer lugar, los programas de Discovery no son políticos, lo cual permitió que salieran al aire en CCTV durante los 80 y los 90. En segundo, ha construido con éxito una larga asociación, en cuanto a programación, con CCTV. En 1995, por ejemplo, Discovery creó «un número de programas desde y sobre China», bajo el título general de *La estación china*. Incluyó un espectáculo de dos horas, «La ciudad prohibida», filmado por el renombrado cineasta Zhao Fei, a un costo de 1,7 millones de dólares, con lo cual se convirtió en la producción más cara de la cadena. La otra cara de esta asociación fue un paquete de programas, a cargo de TDC, que saldría al aire bajo la marca Discovery. Véase Michael Burgi, «Through the Wall: Discovery Channel Places a Season's Emphasis on China», *Mediaweek*, n. 24, Nueva York, 12 de junio de 1995, p. 32.
35. Véase Edward S. Herman y Robert W. McChesney, ob. cit.
36. *Ibidem*, p. 83.
37. La reciente crisis económica y financiera del capitalismo global ha planteado una pregunta aterradora a los ciudadanos occidentales: ¿y si la democracia —tal como se la define en Occidente, con su inherente orientación hacia el mercado, enraizada en el modo capitalista de producción— no es la condición necesaria del desarrollo económico, sino más bien un obstáculo para ese objetivo?
38. «World's Biggest Market Still Tough Nut to Crack, but Regional TV Gains Strength», *Broadcasting & Cable's TV Internacional*, v. 7, n. 21, 1999, p. 5.
39. Yuezhi Zhao, ob. cit., p. 176.
40. *Ídem*.
41. CE-RPCh, *Regulations on Radio...*, ed. cit.
42. Administración Estatal de Radio, Cine y Televisión, *Notification of Further Regulating the Broadcasting of Animation Programs on Television*, Beijing, 2006; *Notification of Enhancing the Regulation of Animation Programs on Television*, Beijing, 2008.
43. Edward S. Herman y Robert W. McChesney, ob. cit.
44. Yuezhi Zhao, ob. cit., p. 48.
45. Antonio Gramsci, *Prison Notebooks*, Columbia University Press, Nueva York, 1992, pp. 136-7.

El socialismo en Viet Nam: estudios e investigaciones

**Nguyen Quang Hung
Nguyen Anh Tuan**

Profesores. Universidad Nacional de Viet Nam, Hanoi.

Desde que Ho Chi Minh (1890-1969) introdujera, en el decenio de los años 20, las ideas marxistas en Viet Nam y creara el Partido Comunista de ese país (PCV), en febrero de 1930, los movimientos nacionales vietnamitas se convirtieron en un desafío para las autoridades coloniales francesas. No caben dudas de que los comunistas desempeñaron un papel de primera línea en la lucha por la independencia nacional, que condujo al establecimiento, en 1945, de la República Democrática de Viet Nam.¹ Desde entonces vio la luz un gran número de obras monográficas respecto al socialismo, incluso durante la guerra; las que se llevaron a cabo de un modo más intenso tras la unificación, en 1975, y no se interrumpieron siquiera a raíz del colapso del bloque comunista en 1989.

Pero, ¿qué logros han resultado de los estudios e investigaciones respecto al socialismo en Viet Nam? ¿Se basan realmente los autores vietnamitas en metodologías científicas objetivas, o solo en meras y subjetivas regulaciones ideológicas? Hay varias cuestiones que resulta preciso aclarar.

Los estudios e investigaciones del socialismo tienen una historia de casi un siglo desarrollada en tres

períodos: los tiempos coloniales, la etapa poscolonial y las dos últimas décadas que siguieron al colapso del campo socialista.

Los tiempos coloniales

Desde fines del siglo XIX, Viet Nam era una colonia francesa. Durante ese tiempo hubo muchos movimientos nacionalistas en pro de la independencia, incluidos los de Phan Boi Chau y Phan Chau Trinh, pero todos ellos fracasaron ahogados en baños de sangre. En el momento de crisis de los movimientos nacionales, Ho Chi Minh había entrado en contacto con las ideas socialistas desde los años 20, cuando se dedicaba a la búsqueda de una ideología para combatir a los colonialistas franceses. En 1919, escuchaba, ocasionalmente, hablar sobre Vladimir I. Lenin en reuniones de socialdemócratas franceses en Tours. Entonces viajó a Moscú, en donde deseaba conocer al líder bolchevique. Permaneció varios años en la Unión Soviética estudiando las obras de este, participó en

algunos movimientos obreros y campesinos rusos, y pasó a ser miembro del Comintern.²

Bajo una fuerte influencia de las ideas leninistas, Ho Chi Minh planteó en 1925, en su obra *Lenin y las naciones coloniales*:

Lenin abre una nueva época revolucionaria para todos los países coloniales. Fue el primero en criticar la falsedad de los criterios de algunos revolucionarios europeos y norteamericanos respecto al problema colonial. Son bien conocidos todos los planteamientos del Comintern en cuanto al problema colonial. En todos los congresos del Comintern, de la organización sindical internacional o de la unión internacional de juventudes, los temas coloniales siempre eran los primeros. Lenin fue el primero en comprender el importantísimo papel de las movilizaciones de masas en pro de movimientos revolucionarios en los países coloniales.³

En otra obra, *Lenin y las naciones orientales*, opina que:

Lenin fue la primera persona que estableció la apertura de una nueva y verdadera época revolucionaria para los países coloniales [...] Para todos los países coloniales y explotados, Lenin marca un punto de viraje en su trágica historia de colonización. Lenin es el símbolo de una nueva felicidad futura para esos países.⁴

Además de estas, algunas otras obras de Ho Chi Minh, como *Mi camino hacia el Leninismo* y *Sentencia sobre el colonialismo francés*, tuvieron una fuerte influencia sobre todas las generaciones de nacionalistas vietnamitas.

Sin embargo, en el decenio de los años 30 existían dos tendencias políticas en los movimientos comunistas de Viet Nam: los dogmáticos, entre ellos Tran Phu, Le Hong Phong, Ha Huy Tap, etc., verdaderos seguidores del estalinismo, que fueron dirigentes claves del PCV en esa década. Tran Phu (1904-1931) fue el primer Secretario General del PCV y adolecía de una fuerte dependencia respecto al estalinismo y el Comintern, dirigido por Jorge Dimitrov. Su sucesor, Le Hong Phong (1902-1942), estudió varios años en la Universidad para las Naciones Orientales de José Stalin. Estos dirigentes eran estalinistas en extremo que hicieron énfasis en el papel del internacionalismo proletario y la teoría marxista de la lucha de clases. Ellos fueron los autores del primer programa político del PCV, aparecido en octubre de 1930, cuyo propósito no solo era abolir a los terratenientes y al campesinado rico, sino incluso a la *intelligentsia*. En esos años tuvo una amplia difusión su lema político para la movilización de masas: «Extirpar desde la raíz a la *intelligentsia*, el campesinado rico y los terratenientes». Por ejemplo, Ha Huy Tap (1906-1941) consideraba a Ho Chi Minh prácticamente como su opositor político.

La otra tendencia estaba constituida por comunistas antidogmáticos, también bajo la influencia del marxismo, pero que mantenían una mente abierta;

algunos de ellos habían adquirido una buena educación en universidades francesas y estaban influidos no solo por la doctrina marxista-leninista, sino también por algunas de las ideas de pensadores franceses como Charles de Montesquieu, Juan Jacobo Rousseau y los socialistas franceses. Entre esos marxistas se contaba Ho Chi Minh, quien había tenido la oportunidad de estudiar a los pensadores europeos. Según él, aunque el marxismo-leninismo es una ideología revolucionaria, es resultado de la historia europea; y Europa es apenas una parte del mundo. Los vietnamitas deberían agregar los hechos de las sociedades orientales para desarrollar la teoría marxista. En 1927, criticó al gobierno chino y se interesó por los valores del confucianismo. En esa oportunidad, estimó que, para el pueblo vietnamita, el leninismo no era una teoría exclusiva.⁵

Resulta interesante el hecho de que Ho Chi Minh se viera a sí mismo como un verdadero seguidor de Carlos Marx y Lenin, así como de Buda, Confucio y Cristo; porque todos ellos eran humanistas. Algunos autores dedicados a los estudios y la investigación de su pensamiento, como Yosiharu Tsuboi, opinan que experimentaba más la influencia de la revolución y los pensadores franceses que del comunismo.⁶ Según Pierre Brocheaux, otro experto en el líder vietnamita, este se hallaba más influido por el confucianismo que por el comunismo.

Otro marxista de esa misma tendencia, Nguyen An Ninh, había traducido algunos fragmentos del *Contrato social* de Rousseau y de *Crítica de la razón pura*, de Emmanuel Kant. En 1926-1927, era editor de un periódico, *La Cloche Jélée*, e inició la propaganda marxista en Saigón. Mientras que los comunistas dogmáticos propagaban de manera intensiva el concepto marxista de la violencia revolucionaria como un modo necesario para combatir a los colonialistas, Nguyen An Ninh la contemplaba solo como una de las formas de lucha por la independencia nacional. Además, la violencia no siempre era una necesidad, sino que dependía de la situación concreta. Consideraba que la idea de Mahatma Gandhi sobre la *desobediencia pacífica* de los nacionalistas indios con respecto a los colonialistas británicos era otra forma de lucha, igualmente válida.

En 1932, Nguyen An Ninh publicó *Religión* para presentar a los vietnamitas un concepto materialista y ateo al respecto. En su opinión, no existe ningún dios como ser supremo. Tanto el Dios de los cristianos, el Cielo de los confucionistas y el Tao para los taoístas son apenas fantasmas:

El hecho de que existan muchos puntos de vista diferentes sobre el creador indica que las personas no coinciden en sus conceptos sobre el ser supremo. Todos esos conceptos son apenas fantasmas, porque todo el mundo desea hallar la causa última de todas las cosas en el universo.⁷

Hasta las religiones tradicionales vietnamitas, como el budismo, fueron fustigadas por las críticas de Nguyen An Ninh. Según él,

el budismo no tiene idea alguna sobre el Cielo, y el Nirvana budista es una idea idealista y equivocada. Para todas las perspectivas idealistas, la mente humana es lo que prima, y la *intelligentsia* es más importante que los artesanos. Debido al idealismo, es la *intelligentsia* la que gobierna, y eso resulta erróneo desde el punto de vista de la ciencia moderna.⁸

Es cierto que Nguyen An Ninh le reconoce al budismo algunos elementos positivos. En su opinión, su filosofía tiene algunos valores humanistas. Él mismo incluso se convirtió durante algunos años en monje, cuando se le sentenció a prisión como consecuencia de sus actividades nacionalistas contra las autoridades coloniales. Pero, en general, veía la religión desde una posición materialista y atea, y la consideraba como algo negativo. Nguyen An Ninh contempla las religiones y todas las demás formas de conciencia social, como la ciencia, las artes, la moral, la política, etc., como partes de la superestructura social, y según la teoría marxista, todas ellas están determinadas por las condiciones y el nivel de desarrollo económico; pero se equivocaba en su obra al pensar que «la crítica de la religión es la primera de todas las críticas».

Otro marxista, Phan Van Hum, estudió filosofía en la Universidad de La Sorbona. Es autor de *Dialéctica pública*, donde subraya el papel de la dialéctica marxista para los movimientos de masas y las actividades prácticas revolucionarias. Aparte de esta, tiene otra obra sobre la filosofía budista.

La lucha entre esas dos tendencias dentro de los movimientos comunistas en Viet Nam fue muy encarnizada; incluso Ho Chi Minh perdió su puesto en la dirección del PCV, a principios de los años 30. Debido a su nacionalismo, fue blanco de agudas críticas por parte de los comunistas dogmáticos, que promulgaban el papel de la lucha de clases y del internacionalismo proletario. Según su criterio, los intereses nacionales medulares resultan más importantes que los de ninguna clase o estrato sociales. Casi todos los líderes comunistas dogmáticos del PCV fueron arrestados y muertos a manos de las autoridades coloniales en esa misma década, por lo que Ho Chi Minh retornó a la dirección del PCV y pudo establecer, en 1941, la Liga Nacional para la Independencia (Viet Minh), que desempeñó un papel relevante con vistas a la Revolución de Agosto y la fundación de la República Democrática de Viet Nam (RDV) en 1945.

La tendencia antidogmática salta a la vista en la Declaración de Independencia de Ho Chi Minh en 1945: «Todos los hombres son creados iguales. Son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre

ellos la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Esta sentencia inmortal aparece en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América en 1776. En un sentido más amplio significa: todas las personas de la tierra son iguales por nacimiento y tienen derecho a la vida, a ser felices y libres.⁹

No por casualidad Ho Chi Minh citó la Declaración de Independencia de los Estados Unidos en lugar del *Manifiesto comunista*. También hallamos las ideas de pensadores franceses en la primera Constitución de Viet Nam, de 1946, que considera a la nación vietnamita un Estado perteneciente no a estrato ni clase algunos, sino a todo el pueblo. Aquí la posesión de propiedad privada es contemplada como un derecho humano fundamental.

Los estudios e investigaciones sobre el socialismo durante la primera guerra de Indochina no se interrumpieron, a pesar de la disolución temporal del PCV entre 1945 y 1951. El Grupo de Estudios Marxistas, bajo la dirección de Truong Chinh, siguió difundiendo la ideología marxista-leninista como lineamiento para todos los que luchaban por la independencia nacional.

Pero, en cualquier caso, podría decirse que esos estudios, en tiempos coloniales, no fueron sino un comienzo en un contexto en el cual los nacionalistas vietnamitas estaban a la búsqueda de una ideología para su lucha contra las autoridades coloniales. Gracias a Ho Chi Minh y a aquellos primeros marxistas vietnamitas, el marxismo-leninismo fue introducido en Viet Nam.

La etapa poscolonial

Según los Acuerdos de Ginebra, de 1954, el país asiático quedó temporalmente dividido. Viet Nam del Norte (República Democrática de Viet Nam) tenía el propósito de construir una sociedad socialista de acuerdo con el modelo soviético, al tiempo que Viet Nam del Sur (República de Viet Nam) era apoyado por los Estados Unidos. En el escenario de la guerra, todos los estudios e investigaciones sobre el socialismo tenían que regirse por las fuertes regulaciones ideológicas y los censores del PCV, por lo que quedaron dogmatizados casi de manera automática. Autores como Dao Duy Anh (1904-1988), Nguyen Khac Vien (1913-1997), Tran Van Giau (1911-), etc., aportaron relevantes estudios sobre el país. Dao Duy Anh fue historiador, experto en folclor, cultura y literatura vietnamitas, también fue el autor del diccionario de la historia de Kieu, famosa poesía tradicional vietnamita. Tran Van Giau fue un historiador marxista y comunista clave en Viet Nam del Sur. Antes de 1945, era dogmático y opositor de Ho Chi Minh, pero pasó a ser su verdadero seguidor tras

Los estudios e investigaciones sobre el socialismo en Viet Nam ya tienen una historia de casi un siglo, pero se basan en las regulaciones ideológicamente limitadas y subjetivas que causaron serios errores en la perspectiva del PCV acerca del socialismo y la construcción de una sociedad socialista antes de la Renovación en 1986.

la Revolución de Agosto. Escribió algunas monografías sobre la historia del pensamiento tradicional marxista y vietnamita. Nguyen Khac Vien (1913-1997) fue doctor en medicina y experto en cultura vietnamita. Todos ellos fueron revolucionarios profesionales en tiempos coloniales y después los primeros profesores de la RDV. De hecho, desempeñaron un importante papel en el desarrollo de las ciencias sociales y humanidades vietnamitas contemporáneas.

No obstante, resulta lamentable que estos profesores tuvieran fuertes influencias solo en los terrenos educativos y académicos, ya que ninguno resultó una figura clave en la dirección del Partido después de 1954. Por aquellos tiempos, el PCV seguía los cursos políticos trazados por Le Duan (1907-1986) y Truong Chinh (1907-1988). Le Duan asumió la jefatura del PCV a fines de 1956. Oficialmente, devino su primer secretario en 1960, y su jefe máximo cuando Ho Chi Minh falleció, en 1969. Condujo al Viet Nam unificado desde 1975 hasta su muerte en 1986. Como teórico comunista, seguía la frase de Lenin: «La propiedad privada da nacimiento al capitalismo en cada oportunidad». Rechazaba cualquier papel de esta y no estaba libre de estalinismo. Fue también el iniciador del nuevo concepto sobre la llamada «propiedad colectiva del pueblo», que eleva las propiedades estatal y colectivizada como característica fundamental de una sociedad socialista. Tras la unificación, Le Duan se consideró a sí mismo un héroe nacional y segunda figura, solo sobrepasado por Ho Chi Minh. Bajo su dirección, Viet Nam, la ciudad de Saigon al igual que el PCV tomaron nuevos nombres. Fue, de hecho, el artífice del IV Congreso del PCV en 1976, el cual no prestó suficiente atención a las dificultades de la construcción socialista.

Otro teórico comunista del PCV, Truong Chinh, se desempeñó por primera vez como Secretario general del PCV en 1953-1956. Perdió su cargo como consecuencia de los serios errores del Partido durante la reforma agraria, pero volvió a ocuparlo en 1986. Por mucho tiempo fue una figura teórica clave del PCV. Algunas de sus obras son: *El problema campesino* (conjuntamente con Vo Nguyen Giap, 1938); *Lineamientos de la cultura vietnamita* (1943); *Marxismo y cultura vietnamita* (1948);

Comunismo y catolicismo (1948); *Sobre la revolución vietnamita* (1951), etc. En su opinión, la cultura humana siempre tiene características clasistas, por lo que no existe ninguna sociedad o cultura humana común; estas solo pueden ser feudales, burguesas o comunistas. De ahí que no existan valores culturales comunes para toda la sociedad. Según él, únicamente la ideología marxista-leninista es ortodoxa y debe ser difundida con intensidad entre las masas. Todas las demás visiones filosóficas del mundo, incluso la de Confucio-Mencio o las de René Descartes, Kant, Friedrich Nietzsche, etc., deberían ser limitadas o prohibidas. Solo la cultura socialista es revolucionaria. Todas las culturas feudales o burguesas son conservadoras y reaccionarias.¹⁰ Truong Chinh fue un ferviente seguidor de la teoría marxista de la lucha de clases, aunque eso causó serios errores del PCV durante la reforma agraria en Viet Nam del Norte, y, por consiguiente, Ho Chi Minh pidió excusas por ello a todo el pueblo, en nombre del PCV.

Dos puntos deben quedar claros hasta aquí: en primer lugar, en el contexto de la Guerra fría y la Guerra de Viet Nam, se consideraba la lucha de clases como una característica de suma importancia en la construcción socialista; de hecho, la teoría marxista sobre ella fue magnificada en extremo, bajo la influencia del estalinismo y del maoísmo. En segundo, el PCV veía la propiedad estatal como la característica más significativa de las sociedades socialista y comunista. Cualquier papel de la propiedad privada en el desarrollo de la sociedad era considerado un producto de la explotación del hombre por el hombre y mayormente negado.

También se hicieron otras cosas en este período. En el decenio de los 60, algunas obras de Marx, Engels y Lenin fueron traducidas al vietnamita, entre ellas el *Manifiesto comunista*. El gobierno envió a cientos de jóvenes a estudiar Filosofía marxista, Economía política y Socialismo científico a países del campo socialista, principalmente a la Unión Soviética. Los estudios sobre el socialismo fueron retomados con gran intensidad tras la reunificación vietnamita, en 1975. Como consecuencia del bloqueo impuesto por los Estados Unidos, Viet Nam ingresó de lleno al bloque soviético y hacia 1978 se convirtió en miembro

del CAME, y enviaba cada año a millares de jóvenes a estudiar algunas de las disciplinas ideológicas a los países de Europa oriental, en especial a la Unión Soviética. Entre otros, fueron Nong Duc Manh, Tran Duc Luong y Phan Van Khai.

En tal escenario, todos los estudios e investigaciones relacionados con el socialismo se fueron dogmatizando cada vez más. Las llamadas disciplinas marxista-leninistas podían difundirse de manera desbalanceada en todas las universidades e instituciones vietnamitas. Podría decirse que en la etapa poscolonial los líderes del PCV estaban más bajo las influencias del leninismo, el estalinismo o incluso el maoísmo, que del marxismo. Seguían más la teoría marxista sobre la lucha de clases, la revolución socialista y la dictadura del proletariado, que su dialéctica materialista. Incluso en el IV Congreso del PCV, y el V realizado en 1982, el gobierno de Viet Nam se consideraba una dictadura del proletariado.

De modo general, antes de la Renovación (Doi Moi), el PCV contemplaba seis características en una sociedad socialista. En primer lugar, la liberación humana de toda desigualdad social, de la explotación del hombre por el hombre, y ese es el más importante propósito del socialismo. Además, bajo el socialismo cada persona tiene todas las condiciones para la plena realización de sus habilidades y ambiciones. Esta característica fue considerada como prioridad principal sobre cualquier sociedad capitalista. En segundo lugar, una sociedad socialista alcanza un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y se basa en la propiedad común de todo el pueblo; está dotada de una administración efectiva y una alta productividad. La distribución de todos los productos y servicios sociales debe basarse en los resultados del trabajo, de modo que el pago será proporcional a la cantidad de trabajo realizado. En tercer lugar, en el socialismo existe la democracia, así como determinadas prioridades. El Estado socialista está para servir a los intereses de todo el pueblo, especialmente los de los trabajadores y campesinos; y para velar por el cumplimiento de todos los derechos humanos fundamentales. Es bien conocida la frase: «El socialismo es un millón de veces más democrático que el capitalismo». En cuarto lugar, tiene una cultura altamente desarrollada, heredera de los valores culturales humanos nacionales e internacionales. En quinto, establece la igualdad entre todos los grupos étnicos, los cuales conviven en amistad y fraternidad en un país. Y por último, es una sociedad armónica entre los intereses nacionales e internacionales. Esa es una sociedad de obreros y campesinos.¹¹

Por aquellos tiempos, el PCV no le prestó suficiente atención a las dificultades para desarrollar el «paraíso en la tierra». Le Duan y algunos otros líderes del Partido estaban muy orgullosos de las victorias sobre el

colonialismo francés y el imperialismo norteamericano. Desde sus puntos de vista, la construcción pacífica del socialismo debía constituir una labor más fácil que combatir el colonialismo y el imperialismo. Según los documentos del IV Congreso del PCV en 1976, Viet Nam requería solo de un período de entre veinticinco y treinta años para construir una sociedad socialista; entonces podría comenzar a edificar la infraestructura comunista.

La crisis en el desarrollo socioeconómico de Viet Nam en el decenio de los 80 fue la consecuencia de las motivaciones y especulaciones subjetivas de los dirigentes del PCV, así como de sus movimientos de colectivización. Esta crisis se volvió más seria luego de que el déficit en la balanza de los intercambios financieros, en 1986, causara una inflación galopante de 780% solo en 1988. Esto escapó totalmente al control del Estado y motivó intranquilidad sociopolítica en todos los estratos. Por primera vez, Viet Nam se vio obligado a importar más de cien mil toneladas de arroz, debido al desinterés del campesinado sudvietnamita en cultivar en el delta del río Mekong. Tras el colapso del campo socialista esteuropeo, hacia fines de los 80, el Estado comunista de Viet Nam se hallaba enfrentado al dilema de «ser o no ser». Fueron amargas experiencias para los dirigentes vietnamitas en cuanto al desarrollo de una economía nacional.

Es cierto que no todos los autores del período poscolonial estuvieron parcializados. Tran Duc Thao (1917-1993) fue un filósofo reformista. Estudió en Francia bajo la supervisión de Paul Ricoeur, y en respuesta al llamamiento de Ho Chi Minh regresó al país en 1951 y fungió como profesor en la Universidad Nacional de Viet Nam. Tiene algunas monografías sobre la fenomenología de Husserl y el marxismo: *Marxismo y fenomenología* (1946), *Existencialismo y materialismo dialéctico* (1949), *Fenomenología y materialismo dialéctico* (1951), *Historia del pensamiento anterior a Carlos Marx* (1995), etc. También estuvo entre el puñado de autores vietnamitas que desplegaron estudios e investigaciones sistemáticos sobre las obras de Marx y Lenin. Divergiendo de marxistas dogmáticos, vio errores serios en la construcción socialista en Viet Nam y escribió ensayos críticos sobre el estalinismo como desviación extrema del marxismo. Además, llamó al Partido a respetar la libertad en las actividades científicas, así como en la vida literaria vietnamita.

Opuestas a las de Jean Paul Sartre, las ideas de Tran Duc Thao podrían compararse con las de Georg Lukács en Hungría. Desafortunadamente, estas y las de algunos otros autores vietnamitas fueron, en aquel entonces, consideradas heterodoxas. En los 60, hasta Ho Chi Minh fue, en muchos casos, privado del respeto de sus seguidores.

1990-99: ¿crisis de la teoría sobre el socialismo en Viet Nam?

Desde los años 90, Viet Nam disfruta de un buen desarrollo económico; los niveles de vida han ido mejorando paso a paso. Para fines del siglo xx, el país había vencido una crisis económica, consecuencia de las décadas en las que el PCV siguió el modelo soviético. En la actualidad, el Partido sigue contemplando de manera formal el marxismo-leninismo como la guía ideológica de la construcción socialista. Junto a ello, se atribuye un papel de importancia creciente al pensamiento de Ho Chi Minh, algo novedoso en comparación con lo que ocurría antes de 1990. Pero desde el colapso del socialismo en la Unión Soviética y en Europa oriental, el PCV tuvo que configurar su concepción, nueva y especial, sobre el socialismo. Desde entonces, los autores vietnamitas se propusieron realizar estudios e investigaciones sistemáticas respecto a las obras de Marx y Lenin, y dejar atrás las especulaciones unilaterales que existían antes de 1990. Surgen demandas para reconsiderar algunos valores marxista-leninistas.

En primer lugar, gracias a los científicos soviéticos casi todas las obras de Marx y Engels, que totalizan unas cuarenta mil páginas, fueron traducidas de manera sistemática al vietnamita y publicadas. Lo mismo sucedió con todos los textos de Lenin, entre 1970 y 1989, unas cuarenta y cinco mil páginas. Pero estas traducciones no podían vencer las perspectivas parcializadas de la lucha ideológica durante la Guerra fría. En el marco de las relaciones soviético-vietnamitas, muchos autores de la URSS también fueron traducidos en Viet Nam, pero hasta el momento los lectores vietnamitas no han tenido oportunidad de conocer a filósofos soviéticos como A. P. Asmus, I. S. Narski, V. V. Sokolov, E. V. Ilienkov, T. O. Oizerman, etc. La situación es similar en otros terrenos de la ideología.

El programa aprobado por el PCV en 1991 y los Congresos del VII al X, continuaron desarrollando las cuestiones teóricas de la construcción socialista en Viet Nam. Cada congreso aportó nuevas especulaciones y maneras de entender el socialismo; por ejemplo, acerca de la propiedad estatal, la igualdad, la democracia, los derechos humanos, etc., para adecuarlos a la vida cotidiana actual. Los vietnamitas hablan hoy de una economía socialista de mercado; existen nuevas interpretaciones sobre la explotación del hombre por el hombre; los miembros del PCV pueden desarrollar negocios privados; la enseñanza del marxismo-leninismo en instituciones educacionales se ha reducido, tal como ocurrió en China.

Con el propósito de conformar el trasfondo teórico de la construcción socialista, se fundó un Comité de

Teóricos Centrales del PCV, integrado por expertos vietnamitas en marxismo-leninismo. Pero, en realidad, dicho Comité desempeña más bien un papel de asesor pasivo, en lugar de constituirse en teóricos para los dirigentes del Partido, por lo que, en muchos casos, resulta conservador.

Ahora Viet Nam se apresta a la celebración del XI Congreso del PCV; de hecho, el desarrollo económico de la nación tiene más que agradecerles a las actividades privadas y a las inversiones extranjeras para el desarrollo (IED), que a las de la producciones estatal y colectivizada. Algunas corporaciones estatales tienen pérdidas en sus negocios; por ejemplo, solo Vinashin, dedicada a la construcción y el transporte navieros, ha perdido cuatro mil millones de dólares. Los autores vietnamitas sostienen largas discusiones sobre el papel de las propiedades estatal y colectivizada para la economía nacional y se revisan algunos de los conceptos de Marx y Lenin.

En lo que respecta al sector económico, el VI Congreso del PCV había reconocido, por primera vez, la legitimidad de los sectores privados, estimulados —y esto resulta importante— por determinación del Estado socialista. En la economía nacional existen seis sectores: el estatal, el colectivizado, el personal y familiar, el capitalista privado, el capitalista estatal, y uno de economía natural. Estimulado por los documentos del VIII Congreso del PCV, en 1996, el papel del sector natural para el desarrollo económico socialista quedó fuera de la mira del PCV y, en lugar de «economía capitalista estatal», los documentos del PCV hablan ahora de las IED.¹²

Existe cierto avance en los puntos de vista del Partido sobre el socialismo. El VII Congreso y el Programa del PCV en 1991 brindaron una nueva concepción con las seis características mencionadas. Pero el VIII Congreso estableció algunas nuevas: en la sociedad socialista todo el pueblo es rico y el Estado es fuerte; es una sociedad igualitaria con un alto nivel de democracia; es civilizada; un Estado socialista se rige por la ley y no pertenece a ninguna clase o estrato social en particular, sino a todo el pueblo y es para todo el pueblo, gobernado por un partido comunista.

El X Congreso introdujo nuevos cambios en su concepto sobre el socialismo. Por primera vez, el papel de la propiedad común fue considerado muy importante, pero no siempre decisivo en la economía nacional. Un Estado regido por la ley y gobernado por un partido comunista es una necesidad para una sociedad socialista.¹³ Debe subrayarse que fue en 1992, en el contexto del colapso esteuropeo y de la pérdida del papel gobernante por parte de los partidos comunistas en la ex Unión Soviética y Europa oriental, cuando el carácter rector del PCV en Viet Nam fue reconocido en la Constitución.

Pudiera decirse que la renovación teórica del PCV es lenta; dicho de otro modo, los líderes comunistas contemporáneos son relativamente conservadores. Por ejemplo, el VIII Congreso del PCV ofreció una fórmula sintética del socialismo en un lema: «Pueblo rico, nación fuerte, sociedad igualitaria y civilizada». Pero cinco años después, el IX Congreso consideró —nunca antes lo había hecho— que la democracia es el principal propósito del socialismo. Ahora este podría ser sintetizado del siguiente modo: «Pueblo rico, nación fuerte, sociedad igualitaria, democrática y civilizada». Las actividades del Comité de Teóricos Centrales del PCV no son efectivas.

Existen varios problemas para la investigación sobre el socialismo en Viet Nam. En primer lugar, muchos autores adolecen de antecedentes sistemáticos y originales, incluso en lo que respecta al marxismo-leninismo; hay millares de vietnamitas capaces de leer bien el ruso y el alemán, pero muy pocos de ellos se interesan por la investigación de las obras de Marx, Engels y Lenin. Irónicamente, algunos que tuvieron la oportunidad de estudiar en la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, carecen de ambición en cuanto al estudio de las obras clásicas de estos filósofos en sus lenguas originales. En segundo lugar, la mayoría de los autores vietnamitas no tienen estudios ni investigaciones sobre las ideas de otros pensadores socialistas como Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, León Trotsky, Nicolai Bujarin, Karl Kautsky, Edward Bernstein, etc.; de modo que no les resulta fácil vencer las interpretaciones parcializadas.

De máxima importancia para la propaganda marxista entre las masas resulta la traducción de las obras de Marx y Engels. Sin embargo, las llevadas al vietnamita no son buenas, a pesar de que el Estado invirtió mucho dinero en ello. Una de las razones es el hecho de que no eran traducciones directas del alemán, sino a partir de las rusas. Además, no se trataba de las que los propios Marx y Engels tuvieron la oportunidad de examinar, sino las del Instituto Soviético de Marxismo-Leninismo, que datan de 1930 y 1961, y que, incluso, contienen algunas modificaciones a los textos originales, realizadas por autores soviéticos, cosa que se aprecia en *La ideología alemana*. De hecho, esto constituye un obstáculo para el estudio del marxismo en sus orígenes.

Aunque, formalmente, el PCV sigue considerando el marxismo-leninismo y el pensamiento de Ho Chi Minh como su guía ideológica, existen al menos tres factores que inducen a la reducción del papel de esa ideología en la sociedad vietnamita contemporánea. En primer término, el desarrollo de una economía de mercado exige cambios en el aparato administrativo y en las instituciones políticas. De acuerdo con la doctrina marxista, un Estado socialista (superestructura) no

puede basarse en una economía nacional capitalista privada (infraestructura), por tanto, resulta inevitable que se abra una brecha entre ellas.

En segundo, en un mundo globalizado de posguerra fría, vemos florecer el nacionalismo en lugar del internacionalismo proletario marxista. Hasta la teoría de la lucha de clases, que antes ejerciera gran influencia en la política internacional, es apenas uno de los aspectos del desarrollo en las sociedades modernas: la coexistencia pacífica y la cooperación en las relaciones entre las naciones son ahora la prioridad. En muchos casos, no son los intereses de clase o la ideología de un partido político, clase o estrato social, sino el nacionalismo, lo determinante en la política internacional.

En tercero, la concepción marxista sobre la religión es limitada. Ahora se ha producido una explosión de actividades religiosas en todos los estratos sociales vietnamitas. La caída del bloque comunista demandó del gobierno, a partir de 1990, la conducción de una política más abierta en relación con la religión. En noviembre de 1990, el Buró Político del PCV dictó la Resolución Especial número 24, concerniente a los asuntos religiosos, la cual fue un punto de viraje en su política sobre este tema. Por primera vez, el PCV percibe en la religión algunos valores culturales y éticos para el desarrollo de la sociedad vietnamita. Algunas pagodas y templos, destruidos durante la Guerra de Viet Nam y los movimientos de colectivización, han sido reparados o reconstruidos. No caben dudas de que los dirigentes actuales del PCV no son tan materialistas ni tan ateos como lo fueron los del período poscolonial. En cualquier caso, el papel de la ideología marxista-leninista en la sociedad vietnamita moderna no se encuentra precisamente en una etapa dorada, como lo estuviera antes.

No resulta exagerado decir que, en la actualidad, Viet Nam está sumido en una crisis teórica para proseguir su desarrollo sociopolítico. El PCV ni siquiera tiene ideas ni puntos de vista claros sobre el socialismo. Muchas características de este no están detalladas, en muchos casos son apenas copias de las teorías sociofilosóficas y políticas occidentales. De un lado, los dirigentes del Partido comprenden que la ideología marxista-leninista no puede ser una teoría o guía universal, apropiada para cualquier contexto histórico. De otro, en este momento el PCV no está en condiciones de procurar otras teorías, debido a la cuestión de la legitimidad. El incremento de la relevancia del pensamiento de Ho Chi Minh en el curso de la política del PCV en las últimas décadas no puede mejorar la situación.

El Congreso del PCV, celebrado en enero de 2011, introdujo algunos cambios conceptuales. Aunque se continúa por el camino de la construcción del socialismo, por primera vez se admite dentro del Partido

a empresarios privados. La propiedad estatal ha dejado de considerarse un rasgo característico necesario del sistema socialista. Hasta ahora, el gobierno les otorga determinadas ventajas a las empresas estatales respecto a las privadas; en lo adelante, las políticas gubernamentales hacia los sectores estatal y privado serán las mismas.¹⁴ Si bien estos cambios resultan importantes en el contexto económico actual de Viet Nam, parece que el gobierno del país se aparta gradualmente de la doctrina marxista. Introducidos por el Congreso, no contribuyen a superar la crisis teórica existente. Entre los dirigentes del PCV, algunos no tienen una idea clara sobre el tipo de sociedad que quieren construir.

Conclusión

En resumen, la mayoría de los autores vietnamitas no pueden dejar atrás sus unilaterales y acrílicos puntos de vista sobre el socialismo. Bernhard Dahm, profesor de la Universidad de Passau en Alemania, dijo en una oportunidad:

Desde los años 80 visito Viet Nam. Me alegra que los vietnamitas deseen estudiar y revalorizar el marxismo. No obstante, ¡vuelvan a pensar si han entendido bien el marxismo! En China ocurre lo mismo. Pero les advierto: ¡van por rumbos equivocados! Para entender bien el marxismo, es necesario leer también a algunos de los que elogiaban y criticaban a Marx, tales como Rosa Luxemburgo, Kart Liebknecht, Leon Trotsky, Nicolai Bujarin, Karl Kautsky, Edgard Bernstein, etc.¹⁵

Además, los estudios e investigaciones sobre el socialismo en Viet Nam ya tienen una historia de casi un siglo, pero se basan en las regulaciones ideológicamente limitadas y subjetivas que causaron serios errores en la perspectiva del PCV acerca del socialismo y la construcción de una sociedad socialista antes de la Renovación en 1986. Solo la globalización les brinda a los autores vietnamitas buenas oportunidades para desarrollar y revisar sus estudios e investigaciones respecto a estos temas.

Traducción del inglés: David González.

Notas

1. Hoy en día República Socialista de Viet Nam.
2. La Tercera Internacional, fundada por Lenin en 1919.
3. Ho Chi Minh, «Lenin y las naciones coloniales», *Obras completas*, v. 2, Verdad, Hanoi, 1981, p. 1.
4. Ho Chi Minh, «Lenin y las naciones orientales», *Obras completas*, ed. cit., pp. 32-4.
5. Ho Chi Minh, *Sobre Confucio*, en Ngo Phuong Ba, comp., *Ho Chi Minh sobre religiones y creencias*, Editorial de Ciencias Sociales, Hanoi, 1998, pp. 140-2.
6. Yosiharu Tsuboi, «¿Republicano o comunista? Otro punto de vista sobre Ho Chi Minh», Discurso principal en la III Conferencia «Viet Nam: Integración y desarrollo en el contexto de la cooperación», Hanoi, 2008.
7. Nguyen An Ninh, «Religión», *Colección de obras de Nguyen An Ninh*, Juventud, Ciudad Ho Chi Minh, 1995, p. 262.
8. Nguyen An Ninh, «Crítica del budismo», *Colección de obras...*, ob. cit., p. 387.
9. Ho Chi Minh, «Declaración de Independencia», *Obras completas*, v. 4, ed. cit., p. 1.
10. Véase Truong Chinh, «Lineamientos de la cultura vietnamita», en Partido Comunista de Viet Nam, *Colección completa de documentos (1940-1945)*, v. 7, Editorial Nacional, Hanoi, 2000.
11. Nguyen Quoc Pham, «Nueva perspectiva sobre el socialismo y la construcción socialista en Viet Nam» (Proyecto KC.04-06/06-10), Programa de investigación política 2006-2010, Hanoi, 2010, pp. 11-9.
12. *Ibídem*, pp. 96-7.
13. *Ibídem*, pp. 89-91.
14. Véase Partido Comunista de Viet Nam, *Documentos del XI Congreso del PCV*, Verdad, Hanoi, 2011.
15. En alemán en el original. [N. del T.].

© TEMAS, 2011

Renovación hacia el socialismo en Viet Nam: veinticinco años

Tran Dac Loi

Vicepresidente de la Fundación Paz y Desarrollo de Viet Nam.

Luego de que Viet Nam fuese completamente liberado, en 1975, su pueblo tuvo que padecer otra década de penurias. Antes de la guerra —que tuvo consecuencias onerosas para el país—, el sistema colonial empobreció a la mayor parte de su territorio. El conflicto armado impidió que la nación se desarrollase, al destruir su infraestructura y su medio ambiente y —lo más serio— matar a millones de personas y dejar a otros millones sin hogar ni padres, inválidos y víctimas de la dioxina del «agente naranja». Tras la liberación fue necesario un entorno pacífico, así como recursos, apoyo y asistencia para sanar las heridas de la guerra, reconstruir el país y mejorar las condiciones de vida del pueblo. Pero eso no ocurrió; este tuvo que atravesar otro período difícil: los Estados Unidos le impusieron un embargo económico de casi veinte años y lanzaron muchas campañas de sabotaje y acciones provocativas, incluido el apoyo a actividades terroristas y separatistas. Simultáneamente, el Khmer Rojo de Camboya, que ya había cometido un genocidio contra su propio pueblo, inició ataques militares contra Viet Nam. Debido a que el ejército vietnamita ayudó al pueblo camboyano a liberarse de dicho régimen y a impedir su regreso al

poder, Occidente y sus aliados utilizaron esto como pretexto para aislar y debilitar a Viet Nam. El conflicto y las tensiones a lo largo de las fronteras septentrionales también causaron muchas pérdidas humanas y de recursos materiales. La única limitada asistencia recibida fue de la Unión Soviética y de los países socialistas, pero estos también acababan de ingresar en tiempos difíciles y no tenían mucho que ofrecer.

Además de los factores objetivos que habían empeorado de manera significativa la situación socioeconómica en los años 70 y los 80, hubo también razones subjetivas que la agravaron aún más. Poco después de la reunificación, en 1976, Viet Nam amplió su economía centralmente planificada, que tenía su base en el Estado y la propiedad colectiva a escala nacional. Todos los principales medios de producción, las fábricas y las empresas privadas fueron nacionalizados. La tierra cultivable pasó fundamentalmente a manos de las cooperativas y solo 5% se les distribuyó a los campesinos para el uso familiar individual. Asimismo, se permitió la producción y los servicios a escala familiar, desprovistos de trabajo asalariado y, del mismo modo, pequeños comercios y mercados destinados a la venta directa,

al tiempo que todos los materiales esenciales para la producción y los bienes de consumo se distribuyeron a través del sistema estatal. Este modelo aportó igualdad social, pero no desarrolló lo suficiente la economía. La productividad del trabajo era bastante baja. Aunque Viet Nam continuó siendo una nación básicamente agrícola, padecía escaseces crónicas de alimentos. Como resultado, tenía que importar cerca de un millón de toneladas anuales de estos. También escaseaban otros bienes de consumo esenciales. El ritmo de inflación se disparó en el decenio de los 80 y alcanzó un máximo de 774%. El sustento de las personas se hallaba en muy malas condiciones; de hecho, el país estaba sumergido en una severa crisis socioeconómica.

Aparte de los factores externos desfavorables, se habían cometido errores al prolongar un tipo de administración de la sociedad y de desarrollo socioeconómico que funcionó bien en tiempos de guerra, pero que ya no era apropiado para el nuevo contexto.

- Sobre la administración: Aunque el mecanismo de planificación central resultaba útil para eliminar cierto número de aspectos negativos de la economía de mercado, no era compatible con el nivel de desarrollo económico y administrativo de entonces. Una planificación abarcadora y centralizada no puede, por un lado, garantizar las necesidades diversas y cambiantes de la sociedad y, por otro, limita los rasgos dinámicos, innovadores y creativos de las bases. La planificación, conducida principalmente a través de un sistema administrativo, crea un mecanismo de «mendigar y otorgar limosna», que distorsiona las verdaderas relaciones económicas y contribuye a aumentar la burocratización de la economía.
- Sobre la propiedad: La aplicación universal de las propiedades estatal y colectiva mediante la restricción de la propiedad privada y la abolición del sistema clasista explotador no se adecua al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en Viet Nam. En realidad, se socializó en exceso las relaciones de producción en momentos en que ese nivel era muy bajo, y se contrarió el principio marxista sobre las relaciones de producción. Como consecuencia, las motivaciones fueron socavadas y así fracasó el empeño de movilizar recursos dentro de la sociedad con vista al desenvolvimiento económico, mientras que los recursos del Estado siguieron siendo muy limitados.
- Sobre la distribución: Aunque la aplicación de subsidios y los sistemas de distribución igualitarios garantizaban la equidad en el seno de la población y creaban un estado de bienestar en el cual todos tuvieran derecho al trabajo, la vivienda y los servicios

gratuitos de educación y salud, para lograrlo el gobierno tenía que dedicarles todos los recursos disponibles, lo cual dejaba poco o nada para el desarrollo. Como resultado, todo el mundo era «igual», pero igualmente pobre, y la capacidad para mejorar los niveles de vida era muy restringida. Al propio tiempo, la distribución igualitaria contribuyó, junto con la propiedad colectiva, a disminuir la motivación de incrementar la productividad del trabajo, lo que condujo a notorias pérdidas en la producción y las actividades económicas.

En resumen, la mayor limitación en el desarrollo de Viet Nam fue la existencia de una confusión entre los objetivos deseados y la realidad económica del momento. La impaciencia por aplicar los logros del socialismo, aún en la etapa inicial del tránsito hacia ese sistema, era inmensa. Sus objetivos son nobles, pero para lograrlos se requieren condiciones económicas, materiales y técnicas adecuadas, así como desarrollo cultural. Es un proceso a largo plazo y no puede realizarse solo con voluntad política. De hecho, todavía no tenemos socialismo; nos encontramos en el inicio del proceso de su construcción y se requieren políticas y pasos apropiados y pertinentes con respecto al contexto real y a las condiciones objetivas.

El proceso de Renovación y la economía de mercado de orientación socialista

Desde mediados de los 80, el Partido Comunista de Viet Nam (PCV) inició una política de renovación, llamada, en vietnamita, Doi Moi, con vistas a corregir las deficiencias anteriormente mencionadas. Muchos de sus elementos tuvieron su origen en las iniciativas creadoras y los exitosos experimentos aplicados en varias localidades y luego apoyados por la dirección del Partido. El VI Congreso, en 1986, decidió oficialmente hacer realidad esta política. De inmediato recibió un apoyo amplio y entusiasta de toda la sociedad, y ello tuvo un impacto positivo en la situación general del país.

Con respecto al desarrollo socioeconómico, la Renovación hizo énfasis en el cambio hacia una economía de mercado con orientación socialista, cuyos rasgos son:

- El mercado como medio de liberación de las fuerzas productivas como condición para lograr los objetivos de desarrollo socialista. Debe ser regulado por el Estado a fin de utilizar sus potencialidades y minimizar sus aspectos negativos, así como orientar su funcionamiento hacia la realización de los objetivos de desarrollo socioeconómico, para beneficio de toda la sociedad.

- El mercado debe combinarse con la planificación macro para la distribución racional de recursos y para lograr esos objetivos de un modo integrado y coherente.
- Como economía mixta en la cual el sector público desempeña el papel clave, las relaciones de producción deben desarrollarse de acuerdo con el nivel de las fuerzas productivas.
- En tanto economía soberana, autoadministrada y vinculada con una integración y cooperación económicas internacionales en vías de expansión, Viet Nam debe concentrarse en maximizar la utilización del potencial interno en combinación con el uso racional de los recursos externos.

El desarrollo de una economía de mercado de orientación socialista en Viet Nam ha traído cambios positivos al país en los últimos veinticinco años. La economía ha comenzado a crecer; el Producto Nacional Bruto (PNB) ha aumentado a un ritmo acelerado, con un promedio anual de 7 a 8% durante este período. La estructura económica se ha diversificado según el tipo de propiedad para permitir la movilización de recursos adicionales; el sector estatal desempeña un papel preponderante en las esferas decisivas para la macroeconomía, tales como la energía, los principales recursos naturales, la industria pesada y la comunicación, los ferrocarriles, la aviación y el transporte público, la banca y los seguros, etc., así como en aquellas áreas de fuerte impacto para los intereses de grandes grupos sociales, como la construcción y sus materiales, la producción de fertilizantes y los bienes esenciales de consumo, la industria ligera, la comercialización de los productos agrícolas, etc.

El rendimiento del PNB en 2008 se debió en 34% al sector estatal, 6% al colectivo, 30% al familiar, 11% al privado nacional y 19% al de inversiones extranjeras. En 2009, la fuerza de trabajo se distribuía, según su estructura de propiedad, de la siguiente manera: el sector estatal daba empleo a 10,5%, el colectivo a 0,3%, el nacional privado y el familiar a 85,8% y el de las inversiones extranjeras a 3,4%.

La tierra destinada a la agricultura continúa siendo propiedad estatal, pero se distribuye a los campesinos sobre una base familiar para su usufructo a largo plazo. Nuevas formas de cooperativas comenzaron a emerger poco a poco junto al desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura sustentadas en la voluntariedad.

La cooperación económica internacional se ha ampliado rápidamente. El comercio exterior creció de golpe: de un volumen de 3 000 millones de dólares anuales en el decenio de los 80 a 155 000 millones en 2010; mientras que las exportaciones agrícolas se

incrementaron de 1 000 millones a 71 600 millones en igual período. Los principales socios comerciales de Viet Nam, en 2010, fueron: China (27 300 millones de dólares), los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (20 000 millones), los Estados Unidos (18 000 millones), la Unión Europea (17 700 millones), Japón (16 700 millones) y Corea (12 700 millones). El total de inversiones extranjeras directas alcanzó la cifra de 192 000 millones de dólares a fines de ese año, y los mayores inversionistas provinieron de Taiwán (11,8%), Corea (11,5%), Singapur (11,3%), Japón (10,8%) y Malasia (9,5%). A la altura de ese año, 39,4% del capital invertido provenía del sector estatal, 34,9% de fuentes locales no estatales, 22,6% de recursos foráneos y 3,1% de otros recursos. Las remesas de los vietnamitas radicados en el exterior han aumentado y en 2010 alcanzaron la cifra de 8 000 millones de dólares.

Dejando atrás su condición de país insuficiente en cuanto al abastecimiento alimentario, Viet Nam ha satisfecho las necesidades de consumo de su población y comenzó a exportar arroz desde fines de la década de los 80. En la actualidad, es el segundo mayor exportador de arroz del mundo y uno de los principales de otros productos agrícolas.

El aporte de la industria al PNB se ha incrementado, de 21,6% en 1988 hasta 41,1% en 2010, mientras que el agrícola descendió de 46,3% a 20,6%, y el de los servicios creció de 33,1% a 38,3%. La fuerza de trabajo dedicada a la agricultura se redujo de 73,02% del total laboral en 1990 a 48,2% en 2010; al tiempo que crecía en la industria y los servicios, de 12,1% a 22,4% y de 19,7% a 29,4% respectivamente, en el período comprendido entre 2000 y 2010. El PNB per cápita aumentó de 120 dólares en 1986 a 1 168 en 2010. Por lo tanto, de acuerdo con el criterio de la ONU, Viet Nam dejó atrás su condición de país subdesarrollado en 2008.

En lo que respecta al desarrollo social, el Doi Moi comprende los siguientes elementos claves:

- Ubicar al ser humano en el centro y al desarrollo económico como facilitador de los objetivos del social. Garantizar que la igualdad social y el progreso vayan de la mano en cada paso del desenvolvimiento económico.
- Permitir a todo el pueblo realizar su potencial y alentarlos a incrementar sus ingresos y su prosperidad de manera legal, mientras el Estado y la sociedad concentran sus esfuerzos en el alivio de la pobreza, el empoderamiento de los pobres y la asistencia a las personas en circunstancias difíciles.
- Contemplar la educación, la capacitación, la ciencia y la tecnología como una política nacional primaria a fin de acrecentar los recursos humanos como catalizadores para un desarrollo social sustentable.
- Establecer el adelanto cultural como basamento del progreso de la sociedad.

El desarrollo de una economía de mercado de orientación socialista en Viet Nam ha traído cambios positivos al país en los últimos veinticinco años. La economía ha comenzado a crecer; el Producto Nacional Bruto ha aumentado a un ritmo acelerado, con un promedio anual de 7 a 8%.

En la actualidad, Viet Nam posee una población de más de 86 millones de personas, 70% de las cuales viven en zonas rurales. La nación está conformada por cincuenta y cuatro grupos étnicos minoritarios, al tiempo que los *kinh* (vietnamitas) representan 85% de la población.

El crecimiento económico ha ayudado al país a vencer la crisis socioeconómica de los 80 y a mejorar de manera apreciable las condiciones de vida del pueblo. El programa nacional referido al desarrollo agrícola y rural y el relacionado con el apoyo a las zonas remotas han constituido una prioridad del Estado y la sociedad: en 2008, más de 99% de las aldeas tenía electricidad (en comparación con 60,4% en 1994), 95% contaba con escuelas secundarias básicas (76,6% en 1994), todas tenían comunicación telefónica (82,6% en 1994) y escuelas primarias, y 99% poseía centros de salud.

La erradicación del hambre y la reducción de la pobreza constituyen un objetivo capital en la estrategia de desarrollo socioeconómico del país. Se han adoptado muchas políticas, y aplicado numerosos proyectos y programas con vistas a apoyar a los pobres, las minorías étnicas, las personas radicadas en zonas remotas, los discapacitados y otras en circunstancias difíciles. La incidencia de la pobreza ha disminuido, de manera paulatina y sostenida, de 75% en 1986, a 9,5% en 2010. Estas cifras muestran que, como promedio, el número de pobres en Viet Nam se reduce a la mitad cada diez años.

El Estado vietnamita sigue desempeñando un papel rector en los terrenos de la educación y la salud. En 2000, el país cumplió la meta de eliminar el analfabetismo y universalizar la enseñanza primaria y, según el plan, lo logrará con la educación secundaria básica en 2011. La matrícula en este nivel aumentó de 14,9 millones en el curso académico 1994-1995 a 23 millones en 2009-2010; y, en el mismo período, la población estudiantil universitaria se incrementó de 203 000 a 1 800 000. El número de centros comunitarios de educación ha aumentado de 370, en 2002, a 9 500 en 2009. En igual espacio de tiempo, la matrícula en la educación regular informal ascendió de 1,45 millones a 12,2 millones. La proporción de los gastos gubernamentales dedicados a la educación en el

presupuesto nacional ascendió de 10% en 1986, a 15% en 2000 y a 20% en 2009.

En lo que respecta a la salud, muchas enfermedades epidémicas han sido estrictamente controladas. El Estado ha emitido seguros médicos gratuitos para los pobres, las personas en circunstancias difíciles y los niños menores de seis años. El índice de desnutrición en menores de cinco años ha descendido de 51% en 1995, a 18% en 2010; el de mortalidad infantil cayó de 81% en 1990, a 14% en 2008; y el de mortalidad materna se ha reducido a la cuarta parte, de 233 a menos de 60 por cada cien mil nacidos vivos. La expectativa de vida aumentó de 62 años en 1990, a 72 en 2007. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del país creció de 0,498 en 1991, a 0,688 en 2000 y a 0,733 en 2007.

Un reciente estudio de Naciones Unidas ha mostrado que Viet Nam es uno de los países líderes en la realización de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Sobre el sistema político en Viet Nam

Las características fundamentales del sistema político vietnamita están determinadas por el proceso histórico concreto y los objetivos de orientación socialista del país.

En relación con el proceso histórico, el sistema político formado tras la Revolución de Agosto fue multipartidista. El gobierno encabezado por Ho Chi Minh inició las primeras elecciones libres y democráticas en la historia de la nación, en las cuales los comunistas recibieron la mayoría absoluta de votos. Hubo algunos partidos que no salieron bien parados de esas elecciones; pero, con el objetivo de promover la unidad nacional, Ho Chi Minh convenció a sus colegas para que les reservasen 70 escaños, de un total de 403, en la Asamblea Nacional (Parlamento).

La invasión de los franceses, y después de los norteamericanos, tuvo un profundo impacto en el contexto político vietnamita: algunos partidos se alinearon con los invasores extranjeros, en contra de su propio pueblo, y al hacerlo se excluyeron de la arena política cuando el país fue liberado. Al propio tiempo,

la sabia dirección de Ho Chi Mihn y del PCV, y los ejemplos de sacrificio de los comunistas, han propiciado que el Partido cuente con la máxima credibilidad y, por ello, el pueblo habitualmente lo llama «nuestro Partido». De ahí que pueda decirse que la posición rectora del PCV es consecuencia de la lucha histórica del pueblo vietnamita a lo largo de los últimos sesenta y cinco años.

De otro lado, la construcción del socialismo no es un proceso espontáneo, sino consciente y a largo plazo, orientado hacia el logro de los objetivos socialistas. La continuidad y coherencia de la dirección política es por lo tanto inevitable y vital para ello. Viet Nam está intentando desarrollar un sistema político utilizando una forma de organización y administración de la sociedad basada en el principio del «consenso social», y no en la «centralización» (como en las dictaduras y los regímenes totalitarios). Ello es posible porque la sociedad socialista está orientada hacia valores, intereses y objetivos comunes, y no hacia la competencia entre grupos e individuos que velan por sus propios beneficios, lo cual siempre resulta en la dominación y explotación de una minoría más acaudalada sobre la mayoría restante.

El sistema político vietnamita consiste en la dirección del Partido Comunista, la administración del Estado popular y el papel maestro del pueblo unido a través del consenso social, que se sustenta en objetivos e intereses comunes.

El actual PCV cuenta con más de tres millones de miembros, además de una red enraizada en las bases de todas las localidades del país. Viet Nam se halla inmerso en el proceso de construir un Estado socialista con ciertas reglas y que sea del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. La Asamblea Nacional es el cuerpo legislativo supremo. Elegida cada cinco años a través del sufragio popular mediante el voto directo y secreto, ejerce el poder legislativo y supervisa las operaciones de los órganos estatales; sus sesiones de debate y las audiencias más importantes son transmitidas en vivo por radio y televisión a toda la nación.

Millares de diversas organizaciones populares se han extendido a lo largo y ancho del país, entre ellas el Frente de la Patria de Viet Nam, así como asociaciones sociopolíticas de masa, de profesionales y no gubernamentales. Las agencias de medios de difusión han progresado con rapidez y desempeñan un papel activo y significativo, al brindar información al pueblo, reflejar opiniones públicas, y luchar contra la burocratización y la corrupción. En la actualidad, los usuarios de Internet representan cerca de 25% de la población vietnamita.

Otro logro del socialismo en Viet Nam es la libertad religiosa, incluida la posibilidad de no asociarse a ninguna religión. Hoy en día existen en el país unos

diez millones de budistas, seis millones de católicos, 800 000 protestantes, 2,5 millones de seguidores del Cao Dai, dos millones del Hoa Hao y 70 000 musulmanes. Además, la mayoría de los vietnamitas son practicantes de cultos ancestrales tradicionales. El número de pagodas e iglesias, al igual que el de nuevos practicantes, se ha incrementado notablemente en los últimos años.

Por otra parte, el papel y la condición de la mujer han seguido mejorando. En la actualidad, el país cuenta con una representación de 25,8% de mujeres en la Asamblea Nacional, mientras que alrededor de 17% de los diputados proviene de las minorías étnicas, debido a la aplicación de la «democracia de las bases», que ha posibilitado la participación cada vez más directa del pueblo, y su función rectora en sus respectivas localidades.

Sobre las relaciones internacionales

En el actual contexto internacional, el mantenimiento de un ambiente pacífico y estable y la cooperación para el desarrollo resultan de interés para todas las naciones. Viet Nam sostiene una política exterior de independencia, autodeterminación, diversificación y multilateralización de las relaciones internacionales; desarrolla cooperación amistosa, igualitaria y mutuamente beneficiosa con todos los países, en particular con sus vecinos y con los de la región, y al mismo tiempo contribuye a la lucha común de los pueblos del mundo por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Bajo el lema «Engavetar el pasado, mirar al futuro», Viet Nam normalizó relaciones con países que antes le eran hostiles: con China en 1991 y con los Estados Unidos en 1995. Pasó a ser miembro de Naciones Unidas en 1976; ingresó a la ASEAN en 1995, a la Reunión Asia-Europa (ASEM) en 1996, a la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1998, y a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2006. Hoy en día, mantiene vínculos diplomáticos con ciento ochenta países. Se considera a sí mismo un amigo y un socio confiable para la comunidad mundial, y basa sus intercambios con naciones, territorios y organizaciones internacionales en el principio del respeto a la independencia, la soberanía, la integridad territorial, la no injerencia en los asuntos internos, la no amenaza o uso de la fuerza, la solución de desacuerdos y disputas a través de negociaciones, el respeto mutuo y la cooperación igualitaria y mutuamente beneficiosa.

Al tiempo que diversifica sus relaciones internacionales, Viet Nam ha seguido consolidando y fortaleciendo de manera coherente sus vínculos con amigos tradicionales y los países del Sur. Siempre ha

apoyado a Cuba, mantiene su solidaridad con Palestina y con las justas causas de otros pueblos del mundo, y participa activamente en el Movimiento de Países No Alineados por un mundo de paz y justicia.

Desafíos y tareas

Viet Nam está experimentando un proceso de transición profunda y multidimensional que incluye pasar de un país subdesarrollado de base agrícola, a uno industrializado y moderno en el contexto de la globalización, la competencia y las crisis globales energética, ecológica y de cambio climático; de una economía centralmente planificada a otra de mercado con orientación socialista; de un sistema de «orden y mando» a la formación de un Estado en el que impere la ley; y de una sociedad relativamente cerrada a una abierta que incluya la integración a un mundo en rápido proceso de cambio, con niveles crecientes de desigualdad, desafíos y crisis múltiples.

Sin embargo, a pesar de los logros alentadores, el país aún dista de la sociedad que desea; existen muchas limitaciones y debilidades que es necesario vencer. En lo referido al desarrollo económico, sigue siendo una nación pobre, con niveles relativamente bajos de sus fuerzas productivas, una frágil infraestructura, poca calificación de sus recursos humanos y una capacidad insuficiente para administrar el mercado. Además, los elementos conducidos por este en el crecimiento económico causaron serias limitaciones en la calidad y sustentabilidad del desarrollo.

La competencia, dura y desigual en el injusto orden económico internacional, y la creciente dependencia de los mercados y recursos extranjeros plantean un desafío permanente a la soberanía macro y microeconómica vietnamita. El sector estatal de la economía también está amenazado, debido a su bajo nivel de eficiencia y a la débil administración, cuando compite con otros sectores en vías de crecimiento. A ello hay que añadir que Viet Nam es uno de los países más afectados por los desastres naturales y el cambio climático.

El XI Congreso del PCV ha enfatizado en la calidad y la sustentabilidad del desarrollo, con atención especial al mejoramiento de la gerencia del mercado y del sistema administrativo, la calidad de los recursos humanos y la infraestructura para el próximo período. Otras tareas consisten en ampliar las fuerzas productivas progresistas nacionales, garantizar la soberanía económica y la efectividad del sector estatal como actor protagónico en la economía. El objetivo general para Viet Nam es convertirse en un país industrializado y moderno para 2020, con un PNB de tres mil dólares per cápita.

Con respecto al desarrollo social, al margen de los numerosos logros, aún persisten muchos problemas y desafíos. El legado de la guerra continúa siendo una carga para el país. Parte de su población se mantiene en la pobreza; siguen sin cumplirse las expectativas de muchos trabajadores relacionadas con sus condiciones de vida e intereses; las disparidades sociales van en aumento. La calidad de la educación y de la atención a la salud, y el número de servicios públicos son limitados. Los impactos negativos de la economía de mercado y de la apertura continúan dañando el sistema de valores sociales y éticos; el consumismo y el individualismo se difunden, y los males sociales se vuelven cada vez más complejos.

El XI Congreso del Partido se fijó tareas para seguir reduciendo la pobreza, mejorar aún más los niveles de vida de las personas, la calidad de la educación y de los servicios de salud, promover la igualdad y el progreso sociales, reforzar los valores éticos y los cimientos culturales de la sociedad. Los objetivos fundamentales, para 2020, son disminuir la pobreza en 2% cada año, elevar los ingresos reales de las personas en 3,5 veces, prolongar la esperanza de vida hasta los 75 años, y ascender al grupo de países con un nivel de desarrollo medio.¹

En lo tocante a la política, un desafío externo es el hecho de que existen fuerzas que siguen usando como pretexto «la democracia y los derechos humanos» para realizar sabotajes contra Viet Nam, propugnando la «evolución pacífica», provocando conflictos religiosos y étnicos para desestabilizar la situación política y socavar el rumbo socialista de la nación. Por otra parte, el principal reto interno es la burocratización y la corrupción, la desorientación ideológica y la degradación ética, que podrían conducir al debilitamiento de la orientación socialista, basamento político del país, así como en la relación entre el pueblo y el Partido. Por lo tanto, el Onceavo Congreso del PCV consideró como tareas claves fortalecer la capacidad de liderazgo y la militancia del Partido, y luchar por la pureza, la solidez y la efectividad del sistema político. También planteó la necesidad de mejorar las instituciones y los procesos democráticos para consolidar la participación de la población y los vínculos entre el Partido, el Estado y el pueblo, y reforzar la unidad nacional en torno al objetivo común de edificar un país con un pueblo próspero, una nación fuerte y una sociedad democrática, equitativa y civilizada.

Conclusión

La construcción del socialismo mediante la economía de mercado y la apertura significa la aceptación de

Tran Dac Loi

una lucha abierta y directa entre el socialismo y el capitalismo en los aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales de la vida cotidiana de la sociedad. La orientación socialista es un proceso continuo de consolidación y fortalecimiento de los factores socialistas en todas esas esferas, de un modo coherente e integrado. Esta es una tarea nueva que supone un gran desafío, sobre todo dada la situación mundial de hoy. La correcta dirección del Partido y el apoyo del pueblo son los factores más importantes y decisivos en este proceso.

Creemos que el camino elegido es justo y pertinente para los intereses del pueblo vietnamita. Esto se refleja en el hecho de que ha obtenido las más altas calificaciones en la encuesta internacional sobre el índice de optimismo en los últimos años. En ocasión del XXXV Aniversario de la reunificación del país, en abril de 2010, la agencia Associated Press, en colaboración con Encuestas GfK, llevó a cabo un sondeo y llegó a la conclusión de que «el pueblo vietnamita está contento con sus logros revolucionarios», al tiempo que 85% de los encuestados manifestó que la economía se está desarrollando, 87% cree que seguirá esa tendencia, y 81% siente que el país marcha por la vía correcta.²

Los logros de la Renovación a lo largo de los últimos veinticinco años han mostrado que el desarrollo de orientación socialista es posible, viable y necesario para el pueblo vietnamita, especialmente en el contexto actual de las crisis globales.

Traducción del inglés: David González.

Notas

1. PCV, «Resoluciones del XI Congreso del PCV», 20 de enero de 2011, disponible en [http:// es.vietnamplus.vn](http://es.vietnamplus.vn).
2. GfK, «The AP-GfK Poll: Vietnam», GfK Roper Public Affairs & Media, Nuremberg, febrero-marzo de 2010, disponible en www.ap-gfkipoll.com.

© TEMAS, 2011

Viet Nam en la encrucijada

François Houtart

Sociólogo y Profesor emérito. Universidad de Louvain-la-Neuve, Bélgica.

MI llegada a Hanoi, al final de la tarde del 7 de agosto de 2009, la hice bajo un aguacero torrencial. Fui invitado por la señora Nguyen Thi Binh, ex vicepresidenta de la República, quien también había sido ministra de Educación y de Relaciones Exteriores. La había conocido durante la guerra de Viet Nam cuando ella venía a Europa para explicar la lucha del Frente de Liberación Nacional de Viet Nam del Sur. Posteriormente nos reencontramos en varias ocasiones. Del aeropuerto me condujeron a la Casa de Protocolo del gobierno, donde, en 1980, conocí a Gabriel García Márquez que había venido a hacer un reportaje sobre Viet Nam. Por la noche, el señor Tran Dac Loi, vicepresidente de la Fundación por la Paz y el Desarrollo, me invitó a cenar, para discutir sobre la organización de la agenda de trabajo durante los doce días de mi estancia. Se había pensado en un programa ligero, pero a medida que fueron pasando los días este se amplió considerablemente. El resultado fueron seis conferencias y doce reuniones de trabajo o de información, sin contar los numerosos encuentros con amigos de los diferentes institutos y universidades, con los cuales yo había colaborado en el pasado, además

de dos viajes a provincia. De hecho, se trataba de mi visita número dieciocho a Viet Nam; la primera fue a Saigón en 1968.¹

Al día siguiente, en la sede de la Fundación, sostuve una reunión con Thi Binh y su equipo. En él se encontraban Loi, Luu Ngoc Trinh, director general del Instituto para la Economía y la Política Mundial; Trinh Ngoc Thai, ex embajador en París; Nguyen Van Huynh, ex embajador en Brasil, la señora Van, vicedirectora del Instituto de Historia, entre otros. La conversación versó sobre los elementos principales que serían objeto de las reuniones y conferencias. Se trataba en particular de la crisis mundial, del trabajo de la Comisión de las Naciones Unidas sobre el tema, de la relación entre desarrollo y medio ambiente, y de la experiencia actual de América Latina. La preocupación fundamental era la preparación del decimoprimer Congreso del Partido Comunista que tendría lugar a principios de 2011 y que sería el encargado de preparar las orientaciones de los cinco años siguientes, en la perspectiva de hacer de Viet Nam, en el año 2020, un país más desarrollado industrialmente, lo que lo elevaría al nivel de los países emergentes.

Esto plantea enormes problemas: ¿Cómo desarrollar el país? ¿Cómo permanecer fiel a la construcción del socialismo? ¿Qué etapas llevar a cabo? ¿Cómo integrar y superar la economía de mercado? ¿Cómo conservar, teniendo en cuenta lo anterior, el respeto al medio ambiente natural y a la soberanía? ¿Cómo abordar los problemas de la evolución de la cultura?

Todo ello debe realizarse en el seno de la crisis, que comienza a afectar muy seriamente a Viet Nam. De ahí que sea importante saber dónde se encuentran las perspectivas de salida de la crisis. Se debaten cuestiones macroeconómicas sobre el papel del mercado. Desde un punto de vista social, lo que está en juego es el problema del bienestar general de la población, y desde uno cultural, el modelo de educación.

El tema del socialismo es, desde luego, el centro del problema, sobre todo después del derrumbe de la URSS y de la necesidad de redefinir científica y prácticamente las etapas futuras. En el pasado, en Viet Nam, el debate había girado muchas veces en torno a la relación entre nacionalismo y socialismo, lo que se manifestó de una nueva forma frente a la globalización. La Fundación tradujo al vietnamita mi presentación en Naciones Unidas acerca del carácter global de las crisis, la colgó en su sitio web y la publicó, además, en su revista. La discusión sobre estos temas continuó durante un almuerzo que permitió traer a colación un buen número de recuerdos del pasado.

Por la noche, en el Palacio de la Cultura, tuvo lugar una ceremonia con motivo de la Jornada sobre las víctimas del Agente naranja —compuesto químico, utilizado por los Estados Unidos, durante la guerra, como defoliante de los bosques de Viet Nam del Sur, para luchar contra la guerrilla. Este producto, fabricado por Monsanto y Dow Chemical tuvo efectos desastrosos sobre la salud de la población. Cerca de tres millones de vietnamitas fueron afectados, ya que provoca debilidad muscular y destruye los pulmones e incluso otros órganos. También han sufrido sus efectos los soldados norteamericanos, los cuales se reunieron en una asociación para exigir indemnizaciones por parte del gobierno estadounidense. Yo le había traído a Thi Binh un ejemplar de *The New York Times* del 10 de julio de 2009, donde se relata la lucha de los veteranos del ejército norteamericano cuyos derechos no han sido reconocidos. Lo más grave es la transmisión de malformaciones a los niños. Y ya estamos en la tercera generación. No solo miles de niños sufren de problemas musculares; algunos nacen con los miembros completamente desplazados o con cabezas deformes, por no hablar de los problemas mentales. Es una verdadera catástrofe humanitaria que continúa reproduciéndose.

Antes del comienzo del espectáculo y de la presentación de los testimonios, me reuní con el señor

Nguyen Minh Triet, presidente de la República, y con Nguyen Thi Doan, su vicepresidenta, así como con el general retirado que preside la asociación de soldados norteamericanos. La sesión comenzó con una serie de danzas interpretadas por niños, seguida de los testimonios de las víctimas, al tiempo que se proyectaban fotos en una pantalla. El primero en hacer uso de la palabra fue un antiguo piloto de helicóptero del ejército de Viet Nam del Sur, encargado de diseminar el producto en los bosques. Él había contraído una enfermedad muscular que le impedía caminar, y los tres hijos que tuvo después murieron a causa de los efectos del producto. Numerosos habitantes de estas regiones también fueron afectados.² La siguiente historia fue la de una señora de uno de esos pueblos, maestra de profesión, cuyos tres niños nacieron ciegos. Ella abandonó la enseñanza para ocuparse de la educación de sus hijos. El mayor, que estuvo presente, se había convertido en músico; su hija acababa de terminar sus estudios de Ciencias sociales, y el más joven, muy conocido en Viet Nam, interpreta una canción, acompañado por la guitarra, que hace alusión a la tristeza de los hombres jóvenes que no pueden casarse porque ninguna muchacha desea ser madre de un niño anormal.

No hubo agresividad en estos testimonios; todo fue sobrio y por tanto más emotivo. Una nueva campaña financiera se originó con esta jornada sobre las víctimas del agente naranja. Las realizadas en años anteriores permitieron recolectar más de seis millones de dólares dentro de Viet Nam. El Presidente proclamó que la nueva campaña tendría como objetivo reunir cuatro millones de dólares; una serie de instituciones —entre ellas, el ejército— en varias provincias y algunas industrias nacionales anunciaron las contribuciones. Se recordó que, hacía unos meses, en París, hubo también una sesión de un tribunal de opinión sobre la cuestión, en la cual participó Thi Binh. Fueron presentadas quejas ante los tribunales de varios países europeos, al igual que en los Estados Unidos, por crímenes contra la humanidad. El presidente de la República clausuró la sesión recordando que aunque ya hacía treinta y cinco años que las tropas norteamericanas se habían ido de Viet Nam, lamentablemente las consecuencias aún se seguían sintiendo. Hizo, además, un llamado a la solidaridad de todos los vietnamitas para ayudar a las víctimas.

Después de la sesión, me reuní con un grupo de veteranos coreanos, que habían participado en la guerra del lado norteamericano, y que habían sufrido los efectos del agente naranja. Ellos también se habían organizado en una asociación. Allí estaba un veterano norteamericano, que trabaja desde hace algunos años como voluntario en el desminado de Viet Nam, y

algunos representantes de ONG europeas activas en el tema.

Al día siguiente visitamos la comuna de Hai Van, en la provincia de Nam Binh, que nos ocupó el resto de la jornada. La comuna situada a 125 km al sudeste de Hanoi, forma parte de la región del delta del río Rojo y se halla a algunos kilómetros del Mar de China. Nos acompañaron los señores Luan, director del Instituto de Sociología, Thanh, ex vicedirector de dicha institución —quien había pasado un mes en Lovaina-la-Nueva antes del comienzo de la colaboración con el Instituto— y Nguyen Duc Truyen, sociólogo que había estado tres años en el Centro Tricontinental (CETRI).³ Estuvieron también dos miembros de la Fundación, entre ellos, el señor Huynh, que sirvió de intérprete. Fuimos maravillosamente recibidos por el Comité Popular, que recordó que en ese año se cumplía el treinta aniversario de mi primera visita a Hai Van, donde fui acompañado por Geneviève Lemerclinier y el grupo de jóvenes investigadores del Instituto de Sociología, en sus inicios en esa época. En efecto, habíamos pasado casi dos semanas en aquel lugar, con unos treinta investigadores en formación, para estudiar el conjunto de la historia y de los diversos aspectos económicos, sociales y culturales de dicha comuna. Mi última visita databa de un poco menos de dos años. Cuatro años antes, yo había publicado en París un volumen que retomaba el primer estudio de fines de los años 70 y un segundo que me había sido solicitado por el Instituto de Sociología a mediados de los 90, con el objetivo de medir los efectos de la introducción del mercado en la política del Doi Moi (Renovación) en la vida de la comuna.⁴ Camino hacia allá, había podido observar los enormes cambios a lo largo de la carretera que conducía primero a Nam Dinh y luego a Hai Van: nueva carretera, especialmente una autopista hasta Phu Li, construcción de numerosas industrias, un gran número de casas nuevas. En resumen, la expresión de un dinamismo increíble, pero a veces desordenado, probablemente en función de intereses inmediatos.

Los miembros del Comité pasaron revista a la situación actual de la comuna, que hoy excede los nueve mil habitantes: el estado de la producción agrícola; el aumento del nivel de vida de la población en su conjunto, manifestado sobre todo en la construcción de viviendas, la instalación de electricidad de forma generalizada, la utilización de gas para cocinar y para la calefacción. Además, se construyó, con medios propios, un edificio para el círculo infantil. Hoy día, menos de 30% de los hogares viven de la agricultura; cerca de 50% de la población activa trabaja fuera de la comuna, específicamente en la cabecera del distrito. Los responsables de la comuna hacen un informe sobre los proyectos, financiados en su mayor parte por

el Comité Católico de Lucha contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD), de Francia: construcción de nuevas aulas para la escuela secundaria, establecimiento de centros de formación para el trabajo con la madera y la fabricación de ropa y, sobre todo, el nuevo centro de formación en informática, que funciona con quince computadoras y ha permitido, en dos años, brindar una preparación de tres meses a casi cuatrocientas personas. El primer grupo estaba integrado por el personal de la administración comunal.

El micro-crédito confiado a la Asociación de Mujeres, cuyo capital inicial había sido ofrecido por un proyecto del CETRI y una ayuda de Ottignies-Lovaina-la-Nueva, permitió conceder, en un período de tres años, 298 préstamos, destinados por lo general a desarrollar la cría de ganado menor. La tasa de reembolso es prácticamente de 100%, y la de interés de 0,6% mensual, la misma de los bancos del Estado.

Muchos jóvenes han debido abandonar el pueblo por carecer de posibilidades de trabajo en el lugar. Se los encuentra por todas partes en Viet Nam, al igual que en Malasia, China, Taiwán, Corea o Japón. La cuestión del empleo sigue siendo la más importante para el futuro; de ahí la necesidad de formar mejor a los jóvenes. La pobreza se ha convertido también en un problema en la comuna; cerca de 6% de los hogares no han podido insertarse en las nuevas formas de la economía, mientras están en marcha nuevos proyectos de ayuda para la comuna.

Al concluir los análisis, los miembros del Comité y yo almorzamos en un restaurante de mariscos y pescado, del distrito de Hai Hau, como se impone en esta región. Por la tarde, una nueva reunión marítima, visita al centro de informática y a los talleres, y discusión sobre los planes futuros. Lamentablemente debido a lo cargado del programa, no pude quedarme más tiempo y tuve que regresar a Hanoi. Al llegar, nos trabamos en un embotellamiento que nos inmovilizó durante una hora. ¡Viet Nam entrando en la civilización!

A partir del 10 de agosto participé en una serie de reuniones y conferencias que intentaré resumir. La primera fue una exposición ante las diferentes organizaciones miembros de la Fundación, especialmente la Unión por la Ciencia y la Tecnología, un grupo de estudios de la política internacional, etc., a la cual asistió un centenar de personas pertenecientes a diversas esferas del desarrollo económico y las relaciones internacionales. Entre ellas estaba el antiguo ministro de Salud, el ex embajador en Rusia, y miembros de varios ministerios. Las conferencias siguientes se desarrollaron en las sedes de diferentes instituciones. Primero fuimos a la Academia Nacional Política y Administrativa destinada a la formación de los cuadros del Partido y del gobierno. El auditorio allí

estaba formado por profesores. Luego estuvimos en el Instituto de Sociología, con el cual yo colaboraba desde hacía muchísimos años; más tarde, en la Comisión de Información del Comité Central del Partido, el Instituto de Estudios de la Agricultura y del Medio Ambiente, y el Instituto de Ciencias Humanas.

Las reuniones, además de con los miembros de la Fundación, estaban organizadas con la Asociación Viet Nam-Bélgica, el Ministerio de Medio Ambiente, y el de Agricultura; tres fueron de discusión e información con la Comisión del Comité Central, y sirvieron de preparación de su decimoprimer Congreso. Por último, una conferencia, a manera de entrevista con la prensa, así como una reunión con el embajador de Bélgica.

Los temas trataron sobre la crisis a escala mundial, en particular sobre los aspectos medioambientales y sociales. Asimismo, fueron abordados la cuestión de los biocombustibles, la situación en América Latina, los elementos de un socialismo del siglo XXI, así como los problemas culturales y religiosos.

Algunos aspectos de la situación socioeconómica de Viet Nam

Inserta en la tradición de un pueblo trabajador, que ha debido enfrentarse a condiciones de vida difíciles, apegado desde siglos a su soberanía, de una riqueza cultural profunda, impregnada por el confucionismo y el budismo, la sociedad vietnamita manifiesta un dinamismo impresionante. El primer elemento está aún presente en las mentalidades sociales donde la jerarquía sigue siendo un aspecto importante. El segundo sigue presente sobre todo en las mentalidades populares, ligado a menudo a formas culturales prebudistas, pero que también se expresa, de manera indirecta, en los símbolos contemporáneos. Así, el museo de Ho Chi Minh está construido en forma de flor de loto.

El crecimiento económico de Viet Nam, medido por el patrón clásico del Producto Interno Bruto (PIB), ha sido espectacular en los últimos años. A partir de 2000 se estableció una tasa de crecimiento de 7 a 8% anual. En 2008, la agricultura representaba 21,9% de este último, la industria 41,7%, y los servicios 38,4%. Los ingresos por concepto de la agricultura aumentaron en 2,6% y la industria en 14,6% (4% correspondiente a las empresas del Estado, 18,8% a las privadas vietnamitas y 18,6% a las inversiones extranjeras). Ese año, estas últimas fueron de 64 000 millones de dólares, la mayoría en los sectores de la industria y de la construcción, de los cuales, más de 27 000 millones se debieron a la producción de petróleo y gas. Los principales inversionistas son Malasia, Taiwán y Japón.

Sin embargo, la estructura económica presenta un cierto número de debilidades. Por ello, el desbalance del

comercio exterior ha aumentado incesantemente. En 2008, las exportaciones representaban 65 000 millones de dólares, contra 84 000 millones en importaciones. Las exportaciones se basan esencialmente en arroz, café, caucho, productos del mar, así como electrónica, textiles y calzado. Se trata, en su mayor parte, de materia prima o semindustrializada, objetos de ensamblaje de valor agregado débil que, en un mercado cada vez más competitivo, son difíciles de colocar. Además, son muy vulnerables a las fluctuaciones de precios. De hecho, Viet Nam no ha podido basar su economía exterior en la alta tecnología o en la utilización de la materia gris.

El aumento de las importaciones entre 2007 y 2008 fue de 34%, debido, en gran parte, a las necesidades de las industrias, fruto de las inversiones extranjeras y, sobre todo, a la importación de maquinarias, metales y petróleo. Hay que agregar que la apertura económica impuesta por la entrada, en 2007, a la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha comenzado a tener sus efectos, al incrementarse la presencia de los mercados extranjeros y disminuir la posibilidad de proteger los internos. La importación de productos de consumo para la nueva clase social que se ha enriquecido ha sido considerable, por lo que el gobierno ha adoptado medidas para limitarla, especialmente en cuanto al oro, autos, teléfonos, vinos, etc.

El crecimiento está basado, sobre todo, en las inversiones en capital y en la explotación de los recursos naturales, pero no tanto en el empleo. En una población en expansión (más de 1,1 millones de habitantes en 2008, para un total de 86 millones), esto plantea un problema significativo para el futuro. No obstante, la inflación de los precios de consumo ha ascendido de 12% en 2007 a 23% en 2008, sobre todo para los productos alimentarios.

La crisis económica mundial comienza tener efectos en el país. De este modo, en 2008, la tasa de crecimiento fue de 6,3%, mientras que en 2007 alcanzó 8%. El impacto de la crisis se hace sentir en relación con las dificultades para exportar en algunos sectores, pues ha decrecido la demanda y por la disminución del envío de remesas de los emigrados. Las inversiones extranjeras tienden también a reducirse en número. Así, en 2007, hubo unos 1 500 proyectos nuevos, contra 600 en 2008. La construcción experimentó una baja seria que afectó el crecimiento general y el crédito del sistema bancario. El turismo, que en 2008 había reportado cinco mil millones de dólares, muestra signos de debilidad. La devaluación relativa de la moneda de los países en competencia (Malasia, Tailandia, India, Brasil, Colombia), ha sido igualmente una limitación.

Sin embargo, podemos decir que, en su conjunto, el impacto de la crisis ha sido menor que en otros países, debido, justamente, a una menor apertura al mercado internacional y, por ende, a una menor integración en el

Teóricamente, es el Estado socialista orientado por el Partido, quien dicta las grandes líneas de la economía. No obstante, la lógica capitalista se instala en todos los campos de la existencia colectiva, incluidos la educación y la salud, y las regulaciones a menudo son letra muerta o evadidas.

fenómeno de la globalización. Pero esto no va a durar, ya que la situación estructural macroeconómica no es en modo alguno favorable a largo plazo. Ciertos sectores de actividades ya han sido fuertemente afectados, algunas empresas deberán disminuir su producción y otras desaparecerán. He podido darme cuenta de esto al cruzar la carretera que va de Nam Dinh a Hai Van. Allí hay un astillero naval abandonado en uno de los afluentes del río Rojo, donde dieciocho embarcaciones de medio calado se oxidan por falta de compradores. Las reglas de competitividad impuestas por la OMC tendrán sus efectos luego de un período de cinco años; es decir, a partir de 2011.

Si la situación económica, a pesar de sus debilidades estructurales, hace gala de un gran dinamismo, provocará también la explosión de las distancias sociales. En las regiones rurales, como en la comuna de Hai Van, estas últimas son relativas; pero en las ciudades, una nueva riqueza se ha desplegado en la construcción y la utilización de los bienes de consumo de lujo. La apertura al capital se ha hecho de manera brutal. Algunos no vacilan en hablar de capitalismo «desenfrenado» o «salvaje». Se han levantado fortunas enormes en poco tiempo, gracias a la especulación, sobre todo la de bienes inmobiliarios. El sistema de impuestos ha tenido dificultades para ser establecido. A ello hay que añadir una gran corrupción, ligada a la apertura al mercado y a la rigidez de las estructuras burocráticas, así como a los bajísimos salarios de los funcionarios del aparato estatal. Un intelectual vietnamita me decía: «Combinamos dos elementos negativos, la burocracia del sistema socialista y el afán de lucro del sistema capitalista». La economía está prácticamente dolarizada: todo se puede comprar con dólares, a pesar de la existencia de un control monetario oficial. Las desigualdades, que se refuerzan, todavía no producen movimientos sociales porque en el estado actual de las cosas casi todo el mundo saca partido de la situación. El comercio eclosiona a todos los niveles. Los ingresos de los campesinos han aumentado relativamente. Sin embargo, es necesario observar que en algunos casos, la condición de la clase obrera es mala debido a las condiciones de trabajo, las horas de prestación y los bajos salarios en numerosas industrias que obtienen su competitividad mediante la

explotación de la mano de obra. Es particularmente el caso de numerosas industrias implantadas por los capitales asiáticos.

El impacto medioambiental

Es impresionante constatar que la mayoría de los estudios económicos publicados en Viet Nam estén basados esencialmente en el PIB y en las condiciones de su crecimiento; así como que en todas partes haya silencio en torno a los factores externos, sobre todo medioambientales. Ahora bien, la situación se deteriora rápidamente. La utilización masiva de productos químicos para la producción de fertilizantes y herbicidas tiene significativas consecuencias sobre la contaminación de las aguas. Ocurre lo mismo con los desechos de la industria y del desarrollo de ciertos monocultivos. Los afluentes del río Rojo están tan contaminados que ha disminuído la producción pesquera. En el sur, en particular en el Mekong, el desastre ecológico causado por la empresa vietnamita-japonesa de productos alimentarios Vebtan, han provocado revueltas de campesinos.

La deforestación, consecuencia de la diseminación del Agente naranja y, más tarde, de la extensión de ciertos cultivos como el café, han desatado una extensa erosión, así como deslizamientos de tierras. Los cambios climáticos comienzan igualmente a afectar a Viet Nam en lo relativo a la elevación del nivel de los mares, con la consiguiente pérdida de tierras a lo largo de la franja costera y sobre todo la salinización de las aguas de los arrozales, lo que mermaría de manera considerable las superficies útiles. Hay que agregar que si se realiza el plan de transformar Viet Nam en un país de industrialización media para 2020, las tierras destinadas a la producción de arroz se reducirían a tres millones de hectáreas, o sea, el mínimo necesario para garantizar la seguridad alimentaria del país. Esto significaría el cese de las exportaciones. Ignorar la influencia de los factores ecológicos es inquietante a largo plazo.

Las autoridades se preocupan por ello, sobre todo las del Ministerio del Medio Ambiente, de reciente creación, en 2002. El peligro real de una «taiwanización» de Viet Nam se perfila en el horizonte,

es decir, el establecimiento de un estado permanente de contaminación en amplias superficies del país. Pham Quang Ha, vicedirector del Instituto de Investigaciones del Ministerio, ex alumno de la Universidad Católica de Lovaina (UCL) y del CETRI, es muy firme al respecto. Se encuentran en preparación numerosas medidas para salvaguardar la soberanía alimentaria, luchar contra la erosión de los suelos, limitar los biocombustibles, privilegiar la cultura del *jatropha*⁵ en las tierras pobres para promover la agricultura orgánica. Pero ¿tendrá el Estado la voluntad, el poder y los medios para imponer estas decisiones? Esto está por demostrarse.

La lucha contra la pobreza en Viet Nam es, según el Banco Mundial (BM), una «historia exitosa», lo que es exacto. En diez años, el sector poblacional que vivía con menos de dos dólares diarios ha disminuido a la mitad. Siempre de acuerdo con el BM, esto se debe a la apertura del mercado. De hecho, lo que ha sido pasado por alto en los informes del banco es la historia anterior. Si esa ha sido la causa principal de la salida de la pobreza, ¿por qué América Latina o África (con economías de mercado) no han conocido la misma suerte? La razón de tales resultados en Viet Nam es que el tipo de su pobreza no era el mismo que el de los demás continentes. Se trataba de una pobreza compartida —podríamos decir con dignidad—, ya que los servicios básicos estaban garantizados para el conjunto de la población: educación, salud y otros servicios públicos. Era, sin dudas, una economía de austeridad donde las necesidades esenciales estaban cubiertas, aunque había ciertamente bolsones de pobreza intensa, sobre todo entre las poblaciones indígenas de las mesetas. Ahora bien, Viet Nam conoció treinta años de guerra, con destrucciones enormes y, a pesar de eso, pudo establecer un sistema social de base. Sería demasiado largo explicar los mecanismos sustentados, de una parte, en la historia de las solidaridades locales y, de otra, como fruto de un sistema social socialista. Introducir algunos elementos de mercado en una situación semejante desembocó muy rápidamente en un incremento de los ingresos de la población, pero, para ello, se había creado una base con anterioridad.

El desarrollo económico actual, bajo el supuesto de numerosas inversiones extranjeras, no sería posible sin arrastrar serios problemas desde el punto de vista social. Me reuní con el vicepresidente de la provincia de Vinh PSUC, quien me explicó que, en ella, el número de fábricas extranjeras se había multiplicado durante los últimos años. La empresa Toyota enfrentó una amenaza de huelga muy seria. El director de la fábrica lo vino a ver y le dijo que la firma aplicaba estrictamente las leyes de Viet Nam y que pagaba a los obreros el salario mínimo. El funcionario vietnamita le respondió que estos apenas podían vivir con tal salario y que frente

a los beneficios de la empresa, obtenidos a costas del trabajo de los obreros, estos últimos estaban reclamando un aumento salarial bastante legítimo. Tres días más tarde, el director de la empresa aumentó 20% los salarios. Sin embargo, este no fue el único caso y las huelgas espontáneas se multiplicaron en las empresas. La reacción de los patronos, generalmente asiáticos (coreanos, japoneses, taiwaneses, singapureños), ha sido, en su mayoría, muy dura, y a veces termina con la expulsión de los trabajadores que las han organizado. Aún no existen suficientes leyes en Viet Nam para proteger a los trabajadores y permitirles ejercer realmente el derecho de huelga. Le dije al vicepresidente que una legislación semejante podría incluir una protección a los delegados sindicales para evitar que sean despedidos arbitrariamente. Como él también era miembro del Comité Central, haría la propuesta. Este caso, entre otros, muestra hasta qué punto la introducción de la economía capitalista de mercado genera una nueva relación social en el seno de la sociedad vietnamita y, por consiguiente, una renovación de las luchas sociales, pero sin que el país esté en capacidad de crear las condiciones de sus expresiones. Algunos afirman incluso que el modelo de desarrollo adoptado —promovido también por los sindicatos existentes— exige la docilidad de la clase obrera para no perder las ventajas comparativas. Sea cual sea la realidad, no será posible mantener una situación semejante, en franca contradicción con un discurso de justicia, y con el enriquecimiento de una minoría.

La discusión sobre el tipo de desarrollo de Viet Nam es intensa. Oficialmente la vía escogida es la de la introducción del mercado bajo la orientación de un poder político socialista. Unos dicen: ¿qué opciones tenemos de desarrollarnos en un mundo dominado por el sistema capitalista? Otros agregan: antes de continuar progresando en la vía socialista, habría que alcanzar un desarrollo material importante para poder responder a las aspiraciones de una población que ha vivido durante años en una situación de guerra y de austeridad. Algunos van incluso más lejos al opinar que crear el socialismo en el escenario actual es una ilusión. Era necesario entonces abrir la vía al mercado para asegurar el desarrollo de las fuerzas productivas.

Personalmente, trato de observar los hechos. La apertura al mercado significa la introducción de la lógica del capital, con sus dos características: la obtención de una tasa de beneficio rápido y elevado e ignorar lo demás. Esto no solo se cumple para las inversiones extranjeras, sino también para un cierto número de vietnamitas. Me reuní con uno de ellos, que yo había conocido como estudiante en Bélgica. Él representa un grupo de empresas del norte de Europa en Viet Nam, y ha logrado acumular un capital especulando en el

sector inmobiliario. Hoy es dueño de un apartamento que cuesta más de cien mil euros, posee dos autos, uno de ellos BMW, pero está lejos de formar parte del grupo de los más ricos de Viet Nam, quienes han invertido grandes sumas en la construcción, en la banca y los comercios. En el país existen actualmente 136 campos de golf, que a menudo ocupan las tierras cultivables, lo que ha traído aparejado las protestas de los campesinos. Evidentemente, están destinados a la nueva clase rica vietnamita. Esta se enriquece en parte debido a la corrupción, que afecta también algunos círculos oficiales.

Por otra parte, se observan otros fenómenos. La educación superior se ha abierto a los intereses privados. Numerosas universidades norteamericanas han establecido sus filiales allí. De este modo, en Hanoi, el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) abrió una universidad privada que cuenta con miles de estudiantes que se forman en inglés. Un joven de veinte años que conocí y que es hijo de un sociólogo del Instituto de Ciencias Humanas está cursando estudios en los Estados Unidos. De regreso, en las vacaciones, contactó con algunos de sus camaradas de la secundaria, hoy día estudiantes de las universidades norteamericanas en Viet Nam. Su sorpresa al constatar que entre ellos hablaban en inglés y no en vietnamita fue tan grande que pensó redactar uno de sus *papers* escolares sobre este fenómeno. La educación secundaria sufre también grandes dificultades: falta de recursos financieros, deserción de profesores hacia actividades más rentables, nuevas mentalidades de los jóvenes. Según los especialistas, este sector ha experimentado una regresión en el sentido de la calidad.

Los bancos extranjeros han abierto numerosas sucursales en Hanoi y abarcado una buena parte del ahorro y el crédito. El *boom* de la construcción es extraordinario, aunque a menudo salvaje. Existen normas urbanísticas, respetadas en las grandes líneas de ocupación del territorio, pero a pequeña escala se pueden soslayar fácilmente; los inversionistas prefieren pagar una multa antes que respetar los decretos de urbanismo. De ello resulta la aparición de nuevos barrios, muchas veces superpoblados y con dificultades cada vez mayores de circulación.

Por ende, existe una distancia entre la teoría y la práctica. Teóricamente, es el Estado socialista orientado por el Partido Comunista Vietnamita, quien dicta las grandes líneas de la economía. No obstante, la lógica capitalista se instala en todos los campos de la existencia colectiva, incluidos la educación y la salud, y las regulaciones a menudo son letra muerta o evadidas. Pretender entonces que esta etapa sea necesaria, en el contexto actual, para poder continuar con la construcción del socialismo a largo plazo, aparece más

como una ilusión que como una ideología que no se corresponde en modo alguno con la realidad. Durante mi estancia, estos problemas fueron abordados en numerosas discusiones, tanto en el seno de la Fundación por la Paz y el Desarrollo, como en la Academia de Política y Administración, el Instituto de Sociología y la Comisión de Información y de Educación del Comité Central del Partido. La apertura en los debates es impresionante.

La comisión que funciona en el Comité Central tiene un papel clave en la preparación del XI Congreso. Sus miembros me invitaron a dar una conferencia sobre los disímiles aspectos de la crisis actual, comenzando por la financiera, y sobre las maneras previstas por las diferentes escuelas de pensamiento para salir de ella. La exposición siguió la lógica de mi presentación en Naciones Unidas: la crisis no solo es financiera, sino también económica, por lo que sus efectos serán relativamente a largo plazo; su característica fundamental es que se combina con las crisis alimentaria, energética y climática; todas ellas ligadas a la lógica del capitalismo. Las soluciones deben, por tanto, prever el conjunto de la realidad, so pena de no llegar a resultados serios. ¿De qué serviría echar a andar la maquinaria financiera y monetaria si es para recomenzar, como antes, con una concepción del crecimiento y del desarrollo que ignore los factores externos, es decir, destructora del medio ambiente y de la sociedad?

Es sobre esto que se inscriben las diversas soluciones: la liberal, que considera las crisis como un mecanismo de adaptación del sistema que permite eliminar los elementos más débiles para rebotar de inmediato; el enfoque de la crisis como una falta de regulación, y la puesta en marcha de reglas de funcionamiento, lo que se traduce, de manera ligera y provisional en las decisiones del G-20 y, de modo más radical, en las propuestas de la Comisión Stiglitz,⁶ y finalmente la búsqueda de alternativas.

Es en esta última perspectiva que se sitúa un proyecto de sociedad que se llame socialista. Se trata, en particular, para responder a los desafíos contemporáneos y futuros, de establecer cuatro grandes líneas de principios. La primera es la utilización duradera y responsable de los recursos naturales, lo que implica otra filosofía de las relaciones con la naturaleza, que pasa de la explotación al respeto. La segunda consiste en privilegiar el valor de uso sobre el de cambio; este último es específico del capitalismo, donde todo debe convertirse en mercancía para contribuir a la acumulación. Para ello es preciso otra definición de la economía y otras relaciones de producción. El tercer elemento es una democratización generalizada de todas las relaciones sociales, no solo políticas sino también económicas, incluidas las de hombres/mujeres, al igual

que el conjunto de las instituciones. El último consiste en promover la multiculturalidad, es decir, la posibilidad para todas las culturas y todos los saberes de contribuir a la construcción colectiva, lo que pondría fin a la equivalencia entre desarrollo y occidentalización. El conjunto significa construir, históricamente, el Bien común de la humanidad.

Si reflexionamos sobre estos cuatro elementos correspondientes a los fundamentos de la vida colectiva de la humanidad en el planeta, constatamos que el proyecto socialista debe ser redefinido. En el pasado, este último no ha prestado atención al problema climático, ya que no era tan alarmante como ahora. Por otra parte, al desarrollar el papel del Estado, por lo general se ha borrado el verdadero funcionamiento democrático para establecer una burocracia que monopoliza el poder e impide a los actores sociales desempeñar su función. En cuanto a la pluralidad cultural, esta se ha limitado, la mayoría de las veces, a sus expresiones artísticas y literarias, más que a las lecturas de lo real.

En el caso de Viet Nam, la búsqueda de un proyecto socialista exige incluir en la reflexión y en los planes, de un lado, los factores del medio ambiente como elemento fundamental puesto en peligro por el tipo de crecimiento; y, de otro, las desigualdades sociales que se crean con la introducción del mercado capitalista. Esto supone disponer de instrumentos de cálculo adecuados. No podemos estimar el crecimiento solo a través del PIB. Tal instrumento de medición, que data de la posguerra, no es inocente en modo alguno. Fue creado en el marco de una lógica de desarrollo capitalista; sería necesario entonces hallar los medios para incluir elementos cualitativos en este cálculo, como se hace con los costos reales de los factores externos. Esto proporcionaría otro instrumento de medición y tendría una influencia sobre las políticas generales de desarrollo.

Frente a la reconstrucción de las desigualdades sociales, es preciso crear un ambiente que permita una redefinición de los movimientos sociales: sindicatos, organizaciones campesinas, asociaciones de mujeres, minorías étnicas, etc. Los que viven cotidianamente los efectos de la nueva economía de mercado y sus contradicciones son los mejor situados para pensar en las soluciones y proponerlas. Por ello, necesitan un espacio de organización más amplio en la sociedad vietnamita del futuro. No podemos pretender que sean únicamente las autoridades políticas las que aporten soluciones; debe haber además una participación de la base, que significa una apertura democrática. Esto es dar un lugar a la «sociedad civil» en un contexto socialista y no solo abrir el campo a las ONG. Es también algo diferente a establecer el poder de los monopolios económicos sobre la cultura, los medios masivos, la

educación. Estos son ejemplos de lo que significan las alternativas concretas de hoy.

La presentación realizada ante la comisión del Comité Central ocupó el tiempo de la primera sesión. Para poder entablar un debate, su vicepresidente propuso una nueva reunión tres días más tarde. Esta vez las preguntas trataron sobre la experiencia latinoamericana y las etapas concretas de la construcción del socialismo. Uno de los miembros de la comisión intervino diciendo: hoy hay tres vías para esta construcción: la de los países donde un partido comunista está en el poder; la socialdemócrata tal y como existen en un grupo de países europeos, y la latinoamericana de un socialismo del siglo XXI.

Fueron numerosas las interrogantes planteadas sobre este último aspecto. Al responderlas, intenté describir los diferentes procesos en marcha en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, con sus ventajas y sus limitaciones. La nueva experiencia en América Latina no es la de una revolución socialista como lo fue en Cuba. Son avances en un determinado número de campos, que pueden eventualmente conducir a este objetivo. Al respecto, una crítica radical pretende que ellos no han puesto fin al capitalismo. Eso es evidente, pero tal conclusión carece de una dimensión dialéctica frente al contexto específico y corre el riesgo de hacer de sus promotores aliados objetivos de la oposición a los cambios sociales y políticos. La gran diferencia con los socialismos del siglo XX es que estos sistemas parten de un proceso electoral, no de una revolución, lo que tiene ventajas e inconvenientes. Entre estos últimos, se observa la dificultad de organizar un Estado al servicio del proyecto de transformación, cuando una gran parte de la Administración está aún en manos de la oposición. Una ventaja es que el proceso está más anclado en el conjunto de la población. Sin embargo, encuentra un rechazo muy duro, por supuesto, en la oligarquía local, pero también en una parte importante de la clase media urbana, que por lo general se identifica más con los intereses de las clases superiores que con los de las inferiores. Choca, finalmente, con la oposición del capitalismo internacional y en particular de los Estados Unidos.

Todas estas son experiencias vulnerables, que no son irreversibles, pero que representan avances reales en el plano de la recuperación de la soberanía sobre los recursos naturales; la lucha contra la pobreza; una nueva orientación de la producción local, agrícola, industrial y artesanal; esfuerzos considerables en el plano de la cultura: alfabetización, educación, comunicación social, y también en el de la salud y la economía social. Por último, han propugnado una nueva orientación de integración latinoamericana (ALBA), no sobre la base

de la competitividad, sino de la complementariedad y la solidaridad.

La discusión continuó sobre el socialismo. ¿Existen vías concretas para continuar construyéndolo como un proyecto de sociedad en la que todos los seres humanos tengan acceso a un conjunto de bienes y de servicios? ¿Existe en la actualidad ese modelo? Es obvio que no. Hay experiencias y también una teoría. Las primeras dependen sobre todo del contexto local y es por tanto imposible dar normas precisas que sean universales. La teoría, que evidentemente no puede convertirse en un dogma aplicable en todas partes y en toda circunstancia, es, sin embargo, una construcción social indispensable para que las iniciativas tomadas no sean puramente pragmáticas, y puedan tener en cuenta las evoluciones del mundo contemporáneo, sin dejar de perseguir un objetivo coherente. Así, por ejemplo, incluso si Carlos Marx había dicho que una de las características del capitalismo era destruir las dos fuentes de su propia riqueza; la naturaleza y el trabajo, el problema del medio ambiente y del clima debe convertirse hoy en día en uno de los aspectos fundamentales de la reflexión sobre el futuro. La teoría es también necesaria para disponer de un instrumento de apreciación de las transiciones. La discusión en el seno de la comisión prosiguió sobre asuntos más precisos: el papel de los trotskistas en América Latina, los que apoyan las experiencias y los que las critican desde el exterior, la situación de Honduras, el informe de la Comisión Stiglitz, etc.

Una tercera sesión de trabajo fue entonces solicitada por el vicepresidente de la comisión, con la finalidad de preparar un documento para el sitio web del Comité Central del Partido que retomara el conjunto de las consideraciones. Esto se llevó a cabo la propia mañana en que yo regresaba, mediante una entrevista filmada de más de dos horas y media de duración. Durante estos pocos días, hubo varias entrevistas: en la televisión nacional, para un programa de una hora aproximadamente, sobre los temas abordados en las diferentes conferencias; en la revista de la Fundación por la Paz y el Desarrollo; y en el periódico digital del Partido, entre otras.

Mi estancia también estuvo amenizada por numerosas visitas a los amigos: el director del Instituto de Sociología y su familia, antiguos estudiantes que residieron en el CETRI, en Lovaina-la-Nueva, varios profesores de universidades de Hanoi, la del Trabajo, y la de Ciencias Agronómicas. El primer director del Instituto de Sociología, Dang Vu Khieu —personalidad bastante extraordinaria del mundo intelectual vietnamita, de 96 años, pero siempre activo y coordinando obras de historia, de filosofía y de análisis social de Viet Nam— me recibió en su casa, con una parte de su familia. Al final de la cena, me enseñó en su oficina,

dos estatuillas de madera, una de Confucio y otra de Jesucristo. Recordó las palabras de Ho Chi Minh, quien afirmaba que había cuatro grandes maestros de su vida y de su acción política, Confucio por la ética y la virtud, Jesucristo por el amor universal, Marx lo había orientado por su pensamiento dialéctico, y Sun Yat-sen, el líder nacionalista chino de principios del siglo xx, por la soberanía nacional. Vu Khieu había sido formado en Francia y desde su juventud fue miembro del Partido Comunista; luchó toda su vida en favor de un humanismo social y cultural, lo que le costó en ocasiones serias incomprendiones. En 1977, pasó un mes en Lovaina-la-Nueva, junto a otros tres dirigentes del nuevo Instituto de Sociología, para preparar la cooperación de la Universidad Católica de Lovaina y del CETRI. Ese fue el comienzo de una larga colaboración para la formación de investigadores y la elaboración de métodos para una sociología vietnamita.

Durante mi estancia, se hicieron varias alusiones a la degradación de las relaciones con China, que acababa de presentar en Naciones Unidas un mapa geográfico que indica sus fronteras marítimas en el Mar de China, en el cual las Islas Paracelles, reivindicadas por Viet Nam y en parte por Filipinas, son consideradas parte de su territorio, incluyendo el espacio marítimo. Lo mismo ocurre en la región del Pacífico. El asunto tuvo gran cobertura en la prensa vietnamita. Por otra parte, algunos proyectos económicos chinos fueron objeto de críticas. Este es el caso de una mina de bauxita, en el sur, que acarreó graves afectaciones al medio ambiente y provocó una carta de protesta del general Vo Nguyen Giap, el vencedor de Dien Bien Phu. Por otra parte, entre ambos países hay varios contratos en curso, entre ellos la construcción de un metro en Hanoi. Al respecto, se le reprocha a los chinos haber aportado la totalidad de la mano de obra y dejar poco espacio a los vietnamitas. Todo esto provoca una cierta tensión.

Trinh Ngoc Thai, colaborador de Me Thi Binh y ex embajador en París, me acompañó durante la visita a la provincia de Vinh Phuc. Las largas conversaciones trataron, a la vez, sobre la situación actual y sobre el pasado y la historia. Había participado en la Conferencia de Ginebra, como joven diplomático y conocido a los protagonistas de esa época, entre ellos a Henry Kissinger, negociador por la parte de los norteamericanos. Evocamos muchos recuerdos, en particular la memoria del senador Henry Rolin, primer presidente de la Asociación Bélgica-Viet Nam, a quien yo había sucedido, a Jean Verstappen, el infatigable secretario de esta misma Asociación. Tuvimos también la oportunidad de recordar la acción de Nguyen Ngo Tach, antiguo ministro de Relaciones Exteriores, a quien tuve la oportunidad de acompañar durante una visita a Camboya, cuatro meses después de la caída

François Houtart

de Pol Pot, y de constatar el horror que este régimen había impuesto a su pueblo. Él me había pedido que intercediera ante el ministro belga de Relaciones Exteriores, de la época (Charles F. Nothomb), para tratar de restablecer la cooperación con mi país. Esto no se logró, porque se reprochaba Viet Nam su intervención en Camboya para derrocar el régimen de Pol Pot. En resumen, los retornos a la historia amenizaron nuestras conversaciones mientras recorríamos la provincia y durante un fin de semana.

Viet Nam sigue siendo un país apasionante, que se mueve sin cesar, impregnado de historia, lleno de iniciativas, aunque se encuentra ante desafíos considerables. No está exento de la lógica de la entrada al mercado capitalista. Sin embargo, cuenta con instrumentos políticos que podrían limitar los daños, y con pensadores y dirigentes capaces de prever el futuro como un progreso social, cultural, humano. Pero ¿será capaz de resistir la oleada de la búsqueda del beneficio, de un modelo de crecimiento profundamente destructor del medio ambiente y del equilibrio social? Este es el desafío de cara al futuro inmediato y en particular de los objetivos políticos. Yo les respondí deseándoles lo mejor que se le puede desear a un pueblo que lo merece tanto.

Traducción del francés: María Elena Silva.

Notas

1. Para más detalles sobre el contacto con Viet Nam véase Carlos Tablada, *El alma en la tierra. Memorias de François Houtart*, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2010.
2. Yo recuerdo haber atravesado, tres años después de la guerra, una región forestal donde solo quedaban los troncos de los árboles; era un espectáculo alucinante.
3. El Centro fue fundado en 1976 en Lovaina-la-Nueva, dentro de la ciudad universitaria, pero como entidad autónoma.
4. François Houtart, *La double transition dans une commune vietnamienne, Hai Van*, Les Indes Savantes, París, 2007.
5. Planta oleaginosa con propiedades medicinales, utilizada también para producir biodiesel, jabones y colorantes.
6. Comisión de Naciones Unidas sobre la crisis financiera y monetaria mundial, dirigida por Joseph E. Stiglitz (profesor de la Universidad de Columbia, ex vicepresidente del Banco Mundial y Premio Nobel de Economía), y de la cual el autor de este artículo fue miembro, al tiempo que representante del presidente de la Asamblea General.

© TEMAS, 2011

Cambios sociales en la Renovación: una visión desde la juventud

**Trinh Duy Luan
Vu Manh Loi
Nguyen Thanh Liem**

Investigadores. Instituto de Sociología, Academia de Ciencias Sociales de Viet Nam, Hanoi.

Mary McDonell

Historiadora. Programa de Viet Nam, Social Science Research Council (SSRC), Nueva York.

En este estudio se presentará e interpretará una serie de cambios sociales ocurridos en Viet Nam durante el período Doi Moi (Renovación) y se identificarán los que tienen lugar en estos momentos a fin de ayudar a delinear las políticas nacionales para el desarrollo socioeconómico futuro unido a la estabilidad política y la igualdad social. En las condiciones existentes en el país, el paso a la economía de mercado de orientación socialista ha provocado, y sigue provocando, cambios de envergadura en la estructura y en el sistema axiológico de la sociedad, así como en todos los ámbitos de la vida social.

Desde un acercamiento sociológico, nos preocupa el surgimiento de *nuevas relaciones y grupos sociales*, en particular los más dinámicos, con posibilidades de contribuir en forma activa al proceso de desarrollo e integración del país en los años venideros. Desde el punto de vista demográfico, los grupos o círculos juveniles pueden considerarse de gran importancia. Nos estamos refiriendo al sector etario de 15 a 30 años, es decir, los nacidos entre 1975 y 1990. Hemos seleccionado ese rango como objeto de estudio y lo consideramos una especie de «ventanilla» para

asomarnos a los cambios sociales ocurridos durante los últimos veinte años del período Doi Moi .

Viet Nam posee una estructura demográfica joven, ya que 60% de la población nació después de 1975.¹ Este sector poblacional no vivió la guerra ni la crisis económica anteriores al Doi Moi. Por el contrario, sí se vio influido por las repercusiones de esta etapa, y desde mediados de los años 90 fue el primer grupo en disfrutar los logros iniciales de este proceso.

Por otra parte, tiene la ventaja de estar constituido por personas muy dinámicas que no se rigieron por valores tradicionales, y entraron en contacto con la modernización en un lapso relativamente breve. Ese vertiginoso contexto ha brindado a estos jóvenes muchas más oportunidades de las que tuvieron las generaciones previas y, al mismo tiempo, les permitirá ser una fuerza decisiva en el país durante los próximos decenios.

Hoy en día, los jóvenes deben afrontar numerosos desafíos en el contexto de un rápido desarrollo. Se involucran con facilidad en conductas muy riesgosas y deben hacer frente a problemas y fenómenos negativos tales como la delincuencia, la drogadicción, el comercio del sexo, el juego, las relaciones sexuales sin protección, y demás.

Por último, gracias al dinamismo y gran movilidad de la juventud, esta constituye una mayoría en el seno de los crecientes desplazamientos migratorios de estos tiempos. Ejerce una influencia preponderante en la estructura actual de la mano de obra, sobre todo en relación con los recursos humanos de alta calidad, y conforma la «materia gris» del proceso de integración y desarrollo en Viet Nam.

El presente estudio centrará la atención en tres temas importantes a la hora de identificar al grupo de jóvenes así como los cambios sociales que estos reflejan: la participación, el empleo y la migración.

La participación de los jóvenes se examinará a partir de los cuatro componentes definidos por la Asamblea General de Naciones Unidas: economía, política, sociedad y cultura. Las variaciones observadas en la estructura de trabajo, el adiestramiento profesional, la calidad del trabajo, la integración de las mujeres en el mercado laboral libre, lo que entraña dejar de trabajar para la familia para emplearse como asalariado en negocios particulares a fin de percibir ingresos de manera independiente, además de otros temas vinculados al empleo de los jóvenes, son algunas de las variables en las que repercutieron los cambios sociales ocurridos durante el Doi Moi. Otro tanto ocurrió en el proceso de migración, que reaccionó con rapidez y de modo sensible a los cambios socioeconómicos.

No obstante, en esta investigación no se analizan los tres temas antes señalados por separado, sino que a través de ellos se reflexiona e indaga acerca de los cambios sociales ocurridos durante la Renovación en Viet Nam.

La juventud en el entorno social del Doi Moi

La actual generación de jóvenes vietnamitas nació más de dos decenios antes del Doi Moi o durante dicho período. Por suerte para ellos, no tuvieron que experimentar las dificultades que padeció el país durante esa etapa. Además, fueron creciendo a principios de la década de los 90, cuando la causa Doi Moi cosechaba los primeros éxitos. Ciertamente, el nuevo momento ha creado y sigue creando condiciones para que los jóvenes desarrollen nuevas cualidades. Ellos pueden considerarse fruto y encarnación de los rápidos y profundos cambios sociales de la sociedad vietnamita de esos tiempos.

La Renovación ha contribuido a mejorar la vida material de ciudadanos de todas las condiciones, y al mismo tiempo va cambiando muchos elementos de la vida espiritual de la sociedad y del sistema axiológico de los diferentes grupos sociales inmersos en una sociedad cambiante. Los viejos valores, vinculados

a los antiguos mecanismos de gestión centralizada, desaparecieron gradualmente o adoptaron otras formas. Valores novedosos, como la economía de mercado, los intereses individuales, los derechos ciudadanos, la libertad y la democracia, la tolerancia y aceptación de las diferencias y otras consideraciones, han ido conformándose y arraigándose en los grupos sociales, sobre todo entre los jóvenes. A su vez, influyen en la formación de nuevos modelos conductuales entre ellos. Además de preocuparse por garantizar el sustento, «sentar cabeza y comenzar una carrera», ¿cómo hacer para «ser parte» de la vida social contemporánea en Viet Nam? ¿Cómo ser el puente entre sus antecesores y las futuras generaciones que vivirán en el país durante los próximos decenios? Vale la pena hacerse tales preguntas y hallar respuesta a los multifacéticos intereses de desarrollo de la nación.

La participación de los jóvenes en la vida social

Entre los «viejos valores» existentes en Viet Nam, es decir, los que prevalecían antes del Doi Moi, estaba el concepto de «actitud sociopolítica positiva», que reflejaba la naturaleza activa, consciente y de vanguardia en las actividades sociopolíticas, así como en la vida cotidiana de los jóvenes vietnamitas. Está estrechamente vinculado a aquellas generaciones que obtuvieron logros milagrosos en la salvaguarda de la independencia nacional. También resulta muy afín a la concepción actual de «participación».

Sin embargo, la participación de los jóvenes en la vida social contemporánea sigue abarcando numerosos elementos del nuevo sistema axiológico tales como la conciencia individual de los derechos y disímiles intereses ciudadanos, el desarrollo y la libertad individual, principios de equidad y democracia dotados de contenidos nuevos, más concretos y prácticos. Por esa razón el concepto de participación se está renovando y se presenta en abundantes y variadas manifestaciones dentro de la sociedad vietnamita. Por ejemplo, la campaña para el ejercicio de la «democracia en la base», la formulación de planes con un enfoque ascendente, de abajo a arriba, mediante la participación de la comunidad y otros.

En ese sentido, debe prestarse debida atención a la juventud, porque esta constituye un recurso abundante de la sociedad vietnamita actual y futura.² Es necesario crear las condiciones para que tomen parte en la vida económica, política y social del país para poder generar cambios más positivos y sustanciales en los próximos decenios de desarrollo del país.

La participación de los jóvenes en las organizaciones sociopolíticas

Un aspecto relevante de la participación está asociado a la política, es decir, a contribuir a la adopción de decisiones y delineación de normativas. Para ello, los jóvenes pueden intervenir directa o indirectamente en organizaciones sociopolíticas o en el proceso de toma de decisiones relacionadas con sus vidas. En el caso de Viet Nam, este asunto está muy influido por el confucionismo y el principio cardinal de honrar a los ancianos («Las cortes estiman los títulos, las aldeas respetan a los ancianos»). De cierto modo, eso entraña que en realidad no se ha concedido la debida importancia a la participación de los jóvenes en las organizaciones y organismos de dirección del Estado en todos los niveles.

Sin embargo, los tiempos hacen cambiar muchos conceptos, aunque a veces con lentitud. De acuerdo con la información existente, la integración de jóvenes en la Asamblea Nacional—el más alto órgano de poder en Viet Nam— durante los últimos sesenta años, a partir de su creación, suele ser de más de 10%. Esta proporción resulta considerable si se le compara con otros países de la región y del resto del mundo. En los organismos políticos y estatales, los jóvenes siempre han estado representados en todos los niveles, aunque con diferentes porcentajes y tipos de participación. Por ejemplo, en el sistema político de base, la Unión de Jóvenes --organización oficial de la juventud-- tiene el mayor índice de participación. Casi 10% de los entrevistados declararon haber participado o estar participando en sus juntas directivas en todos los niveles, mientras que en el caso del Partido, la administración y las organizaciones de masas, la proporción es de 1 a 2%. Parece que estas organizaciones están dirigidas por personas maduras o de la tercera edad.

En la campaña para el «ejercicio de la democracia en la base», todos los ciudadanos, incluidos los jóvenes, tienen posibilidades de estar informados y tomar parte en los resultados, debates e inspecciones de importantes actividades económicas que tienen lugar en la comunidad. Los resultados de las encuestas indican que sigue siendo muy pequeña la cifra de los jóvenes que intervienen, de forma directa o través de sus representantes, en actividades «delicadas» a nivel de base, tales como la construcción, juicios de aceptación, convenios de obras de infraestructura, uso y gestión de la tierra, recaudación y gastos de los fondos públicos de la comunidad. A pesar de numerosos logros socioeconómicos, estos cambios no han llegado a un nivel de «impregnación» necesario para que se reflejen en la conciencia y en la participación social de este grupo de personas jóvenes y muy dinámicas. Es preciso hallar la fuerza motriz y los medios que permitan

llenarlos de energía, así como al entorno institucional que los rodea.

La participación de los jóvenes en actividades económicas

La economía siempre ha sido una de las principales preocupaciones de la joven generación. En la actualidad, tener un empleo que proporcione ingresos estables y racionales se mantiene como la mayor aspiración. Es posible tener una visión parcial de su participación en la vida económica del país a partir de dos grupos: los jóvenes empresarios y los jóvenes trabajadores, con sus éxitos y dificultades.

Jóvenes empresarios

Los empresarios se consideran la «quintaesencia» del grupo de jóvenes. Son aquellos que se están iniciando en el mundo de los negocios con las cualidades y capacidades sociales del Doi Moi: *vanguardia, dinamismo, valor y temeridad*, para aventurarse a ser parte de las crepitantes actividades económicas de la actual economía de mercado. No obstante, según algunos estudios, la proporción de empresarios jóvenes es aún discreta. La información recogida en una reciente encuesta realizada por el Ministerio de Planificación e Inversiones reveló que en las más de 40 000 empresas encuestadas, la cifra de empresarios menores de 30 años apenas alcanzaba 7,3%, mientras que la de quienes tenían entre 31 y 40 años representaba 25,7%; la de aquellos entre 41 y 50 años equivalía a 31,7%, y los de más de 50 años, 35,3%.

El autor de este informe sostiene que la proporción de empresarios menores de 30 años en Viet Nam es bastante baja en comparación con otros países del Asia suroriental. Por lo tanto, es preciso seguir elevando la moral comercial de los jóvenes a través de programas que los capaciten y alienten a abrir sus propios negocios.³

Sin embargo, el surgimiento de un círculo de jóvenes empresarios es un *factor novedoso* en la fuerza juvenil vietnamita que evidencia su capacidad y el papel que desempeñan en la gestión económica y en la dirección del país durante el período de industrialización y modernización.

Jóvenes trabajadores en el sector económico no estatal

Además del grupo de empresarios, considerados como la parte más dinámica de la juventud, existe una nutrida fuerza laboral joven. Conjuntamente con

el proceso de industrialización y modernización, su estructura está cambiando, sobre todo a partir de las corrientes migratorias de esta fuerza laboral que se desplaza de las zonas rurales a las urbanas. Uno de sus destinos importantes son las recién creadas zonas industriales y de elaboración de exportaciones, enclavadas en muchas regiones del país. Los jóvenes que trabajan en ellas confirman su participación activa en la vida económica del país durante el período de transición.

En los últimos años, también han surgido muchos problemas sociales, entre los que se destacan las huelgas. Cifras inconclusas mostraron que durante el último decenio hubo miles de huelgas en muchos negocios e instalaciones. Más de 90% de ellas se produjo en negocios no estatales y 64,3%, en empresas con inversión extranjera, en las cuales más de 90% de los trabajadores son jóvenes y una gran parte agricultores procedentes de zonas rurales, carentes de experiencia en el trabajo y la vida industrial. Independientemente de las causas que las originaron, las huelgas reflejan cuán conscientes de sus derechos ciudadanos y jurídicos son los jóvenes trabajadores en sus puestos de trabajo. Este es un fenómeno, totalmente nuevo, que los caracteriza en contraposición a aquellos de la generación anterior, que trabajaron durante el período de subvenciones estatales.

Participación en asuntos culturales y sociales

La familia sigue siendo un valor importante

A pesar de los cambios que han tenido lugar para todos, incluidos los jóvenes, la familia continúa siendo un valor significativo en sus vidas. La Encuesta Mundial de Valores (WVS), realizada en 2001, muestra que 96,9% de los jóvenes vietnamitas encuestados afirmó que las familias eran importantes para ellos.⁴

De acuerdo con la Encuesta sobre los Adolescentes y Jóvenes Vietnamitas (SAVY), las familias se ubican en el grupo de «factores de protección» frente al de «factores de riesgo», que afectan a menores y adolescentes. La mayoría de estos (67,5%) declaró que los miembros de la familia valoraban altamente sus opiniones y aseguró que podían hacer lo que quisieran. Un estudio efectuado por la UNICEF en trece naciones de la región también reveló que Viet Nam ocupaba el primer lugar entre los países donde los jóvenes tenían oportunidades de alzar la voz y de que sus opiniones fueran escuchadas.⁵

En general, el entorno familiar de los jóvenes vietnamitas ha experimentado cambios que favorecen su participación. Ya no se sienten presionados por viejos valores y modalidades según los cuales, a veces, debían sacrificar sus intereses personales por los de la familia y la comunidad. Este es un factor de apoyo que propicia

el desarrollo ininterrumpido y la participación de los jóvenes en todas las esferas de la vida moderna.

Jóvenes estudiantes en zonas urbanas

En comparación con el grupo de jóvenes de las zonas rurales, el de las urbanas tiene condiciones mejores y más propicias, incluido el entorno social y familiar, para lograr el desarrollo e integración a la vida y modos de vida modernos. La calidad del sistema de capacitación y educación en el hogar está deteriorándose seriamente y no satisface las aspiraciones de la sociedad ni de los individuos. Por esa razón, los estudiantes más destacados o los que provienen de familias acomodadas continúan hallando formas de alcanzar un alto nivel educacional gracias a diferentes tipos de estudios en el extranjero. ¿Acaso están «invirtiendo» para el futuro en recursos humanos de «alta calidad»? ¿Llegarán a ser las decenas de miles de estudiantes que han cursado o están cursando estudios, sobre todo en Europa, América del Norte, Australia, Singapur y otros países, la fuente de nuevos tecnócratas de la sociedad vietnamita en el próximo decenio?

Las jóvenes en las zonas rurales

Desde la perspectiva de género, la generación de mujeres nacida después de 1975 ha disfrutado de mejores condiciones sociales gracias a la creciente disminución de las desigualdades. Las muchachas tienen más oportunidades que antes y van acercándose a los varones en todas las actividades: recibir instrucción general y asistir a las universidades; empleo en algunos ramos, ocupaciones y distintos tipos de negocios que van aflorando; en calidad de trabajadoras temporales en el extranjero; así como información sobre matrimonio y familia, salud reproductiva, etc.

Sin embargo, el grupo de jóvenes trabajadoras rurales todavía encara un cúmulo de desafíos a la hora de asentarse y escoger una carrera. Trabajar fuera de la granja, alejarse de las zonas rurales y tener una familia estable son aún aspiraciones cotidianas de importancia vital; pero las escasas posibilidades de obtener un empleo adecuado, los riesgos implícitos en la migración a zonas urbanas, y su escasa educación y conocimientos, las han convertido en un grupo social desfavorecido e incluso vulnerable. De ahí que algunas «válvulas de escape» en su estrategia de vida hayan devenido «problemas» sociales. Por ejemplo, entre las jóvenes, sobre todo las del delta del Mekong, se observa la tendencia a abandonar las aldeas donde nacieron para casarse con taiwaneses, en aras de solucionar sus inmediatas dificultades financieras y las de sus familias. Si echamos una ojeada a los motivos de estas uniones

observamos una suerte de «participación económica» muy especial del grupo de mujeres jóvenes asentadas en zonas rurales. No obstante, desde el punto de vista de su participación o integración, este fenómeno nos hace pensar en un cambio sustancial en los conceptos referidos al matrimonio, la familia y sus fundamentos: el amor. La juventud va cambiando y provocando cambios sociales en el país.

La voz de la juventud: los medios de comunicación e Internet

La Unión de Jóvenes Comunistas Ho Chi Minh es una organización sociopolítica y un canal para transmitir la voz oficial de los jóvenes en el sistema político vigente. Existen además otras organizaciones y diversas actividades. En las condiciones actuales, los medios de comunicación e Internet han creado un entorno sumamente favorable para que los jóvenes accedan a la información e intercambien y expresen sus opiniones en muchas esferas de las actividades sociales. Las publicaciones que representan a la juventud vietnamita tales como *Tien Phong* (Vanguardia), *Thanh Nien* (Jóvenes), *Tuoi Tre* (Juventud), y otras, desbrozan el camino al servir de puentes y foros para que tales criterios se expongan de manera oficial.

Al nivel mundial, Internet es un portento y un mecanismo eficaz para vincular al individuo y la sociedad, aunque también lleva en sí el peligro de que se emplee con fines aviesos. El desarrollo a pasos agigantados de la tecnología de la información ocurrido en Viet Nam en los últimos años constituye un contundente espaldarazo para que la actual generación juvenil vietnamita se integre en Internet y convierta a sus usuarios en «ciudadanos internacionales» en pie de igualdad.

Actividades voluntarias

En años recientes, este tipo de actividad hizo su aparición entre los jóvenes, en particular los estudiantes. Ello refleja las preocupaciones de la juventud vietnamita y su disposición a participar en diversos tipos de proyectos sociales.

Los propios jóvenes han organizado distintos tipos de actividades: trabajo voluntario; agrupaciones sociales que apoyan a grupos vulnerables (pobres, niños de la calle, portadores del VIH-SIDA, etc.); tareas encaminadas a garantizar el orden social y la seguridad vial; asistencia en eventos deportivos y culturales de carácter internacional celebrados en el país; donaciones de sangre con fines humanitarios, y otras colaboraciones. El primer beneficio social derivado de lo anterior es que amplios sectores de la población y la juventud han ido habituándose a ellas. Esto conforma

y supone un concepto más concreto de las actividades voluntarias y de los voluntarios en la vida social de Viet Nam hoy en día.

Aunque inconcluso, todo lo presentado hasta el momento muestra los logros así como los desafíos y limitaciones al crear condiciones propicias que permitan a la actual generación de jóvenes vietnamitas demostrar sus capacidades, participar y dar rienda suelta a su potencial en el desarrollo social.

El empleo de los jóvenes

El IX Congreso del Partido Comunista de Viet Nam, celebrado en 2001, estableció cuatro prioridades referidas al empleo y los recursos humanos:

- Cambiar la estructura de la fuerza laboral para aumentar la proporción de trabajadores no agrícolas y reducir la cantidad de los agrícolas a menos de 50% de la fuerza laboral para 2010.
- Promover la creación de puestos de trabajo y reducir el desempleo urbano a menos de 6% para fines de 2005.
- Incrementar el tiempo de empleo de los trabajadores agrícolas a un nivel equivalente a 80% del trabajo a tiempo completo para fines de 2005.
- Propiciar la formación profesional para aumentar a 30% el número de trabajadores calificados de toda la fuerza laboral hacia los últimos meses de 2005, y a 40% para fines de 2010.

Lenta mejoría de la estructura de la fuerza laboral

El informe *Situación y dinámica socioeconómica 2001-2005*, de la OGE, ha indicado un lento avance de la estructura de la fuerza laboral. Durante el período transcurrido entre 1996 y 2005, la cantidad de trabajadores que realizaban actividades agrícolas, pesqueras y forestales solo disminuyó de 69 a 57%. En 2005, la fuerza laboral seguía siendo en su mayoría agrícola. Desde 2001 no se han producido cambios significativos en su estructura en lo tocante a los sectores estatal, no estatal y de inversión extranjera directa. Alrededor de 90% trabaja en el sector no estatal. Este último representa apenas 10%, mientras que, en 2005, el sector de las inversiones extranjeras directas constituyó 1,6%.⁶

La información recogida por la SAVY nos brinda una imagen más pormenorizada de la fuerza laboral joven. La mayoría trabaja por cuenta propia y en pequeñas empresas domésticas. Las empresas estatales y privadas emplean menos de 10% de la fuerza laboral juvenil. Las muchachas están más representadas que los varones en la mayor parte de los sectores de trabajo remunerado,

La Renovación ha contribuido a mejorar la vida material de ciudadanos de todas las condiciones, y al mismo tiempo va cambiando muchos elementos de la vida espiritual de la sociedad y del sistema axiológico de los diferentes grupos sociales inmersos en una sociedad cambiante.

con excepción de pequeñas empresas domésticas y de «misceláneas», donde el desglose por sexo no muestra diferencias significativas.

Entre los trabajadores se observan diferencias etarias. La edad promedio para comenzar a trabajar tiende a elevarse, debido a que los jóvenes dedican cada vez más tiempo a su educación y capacitación previas. En general, los grupos de más edad presentan índices de participación más elevados en la mayoría de los sectores. No obstante, la situación se invierte en los pequeños negocios domésticos y de «misceláneas». Ello sugiere que muchos jóvenes empiezan a realizar trabajos remunerados en negocios familiares o en otros «sectores no estructurados», y a medida que van creciendo se separan poco a poco de la familia y participan en actividades laborales fuera del hogar.

La migración como medio de obtener empleo

De acuerdo con la Encuesta de Migración de Viet Nam de 2004, los jóvenes incluidos en el grupo de 15 a 29 años representan el 60% de todos los migrantes masculinos, mientras que las mujeres de este mismo grupo etario constituyen el 66% de todas las migrantes. En general, ellas emigran más que los hombres, sobre todo en los grupos etarios más jóvenes. Por lo general, las personas se trasladan de zonas densamente pobladas, con escasas oportunidades de empleo, a otras de rápido desarrollo como Hanoi, HCMC, áreas industriales de las regiones nororiental y sudoriental del país, o hacia aquellas con menos densidad demográfica como las tierras altas centrales.⁷

Escasa calificación

En el informe de la Oficina General de Estadísticas (OGE), de 2005, se recogen las dificultades que enfrentan los trabajadores poco calificados.⁸ Hoy en día, en Viet Nam, la escasa preparación les dificulta competir por puestos de trabajo calificado que van en rápido aumento. En ese año, 75% de la fuerza laboral continuaba desempeñando trabajos manuales sencillos. La falta de trabajadores técnicos o altamente calificados afecta en especial a las nuevas industrias que marcan la pauta.

La información reunida en la encuesta SAVY indica que la mayoría de los jóvenes que hoy realiza trabajo remunerado solo se dedica a la artesanía o a trabajos elementales. Entre los calificados, casi todos no lo son suficientemente. Apenas 5% de los encuestados tiene niveles de calificación media o alta. Esto evidencia el gran desafío implícito en mejorar la calidad de la fuerza laboral joven en los próximos años.

Dificultades para hallar trabajo

Más de la mitad de los encuestados afirmó que era muy difícil conseguir trabajo (64%) y solo 8% declaró que era sencillo; el resto dijo que el resultado dependía del tipo de empleo al que se aspirara. Esto nos ofrece una explicación parcial de por qué los trabajadores por cuenta propia constituyen la mayoría de los que realizan trabajo remunerado (35%) en comparación con 20% de jóvenes que laboran en pequeños negocios domésticos.

¿Acaso tener un empleo estable es más importante que el nivel de ingresos?

Una encuesta realizada en 2003 por el Consejo Demográfico en conjunto con el Instituto de Sociología a 365 jóvenes reveló que la mayoría de los entrevistados deseaba realizar actividades no agrícolas (87%), y que en particular prefería trabajar en fábricas o empresas porque ofrecían empleo e ingresos estables. A todas luces, eso era más importante que el lugar de trabajo (dentro o fuera de la comunidad) o el nivel de ingresos. Alrededor de las dos terceras partes de los encuestados afirmaron que deseaban trabajar en sectores estatales.⁹ Este resultado se aparta algo de la información brindada por WVS, según la cual la mayoría de los jóvenes prefiere formar parte de compañías privadas (81%) más que de organismos del Estado (apenas 19%). En este informe se afirma que ello refleja los cambios económicos ocurridos durante el último decenio.¹⁰

También los datos recogidos por la SAVY muestran que tener un empleo estable es la prioridad absoluta de los jóvenes: 50% lo considera su principal aspiración y 23% lo ubica en segundo lugar. 41% recomienda que el

gobierno cree empleos estables para mejorar la calidad de vida de los jóvenes.

Por su parte, según un estudio realizado por Nolwen Henaff y Jean-Yves Martin, alrededor de la quinta parte de los entrevistados desea abrir sus propias compañías.¹¹ Esta nueva faceta surgió durante el Doi Moi como resultado de las políticas encaminadas a diversificar la composición económica y fomentar el desarrollo del sector privado.

Satisfacción en el puesto de trabajo

En la encuesta SAVY, 82% de las mujeres y 76% de los hombres aseguraron estar satisfechos con el trabajo que desempeñaban en ese momento. La proporción es más alta en las zonas urbanas que en las rurales. Además, 22% no está satisfecho y muchos buscan otros trabajos. El descontento con los empleos actuales tiende a incrementar la movilidad ocupacional de los jóvenes en el mercado laboral y agudiza aún más las presiones para la creación de puestos de trabajo. La razón principal de que se busque otro empleo es la insatisfacción con el que se posee, y no el desempleo o la entrada a la fuerza laboral. Los bajos ingresos y la inestabilidad son las causas fundamentales de la movilidad laboral, incluidas la geográfica y ocupacional.

Cuestiones de género

El estudio realizado por Naila, Tran Thi Van Anh y Vu Manh Loi, presenta un desglose horizontal ocupacional por sexo, en el que las mujeres tienden a agruparse en ciertas ocupaciones como salud, educación, familia, servicios personales y comercio, mientras que los hombres suelen tener una amplia gama de posibilidades. Los estereotipos de género han limitado las opciones de la mujer. En la estructura ocupacional también se observa un desequilibrio vertical por género. En el caso de determinadas ocupaciones, a las mujeres les resulta muy difícil avanzar hacia puestos de dirección o de toma de decisiones en el centro de trabajo. La diferencia en la edad de retiro de hombres y mujeres también constituye un desafío para el adelanto de estas últimas. Esta política no solo afecta el bienestar de los jubilados, sino que repercute en forma negativa en la contratación con enfoque de género y en los ascensos de las mujeres en edades más tempranas. Muchas empresas siguen la política de contratar a hombres y mujeres con cinco años de diferencia respecto de la edad de retiro. Procedimientos similares se observan en cuanto a la promoción y desarrollo en la vida laboral de hombres y mujeres.¹²

Migración juvenil y cambio social

La introducción del período Doi Moi ha provocado transformaciones significativas en la migración y los migrantes de Viet Nam. Los jóvenes coadyuvan mucho a esos novedosos cambios, más dinámicos y diferentes a los experimentados por otras generaciones.

Migración interna

La migración interna en los años anteriores al Doi Moi (1975-1986), puede caracterizarse como un movimiento controlado por el Estado hacia las zonas rurales. El traslado hacia las urbanas estuvo limitado por un sistema de inscripción de viviendas. Durante ese período, la principal corriente de migración interna fue resultado de un programa de reasentamiento que alentaba a los ciudadanos a desplazarse a las Nuevas Zonas Económicas (NZE) de modo organizado y dirigido. Se informó que alrededor de 4 750 000 personas se reasentaron así entre 1975 y 1995. Sin embargo, el programa resultó ineficaz debido a dificultades prácticas y financieras. Se calcula que menos de la mitad de los que emigraron a las NZE permanecieron allí, mientras que una parte considerable del resto contribuyó a la inmigración urbana ocurrida en períodos ulteriores.

Las modalidades migratorias habían variado después de los primeros logros del Doi Moi, a principios de los 90 —cuando los nacidos después de 1975 empezaron a sumarse a esas corrientes— y estuvieron caracterizadas por el aumento de los traslados espontáneos y estacionales, sobre todo desde las zonas rurales hacia las urbanas.¹³

Los resultados de la VLSS muestran que la migración estacional había crecido casi seis veces entre 1992 y 1997.¹⁴ En el decenio 1989-1999, la población urbana se incrementó a un ritmo anual de 3,63% respecto del índice de crecimiento demográfico de 1,18% en las zonas rurales. Los testimonios disponibles también indican que la ascendente disparidad entre las zonas rurales y urbanas emparentadas con la liberalización de la economía, la relajación de las restricciones migratorias, el debilitamiento de los nexos existentes entre la asistencia social y el sistema de inscripción de viviendas, ocasionaría con seguridad desplazamientos en gran escala hacia las ciudades.

Migración externa

Durante la década de los 80, la emigración a la Unión Soviética y otros países comunistas de Europa oriental adopta diversas formas, que incluyen la exportación de mano de obra, estudiantes, así como el intercambio de expertos. Con el desplome del socialismo en

Europa oriental, y los cambios en la política y normas socioeconómicas bajo los efectos del Doi Moi, fueron apareciendo nuevas corrientes y modos migratorios internacionales.

La emigración hacia países capitalistas, los del Golfo y otros vecinos asiáticos aumentó de manera significativa desde mediados de los 90.¹⁵ Recientemente, la gran demanda y la existencia de un mercado abierto en los países de Asia oriental y suroriental han atraído a una gran parte de los emigrantes vietnamitas, sobre todo hacia Taiwán, Malasia, Corea del Sur y Japón. En la actualidad, Viet Nam tiene casi 400 000 trabajadores en treinta sectores de cuarenta diferentes países.¹⁶

Asimismo, a partir de esa década se aprecia un aumento de las corrientes migratorias femeninas. En otros países del Asia suroriental también se ha observado la feminización del fenómeno migratorio, que suele explicarse a partir del rápido incremento de la demanda de trabajadoras en países importadores de mano de obra.¹⁷

En Viet Nam, las razones fundamentales que explican lo anterior son los cambios operados en las nuevas políticas, que pasan de normas restrictivas a otras que promueven la exportación de mano de obra a países capitalistas occidentales para solucionar el problema del desempleo, obtener trabajadores capacitados y calificados y atraer remesas. Dos momentos notables en la emigración de mano de obra fueron el «salto» ocurrido en ella entre 1993 y 2000, y la existencia de una mayor proporción de trabajadoras en los últimos tiempos.

En el decenio de los 80, casi la mitad de las personas que se trasladaron al extranjero para trabajar en los Estados socialistas eran mujeres (42%). Estas también presentan la misma movilidad que los hombres en la migración intra e interprovincial. Pero el hecho de que las que tradicionalmente han cuidado de la familia, sean parte de las corrientes migratorias puede ocasionar cambios significativos en sus vidas así como en las de quienes quedan atrás, sobre todo padres e hijos.¹⁸

Los jóvenes emigrantes como grupo vulnerable

De hecho, los jóvenes emigrantes desean integrarse a organizaciones sociales que protejan sus intereses, pero hasta el momento no parece existir un mecanismo que los ayude a determinar cuáles son las apropiadas. La información obtenida por la Encuesta de Migración de Viet Nam, en 2004, evidencia que, en general, la proporción de vietnamitas no emigrantes que participan en las organizaciones sociales es tres veces superior a la de migrantes, y que este fenómeno se repite en todas las regiones. No saber cómo participar o considerar que no se reúnen los requisitos necesarios son las principales

razones aducidas.¹⁹ Algunas organizaciones de masas han tratado de ayudar a los emigrantes, pero el apoyo brindado ha sido muy escaso.²⁰

Por otra parte, la familia sigue desempeñando un importante papel en la protección de los jóvenes en general y de los emigrantes en particular, hecho que se evidencia a través del sólido apoyo que reciben de ella y de la red social que la acompaña. Más de 40% de los emigrantes declaró que recurrían a la familia o a los parientes cuando necesitaban ayuda.²¹ Sin embargo, este canal de protección va perdiendo fuerza a medida que los hogares se reducen y la individualización se hace más frecuente. A la larga, esta tenderá a debilitar los nexos familiares y a cambiar los valores tradicionales de la familia. En la medida en que los jóvenes se separen de sus padres, y ya no sea posible depender de las redes familiares ni contar con su apoyo, aumentarán las demandas de respaldo a la vejez.

Migración de los jóvenes y desarrollo

La migración en busca de empleo, en particular la de los jóvenes desde las zonas rurales a las urbanas y las industriales, ayuda a satisfacer la demanda de mano de obra a partir de su oferta. De hecho, casi 70% de los 737 500 trabajadores de las áreas industriales son migrantes.²²

Un reciente estudio llegó a la conclusión de que

La migración ha hecho una contribución significativa al desarrollo económico del país y ha satisfecho la demanda de mano de obra en zonas industriales de rápido crecimiento mientras que las remesas enviadas a los familiares dejados atrás han coadyuvado al desarrollo de los recursos humanos en esos lugares.²³

De Braux y Tomoko también concluyen que «la migración no solo impidió el estancamiento de los hogares, sino que ayudó a algunas familias a escapar de la pobreza».²⁴

La investigación emprendida por la VMS en 2004 demostró, además, que hallar empleo y mejorar las condiciones de vida son las razones más importantes para explicar las recientes migraciones.²⁵ Sin embargo, aunque el índice de desempleo continúa siendo bajo y es menor aun en el caso de la población emigrante, emigrar para obtener un «mejor empleo» es un acicate mayor que trasladarse para conseguir trabajo.

Los migrantes jóvenes no solo solucionan los problemas del desempleo y escasez de mano de obra, sino que también constituyen una suerte de «empalme». Son quienes aportan al desarrollo económico del lugar de destino y al de origen, a través del envío de remesas y la diseminación de conocimientos y tecnologías en sus viajes de regreso. En la encuesta se observa que la mitad de los jóvenes que se movieron a Ciudad Ho Chi Minh, Long An y Binh Duong, enviaban remesas a

sus casas.²⁶ Los jóvenes se vinculan más a la red social de la migración. Le brindan mucho apoyo y, a su vez, también se sienten muy respaldados tanto en el lugar de origen como en el de destino.

En lo tocante a la migración internacional, el monto de remesas anuales fue de alrededor de trescientos cincuenta millones de dólares en 1996 y 1997, de mil millones en 1999 y de mil quinientos millones en 2003.²⁷

Hasta 1990, Viet Nam se apoyaba exclusivamente en la Unión Soviética y en los países de Europa oriental para adiestrar a la mayoría de sus estudiantes de enseñanza superior. Desde comienzos del siglo XXI el número de alumnos que estudian en los países occidentales y en otros asiáticos ha aumentado con rapidez porque existen más oportunidades de obtener becas, los vietnamitas tienen más posibilidades de financiar la instrucción de sus hijos y el gobierno realiza mayores inversiones en la esfera de la educación.

La migración contribuye al aumento de la desigualdad

Las evidencias disponibles muestran que la emigración ha contribuido a aumentar las desigualdades que se evidencian tanto a nivel macroeconómico como en las disparidades regionales y familiares.

Durante el decenio de los 80 y principios de los 90, las zonas apartadas y montañosas solían convertirse en áreas «beneficiadas» gracias a cuantiosas subvenciones y sólidas políticas priorizadas. Por ello la inmigración pudo ayudar a disminuir las disparidades regionales. Luego de las reformas económicas emprendidas durante los 90 y la aparición de políticas para el desarrollo económico de sitios particulares, estas zonas ya no resultan atractivas porque los beneficios asociados al traslado hacia ellas no compensan los costos por las disparidades regionales. Los migrantes jóvenes —que trabajan desde edad más temprana y son más cultos que los de su misma generación que quedaron atrás— han tributado más a las zonas de desarrollo económico, incluidas las urbanas e industriales, y por ende han profundizado la desigualdad regional.²⁸ La «ganancia de cerebros» de las regiones alejadas y montañosas está siendo sustituida, en forma gradual, por el «éxodo de cerebros».

Además, mientras los jóvenes migrantes contribuyen a la industria manufacturera y a las inversiones en zonas urbanas e industriales, el aporte que hacen a sus lugares de origen, usualmente rurales, se dedica sobre todo a sufragar los gastos diarios o a pagar deudas, y solo una exigua proporción se destina a las inversiones o manufacturas.²⁹ Por consiguiente, las áreas urbanas e industriales obtienen mayores contribuciones a su desarrollo, mientras que las rurales se ven atrapadas en la pobreza y van quedando cada vez más rezagadas.

A pesar de su significativo aporte al desarrollo del lugar de destino, la parte que suelen recibir los jóvenes migrantes no es proporcional a este. Por lo general, viven en barriadas pobres y carecen de agua potable e instalaciones sanitarias.³⁰ Estos resultados sugieren que la migración no solo hace que aumenten las disparidades entre los lugares de origen y de destino, sino que también acrecienta las existentes entre diferentes zonas del lugar de llegada.

La relación de la emigración con el aumento de las desigualdades se observa en la estructura demográfica de los jóvenes migrantes, y además en el modo en que las personas más acomodadas o más cultas asumen la emigración como una inversión o una vía para enriquecerse aún más, mientras que los pobres quedan atrapados de muchas formas. Estos no pueden permitirse los gastos asociados a su propia migración o la de sus hijos.

El incremento de las remesas enviadas por los emigrantes internacionales permite a las familias más acomodadas realizar nuevas inversiones, abrir otros negocios o costear su traslado personal o de otros miembros de la familia. La educación superior adquirida por los miembros de estas familias les garantiza beneficios superiores en ingresos y conocimientos, en el futuro, y con ello poder hacerse más ricos.

La migración de los jóvenes, la integración al nivel internacional y la disminución de la disparidad respecto de países más desarrollados.

El rápido crecimiento de su emigración externa es un indicador de la integración de Viet Nam en el mundo, sobre todo en la región, durante los últimos años. No obstante, parece que el país no se ha preparado bien para esa integración a nivel internacional. Se desconocen muchas cuestiones referidas a las consecuencias sociales de una mayor emigración. Numerosas normas y políticas para proteger los derechos y poner en práctica las responsabilidades de los migrantes no son diáfanas o no se han establecido todavía.

Si bien aún sabemos poco y seguimos luchando con la gestión y protección de los emigrantes, los mercados exportadores de mano de obra no son estables y dependen mucho de la demanda de los países importadores de fuerza de trabajo. Por ejemplo, el marcado aumento de la emigración femenina en los últimos tiempos se debe sobre todo al repentino auge de esta hacia Taiwán, a partir de 2000.³¹

La proporción de trabajadores que se trasladan al extranjero y que antes de hacerlo han recibido algún adiestramiento es de 17%.³² Una alta tasa de la mano de obra no calificada que se marcha percibe bajos ingresos por su trabajo, envía menores remesas en comparación

con otros países y hace una modesta contribución al crecimiento económico del país.

Sin una preparación más adecuada de esta mano de obra, que les brinde mejor educación y adiestramiento, y sin realizar nuevas inversiones en su calificación, la emigración de esos trabajadores solo ayudará a reducir la tasa de desempleo de los no calificados, pero no a que Viet Nam logre acercarse a los índices de los países más desarrollados.

¿Éxodo o ganancia de cerebros?

Por una parte, la emigración de los jóvenes facilita el mejoramiento de la calidad de vida de la población gracias a las oportunidades de educación y calificación existentes en el extranjero. Por otra, la emigración de profesionales y trabajadores calificados crearía problemas económicos en el país emisor. La mayor parte de los trabajadores vietnamitas que emigran actualmente no están calificados, de ahí que el éxodo intelectual por este fenómeno no sea significativo. Hasta el momento, el éxodo y los beneficios intelectuales derivados de la migración internacional estarían más vinculados a la de estudiantes.

Existe la preocupación de que el índice de repatriación de estudiantes vietnamitas luego de su graduación es muy bajo, situación que se asemeja mucho a la prevaleciente en otros países asiáticos, por lo que cada año «tiramos doscientos cincuenta millones de dólares», que equivale al monto total de las inversiones en estudios universitarios.³³ De todos modos, casi la tercera parte de los «intelectuales» regresa al país o tiene intenciones de hacerlo, y hay razones para confiar en que la migración internacional haga una contribución significativa al desarrollo de Viet Nam.

El debate acerca de la participación, el empleo y la migración de los jóvenes indica que en la actualidad el ámbito de actividades de los ciudadanos vietnamitas se amplía cada vez más en las esferas geográfica y social. Desde el punto de vista geográfico, las evidencias de la dinámica emigración nacional e internacional sugieren que las oportunidades y desafíos encarados por los vietnamitas hoy en día no se circunscriben solo a los límites de la familia, la comunidad o un centro de trabajo particular. Por el contrario, se extienden muchísimo e incluso trascienden las fronteras del país. El rápido desarrollo de la infraestructura y los medios de transporte han coadyuvado a reducir las distancias físicas al crear condiciones mucho mejores para los traslados y contactos sociales.

En el campo social ha habido un notable incremento de las acciones recíprocas, las comunicaciones y los intercambios de información debido al impresionante avance de la tecnología de las comunicaciones. Existen

nuevas modalidades de relaciones sociales que se popularizan con rapidez, tales como el teléfono, los foros y servicios de intercambio a través de la red mundial de Internet, así como el asesoramiento y otros servicios que se prestan mediante diferentes tipos de consultas telefónicas directas. Con la presencia de políticas más abiertas, democráticas y transparentes, los ciudadanos tienen cada vez más acceso a informaciones sobre la gestión social del gobierno y del Partido Comunista de Viet Nam; y, en muchas ocasiones, pueden participar de manera directa en los diálogos y debates de políticas que inciden en sus vidas. En la actualidad, la esfera de las relaciones sociales no se limita al marco de organizaciones sociales y políticas de tipo oficial y tradicional, tales como los organismos del gobierno y las principales organizaciones de masa del sistema político, sino que se ha diversificado más, gracias a las iniciativas de diferentes grupos sociales.

Los impresionantes logros obtenidos en materia de desarrollo económico, disminución de la pobreza y mejoramiento de las condiciones de vida han proporcionado más recursos a los ciudadanos y han creado condiciones propicias para su participación activa en varios espacios de la vida social.

A partir de los cambios en las esferas geográfica y social antes mencionados, hoy en día las personas no participan de manera pasiva en las actividades organizadas por el gobierno o las organizaciones de masa, como ocurría en otros tiempos, sino que exigen involucrarse en los procesos para la adopción de decisiones que inciden en sus vidas, y presentan sus proyectos personales para que se analicen y debatan.

En tal contexto, para movilizar la participación ciudadana se debe partir de nuevos enfoques. Es necesario cambiar la imposición vertical de medidas desde arriba y adoptar nuevos métodos de participación multidireccional, que asciendan desde la base, provistos de eficaces mecanismos de retroalimentación. La falta de interés de los jóvenes en participar en la vida política, a lo que ya nos referimos, indica que el procedimiento empleado para movilizarlos no ha respondido a los cambios ocurridos en la realidad. Las nuevas formas de participación surgidas de la juventud en los últimos tiempos pueden ser un buen indicio para motivarlos en los próximos años, en forma novedosa.

El análisis de la participación, el empleo y la migración de los jóvenes indica que se han producido importantes transformaciones en los sistemas axiológicos de diferentes grupos sociales. Si se les compara con las generaciones anteriores vemos que, en la actualidad, los jóvenes prestan más atención a elementos individuales, gastan más, se muestran más activos y dinámicos; se atreven más y se empeñan en generar riqueza para sí y sus comunidades, y están listos a participar en

competencias económicas nacionales e internacionales. La aparición de un número cada vez mayor de jóvenes empresarios, las crecientes corrientes de trabajadores que marchan al extranjero y la migración de los jóvenes hacia las nuevas zonas industriales, así como las frecuentes huelgas para luchar por sus legítimos derechos, son otras tantas señales de que los jóvenes de hoy son una fuerza activa en el plano social.

Numerosos valores tradicionales de la sociedad se ven muy apremiados al cambio. Muchos prejuicios morales, normas de conducta, disciplinas y tabúes están siendo sustituidos, poco a poco, por nuevos valores, más tolerantes y relajados respecto de las diferencias. Un ejemplo de ello lo tenemos en los criterios acerca del matrimonio y la familia, que han estado encarando grandes dificultades debido a la influencia de las relaciones de mercado, la modernización y los procesos mundiales. El incremento del número de matrimonios con extranjeros, casamientos a edad más tardía, uniones a partir de decisiones personales, y aumento de las relaciones sexuales premaritales son algunos ejemplos que ilustran el rápido cambio sufrido por el modelo de la familia tradicional. En la actualidad, las familias son más pequeñas y sus funciones y relaciones internas, y con parientes y comunidades, van relajándose.³⁴ A pesar de ello, la familia sigue siendo un valor importante para todos. Aún es la institución donde muchos jóvenes inician su trayectoria laboral, el sitio al que pueden recurrir en tiempos de dificultades, y la felicidad familiar se mantiene, para ellos, como un objetivo importante que alcanzar.³⁵

Con la aceleración del proceso de urbanización, los modos de vida ciudadanos ejercen cada vez mayor influencia en las personas que habitan en zonas rurales y, sobre todo, suburbanas, donde gran parte de los agricultores están perdiendo las tierras agrícolas y están convirtiéndose en residentes urbanos. Así va surgiendo una nueva sociedad con muchas diferencias y distinciones sociales. La desigualdad en todos los grupos sociales, regiones, grupos étnicos, etarios, educacionales, y perspectivas de género, parece ir en ascenso. Se hacen cada vez más evidentes disímiles tipos de riesgos y fenómenos negativos. La vietnamita va dejando de ser una sociedad relativamente homogénea para convertirse en una más diversa y compleja.

La estructura social está cambiando y diversificándose a medida que la económica se encamina hacia la industrialización y modernización del país. Aumenta el número de trabajadores no agrícolas radicados en zonas urbanas. No obstante, a nivel macroeconómico, el proceso es lento. Hoy en día, la mayor parte de la fuerza laboral vietnamita sigue siendo en esencia agrícola o realiza trabajos manuales sencillos. Esa lenta transformación de la estructura económica incide

mucho en la creación de empleos, ya que gran parte de los trabajadores carece de calificación técnica, y se dificulta satisfacer la creciente demanda de trabajadores altamente calificados, sobre todo en los novedosos sectores industriales.

Las modalidades y el valor de los empleos, y la división del trabajo en varios sectores y tipos de empresas se han diversificado y han puesto nuevas opciones a disposición de los jóvenes. El dinamismo de la fuerza de trabajo va *in crescendo*, como se evidencia en la migración interna e internacional. La dinámica movilidad espacial en términos del lugar de residencia así como la ocupacional va sustituyendo poco a poco el modelo de vida pasiva e indolente que prevaleció en tiempos de subvenciones. La edad de entrada a la vida laboral es más tardía porque hoy los jóvenes dedican más tiempo a su educación. Eso obliga a las familias y a la sociedad a invertir más en ellos.

Además de las nuevas oportunidades, muchos jóvenes encaran numerosos retos. Los estereotipos de género y los prejuicios económicos referidos al valor dado a diferentes ocupaciones parece que disminuyen, pero continúan influyendo en prácticas y criterios sociales. Los problemas del empleo de la juventud se agudizan ante las exigencias del desarrollo e integración internacionales. La calidad de los recursos humanos y las calificaciones profesionales están pasando a ser factores importantes en el proceso de integración presente y futura. Mientras los empresarios se esfuerzan por afinar sus posiciones, muchos otros jóvenes prefieren contar con un empleo estable aunque pague poco, en lugar de arriesgarse en otros inestables aunque generen altos ingresos.

A partir del análisis de los aspectos claves de la juventud en la actualidad, podemos suponer que la sociedad vietnamita está inmersa en un proceso de redefinición, lejos del modelo de los tiempos subsidiados.

Esa redefinición será más efectiva cuando se logre vencer los estereotipos que menosprecian el papel de la juventud en la vida política y social; y los puntos de vista, perspectivas, deseos y aspiraciones de los jóvenes se asuman con seriedad durante el proceso de determinación de políticas, estrategias, planes, programas y proyectos de desarrollo.

Traducción del inglés: Esther Muñiz.

Notas

1. Oficina General de Estadísticas (OGE), «Situación socioeconómica de Viet Nam. 2001-2003», 2005, disponible en www.gso.gov.vn.
2. Más de 53% de la población de Viet Nam tiene menos de 25 años, y 23% conforma el grupo etario de 15 a 29 años.

- Trinh Duy Luan, Vu Manh Loi, Nguyen Thanh Liem, Mary McDonell
3. Véase *Tien Phong Online News*, 19 de enero de 2006, disponible en www.tienphongonline.com.vn.
 4. World Value Survey Association, «World Value Survey 2001», Estocolmo, 2001, disponible en <http://prod.library.utoronto.ca>.
 5. OGE y UNICEF, *Encuesta sobre Adolescentes y Jóvenes Vietnamitas (SAVY)*, 2005.
 6. OGE, *Situación y dinámica socioeconómica. 2001-2005*, Editorial de Estadísticas, Hanoi, 2005.
 7. OGE y UNFPA, *Vietnam Migration Survey 2004: Major Findings*, Editorial de Estadísticas, Hanoi, 2005, p. 34.
 8. OGE, *Situación y dinámica socioeconómica*, ed. cit.
 9. Obsérvese que más de 50% de los encuestados pertenecen al grupo de 15 a 19 años y que alrededor de la tercera parte de los entrevistados no están trabajando en estos momentos (la mayoría cae en el grupo de 15 a 19 años y sigue asistiendo a la escuela).
 10. Russell J. Dalton y Ong Thuy Nhu Ngoc, *Vietnam People in Transition: World Value Survey Vietnam 2001*, Center for the Study of Democracy, Universidad de California, Irvine, 2001.
 11. Nolwen Henaff y Jean-Yves Martin, *Empleo y recursos humanos en Viet Nam*, Editorial Gioi, Hanoi, 2001.
 12. Naila Kabeer *et al.*, *Preparing for the Future: Forward Looking Strategies to Promote Gender Equity in Vietnam*, Instituto de Estudios de Desarrollo Social, Hanoi, 2005.
 13. Yanyi Djamba *et al.*, «Permanent and Temporary Migration in Vietnam during a Period of Economic Change», *Asia Pacific Population Journal*, v. 13, n. 4, 1999, pp. 25-48.
 14. Alan de Braux y Harigaya Tomoko, *Seasonal Migration and Improving Living Standards in Vietnam*, Mimeo, Williams College, 2004, p. 7. En este trabajo se define a los migrantes estacionales como aquellos que abandonan el hogar en parte del año para trabajar, pero luego regresan a su hogar.
 15. Minh Ngoc Tran, «Labour Export and Gender Issues», *Gender Equality Project*, Academia de Ciencias Sociales, Instituto de Economía, Hanoi, 2004; Chi Loi Cu, «Rural to Urban Migration in Vietnam», in Ha Huy Thanh y Shozo Sakata, eds., *Socio-economic Changes on the Livelihoods of People Living in Poverty in Vietnam*, Institute of Developing Economies, Japan External Trade Organization, Tokio, 2005, pp. 115-43.
 16. Minh Ngoc Tran, ob. cit., p. 9.
 17. Maruja M. Asis, «When Men and Women Migrate: Comparing Gendered Migration in Asia», Paper prepared for the United Nations Division for the Advancement of Women (DAW) after the Consultative Meeting on *Migration and Mobility and how this movement affects Women*, Malmo, Suecia, 2003; Jolly *et al.*, 2003; Susy Jolly, Enma Bell y Lata Narayanaswamy, *Gender and Migration in Asia: Overview and Annotated Bibliography*, Instituto de Estudios sobre Desarrollo, Londres, 2003, p. 6; Graeme Hugo, «Migration and Women's Empowerment», en Harriet B. Presser y Gita Sen, eds., *Women's Empowerment and Demographic Processes: Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, Nueva York, 2000, pp. 294-7.
 18. Liem Nguyen *et al.*, «Migration and the Wellbeing of the 'Left behind' in Asia: Key Themes and Trends», *Asian Population Study Journal*, v. 2, n. 1, 2006, pp. 37-44.
 19. OGE, «Socio-Economic Situation...», ed. cit, p. 97.
 20. *Ibidem*, p. 95.
 21. *Ídem*.
 22. «70% of Labors in Industrial and Export Parks are In-migrants», *Tuoi Tre Online News*, 10 de diciembre de 2005, disponible en www.tuoiitre.com.vn (12 de abril de 2006).
 23. OGE, «Socio-Economic Situation...», ed. cit.
 24. Alan De Braux y Harigaya Tomoko, ob. cit., p. 18.
 25. Los cálculos hechos a partir del estudio de migración de 2004 muestran que 39% de los migrantes se trasladaron en busca de empleo y que otro 28% lo hizo para mejorar sus condiciones de vida, incluidos el cambio de trabajo y mejores ingresos. OGE, «Socio-Economic Situation...», ed. cit.
 26. Chi Loi Cu, ob. cit., p. 139.
 27. Minh Ngoc Tran, ob. cit., p. 9.
 28. Alan De Braux y Harigaya Tomoko, ob. cit., p. 7.
 29. Nguyen Duc Vinh, *A Study on Economic Support of Migrants to Their Relatives in Some Urban Areas*, Instituto de Sociología, Hanoi, 2000.
 30. Nguyen Liem y Michael White, «Toward a Better Health Policy in Urban Areas: Determinants of Health Status of Urbanward Migrants and Non-migrants», en Nguyen Liem *et al.*, ob. cit.
 31. Minh Ngoc Tran, ob. cit., p. 19.
 32. Thanh Y, «Labor Export During 2006-2010: Many Concerns Remained», *Voice of Vietnam Online News*, 6 de abril de 2006, disponible en www.vov.org.vn (30 de abril de 2006).
 33. Pham Thi Ly, «250 Million Dollars Wasted Annually?», *Tuoi Tre Online News*, 10 de Julio de 2005, disponible en www.tuoiitre.com.vn (3 de mayo de 2006).
 34. Véase Trinh Duy Luan, ed., *Social Development in Viet Nam: A Sociological Overview*, Editorial de Ciencias Sociales, Hanoi, 2000.
 35. Véase Russell J. Dalton y Ong Thuy Nhu Ngoc, ob. cit.

Controversia

Regionalismos y cultura nacional

Carolina de la Torre
Pedro Emilio Moras
Carlos Venegas
Rafael Hernández

Rafael Hernández: Este Último Jueves está dedicado a «Regionalismos y cultura nacional». La primera pregunta es qué es la cultura nacional. ¿Cómo se vinculan con ella las culturas regionales? ¿Es la cultura nacional la síntesis, la sumatoria, la integración de las culturas regionales o una construcción que no se corresponde con ninguna de estas? ¿Con cuáles elementos podría definirse una cultura nacional en relación con lo regional?

Carlos Venegas: Soy investigador de un tema muy concreto, que es la historia urbana, y nunca me he planteado a fondo algunas de las reflexiones que entrañan estas preguntas. Lo he hecho solo desde el enfoque y actividad de mi disciplina; pero creo que nunca está de más debatir y comenzar a pensar en ellas, en términos generales.

La población de nuestro país se ha integrado, a través del tiempo, por movimientos migratorios, de distintos grupos, procedentes de todas las regiones de la metrópoli española, y también de varias zonas de África subsahariana. Cada región fue portadora de su cultura. Incluso la cultura arahuaca que encuentran aquí los conquistadores españoles parece que estuvo afectada por cierto grado de regionalización.

Además, hay otra inmigración amerindia desde el continente, en los siglos XVIII y XIX, y una china, que podrían ser estudiadas desde un enfoque regional. Ninguno de estos aportes culturales regionales predominó de una manera hegemónica sobre el espacio insular; fueron sintetizados a partir del siglo XVI en una construcción diferente que pudiéramos llamar colonial hasta el siglo XIX, en el sentido de que fue una cultura dependiente. Dentro de esas condiciones la de la metrópoli tiene un papel predominante como soporte de todas estas síntesis o manifestaciones culturales

* Panel de debate efectuado en la Galería Servando, el 25 de febrero de 2010.

regionales. Debemos pensar que las metrópolis, sobre todo la española, crearon lo que un investigador norteamericano ha denominado, «cultura de conquista», cristalizada en diferentes zonas de contacto sobre la base de ciertas realidades geográficas. No era exactamente la cultura de la metrópoli, sino una formulación para las colonias, a veces generada dentro de las propias condiciones de existencia de estas. A partir de ahí comienza el proceso de formación de las culturas criollas.

En Cuba existieron diferencias históricas —más económicas y sociales que geográficas— y pueden ser agrupadas por regiones, pero yo no me atrevería a clasificarlas como una cultura regional, sin aclarar antes el alcance de ese término, o sea, hasta dónde llega el contenido que implica su uso dentro de la cultura cubana en general. En cualquier país puede haber diferencias económicas regionales capaces de generar manifestaciones culturales, pero no siempre llegan a constituir una cultura regional.

Al margen de esta duda sobre el término, es posible afirmar que desde el siglo XIX, quizás un poco antes, existe en Cuba una tendencia a identificar ciertos comportamientos culturales y costumbres propias del occidente cubano con nociones de adelanto y de progreso. Pienso que es algo que se puede comprobar y reconocer como un proceso renovador dentro de la cultura cubana. Este proceso acompañó los cambios tecnológicos de la industria azucarera que afectaron todos los órdenes de la vida, desde los servicios hasta el transporte, la educación, etc., e hizo de la capital un centro difusor de culturas más modernas, más actualizadas, puestas al día con los avances del mundo. Por lo menos, así se presentaba en los órganos de prensa de la época. Estos intentos de identificar una cultura nacional de manera homogénea, después se fracturan. Pensadores como Fernando Ortiz, entre otros, establecen conceptos más esenciales para clasificar la cultura cubana por sus orígenes y pertenencias étnicas, y más bien abren la perspectiva de análisis hacia un proceso de fusión, de mezcla continua y renovada, donde el aporte de un grupo aparece o desaparece, predomina sobre otros de acuerdo con las circunstancias históricas que se vienen produciendo durante el siglo XX. Esa constante fusión me parece la propuesta para seguir un análisis de la cultura nacional cubana en la actualidad.

Rafael Hernández: Carolina, ¿qué es la cultura nacional?

Carolina de la Torre: No quisiera entrar en definiciones muy teóricas, porque todos los aquí presentes estamos bastante claros de que hay una cierta diferencia entre el discurso académico, el *naïf* o más popular —que no quiere decir que no tenga un conocimiento real—, y el de los medios, acerca de lo que es la cultura. En el contexto de los estudiosos, de los académicos, todo el mundo está, de una u otra manera, de acuerdo en ciertos parámetros generales que la definen.

Considero interesante que se trate este tema porque, parafraseando a Freud, nosotros estamos atravesando un malestar en la cultura. Resulta que el mismo Freud tenía una concepción que, cuando uno piensa en nuestra cultura nacional, casi parece un disparate, casi más historicista y marxista que la que en la práctica utilizamos. Rafael da varias alternativas para esta pregunta. Yo me quedaría con la de si es una construcción. Creo que es una construcción humana que se manifiesta en forma de representaciones compartidas, así como de productos objetivos, palpables, materiales, asibles, que tienen que ver con estas representaciones, y además, se manifiesta en identidades y sentido de pertenencia de las personas a esas distintas culturas. No es una definición, pero de algún modo es como tomar partido por una de las variantes.

En Cuba existe una fuerte cultura nacional expresada en representaciones compartidas y en una identidad nacional con todas las diferencias, heterogeneidades, variedades, atravesamientos; pero esa representación es como una síntesis de síntesis, como una abstracción en definitiva, porque cuando uno habla de una cultura nacional

está tratando de buscar lo que habría en común en todas las diversidades dentro de esa comunidad.

Con la investigación empírica —la que más me ha alimentado teóricamente—, además de lo que uno puede haber leído, he preguntado a cientos y miles de cubanos en distintos lugares: ¿Cómo crees que somos los cubanos? Yo no pregunto ¿existe una identidad cubana? porque uno nunca puede preguntar lo que quiere saber; uno tiene que decir: ¿Dónde te sientes como pez en el agua?, ¿tú, como estás en Cuba, sientes que formas parte?; de manera que las personas pueden expresarse libremente. He preguntado esto en Cuba, en Chicago, o en cualquier lado donde he visto un cubano o varios. Encuentro a veces hasta un estereotipo; pero no siempre hay que prejuiciarse, porque cuando un pueblo logra crear un estereotipo y sentirse cómodo con él, quiere decir que comparte y se siente como pez en el agua dentro de esa cultura con la cual se identifica. Entonces esta sí es una construcción en diálogo permanente con otras culturas e influencias de otras regiones, como de otros tipos de cultura que no son necesaria ni geográficamente definibles, y ese es un tema más de la contemporaneidad. Algunas personas, cuando uno ha empezado a dar un curso o un posgrado sobre la identidad o las culturas nacionales, se las representan como si fueran las circunscripciones del Poder Popular: la nación, las provincias, los municipios y las zonas. No funcionamos mentalmente así: tenemos una cultura nacional, nos identificamos con ella, compartimos formas de ser, de hablar, de divertirnos, de pensar, y otras cosas buenas y malas; pero ellas están en diálogo con el mundo, con las regiones y con otros problemas que no tienen que ver con el lugar, sino con el género, las afinidades políticas y estéticas, y todo eso va conformando un diálogo permanente de la cultura.

Voy a ir un poco más allá y decir que sí existe esa cultura nacional, pero que tenemos que trabajar por rescatar la idea de que es una cultura en diálogo; y por eso yo veo la importancia de este panel. Hay quien entiende el diálogo hasta un día en que supuso ya cocinada la cultura nacional. Le parece muy razonable pensar en el ajiaco de Fernando Ortiz, pero hasta un punto. Después, es como que lo que llega no nos perteneciera, como si la cocción no fuera constante; nunca va a parar, nunca va a culminar.

Pedro Emilio Moras: Comparto con Carolina la alternativa de una construcción, que emana y se superpone a la heterogeneidad de las regiones, pero pienso que, además de este deber ser, hay una tendencia real, por la relación que tiene la cultura con el poder, a ser parte de una cultura hegemónica, que pone un acento básico en ciertas regiones del país, que por lo general casi siempre son las grandes ciudades y las capitales. Este tema tiene que ver con el movimiento que se produce entre homogeneidad y diversidad. Cuando indagamos en la población, hay determinadas prácticas que resultan muy notorias y pueden ofrecer una visión de homogeneidad en cuanto a los intereses, los gustos, los consumos culturales; sin embargo, cuando vemos el interior de ellas, encontramos cada vez más diferencias. Como tendencia general, la población suele consumir, en términos de cultura, los productos que se exponen en los medios de difusión masiva, sin embargo, no es tanto así en contenidos que se subdividen por intereses de los distintos grupos poblacionales, e incluso por las regiones del país. La radio, por ejemplo, tiene una presencia mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Las nuevas tecnologías que se han ido adicionando —televisión, DVD, otros soportes digitales, etc.— se encuentran con mayor frecuencia en la ciudad.

Existe un predominio del espacio privado en el consumo cultural de la población cubana, que, en la mayoría de los casos, se refiere al hogar, en el cual se construyen y expresan zonas de interacción con semejantes. La demanda de áreas propias es común para todos los grupos poblacionales y muy difícil de satisfacer en la oferta institucional de la cultura por la diversidad que nos caracteriza. Los lugares públicos de la ciudad son también importantes, llámense parques, donde se asientan identidades culturales,

incluso se crean espacios propios en los distintos grupos poblacionales, y hasta el paseo por una tienda es una práctica que puede adquirir una dimensión cultural.

El eje del análisis es saber de qué concepto de cultura estamos partiendo. Hay un asiento muy fuerte en las bellas artes, en la cultura relacionada con el consumo de teatro, de música, etc. Sin embargo, existen otras formas más próximas a la cultura popular tradicional, a la manera de socializarnos y de organizar nuestra vida cotidiana.

Rafael Hernández: Pedro, tú mencionabas la radio local como un factor que tiene un impacto particular en las regiones. ¿En general, los medios de comunicación, la educación, el fenómeno migratorio, los factores globales, tienden a reforzar o a disminuir las diferencias regionales?

Pedro Emilio Moras: El consumo de radio no es solamente de lo local; el de la programación de las emisoras nacionales es mayor en las zonas rurales que en las ciudades. Este es un tema polémico, porque es necesario partir de la misión que tiene un medio de difusión, y de que en la actualidad existen emisoras locales, tanto de radio como de televisión, que son las máximas responsables de atender la riqueza cultural de las regiones donde se asientan, y no repetir los patrones de las estaciones nacionales en este aspecto.

Hay intentos, incluso en la propia esfera cultural, que van imponiendo una mirada más incisiva a las realidades locales; nociones que irrumpen en los últimos años, que si no tienen un asiento local se desvirtúan, no existen. Muchas veces, si no se atienden adecuadamente, se sobredimensionan y adquieren una connotación nacional, o internacional, que los arranca de sus raíces. En este trabajo de reconocer la esencia de los procesos, de los fenómenos culturales que emergen de la comunidad, es muy importante la imagen que se genere en los medios locales. Es una cuestión compleja que requiere de múltiples enfoques, y tiene muchísimo que ver con las identidades. Hablamos de identidad nacional, pero cuando hacemos una mirada incisiva a todo el país, advertimos que no es lo mismo una persona que viva en el oriente, que una que resida en el occidente. Es intentar exigirles, sobre todo a los medios, una mirada en detalle que pueda satisfacer todas las expectativas posibles al respecto, y es un modo de emplear recursos propios. Lograr implicaciones más activas es una tarea de participación social, porque también en la cultura ocurre un fenómeno: se piensa siempre en un producto elaborado sobre el cual solo resta disfrutar y consumir; entonces nos lamentamos por grandes carencias y no creamos espacios alternativos. Existe un sistema institucional de cultura, que no se usa en su plena capacidad: vemos Casas de cultura, instituciones, escuelas de arte, que se alejan de lo que debe ser su misión; a su vez la visión de la población no está acorde con la manera de rescatar la cultura local, que no necesariamente tiene que replicar estereotipos o imaginarios que apelen más a un fenómeno nacional.

Rafael Hernández: ¿Las diferencias culturales entre las regiones se refuerzan o tienden a diluirse?

Carlos Venegas: En mi opinión, tienden a diluirse, y eso es positivo y normal. En la medida en que se establecen contactos entre la población de toda la Isla, se va diluyendo un poco el aislamiento, porque siempre que hablemos de una cultura regional tenemos que pensar en la función que están desempeñando los medios de comunicación, el transporte y, sobre todo, el intercambio de costumbres. Siempre tienden a mezclarse en un proceso de síntesis. En ese sentido, sí hay una inclinación a que las diferencias desaparezcan; pero también un interés por la cultura local, un amor hacia la patria chica. Mientras más culto y más ciudadano es el hombre, más se interesa por la historia de su espacio, en el cual tiene sus raíces, y eso lo manifiesta de diversos modos; puede ser a través de un ejercicio recreativo, de los medios locales

de cultura, etc. Pienso en los museos, cómo se nutren, las actividades que generan en la comunidad, lo creativos que son desde el punto de vista de hacer sus propias exposiciones y salas. Hay muchas iniciativas generadoras de particularidades, pero no en el sentido tradicional que atribuimos a una cultura regional.

Rafael Hernández: Si pensamos en maneras de hablar, costumbres, usos, estilos, ¿tienden a homogeneizarse entre las diferentes culturas, entre Guantánamo y La Habana, por ejemplo?

Carolina de la Torre: Antes de entrar en Guantánamo quiero hablar del mundo. Hay muchas personas que dicen que el debate de las culturas y las identidades no procede, no es actual, porque nuestro mundo globalizado nos hace «tan similares», «tan comunicados», lo digo con comillas porque no creo que sea así para todo el mundo, sino para algunos sectores nada más. Vivimos en un mundo lleno de voces distintas, tenemos una sinfonía universal de diversidades, a la cual todos tenemos acceso, que va borrando estas diferencias culturales e identitarias y nos va homogeneizando a todos. Esa es una tendencia. Incluso piensan que no procede el tema de insistir en el rescate —no me gusta esa palabra porque pienso que estamos dirigidos por una brigada de rescate; aquí se rescata la cultura, la identidad, la gastronomía, las tradiciones, todo se rescata y cada cosa sigue igual— y se ignora la dialéctica de los procesos; lo cual no quiere decir que no esté a favor de que hay cosas que conservar, de la continuidad en ciertas identidades.

Existe otra tendencia que piensa que el tema de las culturas y de las identidades ya no hay que verlo en su carácter regional, ya sea esa región América, Cuba o Guantánamo; porque vivimos en un mundo globalizado y tenemos un lenguaje cada vez más universal. Son unos cuantos los que almuerzan en Nueva York, meriendan en París y desayunan en Hong Kong; pero la mayoría de la humanidad no vive en ese discurso. Lo curioso es que ambas tendencias conviven; hay una cierta homogeneización para ciertos sectores que pueden compartir ese discurso universal. Según algunos autores, un joven de La Habana, de Hong Kong, o de otro lado, tiene que ver más con otro de cualquier lugar si comparte más o menos su mismo estatus social, formación, ubicación económica, por ejemplo, que con alguien de su región. Su vínculo es más fuerte por el tipo de círculo cultural en el cual se ubica. Son atravesamientos que vienen con la cultura.

Pero otros dicen —yo comparto esta idea— que más que la homogeneización de la cultura, y también en nuestro país se puede aplicar, lo que existe es esta cosa híbrida de la que ya se ha hablado mucho en América Latina, pero que también es fragmentada. Martí lo decía en «Nuestra América», es como si fuésemos pedazos de distintas cosas. En Cuba existe cierta homogeneización para ciertos sectores, por las mismas causas que en el mundo, pero creo que hay cosas que son propias de nuestro país. Yo digo a veces en broma que hay una «guajirización» de El Vedado, y no lo digo despectivamente. Cuando yo salgo a la calle y voy al mercadito o al agro, me parece que estoy en Güira de Melena; si lo urbanizo un poco más, a lo mejor en San Miguel de Padrón. No es una nostalgia de El Vedado —que tenía una Asociación de Propietarios y Vecinos, y que era muy bonito—; hay procesos nuestros que no son idénticos a los que está discutiendo la literatura universal, y que pueden tener que ver con otro tipo de homogeneizaciones, interinfluencias, diálogos de cultura, que no necesariamente responden al mundo desarrollado, globalizado, sino a cierta primitivización en nuestros mecanismos de, por ejemplo, ofertar servicios. Todo eso es la cultura, y en nuestro país existe un divorcio entre el concepto teórico de la cultura y el discurso con el que operamos en la práctica, que es de hace cien años. Otro ejemplo: en el programa *Buenos Días*, de la televisión, la muchachita que se encarga de la sección de la cultura, dice: «Bueno, con esto terminamos el segmento cultural, nos veremos mañana para seguir hablando de arte». Cada vez que escucho eso, me pongo rabiosa, porque yo

no tengo foro donde decir que eso está mal; funcionamos decimonónicamente, y estamos más atrasados que el mismo Freud cuando hablaba del malestar en la cultura. A él le tocó la época de la pre-guerra mundial, pero está hablando con un concepto antropológico más amplio y abierto; no solo de las bellas artes, como al parecer creen algunas personas. Por eso creo que este tema es importante.

A nosotros nos ocurren los mismos problemas que al mundo entero. Las culturas se refuerzan a veces como mecanismos reactivos ante la imposición, por el poder, de ciertas culturas dominantes, pero lo que sí es válido para todo el mundo es que todas, nacionales y regionales, cambian, y habría que analizar entonces qué cambios se están dando en las nuestras, cómo se van produciendo y cuáles son mejores o peores. Para mí, ir hacia adelante es todo lo que contribuya a la satisfacción de las necesidades humanas y sociales, espirituales, materiales y culturales de la población.

Rafael Hernández: ¿Es deseable que existan políticas culturales y de desarrollo social que fomenten las culturas regionales en sus diferencias específicas? ¿Es recomendable que la política intervenga en esto? ¿No sería preferible que se abstuviera de hacerlo porque supuestamente así esos espacios que llamamos culturas regionales pudieran crecer de manera natural, florecer y desarrollarse por sí solos? ¿Hasta qué punto sería deseable que las políticas culturales y sociales las fomentaran en sus características peculiares? Si fuera deseable, ¿lo están haciendo? ¿Qué obstáculos aparecen para que esto se despliegue de modo eficaz?

Yo le quiero pedir al panel que anote esta pregunta mentalmente, y le doy la palabra al público para que hagan sus preguntas y comentarios.

Enrique López Oliva: El tema de la cultura es muy amplio y tiene muchas formas de abordarse. Para llevarlo a nuestra realidad, hay que ubicarlo en un contexto histórico y no podemos ignorar el proceso de migraciones internas que ha tenido lugar en nuestra sociedad. La Habana no es la misma que antes del año 59. Vivo en el reparto Kohly desde entonces. La gente me pregunta qué pasó allí, quién vivía allí. La mayoría de las personas vino del interior de la República y lo primero que hicieron fue cortar los árboles. Kohly se está quedando sin árboles. Era un microclima muy agradable, ahora es casi un desierto. Las relaciones con los vecinos no son las mismas de antes porque vienen gentes con otros esquemas, hábitos, formas de comportamiento, y los antiguos habitantes nos convertimos en dinosaurios. Pienso que eso sucede en toda La Habana. Estoy de acuerdo con Carolina, La Habana ha ido cambiando.

Mi pregunta: ¿hasta qué punto esta cultura nuestra responde o no a la realidad? ¿En qué momento hay una tensión entre estas culturas que vimos y la política oficial del Ministerio de Cultura, en tratar de establecer parámetros a un fenómeno que es social, cultural, histórico, y tratar de encasillarlo dentro de determinados esquemas? ¿Hasta qué punto eso favorece toda una dinámica o la obstaculiza?

Antonio González: La profesora Carolina hablaba sobre el intercambio que ella ha tenido con cubanos fuera del país; nos contaba cómo ellos sentían su cubanidad. Mi pregunta es la siguiente: ¿cómo se inserta esa diversidad dentro de la cultura cubana actual? Dentro de esa heterogeneidad de cubanos que radican en el exterior hay una visión, por ejemplo, en el asunto político, bastante amplia. ¿Cómo eso se inserta en la cultura cubana, sobre todo en la de dentro del país, en especial en los medios de difusión?

Alfredo Prieto: Quiero plantear dos interrogantes: ¿La cultura nacional está confinada a los límites territoriales cubanos?, ¿podría hablarse de una cultura cubana transnacional, o lo que es más preciso, de una cultura regional transnacional? Porque fuera de Cuba hay gente que se organiza culturalmente por municipios, lo que también implica un diálogo que internamente causa cambios culturales; porque no todo es

remesas, sino modos y costumbres que siempre se están intercambiando, y cambiando realidades culturales del país, como ocurre en otras partes de América Latina.

Omar Everleny Pérez: Me gustaría colocar en la lista de esta discusión el tema económico. Hay que hacer un análisis de lo que ha venido pasando del 90 hacia acá en cuanto a la emigración interna, que en realidad no es a la capital en primer lugar, sino a la provincia La Habana, porque a la ciudad de La Habana no se deja entrar a nadie por el Decreto 217. Los migrantes prefieren estar cerca de la capital; en Güira de Melena, por ejemplo. Se producen dos fuerzas migratorias importantes, están yendo también a los lugares donde hay una mejoría económica; digamos Ciego de Ávila. La primera ola es a Ciego; la segunda a la provincia La Habana. ¿Por qué la gente se mueve del interior del país hacia ciertos lugares? 60% de las inversiones se sigue concentrando en las capitales o en los pueblos dinámicos. La provincia de Guantánamo está recibiendo la misma inversión desde 1985; hay un índice de desarrollo humano de 1985 a 2008 donde las cinco provincias orientales ocupan el mismo lugar, con la excepción de Holguín, que se ha movido un poquito por el tema del níquel. No ha habido una mejoría económica. Ahí está la justificación de esos movimientos; no es porque quieran moverse. Históricamente la gente se traslada a las capitales, pero aquí hay una presión económica. ¿Cuál es la razón de que muchos se estén trasladando para Morón y no a la capital de la provincia? Me imagino que porque Morón tiene todos sus cayos en desarrollo turístico: Cayo Santa María, Cayo Coco, Cayo Guillermo, los cuales están demandando mucha fuerza de trabajo. Es un problema de un origen económico, independientemente de otros factores; creo que esa es la arista que hay que tener en cuenta en relación con el porqué de esas diferencias regionales. Si no inviertes en los territorios, no los transformas.

Luis Mariano de la Torre: Una cosa muy interesante es que la propia cultura regional, la territorialidad, se ha ido moviendo, evolucionando y transformándose constantemente por la propia migración y por el fenómeno de la transculturación. Creo que nos hemos quedado atrás en nuestras formas de imponer o de llevar la cultura. Hemos homogeneizado un modo de cultura, del guajiro o del ciudadano, que hoy no es la realidad que vivimos. Alguien hablaba de la cultura hacia adelante, el discurso hacia el bienestar social. Rafael preguntaba hasta dónde lo político debe influir o determinar. Lo político, siempre que sea una interpretación de la mayoría, de la masa, que empuje y permita el desarrollo, la satisfacción social, espiritual y económica de la gente, va a ser aceptado, va a ser coherente. Entonces, ¿hasta dónde realmente propicia eso? Creo que hasta un punto muy limitado. Desde un ministerio, desde un buró, las personas trazan políticas, y no permiten que estas se elaboren desde abajo, desde el barrio o desde los propios fenómenos culturales que vemos a diario. Siempre y cuando sea un impulso y no una imposición, la política va a hacer el bien y va a ser aceptada. Será una cosa coherente, realizable, loggable y loable para todo el pueblo. Mi pregunta es: ¿en Cuba existe una cultura hegemónica o una oficialista, y cuál sería la diferencia? ¿Es o no una esquematización, un estereotipo oficial que se ha implantado como cultura hegemónica?

Enma Calderín: Soy periodista del sistema informativo y trabajo en *Buenos Días*. Siempre he estado a favor del diálogo entre la academia y los medios. Me dedico a cuestiones internacionales y trato de estar en diálogo con los académicos de los centros de investigación relacionados con esos temas, porque me parece que hace falta en los medios. A veces tenemos en cuenta por dónde va la cosa popular, pero no tenemos proyectos muy bien pensados para articular todo. El tema de los medios es tremendo, porque la responsabilidad que se les atribuye es inmensa, y oyes hablar que estamos tratando de generar pequeños medios en todas partes, pero hay que precisar también qué papel tienen dentro de la sociedad y qué se espera de ellos. Y

siempre siento la crítica a los medios. Ese diálogo es necesario e importante, estamos abiertos a oír lo que necesita la sociedad.

María Faguaga: Las culturas son procesos de identidades dispares que pueden converger en determinadas representaciones, pero estas no las hacemos caprichosamente, ni concientizándolas. No reflexionamos de manera constante sobre eso. Se hace a partir de determinados elementos, algunos que heredamos y otros que vamos incorporando: la familia, el origen, el tema racial y hasta el género. Cuando veo lo que está sucediendo en la Isla con las identidades, pienso, representándome una posible identidad nacional y sus representaciones, que muchas veces me suenan hasta esquemáticas, que tengo un problema. Me molesta que mis vecinas echen las sobras por la ventana y que corten los árboles. Aunque lamentablemente observo que los que hemos nacido y nos hemos educado en La Habana comenzamos a molestarles a ellos, de manera que vamos a tener que emigrar nosotros para el interior. No estoy diciendo que en todos los espacios pase lo mismo; pero parece algo general. Mi pregunta sería: ¿pudiéramos decir que estamos en estos momentos, en cuanto a identidad nacional, en un proceso de tránsito, en el que se incluyen tanto elementos económicos, políticos, de representación, de contactos con el mundo, interregionales, etc.? ¿Será que estamos en un proceso de transformación de nuestra identidad? Sabemos que somos cubanos, pero nos cuesta trabajo autorrepresentarnos por qué lo somos, y a veces nos parece que el otro es extranjero.

Rafael Hernández: Le voy a pasar ahora el turno de los comentarios finales al panel. Pero antes, para añadirles trabajo a los panelistas, yo también haré unos comentarios y preguntas. En el año 59 se cantaba: «Ábrele tu puerta al campesino/ llévalo a tu casa en 26./ La Reforma Agraria está en camino,/ recuerda que esa es la ley». Estaba de moda que los campesinos, con sus botas enfangadas, caminaran por La Habana y por los pisos lustrados de un hotel que se llamaba Hilton; que personas del interior del país llegaran masivamente en los años 59, 60, 61, no como resultado de las inversiones en la capital, sino de una política que traía de la Sierra Maestra campesinas a estudiar a La Habana, muchachos de Cabaiguán, como yo, a estudiar en Siboney, traía gente de todas partes de Cuba, en cantidades nunca vistas, y las repartía por las distintas zonas de La Habana, incluyendo los barrios más distinguidos. Esa invasión de gente del campo, que ocurrió a principio de los años 60, ¿cómo se compara culturalmente con la actualidad?, ¿cómo se percibió culturalmente esa comunicación, esa mezcla, y cómo se experimenta ahora, y por qué? La reacción de la gente que vive en la capital o en otra zona urbana frente a la que viene de afuera. La gente que viene de las regiones remotas del oriente cubano, ahora tiene un nombre utilizado despectivamente no solo por la clase media blanca, sino por la gente del pueblo. Este es un fenómeno cultural que me gustaría que el panel comentara.

Otro tema es el de la condición rural y la urbana. ¿Qué pasa con los campesinos? La entrega masiva de tierra para cooperativas está produciendo, según los demógrafos, una emigración en reversa, no de la capital, pero sí de las pequeñas ciudades hacia los pueblos, y de los pueblos hacia las zonas rurales. Mi pregunta es: ¿esto fomenta la cultura campesina, o propicia que haya más gente viviendo en el campo? Porque una cosa es ser campesino, culturalmente hablando, y otra diferente es que uno se vaya a vivir al campo.

Pedro Emilio Moras: El problema con las migraciones me parece muy significativo porque redimensiona las identidades culturales y las nociones que sobre cultura pueden estarse elaborando. No es un secreto que hay una gran movilidad entre todas las capitales de provincia, y sobre todo hacia la ciudad de La Habana. La emigración siempre tiene un condicionamiento social, en cuanto a la búsqueda de oportunidades educativas, laborales, etc., pero además un componente económico importante, o sea,

la búsqueda de mejoría económica, y en estos momentos indudablemente se inserta en los polos turísticos.

Comparto el criterio de que las identidades, en alguna medida, se redimensionan, se enriquecen, cambian con el intercambio internacional. No hace falta ir a vivir al extranjero para preservar, enriquecer o modificar una identidad; nosotros también estamos siendo constantemente modificados por el intercambio con personas que viven en otros países.

Concuerdo con Carolina en que todos estos fenómenos tienen el carácter de procesos dinámicos. Al hablar en términos de identidades culturales, hay que pensar en construcciones que no son estáticas y que tienen un carácter contextual; quizás la problemática que estamos discutiendo aquí tendrá otras características dentro de cinco años, porque van a ser otras las realidades.

Es muy interesante lo que decía Rafael; sin embargo, la pregunta sería: ¿modifican sus identidades, o son personas de ciudad que se insertan en un espacio rural por motivaciones no relacionadas con la tierra ni con el modo de vida campesino? Es una resultante entre lo social, lo económico y la búsqueda de bienestar; rupturas que se pueden encontrar en contextos no peculiares.

Estoy de acuerdo con lo que decía la compañera de los medios: la televisión, los medios, tienen que ser informativos, educativos, pero sobre todo deben entretener, y buscar una lectura media, capaz de satisfacer a diez millones de habitantes, no es fácil; por lo tanto, tienen que partir de necesidades comunes. Pienso que a veces pedimos demasiado a los medios. Imagínense si tuvieran que reflejar fielmente todas las realidades particulares de nuestro país; no llegarían a la media de toda la población, porque uno se identifica con lo que le interesa, con lo que lo represente, con la imagen que espera de los medios. ¿Por qué las telenovelas gustan? Porque están ofreciendo una realidad idealizada, que muchas veces no tiene que ver nada con tu realidad, pero te recrea, te entretiene, te lleva a otros planos. La lectura de los medios debe ser cautelosa porque no todas las entidades e instituciones pueden ser representadas. Como repetí al principio, para eso existen televisoras locales, que no tienen que replicar los esquemas de las nacionales y sí buscar una identidad propia, y el reflejo de las identidades locales que ellas representan.

Carlos Venegas: El Estado debe ser defensor y fomentador de los aspectos positivos de la cultura de un país, y también ayudar a transformarlos. Lo que no creo es que pueda dirigir un país y su política cultural como si se tratara de un museo. Hay necesidades en todos los aspectos de la realidad, y forman una política cultural, que el Estado va a sostener e impulsar como cultura nacional. Ahora bien, deben existir instituciones regionales fuertes, encargadas de conservar la cultura local, protegerla, incrementarla en su diversidad. Hace tiempo me asalta una idea, como especialista, en mis lecturas, en mis investigaciones, lo importante que ha sido para Cuba la ciudad, como modelo de comportamiento cultural. Cuando se hablaba de que la emigración traía, de cierta manera, nuevos estímulos culturales, pensaba en que los medios de comunicación de los que viven fuera son diferentes. Hay una globalización interna que a veces no vemos en estas poblaciones debido a la diáspora. Esos valores urbanos, que resultan fuertes en la historia de la cultura cubana, ¿hasta qué punto se pueden mantener en la emigración? El diagnóstico es que la cultura cubana es lo suficientemente fuerte como para mantener esos valores que la han caracterizado, en un medio ajeno, distinto. Pero vamos a pensar cómo se mantienen aquí. Hubo un cambio revolucionario, y ya de hecho nos pone sobre el tapete una realidad distinta en todos los sentidos.

¿Qué ha pasado entonces? ¿Qué ha ocurrido con la ciudad? ¿Sigue siendo un modelo de sociabilidad, de cultura, o por el contrario, los valores rurales pasaron a primer plano y la ciudad se convirtió en un espacio de culpa? Todas esas ideas son muy comunes dentro de la historia urbana; hasta en la Biblia se habla de grandes ciudades pecaminosas: Babilonia *versus* Jerusalén, etc. Yo creo que aquí, a veces, los

mecanismos mentales han llevado a ver a La Habana como la ciudad negativa con respecto a otras debido a su capitalidad y su papel de centro del poder a través de la historia.

En cuanto a creación de políticas urbanas para el futuro, la globalización es un hecho desde el punto de vista cultural y de las comunicaciones, y hay que afrontarlo. Si las variantes regionales van a resistir o no esos cambios, no lo sabemos, pero lo que sí no podemos negar es el impulso, el empuje de lo otro. Hay que saber también cuáles son los valores positivos para planear políticas.

Carolina de la Torre: Considero que la televisión cubana es mejor que muchas de la región, por lo menos de habla hispana. Sinceramente, hay muchos problemas, pero no es una televisión comercial, no está llena de novelas estúpidas; puede ser que nos falte presupuesto, pero hay una aspiración y hay un personal que trata de dar el máximo si hacen una telenovela, por ejemplo.

Sobre la pregunta de Rafael, ¿hasta qué punto deseamos que el Estado participe? Hasta el punto en que lo haga de una manera cada vez más democrática. La diversidad, el debate, la construcción, la modificación, el cambio cultural, donde todos de alguna forma tengamos una voz en esa modificación, en ese movimiento, en ese diálogo cultural que debe existir en nuestro país. Sí debe participar, pero con una mentalidad abierta. Yo sugiero una cosa concreta: que no se le llame nunca más «cultural» a ninguna página de prensa, a ningún espacio de televisión, a nada que sea solo de literatura y arte, porque todo es cultura. La cultura tiene que ver con todo lo que han hecho los seres humanos, por decirlo en su definición más simple. Llámenle «de literatura y arte» a esos espacios. Pudiera parecer un capricho mío, ¿saben por qué no lo es?, porque eso refleja un modo de pensar, de funcionar un organismo. No quiero criticar al Ministerio de Cultura porque creo que de los que tenemos es uno de los mejores, como no quiero criticar a la televisión porque no sería justo; pero hay determinadas soluciones que nos permiten operar en lo conceptual y en la práctica con cierta coherencia; si en lo conceptual la destrucción del Amazonas es cultural, entonces no es una curiosidad, es un problema de nuestra cultura contemporánea actual.

Cuando hablo de «guajirización», no es porque venga la gente del campo a la ciudad; estoy hablando de un problema de gobierno, de dirección estética, incluso de la construcción de nuestros espacios urbanos. Yo misma fui al campo y alfabetiqué, y volví más culta. Creo que me hice adulta así, primero traje al campesino a mi casa y después fui a alfabetizar, y me siento orgullosa de eso. No estoy en contra de la gente que viene a La Habana, hablo de una estética, de una preocupación porque nuestra ciudad funcione con estándares, si no del mundo desarrollado, porque somos un país pobre, por lo menos de los que podemos aspirar a tener. Estoy hablando de política cultural.

Preguntaban si hay una cultura hegemónica o una oficialista en Cuba. A mí me parece que hay dos: como dice la gente en la calle, la de la «verdad verdadera», y otra que es la que se refleja en la televisión y en otros medios. No es que la oficialista sea nuestra cultura, es la que se muestra, no sé si me explico, y la otra es como habla la gente en la calle, la que está ahí, la que estamos viendo, la de una población instruida, que tiene altas aspiraciones, grandes valores humanos, y nosotros tenemos que hacer que eso tenga el mejor desenvolvimiento. Ahí tiene que intervenir todo el mundo: los maestros, las organizaciones, los ministerios, para sacar el mejor potencial de cada ser humano, con políticas democráticas y participativas. La identidad, claro, siempre va a estar en tránsito, nunca va a parar. Nunca lo hizo ni va a hacerlo.

Otra cosa: creo que es muy deseable que sigan existiendo las diferencias regionales, porque no basta la participación y la pertenencia a grandes conglomerados humanos, tenemos que sentir tangible la pertenencia a grupos pequeños, donde nos sintamos cómodos, hablando igual, compartiendo costumbres. Esa diversidad es importante. La identidad es uno de los mayores formadores de sentido, que da ánimos, expectativas,

que nos llena espiritualmente la vida. Claro que tiene que existir, pero no en el sentido de rescatarla, como pudo ser hace cien años, sino entender que puede ir evolucionando, y que podemos ser cubanos, gays, industrialistas, intelectuales o guajiros, y también, a la vez, dos o tres de esas cosas.

Rafael Hernández: No todo lo que está dentro de la cultura está incluido en lo que podríamos llamar «bueno» o «positivo». Tendemos a decir «este es un comportamiento culto» y «este es inculto», porque solemos atribuirle a la cultura solo los rasgos positivos. Pero la cultura incluye también los negativos. Es lo que es y no lo que debiera ser.

Nadie se ha referido a los elementos de la diversificación de focos culturales, en el sentido de la cultura, del arte, de la literatura, del pensamiento, de la academia, en el conjunto del país. En la última edición del Premio *Temas* de Ensayo, el de Ciencias Sociales y el de Estudios sobre Arte y Literatura fueron para dos profesoras de la Universidad Central de Las Villas. La existencia de intelectuales, académicos, investigadores, artistas de prestigio internacional que viven en distintas regiones del país, también es un fenómeno que forma parte del afianzamiento de la cultura regional y nacional.

El mal gusto no proviene, necesariamente, de una zona no urbana, sino de lugares muy urbanos. Aquí se mencionaban los canales de televisión. Los de los Estados Unidos son una fuente constante de mal gusto que se reproduce, porque no importa que no se pongan por la televisión cubana, hay una circulación y un consumo de esas expresiones subculturales, que se generan para la cultura de masas. Eso también se asimila no solo en sectores privilegiados. Sus impactos llegan hasta el fondo de la cultura regional y nacional. Todo esto forma parte de un contexto mucho más complejo que el pensar que existe solo lo local y solo lo nacional. Tal dialéctica interactúa entre lo nacional, lo local, lo regional y lo supuestamente global.

La convivencia de lo regional y lo nacional está en la esencia de la realidad. Muchas veces se toma Cuba como La Habana, y La Habana como Centro Habana, y Centro Habana como Cayo Hueso, de manera que, por ejemplo, las películas que muestran lo urbano terminan representando el barrio de Cayo Hueso. El que pensemos que esto es únicamente una reproducción estereotipada, desde afuera, recorta el problema. También nosotros, como decía Carolina, los del mundo de la cultura en un sentido amplio, contribuimos a reproducir ciertas representaciones sobre lo nacional, que se proyectan no solo hacia afuera, sino para adentro.

Quiero agradecerles a todos por su presencia, en primer lugar a los panelistas, que han dado visiones diferentes acerca del tema. Este no ha sido un debate de los más extensos, pero sí ha sido rico, que es lo que importa. Como decía Lenin, que no está de moda citar, «más vale poco, pero bueno».

Participantes:

Carolina de la Torre. Psicóloga e investigadora.

Pedro Emilio Moras. Psicólogo. Investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Carlos Venegas. Licenciado en Historia del Arte. Investigador del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Rafael Hernández. Politólogo. Director de la revista *Temas*.

El santo derecho a la herejía. Una propuesta política de Raúl Roa

Julio César Guanche Zaldívar

Ensayista. Casa del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

Raúl Roa García (1909-1982) elaboró entre 1935 y 1958 un cuerpo de pensamiento, prácticamente desconocido hoy en Cuba, que resulta difícil de reconstruir desde un punto de vista sistemático, por la escasa disponibilidad de los textos.¹ Quien indague en esas obras descubrirá tres propuestas de especial relevancia: una teoría de la revolución, una sobre la democracia y otra del socialismo.² Además, hallará algo aún más promisorio: la sugerencia de una relación entre democracia y socialismo, que podría convertirse en puerta de entrada del proyecto cubano al siglo XXI.

En las páginas siguientes, se consideran estos temas para concluir analizando cómo las soluciones que Roa busca a los conflictos que se le plantean al ideal revolucionario en los años 40 lo conducen al terreno del republicanismo.

Este ensayo no tiene vocación teórica; se preocupa por las consecuencias prácticas que arroja actualmente el republicanismo sobre la democracia. Sugiere que la necesaria reelaboración de la ideología cubana, de lo

que se entenderá por revolución en lo adelante, puede encontrar en el pensamiento de Roa una fuente de renovación, pues su legado pertenece al futuro y aporta un proyecto para la reinención del socialismo en Cuba.

El republicanismo

En la última década se ha ido abriendo paso la tesis que presenta a Roa como «socialista democrático», «comunista sin partido» o «marxista por la libre».³ Este texto coincide con esas clasificaciones políticas, propias de militancias institucionales situadas dentro de la tradición socialista, pero intenta otra cosa: colocarlo en un *lugar ideológico*: el republicanismo.⁴ Se trata del destino final de la evolución ideológica de Roa entre 1935 y 1958, que había comenzado entonces en el leninismo.

La mención al republicanismo refiere a la forma en que ha sido recuperada hoy esa tradición, bien por el republicanismo liberal de Philip Pettit o por el marxista de Antoni Doménech.⁵ Para evitar confusiones, se usará el término «republicano» solo en este sentido, y no para

* Premio *Temas* de Ensayo 2010, en la modalidad de Ciencias sociales.

aludir al período cronológico que en la historia de Cuba se conoce como la «República»: lapso comprendido entre 1902 y 1958.

La tradición republicana tuvo en el período clásico dos corrientes principales: la democrática y la antidemocrática. Ephialtes, Pericles, Protágoras y Demócrito son exponentes de la primera, mientras que Aristóteles y Cicerón pertenecen a la segunda. Más tarde, ambas se recrearon en la modernidad decimonónica. La versión democrática pugnó por universalizar la ciudadanía, para integrar en la política a la mayoría pobre, a los esclavos, y en algún momento a las mujeres, y extender la libertad republicana hacia todos los miembros de la sociedad (Juan Jacobo Rousseau y Carlos Marx); la antidemocrática construyó la separación entre ciudadanos pasivos y activos (Immanuel Kant),⁶ que en la práctica desplazaba de la política a la mayoría pobre y refundía en un todo «legítimo» la clase económica con la clase política, pues confería a la gran propiedad el monopolio de la decisión a través del gobierno.

El republicanismo democrático comparte hoy dos tesis relacionadas entre sí:

1. La libertad republicana es la construcción de autonomía. Esto es, ser sujeto de la toma de decisiones que afectan el curso de la vida propia, y no objeto de las decisiones tomadas por otros. El hecho de depender de un poder y/o un derecho reglamentado por otro, sobre el cual no se tiene ni participación ni control, reconduce al ciudadano a la condición de súbdito.
2. La libertad ha de ser un programa universalista, para permitir a *todas* las personas ser libres e iguales recíprocamente. El programa de la libertad universal lucha contra el particularismo proveniente del ejercicio, en exclusiva, de la propiedad. En este horizonte, *libertad* para todos supone *propiedad* para todos, en cuanto garantía de una base material de existencia autónoma.

El corolario republicano se condensa en esta frase: no es libre el que depende de otro para vivir. Roa encontró dos grandes fuentes para retomar ese aserto: José Martí y Carlos Marx.

Mantiene presente la idea de Martí: «Esclavo es todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él».⁷ La república martiana, aunque estuviese situada dentro del sistema capitalista de producción, debía erigirse «sin interferencias, ni sumisiones, ni hipotecas que la [subordinasen], esclavizándola, al interés económico y político de su casta dominante» y habría de satisfacer «la necesidad y el anhelo de cada ciudadano, sin distinción de razas ni de clases, mediante la abolición de todas las

desigualdades sociales y una equitativa distribución de la riqueza».⁸

En la reflexión de Marx la libertad es un hecho «político» al tiempo que «material»; supone capacidad de control sobre las bases materiales de la existencia. «Un ser no se considera a sí mismo independiente si no es su propio amo, y es su propio amo cuando debe su existencia a sí mismo».⁹ De esta manera, al afirmar que el asalariado necesita a diario pedir permiso a otro para poder subsistir, Marx integraba el tema de la independencia —tan caro al liberalismo— en una comprensión republicana de la autonomía de la persona. Por este camino, concluía que existe una relación biunívoca entre las ideas de la autonomía y de la socialización de la propiedad.

En este horizonte, Roa encuentra el núcleo de su posición de los años 40. Esta idea será el resultado de su trayectoria ideológica, iniciada en los 20, que es posible considerar madura a partir de 1930, y que tendrá momentos diversos, e incluso contradictorios, dentro de su propio desarrollo, según las ideas que se va forjando en el periplo sobre la revolución, la democracia, el socialismo y el republicanismo.

La revolución

El pensamiento de Roa está situado en contexto; su idea sobre la revolución en la década de los 30 es diferente a lo que entenderá por ella en el decenio siguiente. En su obra, descoloniza el imaginario existente sobre la revolución en Cuba y coloca el marxismo sobre bases nacionales. A diferencia del mimetismo con que fue pensada por el comunismo partidista de la hora —con las grandes excepciones de Julio Antonio Mella y de Rubén Martínez Villena—, encuentra sus fuentes en el carácter específico del país: la Revolución de 1930 será el desmontaje de la estructura colonial de la vida cubana y producirá amplias consecuencias políticas, económicas y sociales. José Carlos Mariátegui le ha sido fundamental en ese empeño.

En esa idea de Roa sobre la revolución subyace una teoría de la insurrección. El joven intelectual es entonces un atento y algo escolástico lector del leninismo, que comprende la novedad representada por ese pensamiento en relación con el marxismo. Lenin, situado desde el atraso de Rusia respecto a Occidente, produjo una auténtica revisión del marxismo al subrayar tres enunciados: a) la necesidad de la alianza de obreros y campesinos para poder salir del estrecho marco clasista de la revolución proletaria, pensado para las estructuras del capitalismo occidental; b) la condena del reformismo economicista que hizo del comunismo la voz subalterna

del liberalismo y reconoció en este la fuerza perpetua en el poder c) la revalorización de la democracia, superando su empleo utilitario, que la concebía como un medio burgués cuyo aprovechamiento en los comicios era necesario para alcanzar un triunfo de ocasión.¹⁰

Roa fue un seguidor ortodoxo de esa heterodoxia. No escapa al sectarismo de la izquierda radical de la época, que en muchos casos solo conseguiría la impotencia. El ejemplo máximo es la crítica de los comunistas de partido al Gobierno de los cien días por «socialfascista». El propio Roa, en *Bufo subversiva*, desconoce a Antonio Guiteras y «falsifica», como escribirá más tarde, el significado del primer gobierno de Grau.

Aun así, será capaz de encontrar una guía en la oscuridad. Desde la dirección de la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), remitió, en septiembre de 1935, una carta a Ramiro Valdés Daussá para criticar, fraternalmente, el programa de Izquierda Revolucionaria (IR). El documento expresa una asunción contradictoria del marxismo, que produce agudas observaciones y repeticiones literales. IR había encontrado algunas de las causas de la crisis política cubana tanto en la deformación del presidencialismo —con el predominio bastardo del poder ejecutivo— como en la «peculiar idiosincrasia» del cubano. En su respuesta, Roa dejó a un lado el «trasto inútil» de la idiosincrasia y situó los orígenes de la crisis en la condición pseudodemocrática del Estado cubano y en el perfil de la economía neocolonial.

El programa de IR aseguraba que una Constituyente determinarí­a la estructura del Estado revolucionario, en el supuesto de la previa conquista del aparato político vía la acción armada. Roa critica este punto y acusa a IR de no comprender el problema del poder revolucionario: «si se va al socialismo y se tiene ya en poder de las masas el mecanismo estatal, no se puede pensar en Constituyentes».¹¹

Roa sigue al pie de la letra a Lenin que suspende la Constituyente después de 1917, sin acusar recibo del debate entre Rosa Luxemburgo y el líder bolchevique sobre este hecho, y sin entender su complejidad.¹² Repite una visión utilitaria de la democracia: si el gobierno es reaccionario y la presión del ascenso popular lo obliga, a pesar suyo, a convocar una Constituyente, entonces esta deviene un instrumento revolucionario.¹³ O sea, la democracia solo sirve para tomar el poder si el cuadro de fuerzas lo permite por vía electoral; lo que sucederá *después del triunfo* no pertenece a la democracia, sino al socialismo.

Sin embargo, esta toma de posición no cancela el debate dentro del campo revolucionario. Roa no busca imponer su proyecto como la cifra de la nueva ideología. Cree que el programa ha de resultar de

la amplia discusión entre las diversas agrupaciones revolucionarias, para no encontrarse al fin, «mediante nuevas fulastrerías o por sorpresa bucanera, con un solo grupo en el poder, encerrado en sí mismo y enraizado para su dominio en métodos implacablemente tiránicos».¹⁴ La propuesta, de fuerte eco martiano, hará énfasis en la concertación de un frente único programático de carácter antimperialista.

Otro documento de Roa, fechado en 1936, aunque recién editado,¹⁵ muestra los esfuerzos por concertar la unidad en pos de la insurrección, para combatir la represión batistiana y el desvío de la posibilidad revolucionaria. De esos empeños son muestras el Pacto de México, la Conferencia de Miami, el Bloque Revolucionario Popular, el Partido Democrático Revolucionario y el intento de reconstituir el Directorio Estudiantil Universitario.¹⁶

La plataforma defendida por Roa en dichos esfuerzos queda explícita: la dirección principal del ataque debe dirigirse contra la base social del imperialismo en Cuba. El análisis reivindica el uso de la violencia, mediante la insurrección armada de la población oprimida. De ahí su empeño por teorizar la insurrección más allá del *blanquismo*, de los «golpes filibusteros y las aventuras románticas».

El secreto de la victoria insurreccional consiste, para Roa, en el establecimiento de tres condiciones: 1) el movimiento insurreccional no puede considerarse un cuartelazo, 2) la insurrección debe partir de la politización completa del pueblo en el desarrollo de la lucha, la interiorización de sus objetivos y el papel de su sujeto en ella, y 3) la insurrección corona el movimiento creciente de la revolución y se desata en el momento en que la lucha social ha creado las condiciones para una ofensiva definitiva.

¿Quién será el sujeto de la Revolución? Su respuesta nace también de la comprensión leninista del problema nacional: las fuerzas de trabajo industriales y agrarias y todos los núcleos sociales lesionados y oprimidos por el régimen colonial.

El antimperialismo se convierte en la clave para ensanchar el campo del sujeto revolucionario, lo que le permitirá a Roa integrar en su ideario el pensamiento de Martí y de Bolívar, y con ello, la tradición republicana propia de las luchas por la independencia del continente americano. Para esto, le fue imprescindible la obra de dos grandes figuras, de recio compromiso patriótico y liberal: Enrique José Varona y Manuel Sanguily. Roa lograba así un marco teórico antisectario y construía un campo político amplio para la insurrección; idea fija de los revolucionarios radicales de la hora.

El marco de la fase insurreccional (leninista) del marxismo de Roa se encuentra en la onda larga de la

En Roa, la relación entre socialismo y democracia se encuentra en el republicanismo: el socialismo no es más socialista por tener menos, sino más propietarios, por hacer de cada ciudadano el propietario de las condiciones de producir su vida.

Revolución del 30, y comienza a agotarse tras 1936. El proceso hacia la Constituyente de 1940 cerró la posibilidad de la vía armada como camino para la toma del poder y recondujo el curso de la revolución hacia una evolución reformista. A partir de este punto le será necesario transitar hacia una comprensión socialista del republicanismo.

El ideario de Roa experimentará desplazamientos. La revolución perseguida por él en los años 40 no ha cambiado de sentido, pero es en sustancia diferente, pues resulta desigual la sociedad que emerge de esa coyuntura. Es un sobreviviente, no milita en partidos, queda en el papel de «francotirador». Hace política en la prensa y en la cátedra universitaria, y no en el aparato oficial.¹⁷

El radicalismo revolucionario ha sido derrotado, la postura insurreccional no tiene oportunidad. El capitalismo cubano cambia de signo: la construcción liberal oligárquica es derrotada por el liberalismo social plasmado en la Constitución de 1940, que complejiza la institucionalidad estatal, atiende la cuestión social y respeta las libertades democráticas como nunca antes en la historia de Cuba.

Roa deberá enfrentarse a una limitación del marxismo en la fecha: su incapacidad para criticar la sofisticación alcanzada por el Estado representativo burgués, que modificaba su papel de máquina de opresión del capital sobre el trabajo por el de instrumento de coordinación económica y de conciliación social. Por ello, su obra parece «menos» marxista, porque el marxismo predominante dejó de ser «marxista»; la socialdemocracia se «desmarxificó» y el marxismo se convirtió en «marxismo-leninismo» en la URSS.

Su enfrentamiento se dirige a tres problemas relacionados: a) la consecuencia tardía del «vacío» que dejó el marxismo revisado de la Segunda Internacional, que había proclamado la superación de zonas esenciales de la teoría de Marx a manos de los desarrollos del capitalismo, en la versión de Eduard Bernstein, y más tarde de Kart Kautsky, b) el ensanchamiento de la democracia liberal, en su mejor versión rooseveltiana, que había llenado un amplio campo del espectro ideológico y c) la influencia estalinista, que hizo lo suyo: retomó a Bernstein, coartó a Lenin y le dio un baño de sangre al conjunto.

Roa ha estudiado en profundidad el decurso de estos dilemas: es profesor de Historia de las Doctrinas Sociales, en uno de los ejercicios con que ha ganado el concurso de oposición a esa cátedra universitaria, ha hecho una historia de las ideas socialistas y ha dedicado un buen número de trabajos al tema. Comprende la raíz de la gran transformación,¹⁸ pero no convierte la necesidad en virtud, conoce las derrotas sufridas en el camino. Cuando esos aires lleguen a Cuba, en los años 40, la pregunta revolucionaria sobre la insurrección será desplazada en Roa por la pregunta revolucionaria sobre la democracia.

La democracia

El Roa de la década de los 40 hace un viaje ideológico para encontrar las raíces de la democracia, usurpada por el capitalismo y por el socialismo soviético. De Lenin a Robespierre, de Robespierre a Babeuf, de ellos a Rousseau, y de este a Kant, pasando por Marx. Será el comienzo de una larga pasión roussoniana, cuando toma el concepto de soberanía popular como compendio de la democracia y perfila su comprensión republicana. En tal horizonte, buscará articular la revolución con la democracia.

Para Roa, la revolución es siempre un acto ilegal, que funda un nuevo estatuto de la realidad. Es un caso típico de «discontinuidad» del Derecho, la derogación de la legalidad existente, la desocupación del espacio formal del poder y su apropiación por un nuevo bloque social. La revolución se incuba en un largo proceso social y no es un hecho político único. Su meta es el reconocimiento del ser humano como un ser de fines.

Si la voluntad estatal ha nacido de la soberanía popular a través del sufragio universal, ¿qué espacio le queda a la Revolución? Esta encontraría en la democracia un muro inexpugnable. Una angosta puerta le franquea la entrada solo si renuncia a su origen ilegal. Su victoria es su deposición. Por ese camino, conquistaría la democracia, para cerrarse el paso a sí misma. Si la democracia liberal ha ganado en la contienda, autorizará los cursos de acción que defiendan los marcos del sistema capitalista. Si la revolución opta por el socialismo, se coloca fuera

de la ley. Así, tiene una sola expectativa: disolverse en la evolución reformista.

Roa vive el dilema de cómo conciliar la revolución con la democracia: «En Cuba se ejerce la democracia a plenitud y los cubanos todos se sienten satisfechos de ella».¹⁹ Entiende que el espacio de la revolución en la democracia es el de la lucha por el completamiento de esta última, por su efectiva instauración como hecho político universal. Tal tesis posee una inferencia clásica en el marxismo: el completamiento de la democracia conduce al desbordamiento del capitalismo y a su transformación cualitativa en otro sistema de naturaleza diferente.

La revolución reivindica el derecho a combatir, a través del derecho de resistencia, la legalidad que la tiranía o la arbitrariedad se han dado a sí mismas. Para Roa, este derecho cumple entonces, como en Robespierre, una función esencial: servir de puente para comunicar la revolución con la democracia. El derecho de resistencia se expresa en el sistema jurídico y político: el pueblo es el soberano y cuenta con medios específicos, tanto materiales como formales, para exigir la creación, la derogación y la reelaboración del Derecho. La revolución se opone a la ilegitimidad de la usurpación de la soberanía popular. Es el combate contra el despotismo, que instaura un origen democrático para el pacto social y trastoca la naturaleza del poder; de aparato de dominación se transforma en «fuente de garantías, autolimitándose responsablemente y reduciendo al mínimo la arbitrariedad y la injusticia».²⁰

Roa reconoce una función positiva en el Estado, se aleja del programa marxista que propugnaba su «extinción» y se preocupa por otro orden de problemas: las garantías de los derechos del ciudadano frente al poder, el establecimiento de los límites de la actuación de este, y las consecuencias derivadas del sufragio universal. Por esto, una lectura poco atenta de su obra lo acusaría de repetir el programa del liberalismo. Sin embargo, el autor afronta un desafío teórico: no hay reivindicación liberal que no deba ser asumida por el socialismo. Ha comprendido el déficit mayor del marxismo por él conocido: su precaria incorporación «liberal», su carencia de compromiso efectivo con las necesidades prácticas de la libertad ante el poder constituido.

La noción puede introducir un equívoco: hacer de la democracia un sinónimo de liberalismo. El rasgo definitorio entre una y otra es provisto por la crítica socialista. Roa dará cuenta de ello en su defensa de la participación popular y en su requisitoria contra la patrimonialización de la democracia, o sea, contra su uso privativo por parte de los poderes económicos: «Un régimen democrático sin contenido económico, sin

ancha base social y sin activa participación del pueblo en la orientación del poder público, es un trasto inútil en esta coyuntura histórica de transición».²¹

Roa toma nota del siguiente problema: la institucionalidad revolucionaria, en cuanto poder constituido, plantea un conjunto de cuestiones que recuerdan las necesidades que alumbraron el nacimiento del liberalismo como teoría de la limitación del poder público a favor de la soberanía del ciudadano. Con ese argumento se recupera una manera de vindicar el marxismo como lo que es: un pensamiento de la libertad y no una estrategia para conservar un tipo de orden. Rompe así con la separación teórica entre el poder revolucionario y la soberanía del ciudadano, entre revolución y democracia. Ante el golpe de Estado de 1952, postula una creencia de consecuencias más extensas que la crítica al poder de facto: no se puede aceptar

la sustitución del Estado de derecho por la usurpación de poderes. Sin un sistema de normas que garanticen la inviolabilidad de la conciencia y los derechos correspondientes, no puede haber seguridad jurídica. La única vía legítima para el ejercicio de la autoridad política es el sufragio universal [...] Los errores de la democracia solo pueden curarse con la democracia.²²

Es este un extremo muy complejo: sin seguridad jurídica no hay democracia, pero la revolución relativiza dicha seguridad, pues comporta la ruptura de la estratificación social del poder. La doctrina de la seguridad jurídica sepultó el ideal de fraternidad, integrante del tríptico revolucionario francés, le descubrió un atajo al capitalismo para huir de la consagración de la igualdad y levantó, hasta hoy, una barricada con la cual protegió la libertad económica de la invasión de la igualdad política; lo que hubiese sido verdaderamente la democracia.

Empero, ¿de qué modo impedir que la protección conferida por la seguridad jurídica se convierta en capacidad de control sobre las condiciones de la democracia por parte de un grupo privilegiado particular? Roa ofrece respuestas republicanas al problema: el estatus del sufragio universal y el carácter conferido a la propiedad.

El sufragio verdaderamente universal es el expediente capaz de combatir el carácter de clase del Estado, de acabar él mismo con la democracia burguesa. No se trata del mero recurso electoral, que permite ganar el triunfo por vía parlamentaria y encuadrar los intereses de clase en el interior del sistema capitalista, sino de haber encontrado el *límite* de la democracia burguesa. El sufragio universal nunca será la *consumación* de la democracia si antes no deviene medio de expresión efectiva del poder positivo de la soberanía popular: administrar, legislar, controlar. Ha de significar

participación directa del ciudadano, cuando considere a los representantes como «comisarios» del pueblo, aquellos que «no pueden acordar nada definitivamente», según decía Rousseau.²³ Si expresa la entera politización de la ciudadanía y no un fin en sí mismo, sino un instrumento al servicio de ella para construir relaciones de poder compartidas, el sufragio universal sería el expediente de la autonomía social y personal; es decir, de la sustanciación del socialismo.

El sufragio puede ser *universal*, en un sentido material, solo si cuestiona la estructura social en la que es llamado a funcionar. La desigualdad social lo emplea como retórica del poder constituido; la igualdad social, por el contrario, lo utiliza como instancia de fundación de poder constituyente. A Roa no se le escapa el hecho: reclama distinguir los derechos subjetivos de los derechos patrimoniales. La patrimonialización de la democracia es su negación como régimen de la libertad universal:

«Nadie —postuló San Pablo— debe comer sin trabajar; pero nadie, añado yo, tiene derecho a vivir del trabajo ajeno. Mientras esta fórmula no rija las relaciones entre los hombres, no habrá, no podrá haber, justicia social. Y son muchos, desgraciadamente, los que están empeñados en que no la haya. Son muchos los que enfeudan el espíritu de la democracia a la letra del capitalismo.»²⁴

Así, parece observar que el opuesto del capitalismo no es el socialismo sino la democracia. En Roa, el problema político —cómo organizar la sociedad sin menoscabo de la libertad— está orgánicamente vinculado al económico: la democracia debe impedir las relaciones de dependencia política respecto al Estado, tanto como las de dependencia económica respecto al patrón, al dueño, al jefe: «Solo mediante la regulación equitativa de la vida patrimonial podrá salvarse la soberanía de la conciencia, el santo derecho a la herejía.»²⁵

En el combate entre el capitalismo y el socialismo real, la democracia perdió todos sus valores, fue un arma más del arsenal militar. Ante el vaciamiento ético de la democracia, Roa reafirma la dimensión axiológica del marxismo —su contenido de justicia— y se coloca contra la matriz economicista del soviético, preocupado más por la producción que por la justicia:

La plusvalía es más un concepto moral que una categoría económica. Su verdadera significación estriba en implicar una condena inapelable de la expropiación del trabajo ajeno no pagado.²⁶

Asimismo, reivindica la ética de la democracia:

«Las cosas —había sentenciado Kant— tienen precio; los hombres, dignidad». Al ponerse precio a la dignidad, el hombre se cosifica y la persona deja de ser el centro de la vida civil, comenzando, en vastas áreas del planeta, la progresiva declinación de sus fueros, que el poder va

El santo derecho a la herejía. Una propuesta política de Raúl Roa sustrayendo, compulsivamente, hasta llegar a subsumirla en el idiotismo aquiescente del rebaño.²⁷

El contenido particular de la ética de la libertad se expresa en el *leitmotiv* de la democracia en Roa: la soberanía de la conciencia. El autor deberá explicar esta concepción republicana en expresa oposición al marxismo soviético. Su maestro de juventud, Lenin, no escapará a sus andanadas. No obstante, el foco delirante es José Stalin. En la obra de Roa quedará plasmado el pensamiento más decididamente antiestalinista de la izquierda socialista cubana de todo el siglo xx. En su discurso sobre la democracia subyace entonces la búsqueda compleja de un socialismo fundado en la libertad.

El socialismo

El socialismo soviético, según Roa,

fue cobrando cada vez más un estilo político totalitario y una agresiva proyección nacionalista, hasta transformarse en un socialismo de Estado y de tipo policiaco y en la más ágil, pujante y maquiavélica fuerza de choque que ha lidiado por la hegemonía del planeta.²⁸

Ante la constatación, explora alternativas socialistas. Discute el pretendido carácter socialista de la doctrina de José Martí; investiga el anarquismo, la democracia cristiana, la filosofía de Benedetto Croce; comenta a John Dewey y a Karl Popper, y proyecta un estudio analítico sobre el modelo de la democracia rooseveltiana que despierta su admiración. Dentro del conjunto parece haber concedido su adscripción al socialismo laborista británico. La coherencia de este coctel ideológico parece colocarlo ahora en la socialdemocracia.

La reacción contra la experiencia autoritaria del «socialismo marxista» —como llama al régimen existente en la URSS— consagró su vocación por el socialismo democrático y el apego a sus métodos: sufragio universal, pluralidad de partidos, gobierno por consentimiento, libertades públicas y elecciones periódicas. Surge aquí un problema teórico. Su empleo del término «socialismo marxista» como sinónimo de «socialismo soviético» construye un silogismo: si considera la desviación soviética como un corolario del marxismo y aborrece la experiencia soviética, entonces cree en un socialismo distinto del soviético, pero también del marxista.

Con todo, Roa logró la hazaña de situarse en una tercera posición respecto a los «imperialismos capitalista y comunista», al pelear «por el advenimiento de un mundo de veras libre, democrático y próspero junto a los pueblos que repudian, a la vez, la cortina oriental de hierro y la cortina occidental de sables.»²⁹ Su

crítica al totalitarismo soviético no hizo el juego a los contendientes del «mundo libre» *versus* los del «mundo comunista»: es un impugnador de ambos. La hazaña traería consecuencias. La búsqueda de una tercera posición, de un socialismo de la libertad, lo lleva a hurgar en Harold Laski, Rodolfo Mondolfo, Fernando de los Ríos, en una interpretación humanitarista; es el ideal del socialismo «por consentimiento», que se abre paso tras la segunda posguerra.

En Roa encontramos una definición esencial, capaz de alejarlo del populismo en que desembocará, en América Latina, esa «tercera posición» —lógica que acepta el capitalismo y busca corregir sus excesos. En su lectura, el ideal del socialismo por consentimiento «continúa siendo, no obstante, la abolición de la propiedad privada».³⁰ Es un recordatorio: el capitalismo impide la universalización de la democracia. La abolición de la propiedad privada es una necesidad de la democracia, y su corolario sería la transición a un poscapitalismo. Ahora bien, ¿acaso no era este el programa del marxismo?

Marx está en el plano de fondo de la explicación anterior al distinguir el perfil de la revolución en el «continente» (europeo) —donde se alcanzaría a través de la insurrección— respecto al que tendría en Inglaterra. Esta parece ser una recurrencia en el pensamiento de Marx y Engels, casi desconocida por la supremacía de la teoría de la insurrección como teoría de la revolución.³¹ Roa conoce estos textos marxianos y sigue sus conclusiones. Ensayo diferencias entre Rusia e Inglaterra, de modo similar al de Marx:

La conquista del poder obrero en Rusia tenía que ser, forzosamente, en toda circunstancia, producto de la insurrección armada y de la violencia popular. En Inglaterra, por la confluencia de factores propicios en un momento determinado de su evolución histórica, se ha podido alcanzar parejo objetivo por el sufragio universal, figurando al frente de la empresa un partido socialista, que está mucho más cerca de Fabio Cunctator que de Vladimir Ilich.³²

Esa verdad escondió un hecho: invisibilizó la esencia represiva del Estado bajo la específica configuración del capitalismo anglosajón, que permanece bajo su forma política democrática. La diferencia marxiana entre el perfil del socialismo en el continente y en el mundo anglosajón pretendía comprender los diversos mecanismos de la dominación capitalista y las posibilidades de contestarle. La distinción de Marx apenas se utilizará para entender críticamente el Estado capitalista surgido tras la segunda posguerra, que solo deja el campo parlamentario como escenario de lucha. Muchos socialistas correrán a cobijarse bajo la sombrilla de la democracia corregida por el liberalismo social.

Cuesta trabajo exonerar a Roa de haber hecho lo mismo; rememora con nostalgia el socialismo fabiano,

frente del socialismo laborista, y hace fila al lado de los próceres de este, George Bernard Shaw, Sydney Webb, Graham Wallas, Annie Besant, William Clark, Ramsay McDonald, Harold Laski y Stafford Cripps. Para él, al parecer, no hay por qué ser «solo» marxista si se puede armar el rompecabezas planteado por Robert Owen, John Stuart Mill, William Morris, Carlos Marx y Eduard Bernstein en una mezcla bastante consistente y, sobre todo, creíble y eficaz para hacer política. A fin de cuentas, Roa es también un realista:

No quiere esto decir, en modo alguno, que por el simple y puro hecho de haber ocupado el Partido Laborista el poder, Inglaterra va a transformarse *ipso facto* en un país socialista. El partido victorioso tiene, ante sí, formidables obstáculos y poderosos intereses. Incluso puede ser desalojado, violentamente, del gobierno, por el concierto subversivo de las fuerzas conservadoras y de sus afines foráneas.³³

Roa hace una declaración espectacular: equipara el triunfo laborista con la Revolución de Octubre.³⁴ La comparación testimonia su fe sacra en el socialismo democrático, lo cree capaz de llegar a donde mismo prometió la revolución proletaria por antonomasia: poner la sociedad bajo el control de los trabajadores. Por esta ruta, el socialismo democrático parecería capaz de sostener, en el largo plazo, los enunciados que el socialismo autoritario y la democracia capitalista son capaces de prometer solo en teoría.

La dificultad de definir el tipo de socialismo que está en juego en estas confusiones —si es socialdemócrata o marxista, por ejemplo— se salva si tomamos el camino que he seguido en estas páginas: pensar la propuesta política de Roa menos en términos del socialismo y más en los del republicanismo.

Políticas del futuro: el socialismo republicano

El republicanismo es el misterio revelado de la relación entre el socialismo y la democracia. Roa no lo ha inventado en Cuba, es la tradición revolucionaria pensada primero por Félix Varela y José Martí y elaborada en las prácticas populares e igualitarias que construyeron la «comunidad imaginada» del pueblo cubano en sus guerras, cuando el ideal republicano reivindicó, al mismo tiempo, la independencia de España y la abolición de la esclavitud.

Roa reelaboró los contenidos esenciales del pensamiento de José Martí: la concepción popular de la insurrección, la república igualitaria, el antimperialismo y la concepción democrática. No querría —como el Apóstol— ni la mayordomía espantada de Veintemilla, ni la hacienda sangrienta de Rosas, ni el Paraguay lúgubre de Francia. A través de Martí recobró el ideario democrático americanista, muy bien sintetizado por Manuel Sanguily:

Liberar al Estado de Derecho de una base política de exclusión, en aras de universalizar la libertad, es el programa de Raúl Roa: Kant completado y rectificado por Rousseau y por Marx. Dicho todo esto, es difícil exagerar la utilidad de estas ideas en la Cuba de hoy.

El americanismo no es impulso de aproximación de razas, como el germanismo o el eslavismo, sino una tendencia social, un ideal de vida y de gobierno, cuyo término es la federación, cuya base es la autonomía, cuya fórmula es la república y cuya esencia es la democracia.³⁵

Asimismo, reconoce el sentido del proyecto de ley presentado por Sanguily al Senado de la República —ni siquiera discutido— que prohibía la enajenación de la tierra y de los bienes raíces, al tiempo que retomó a Rousseau como el padre de la democracia moderna:

El ideal social de Rousseau es el establecimiento de una república democrática de propietarios iguales. Nadie llega, pues, dentro del iluminismo, más lejos que él en el problema de la distribución del poder y de la riqueza.³⁶

La recuperación del republicanismo democrático está basada en una relectura de la revolución francesa, que discute su carácter de «revolución burguesa». Se reconoce, como es obvio, la existencia de una corriente vencedora, de vocación granburguesa, que se corona con el Código napoleónico y domina la historia que le sucede, pero no se olvida la existencia de otra, basada en la «Ilustración plebeya», de Gabriel Mably a Maximiliano de Robespierre, pasando por Morelly hasta Rousseau, cuya tradición será fundamental en el desarrollo de la teoría socialista y de la democracia política.³⁷

Roa leyó la Revolución francesa con las claves que ha desarrollado el republicanismo contemporáneo. Su análisis es trascendente —aunque no sea del todo original, dado el aporte ofrecido en la fecha por la historiografía socialista— si se consideran las consecuencias democráticas extraídas hoy de esa lectura. Da cuenta de la

aparición de una corriente de pensamiento que se desarrolla en discrepancia con la sociedad absolutista y con la sociedad burguesa en proceso de cuajo. Este conjunto de reflexiones, unificadas por el concepto de la igualdad social, tiene en Meslier, Mably y Morelly a sus más descolantes voceros. En el terreno político, se manifiestan adversarios de los enciclopedistas y simpatizantes de Rousseau.³⁸

Comprende el jacobinismo, y a Robespierre, de un modo semejante a como lo ha hecho actualmente, por ejemplo, George Labica.³⁹ Según Roa:

Los jacobinos se produjeron en favor de la regulación pública de la riqueza en provecho de los desvalidos. Su líder negó categóricamente que la propiedad fuera

un derecho natural [...] Según Robespierre, el Estado tiene derecho a limitar la propiedad, a castigar a los acaparadores, a regular el derecho sucesorio, a establecer un impuesto progresivo sobre las grandes fortunas y a garantizar la vida y el trabajo.⁴⁰

La «garantía de la vida y del trabajo» es suficiente para situar al jacobinismo robespierrista, o *maximalista*, en un curso de desarrollo no liberal, en una vía histórica no capitalista. Roa hace lo mismo con Rousseau; entiende que si en un primer momento de su pensamiento este consideró a la propiedad privada como el «origen último de todos los contrastes sociales y de todas las perturbaciones políticas», después su perspectiva cambió: la propiedad privada no sería ya la negación de la vida social, sino su fundamento.

El republicanismo de Roa regresa siempre a Martí, a su búsqueda de «una república laica y generosa, con “la mesa de pensar al lado de la de ganar el pan”, una república sin siervos, ni mendigos, ni apapipios, ni esclavos». Recuerda que para Martí el

suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos [...] iguala y enriquece, por lo que, para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.⁴¹

El socialismo está contra la propiedad privada por dos motivos esenciales: en tanto significa desposesión de los medios de producción por parte de quienes trabajan, y por la explotación que supone como trabajo ajeno no pagado. La democracia está a favor del reparto equitativo de la propiedad que asegure la base material de la independencia personal. En Roa, la relación entre socialismo y democracia se encuentra en el republicanismo: el socialismo no es más socialista por tener *menos*, sino *más* propietarios, por hacer de cada ciudadano el propietario de las condiciones de producir su vida. Asegura:

Libertad, sí; pero no la libertad fantasmal del *laissez faire*, traducida, en la práctica, en un dejar hacer para los que poseen y en un dejar pasar para los que trabajan. Libertad como «conciencia de necesidad». Libertad, para decirlo con Graham Wallas, como «la oportunidad de una iniciativa continuada», sin más límites que la evolución ascendente de la sociedad y el perenne refluorecimiento del espíritu humano.⁴²

Romper el monopolio del ciudadano propietario —que pone la democracia a su servicio— en favor

del ciudadano trabajador es la clave de la resolución democrática de la vida política: la socialización de la propiedad es la condición de la socialización de la libertad. Liberar al Estado de Derecho de una base política de exclusión, en aras de universalizar la libertad, es el programa de Raúl Roa: Kant completado y rectificado por Rousseau y por Marx. Dicho todo esto, es difícil exagerar la utilidad de estas ideas en la Cuba de hoy.

Notas

1. El marco cronológico al que me refiero está ubicado entre 1935, fecha en que aparece el primer libro de Roa: *Bufo subversiva*, hasta sus textos escritos en 1958. Una parte de sus trabajos anteriores a 1934 es más conocida por haber sido reeditados en *La Revolución del 30 se fue a bolina*, y no son objeto de este estudio. En cambio, sí se consideran aquí los contenidos en el libro *En pie*, de 1959, escritos entre 1953 y 1958. El criterio de selección de este marco ha sido trabajar el período que considero más desconocido del pensamiento de Roa.

2. Su bibliografía del período consta de *Bufo subversiva* (con prólogo de Pablo de la Torriente Brau y epílogo de Aureliano Sánchez Arango), Cultural, La Habana, 1935; segunda edición (prologada por Fernando Martínez Heredia, con estudio preliminar, notas y anexos de Ana Cairo), Ediciones La Memoria, La Habana, 2006; *Mis oposiciones* (prólogo de Emilio F. Camus), Editorial Alfa, La Habana, 1941; *Historia de las doctrinas sociales*, t. 1, Imprenta de la Universidad de La Habana, La Habana, 1949; segunda edición (prólogo de Raúl Roa Kourí), Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2001; *15 años después*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950; *Viento sur*, Editorial Selecta, La Habana, 1953; *Variaciones sobre el espíritu de nuestro tiempo*, Monterrey, México, publicaciones del D.A.S.U., 1954; *En pie*, Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1959. A partir de 1959, Roa publicó selecciones de materiales suyos fechados antes de ese año, pero no se reeditaron los volúmenes completos: *Retorno a la alborada* (prólogo de Samuel Feijóo), Universidad Central de Las Villas, La Habana, 1964, 2 tomos; *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, Editora Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966; *La revolución del 30 se fue a bolina*, La Habana, Instituto del Libro, 1969.

3. La primera y más documentada aportación en este sentido es Ana Cairo, «Un réquiem marxista para la Revolución del 30», estudio introductorio a Pablo de la Torriente Brau, *Algebra y Política*, Ediciones La Memoria, La Habana, 2001, p. 7. He tratado antes el pensamiento de Raúl Roa García en «La libertad como destino. El republicanismo socialista de Raúl Roa», en Ana Cairo, comp., *Raúl Roa: Imaginarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008. Más recientemente, he preparado una antología de textos, titulada *El santo derecho a la herejía. La idea del socialismo cubano en Raúl Roa García de 1934 a 1958*, para la que escribí un largo estudio introductorio. El ensayo que ahora publica *Temas*, es una reescritura, muy sintética, de dicho estudio. La antología debe aparecer en 2011, en coedición entre el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial.

4. Roa no ha sido leído hasta ahora en Cuba como un autor republicano. De hecho, la cultura intelectual del país apenas ha considerado esta tradición política.

5. Philip Pettit, *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*, Paidós, Barcelona, 1999; y Antoni Domènech, *El eclipse de la*

fraternidad. Una revisión republicana de la tradición socialista, Crítica, Barcelona, 2004. Para revisar compendios sobre la recuperación contemporánea del republicanismo, véase Félix Ovejero, *Incluso un pueblo de demonios: democracia, liberalismo, republicanismo*, Katz Editores, Buenos Aires/Madrid, 2008; y María José Villaverde Rico, *La ilusión republicana. Ideales y mitos*, Tecnos, Madrid, 2008.

6. María Julia Bertomeu, «Republicanismo y propiedad», *El Viejo Topo*, n. 205-206, Barcelona, abril de 2006. Disponible en www.rebelion.org, 13 de mayo de 2005 (consultado el 13 de abril de 2008).

7. Raúl Roa, «Rescate y proyección de José Martí», *15 años después*, ed. cit., p. 495.

8. Ídem.

9. Carlos Marx, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editorial Tauro, Madrid, 1977, p. 138.

10. Véase Umberto Cerroni, *Teoría política y socialismo*, Ediciones ERA, México, DF, 1976.

11. Raúl Roa, «Carta a Ramiro Valdés Daussá», en Ana Cairo Ballester, comp., *Raúl Roa: imaginarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 9.

12. Rosa Luxemburgo escribe en 1918: «Todo esto prueba que «el mecanismo pesado de las instituciones democráticas» posee un corrector poderoso en el movimiento vivo de las masas y en la presión ininterrumpida que estas aplican. Y cuanto más democrática sea la institución y cuanto más vivo y poderoso el pulso de la vida política de las masas, tanto más inmediato y exacto es el efecto de la acción, a pesar de los emblemas de partidos, las listas electorales envejecidas, etcétera. Por supuesto, toda institución democrática tiene sus límites y sus defectos, igual que toda institución humana. Lo que sucede es que el medicamento que han encontrado Lenin y Trotski, esto es, la supresión de la democracia, es aún peor que el mal que pretenden curar, puesto que, en realidad, sepulta el manantial vivo que permite corregir todas las insuficiencias natas de las instituciones sociales, es decir, la vida política activa, libre y enérgica de las masas populares más amplias». Rosa Luxemburgo, «La revolución rusa», *Obras escogidas* (selección y prólogo de Bolívar Echeverría), Ediciones ERA, México, DF, 1978.

13. Raúl Roa, «Carta a Ramiro Valdés Daussá», ed. cit., pp. 9-10.

14. *Ibidem*, p. 12.

15. Raúl Roa, «La cuestión de la estrategia y la táctica», en Ana Cairo, ed. cit., p. 14. Este y otros documentos fueron localizados por Caridad Massón Sena.

16. Caridad Massón Sena, «Esfuerzos por la unidad revolucionaria (1935-1939)», en Ana Cairo, ed. cit., pp. 248-62.

17. Roa ocupó un cargo de gobierno entre junio de 1949 y septiembre de 1951: la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, cuando era ministro Aureliano Sánchez Arango. Véase Danay Ramos Ruiz, *Roa, director de Cultura: una política, una revista*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2006.

18. Ver Raúl Roa, «Ideas en conflicto y hombres a la greña», *15 años después*, ed. cit., p. 469.

19. Raúl Roa, «Dictadura exportada», *Viento sur*, ed. cit., p. 153.

20. Raúl Roa, «Abstracciones concretas», *En pie*, ed. cit., p. 231.

21. Raúl Roa, «Dictadura y democracia en América», *15 años después*, ed. cit., p. 306.

22. Raúl Roa, «Chorro de luz», *Viento sur*, ed. cit., p. 220.
23. Jean Jacques Rousseau, *El contrato social o Principios de derecho político*, Tecnos, Madrid, 2002, p. 94.
24. Raúl Roa, «Sermón laico», *15 años después*, ed. cit., p. 521.
25. Ídem.
26. Raúl Roa, «El mensaje de Benedetto Croce», *Viento sur*, ed. cit., p. 89.
27. Raúl Roa, «La lección de Jesús», *En pie*, ed. cit., p. 222.
28. Raúl Roa, «El padrecito rojo», *Viento sur*, ed. cit., p. 59. La edición más reciente de este texto aparece en Ana Cairo, ed. cit., p. 60.
29. Raúl Roa, «La salida de Egipto», *En pie*, ed. cit., p. 211.
30. Raúl Roa, «Ideas en conflicto y hombres a la greña», *15 años después*, p. 471.
31. Marx comprendió la posibilidad del «tránsito pacífico al socialismo» en Inglaterra. Entre los varios textos que dedicó al problema, se encuentra esta aseveración: en «Inglaterra, donde el proletariado constituye ampliamente la mayoría de la población, el sufragio universal equivaldría al poder político de la clase obrera [...] la introducción del sufragio universal en Inglaterra sería, por consiguiente, una medida mucho más “socialista” que las que han sido honradas con este nombre en el continente. Aquí, la dominación política de la clase obrera sería una consecuencia inevitable». «Los artistas», en Jacques Texier, *Democracia y revolución*, Kohen y Asociados Internacional, Buenos Aires, 1994.
32. Raúl Roa, «La profecía de Anatole France», *15 años después*, ed. cit., pp. 443-4.
33. *Ibidem*, p. 444.
34. Ídem.
35. Raúl Roa, «Manuel Sanguily», *15 años después*, ed. cit. Su edición más reciente está en Edel J. Fresneda, comp., *Raúl Roa. Homenaje en sus textos de juego*, v. II, Imagen Contemporánea, La Habana, 2007, p. 539.
36. Raúl Roa, *Historia de las doctrinas sociales*, t. 1, ob. cit.
37. Véase Irene Castells y Lluís Roura, eds., *Revolución y democracia: el jacobinismo europeo*, Ediciones del Orto, Madrid, 1995.
38. Raúl Roa, *Historia de las doctrinas sociales*, ed. cit., p. 213.
39. Georges Labica, *Robespierre. Una política de la filosofía*, El Viejo Topo, Barcelona, s/f.
40. Raúl Roa, *Historia de las doctrinas sociales*, ed. cit., p. 215.
41. José Martí, «Heredia» (discurso pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, 30 de noviembre de 1889), *Obras completas*, t. 5, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 170. Roa lo cita en «Rescate y proyección de José Martí», *15 años después*, ed. cit., p. 496.
42. Raúl Roa, «El soldado inglés y la posguerra», *Viento sur*, ed. cit., p. 28.

Cristóbal Colón entre dos «abogados del diablo»: Alejo Carpentier y Dario Fo

Mayerín Bello Valdés

Profesora. Universidad de La Habana.

Y en esa historia [...] aparecía claramente que el Descubridor de América era merecedor, en todo, de un lugar entre los santos mayores. El Conde Roselly de Lorgues no podía haberse equivocado. Era un historiador acucioso, riguroso, ferviente, digno de todo crédito, para quien el gran marino había vivido siempre con una invisible aureola sobre la cabeza. Era tiempo ya de hacerla visible *ad majorem Dei gloriam*.

Alejo Carpentier: *El arpa y la sombra*

La tendencia a la desacralización es el reverso que ha acompañado siempre a la sacralidad perpetuadora de las distintas formas de convivencia social y de las culturas resultantes. La relación entre las dos caras de esta moneda se fue intrincando a medida que las civilizaciones pasaron de un estadio primitivo a otros más complejos y modernos; se transitó, así, de una relación de complementariedad en sociedades arcaicas —donde, por ejemplo, el rito oficial suponía, asimismo, una degradación o secularización cómica con un

mismo fin mágico— a una interacción que acentúa el antagonismo. Así, la «pérdida de la aureola» que sufren instituciones, dogmas, filosofías, profesiones, personalidades relevantes, terminó por volverse característica de la modernidad y de su percepción por el arte. Esa modernidad que arrolladoramente y con sus ritmos desiguales —con sus saludables afirmaciones y proyectos inconclusos, por un lado, y sus persistentes contradicciones, retrocesos y patologías, por el otro— despega desde mediados del siglo XIX para nunca más detenerse.

«La pérdida de una aureola» —como es sabido— es el título de una de las emblemáticas escenas de la vida moderna que integran el *Spleen de París* de Charles Baudelaire.¹ El que ha sufrido el perjuicio es un poeta, debido a que el tráfico que agita la urbe ha provocado la caída del aura al fango del macadam. Ello, contra toda previsión, le provoca un sentimiento de liberación y de regocijo, pues, según vaticinio del desaureolado, siempre algún impostor o mediocre querrá recogerla para colocársela en la cabeza. La conclusión que sugiere el episodio es que la restauración no será duradera, ni el halo volverá a ser impoluto.

* Premio *Temas* de Ensayo 2010, en la modalidad de Estudios sobre arte y literatura.

Así pues, en la inconveniencia de llevar aureolas en tiempos en que prosperan las deconstrucciones podría estar la causa de la vehemencia con que la figura de Cristóbal Colón, de grandeza ya discutida, pero con su nimbo más o menos intacto, fuera arrastrada por el fango —no ya del macadam sino de la historia— en las décadas de los 60 y los 70 del pasado siglo. En 1963, el dramaturgo y actor italiano Dario Fo pone en escena su polémica obra en dos actos *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe* [*Isabel, tres carabelas y un charlatán*]. Su objetivo es desmitificar la imagen que sobre Colón y la España de su época ofrecían los libros al uso. En 1979, Alejo Carpentier publica *El arpa y la sombra*. En una entrevista concedida poco después explica:

Esta novela se relaciona con el hecho de que Cristóbal Colón fue propuesto en tres ocasiones para su canonización. El último intento, respaldado por 850 obispos, terminó en el ruidoso rechazo del candidato, juzgado por la Iglesia indigno de figurar en el santoral. Esa es la historia que cuento en la novela.²

La concomitancia de intenciones, de algunos modos creativos, y la similitud de varios pasajes podría llevar a pensar que *Isabel, tres carabelas y un charlatán* pudo haber funcionado como un intertexto aprovechable para *El arpa y la sombra*, o al menos, como un antecedente digno de consideración. Sin embargo, la documentación revisada no aporta certezas concluyentes. Sobre el tema volveremos, pero, de inmediato, vale la pena escuchar —independientemente de la intencionalidad autoral— el fluido y afín diálogo entablado entre las dos obras, afinidad acentuada por la urdimbre teatral de la novela de Carpentier, y cuya meta común es operar una cabal reconsideración de la figura del Almirante, aupada por una hegemónica tradición textual y cultural.

El Almirante: Fo, Carpentier y el farsante

Y como nosotros hay muchos que, por su fama, porque se sigue hablando de ellos, no pueden perderse en el infinito de su propia transparencia alejándose de este mundo cabrón donde se les levanta estatuas y los historiadores de nuevo cuño se encarnizan en resolver los peores trasfondos de sus vidas privadas.

Alejo Carpentier: *El arpa y la sombra*

Como es conocido, la dramaturgia de Dario Fo revitaliza la tradición juglaresca y farsesca; aprovecha los recursos y formas del teatro popular cómico; confiere una singular expresividad al lenguaje con su *grammelot*, en el que se dan cita lenguas y modalidades dialectales diversas que logran fundirse en una extraña, pero a la vez familiar armonía fónica y entonacional. Y si el fin

inmediato es la diversión, no son objetivos menores la sátira política, la revisión de la historia, y la reflexión sobre aspectos de actualidad que merecen diligente denuncia. Teatro comprometido, pues, con un amplio público que lo ha respaldado hasta en los más sonados escándalos.

Isabel, tres carabelas y un charlatán, como se apuntó, es una risueña revisión de la historia del «descubrimiento» y de su principal protagonista, Cristóbal Colón. Acude Dario Fo a varios expedientes que se revelan eficaces para sus propósitos: el «teatro dentro del teatro»; un lenguaje familiar, cotidiano, actual, en el que se expresan casi todos los personajes históricos; los efectos de farsa; el dinamismo de los continuos cambios de escena, con un decorado esencial y juegos de luces funcionales. Al menos, es lo que el texto permite deducir. Luego, la energía desplegada por el genial actor y autor dramático, su certera labor de dirección de una compañía de fieles colaboradores —en primer término, la actriz Franca Rame, su esposa— harán el resto.

Durante un carnaval, en una plaza del *cinquecento*, se levanta un cadalso para ajusticiar a un hombre, por más señas un actor, culpable, al parecer, de una representación sospechosa de herejía. La inminente ceremonia se interrumpe por la posibilidad de una amnistía, y en espera de ella se le solicita al condenado que interprete una obra sobre la empresa colombina. Durante dos actos se alude a, o se escenifican, conocidos episodios como la petición de financiamiento a los reyes católicos, las campañas militares que estos llevan a cabo —la toma de Granada, la expulsión de los judíos de España, etc.—, la suspicacia de los doctos cortesanos acerca de las razones de Colón para llevar a término la empresa, los viajes del Almirante con sus incidentes, la prisión y el encadenamiento del protagonista en uno de los regresos, y el juicio. La diversión, provocada por las ingeniosas tretas y el desenfado del protagonista, se acrecienta con la intervención de los reyes: la decidida Isabel de Castilla —quien realmente detenta el poder— que pacta con Colón porque le conviene, y Fernando de Aragón, estúpido y manipulado por su mujer. En el segundo acto, el papel de Isabel lo desempeña Juana La Loca, su hija, cuya condición le permite decir las verdades mondas y lirondas.

En estos y otros incidentes dramáticos, el actor que interpreta a Colón acentúa las dotes histriónicas del Almirante, amén de su condición de charlatán, embustero, oportunista, embaucador, entre otras lindezas que lo adornan. Finalmente, no llega la condonación de la sentencia y el reo es decapitado. Desenlace sin *pathos*, pero demoledor para el personaje histórico:

*Sin embargo, era Colón
un cándido pichón,
de balcón maquillado,*

En la inconveniencia de llevar aureolas en tiempos en que prosperan las deconstrucciones podría estar la causa de la vehemencia con que la figura de Cristóbal Colón, de grandeza ya discutida, pero con su nimbo más o menos intacto, fuera arrastrada por el fango en las décadas de los 60 y los 70 del pasado siglo.

*cual zorro camuflado.
En el mar, gran capitán, en tierra cortesano,
creyéndose muy astuto
con los poderosos jugaba
quienes, al primer desliz
lo han enredado y luego transformado,
a él tan zorro y despierto,
en un pobre cristo
como estaba previsto.³*

El arpa y la sombra de Carpentier se estructura en tres partes. Eminentemente narrativa la primera, «El arpa», se cuenta en ella el viaje a Chile del joven canónigo Giovanni Maria —descendiente de los Mastai-Ferretti y futuro Papa Pío IX— en misión apostólica solicitada por Bernardo O’Higgins, quien quería sustraer la iglesia chilena del control del episcopado español y colocarla bajo el del Vaticano. De esa experiencia nace la idea de la canonización del almirante Cristóbal Colón, propuesta que encaminará Mastai una vez convertido en Sumo Pontífice. «La mano», parte central y más extensa de la novela, está integrada por el monólogo dramático de un Colón casi expirante y dispuesto a la confesión de sus pecados. Su interlocutor no será el que estaba previsto, un «inteligente franciscano, curado de perplejidades», sino un narratario implícito, forzosamente cómplice y discreto, a quien se puede confiar las verdaderas intenciones que lo animaron en sus empresas y en sus relaciones con los que las propiciaron —la reina Isabel de Castilla, en primer término. Luego del autoexamen, y ante la magnitud de sus extravíos, determina callar y que la posteridad escuche sobre todo a ese «otro» que a menudo «lo habita», y que se eternizará convenientemente en «piedra mármol». El centro de la tercera parte del libro, «La sombra», la ocupa un Auto Sacramental —así lo define el narrador—, concebido en clave farsesco-carnavalesca. En él, Colón, «El Invisible», es juzgado no solo por los funcionarios designados, sino por todos aquellos que se ocuparan de su figura en los tiempos en que la canonización parecía viable. Ante el monto de las culpas, la beatificación —paso previo— termina por ser denegada. En el diálogo que sostiene *El Invisible* con Andrea Doria, especie de epílogo, se insinúa que Colón, como su coterráneo,

debió conformarse con su condición de excepcional marino, postura muy a tono con el dictamen que Fo ha expresado de su Almirante.

El farsante en acción

Cuando me asomo al laberinto de mi pasado en esta hora última, me asombro ante mi natural vocación de farsante, de animador de antrujos, de armador de ilusiones, a manera de los saltabancos que en Italia, de feria en feria [...] llevan sus comedias, pantomimas y mascaradas.

Alejo Carpentier: *El arpa y la sombra*.

Urdiendo una estratagema para atraer la atención de la reina —teatro dentro del teatro a la tercera potencia— es la manera en que aparece en escena el Colón de Fo. Se trata de resucitar a una camarera de la soberana, con la complicidad de la muchacha y la de un monje, apelando a remedios y supuestos ensalmos piadosos. Isabel se presta al juego y, una vez que el memo de Fernando se ha ido, le hace saber a Colón que ha estado al tanto de sus subterfugios, entre ellos, el haber hecho pasar por una plegaria unos desfachitados versos de Ovidio, enmascarados tras el latín. Isabel, que antes ha sido reticente, ahora se muestra favorable y pragmática:

Isabel: Comprendo perfectamente que para ganarse mis simpatías haya tenido que hacerse pasar por brujo. A mí me gustan los hombres con imaginación, con ideas nuevas, no con ideas fijas.

Colón: Bien, señora. Si me lo permite, estoy aquí justo para exponerle una gran idea. Y si usted tuviera la bondad de escucharme...

Isabel: ¿Cuál idea? Hable.

Colón: Esta: llegar a las Indias por la vía opuesta.

Isabel: Es decir, ¿siguiendo las costas de África? Ya lo ha pensado Juan de Portugal...

Colón: No, yo no hablo de darle la vuelta a África, sino de ir por una vía más corta a las Indias: navegar directamente a través del mar de Occidente y llegar así a las Indias por la parte de atrás.⁴

La desenvoltura, la inteligencia y el talento para gobernar serán, asimismo, cualidades de la reina Isabel exaltadas por el Colón de *El arpa y la sombra*, a las que

se suma la belleza de quien es también regia y ocasional amante:

Era mujer rubia, muy rubia, a semejanza de ciertas venecianas; sus ojos verdiazules eran de gran belleza, en un semblante tan terso y sonrosado cual el de una doncella, agraciada por un mohín irónico e intencionado, debido acaso a las muchas victorias que su aguda inteligencia le había valido en días de desacuerdos políticos y horas de grandes decisiones [...] Ahora, la persona a quien hablaba de mi gran proyecto era —y eso sí que lo sabían todos— quien aquí gobernaba de verdad.⁵

La complicidad nacida de la recepción isabelina de versos de Ovidio en la obra de Fo, parece funcionar también en la novela —en este caso mediante Séneca— para granjearse las simpatías de la soberana:

Eran meras migajas de reinos los que hasta ahora hubiesen entrevisto los portugueses en sus navegaciones, tomándose los rumbos del Levante. Desde luego que invoqué la profecía de Séneca, y con tan buena fortuna que mi regia oyente se mostró ufana de interrumpirme, para citar, de memoria, unos versos de la tragedia.⁶

Combinando los recursos puramente teatrales: canto, danza, cambios escenográficos, la acentuación del tono farsesco —que permite, por ejemplo, las golpizas que propina Isabel a Fernando y los mimos compensatorios—, la conocida historia se desarrolla con soltura en el drama. Habiendo aprendido bien la lección de Bertolt Brecht y de su *Galileo Galilei*, opera Fo el rebajamiento paródico del dato documental con un sostenido efecto de extrañamiento y con gran vis cómica. Tómese, por ejemplo, el pasaje en que Colón tiene que defender su idea ante la corte. En escena hay un público incorporado, formado por aquellos que iban a asistir a la ejecución del reo que interpreta al futuro Almirante y que comenta lo que va sucediendo:

Uno de los espectadores: ¡Vaya! Colón corsario. Esa no la había oído.

Colón: Sí, he sido corsario al servicio de los Anjou, durante la guerra de sucesión del reino de Nápoles. Asalté, despojé y capturé naves aragonesas...

Fernando: ¿Las naves de tío Alfonso? ¡Le está bien empleado a aquel desgraciado!
[...]

Primer Docto: ¿Y por casualidad, no ha asaltado y saqueado también naves no aragonesas?

Isabel: ¿Pero a qué vienen estas preguntas? ¿Estamos aquí para pedir información sobre una nueva ruta a las Indias, o para procesar a un ladrón de pollos?

Primer Docto: ¿Ladrón de pollos? ¡Estuvo cerca, señora! [...] Ahora, díganme [...] ¿qué piensan de un hombre que tranquilamente agreda naves de su propio país? ¿Cómo llamar al que manda a la hoguera a los propios hermanos?

Uno del público: ¡Inquisidor!
[...]

Isabel: [...] Colón, ¡se le acusa a derechas de ser un traidor! Vamos, defiéndase, si no, despídase de las Indias.

Colón: ¿Pero qué puedo decir? ¡Son puros embustes! ¡En Punta de San Vicente yo no estaba con los corsarios, sino en el galeón agredido!

Primer Docto: Seguro, él estaba con las gallinas... mejor, con los gallos [*galli*: juego de palabras con galos], pero vestido de capón [*cappone*: juego de palabras, tal vez, con Al Capone].⁷

La intención desautomatizadora de la figura y de su biografía reaparece en el texto de Carpentier, donde la persuasión a favor de su causa está también sustentada en el talento del farsante y en la promesa de beneficios económicos:

Y así fui de corte en corte, sin importarme para quién iría a navegar. Lo que necesitaba eran naves para navegar, viniesen de donde viniesen [...] Por lo mismo, me hice de un tinglado de maravillas [...] Armaba mi teatro ante duques y altezas, financistas, frailes y ricos hombres, clérigos y banqueros, grandes de aquí, grandes de allá [...] resonaban, con musicales armonías, los nombres de Cipango, Catay, las Cólquidas de Oro, y las Indias todas [...] que ahora podríamos alcanzar por despejada vía, navegando a mano izquierda de los mapas, desdeñando el azaroso camino de la Mano Derecha [...] Mano Izquierda, Mano Derecha. Las abría, las mostraba, las movía con destreza de juglar, con delicadezas de orfebre, o bien, dramatizando el tono, las alzaba como profeta, citaba a Isaías, invocaba los Salmos [...] Las nobles y sabias gentes aplaudían.⁸

El diálogo entre los dos textos se anima a través de múltiples temas, motivos y procedimientos. Uno de los más notables es el sostenido tono humorístico, logrado a través de los más variados recursos: la farsa y el diseño carnavalesco subyacentes en ambos; la percepción realista y descarnada de la historia y del encuentro entre culturas; el constante acudir a la ironía, arma particularmente afilada en manos de la Isabel de Fo y de su hija, y que sobrevuela de una punta a la otra la novela de Carpentier. Muy afines con las vías conducentes al efecto cómico se presentan los efectos de *Verfremdung*, que acusan de modo ostensible, como se indicó, la huella de Brecht, en particular en la obra teatral (el examen dialéctico de la historia, la exhibición de la teatralidad del espectáculo, la concepción desautomatizadora del protagonista, etc.); pero también en la novela, como el pasaje en que Dieguito, uno de los pocos sobrevivientes de los indígenas llevados por Colón a Europa para su espectáculo cortesano, deconstruye los mitos del Antiguo Testamento, por citar un ejemplo.⁹ Y es, precisamente, en el episodio del regreso triunfal y del acicalamiento de los aborígenes en busca de un efecto propiciatorio, donde Carpentier y Fo dan muestra de un humor de tintes bien oscuros. Se lee en la novela:

[D]e los diez que, cautivos, me había traído, tres estaban en trance de muerte [...]. En cuanto a los otros, parecía que fuesen a tomar el mismo camino, aunque las caras se les alegraran un tanto, todavía, cuando les llevaba

un buen jarro de vino [...] Pero quedaba pendiente la cuestión del traje con el cual habrían de presentarse ante los Soberanos [...] Me vino de providencia, en tal trance, un sastre judío a quien había conocido antaño junto a la Puerta de la Judería de Lisboa, donde tenía oficina, y que ahora, pasado de circunciso a genovés —¡como tantos otros!— se hallaba en la ciudad. Me aconsejó que les pusiese bragas rojas cosidas con hilillos de oro («Eso... Eso» —dije), unas camisolas anchas, algo abiertas sobre el pecho, que tenían liso y sin vellos, y que en las cabezas llevaran como unas tiaras, también de hilo de oro («Eso...Eso» —dije: «que brille el oro»), sosteniendo unas plumas vistosas —aunque no fuesen de aves de aquellas islas— que les cayeran graciosamente, como sacadas del colodrillo, sobre las crines negras que mucho les habían crecido durante el viaje.¹⁰

En la obra teatral:

Colón: Me parece que ya los oigo. [...] «Sí, sí, será una empresa importante desde el punto de vista científico, ¿pero desde el punto de vista de la pasta, quiero decir, de la ganancia? ¡Cuatro baratijas de oro, tipo medallitas de la primera comunión, tres papagayos que dicen sí y alguna que otra palabra, pero con una pronunciación terrible! Y luego, vamos, aquellos diez salvajes tan zarrapastrosos y maltrechos que se han traído» [...] Desde cierto punto de vista tienen razón [...] No, señor; no los podemos presentar así: es necesario transformarlos, maquillarlos, forrarlos, empacarlos, de manera tal que correspondan a lo que nuestros poderosos biempensantes imaginan que es un salvaje como dios manda [...] Todo el oro que encontramos se lo colgaremos del cuello, y en la cabeza las plumas. ¡Y ahora juren que cada salvaje que encontraron allá estaba acicalado más o menos de esta manera! ¡Júrenlo!¹¹

Como se ha venido apuntando, procedimiento recurrente en las dos obras es la degradación sistemática de la figura de Colón, al ponerse de relieve sus bajos motivos, contrastantes con los de una tradición textual enaltecida o justificatoria. Un conocido episodio recogido por ella viene como anillo al dedo a las «manipuladoras» y «aviesas» intenciones de Carpentier y Fo. La obsesión de Colón por llegar a los dominios del Khan, alimentada por la sugestión que le provocara *El Millón* de Marco Polo, donde se ponderan riquezas de toda índole, le perjudica la visión de las nuevas tierras, pues interpreta muchas de las apariencias de su geografía, su flora y fauna, y los aspectos de sus habitantes como indicios de su proximidad al mítico reino. La obsesión se vuelve obcecación cuando concluye que la isla de Cuba es, evidentemente, una península de Catay, y le da fuerza de ley a su dictamen, acompañada de severos castigos a quien ose contrariarla. En *La aventura de Cristóbal Colón*,¹² Paolo Emilio Taviani, quien fuera uno de los más conspicuos y respetados estudiosos de la empresa colombina, presenta con objetividad —meta perseguida a todo lo largo del volumen y alcanzada a duras penas, a contrapelo de una admiración siempre presente— «las razones» de este exceso del Almirante:

El 12 de junio, de manera imprevista, el Almirante convoca al notario real y ordena interrogar a los capitanes, los pilotos, los marineros de las tres carabelas, para que declaren que aquella tierra es el comienzo de las Indias, es decir, el continente [...]

Colón mentía; sabía que mentía... Y, como sabía que lo hacía, quería burocratizar, legalizar la farsa para comprometer a aquellos que junto con él eran los protagonistas de uno de los hechos más importantes del gran descubrimiento.

Es necesario realizar un esfuerzo para tratar de comprender a fondo y, si es posible, compenetrarse con el estado de ánimo del genovés en el fatídico junio de 1494.¹³

Dedica Taviani las páginas siguientes a explicar las motivaciones de Colón al actuar así, donde se mezclan la tozudez, el pragmatismo, y la convicción de una verdad de fondo —la proximidad a la tierra firme— que podría distorsionarse de aceptar él la condición insular de Cuba. Su conclusión es que en «la psicología de Colón se revela, en este como en tantos otros casos, una compleja contradicción de rezagos medievales y de anticipaciones renacentistas y modernas».¹⁴

También apasionados con su visión unilateralmente desmitificadora, Fo y Carpentier trabajan este pasaje según sus fines, de donde resulta una alternativa cómica y degradatoria de la visión sostenida por Taviani y otros biógrafos y estudiosos del «descubridor» de estas tierras. He aquí cómo se presenta el episodio en *Isabel, tres carabelas y un charlatán*:

Colón: Y ahora juren también sobre este mapa (*Lo despliega*).

Coro de marineros: ¿Qué es eso?

Colón: Es el mapa con todas las tierras y las islas que hemos descubierto y explorado.

Pinzón: Pero esta grande, que has marcado como una península, ¿cuál es?

Colón: Es Juana.

Pinzón: La que ellos llaman Cuba. ¿Pero cómo es que la has señalado como una península si solo hemos visto un cuarto de toda su costa?

Colón: Son asuntos míos. A mí me conviene que Cuba sea una península [...] Y ahora basta de discusiones: ¡juren que todo lo que está escrito aquí es verdad! ¡Juren! ¡Sin mirar!

Coro de marineros: ¡Juramos!

Primer marinero: No, lo siento, pero yo no quiero jurar en falso. Es pecado.

Colón (riendo): Ajá... ¿Es pecado? Ni que estuviéramos todavía en el Medioevo... Es bueno que sepas, so imbécil, que solo presentando la posibilidad de grandísimas tajadas, nuestros poderosos nos mandarían de regreso de nuevo con otras naves, a descubrir otras tierras, a buscar más oro, dándonos así a nosotros la posibilidad de comer, aunque sea mal, todos los días.¹⁵

El Colón de Carpentier se comporta de manera muy similar:

Y fui Gran Inquisidor, amenazante y terrible —no quería recordarlo— aquel día en que, en las costas de Cuba, hice preguntar a los marinos si alguna duda abrigaban de que esa gran tierra fuese Tierra Firme, nación continental, comarca avanzada de las vastas Indias cuyo regalo —¡menudo regalo!— se esperaba de mí en España. E hice proclamar, por voz de notario, que quien pusiese en tela de juicio que esta tierra de Cuba fuese un continente pagara una multa de diez mil maravedís, y, además, tuviese la lengua cortada. *La lengua cortada*. Nada menos. Pero el Yo-Inquisidor consiguió lo que quería. Todos los españoles —sin olvidar a los gallegos y vizcaínos a quienes siempre vi como gente diferente— me juraron y volvieron a jurar, pensando que con ello habrían de conservar lo que, según Esopo, es lo mejor y lo peor que en el mundo existe. *Yo necesitaba que Cuba fuese continente y cien voces clamaron que Cuba era continente*.¹⁶

Por otra parte, las acusaciones contra Colón y el juicio que este deberá enfrentar encuentran escenarios idóneos en los dos textos y convergen hacia más o menos las mismas culpas. Se presenta así la búsqueda de oro como el acicate fundamental que mueve la empresa del Almirante, fin que justifica cualquier medio, como el dolo que oculta el cambio del añorado metal por baratijas, devenido proverbial:

Segundo acusador: [...] ¿Le parece que actuó honestamente con aquellos salvajes? Les daba a aquellos infelices vidrios, espejitos, cascabeles, bonetes rojos, y a cambio tomaba una buena cantidad de pepitas de oro. Esto se llama estafa y los estafadores van a la cárcel. Usted lo sabía, supongo.

Colón: Lo sabía, sí, y también que a esa misma cárcel va quien acapara y se apropia del fruto de esa estafa, aun sabiendo la dudosa proveniencia de esa riqueza.

Fonseca: ¿Es decir?

Colón: Es decir que como ese oro está, casi en su totalidad, en manos de Su Excelencia que funge de juez, tendrá usted que acompañarme en la cárcel.

Fonseca: Un momento, despacio, que yo administro los bienes del Rey.

Colón: Pues metamos en la cárcel también al Rey.¹⁷

El Colón de Carpentier reconoce haber urdido semejante estafa:

Aquí no se venía a joder, sino a buscar oro, el oro que ya empezaba a mostrarse, que ya asomaba en cada isla; el oro que, en lo adelante, sería nuestro guía, la brújula mayor de nuestras andaduras. Y, para que se nos pusiese mejor sobre el buen rumbo del oro, seguíamos prodigando bonetes rojos, cascabeles de halconería, y otras basuras —y ufano llegué a jactarme de la desigualdad de los trueques ante los Reyes!— que no valían un maravedí, aunque muchos trocitos del adorable metal que rebrillaba obtuvimos a cambio de ello.¹⁸

Para compensar la escasez del «adorable metal» idean nuestros Colones —a imagen y semejanza del que nos ha legado la historia— someter a la esclavitud a los aborígenes, mientras los defensores de tal empresa elucubran toda una casuística justificatoria del desmán. Culpa gorda, que pesa más que todas:

Fonseca: Al retomar el proceso debemos hacer que todo conduzca al asunto de los esclavos.

Segundo acusador: ¿Qué esclavos?

Fonseca: Los que Colón trajo o nos mandó de allá para que les vendiésemos. La Reina siempre condenó ese innoble comercio.

Segundo acusador: Pero nosotros luego los vendimos... aunque a buen precio.

Fonseca: Es verdad, pero a nuestro pesar, sin querer hacerlo. ¡Solo por razones de humanidad! Porque, ¿qué era mejor?: ¿devolverlos a su casa metiéndolos de nuevo en las bodegas apestosas con riesgo de que reventasen, o alimentarlos, engordarlos, bautizarlos e insertarlos en nuestra santa civilización?

Segundo acusador: ¡Como esclavos!

Fonseca: Qué culpa tenemos nosotros si el hombre nació con un pecado original que purgar, «tendrás que trabajar, sudar, sufrir...», y nosotros aquí, humildes coadyutores, para que esa culpa se pague de la mejor manera posible.

Segundo acusador: Coadyutores, pero no rapiñadores. Efectivamente, estamos aquí, dispuestos a castigar a quien caza a estos pobres hermanos nuestros, buenos para revender.

Fonseca: Seguro, nosotros odiamos a los rapiñadores. Colón es uno de ellos, ¡el peor! Hasta el día de hoy ha capturado y transportado hasta aquí la bella cantidad de tres mil salvajes, elegidos entre los más bellos y jóvenes.¹⁹

En la autocondena abortada de la segunda parte de la novela, Colón refiere cómo se las ingenió para transformar en caníbales a los que en su primer viaje presentara como seres inocentes, bondadosos e inermes. De este modo resultaría más fácil de aceptar su conversión en esclavos:

Caníbales poco peligrosos —insisto en ello—, pero que no pueden dejarse en la ignorancia de nuestra santa religión; caníbales cuyas almas deben ser salvadas (¡repentinamente me viene la preocupación!), como fueron salvadas las de millones de hombres y de mujeres en el mundo pagano por la palabra de los Apóstoles del Señor [...] la solución de este grave problema, que no puede dejar indiferente a la Iglesia, está en trasladarlos a España, en calidad de esclavos. He dicho: de esclavos [...] Pido licencia para la mercadería de esclavos [...] Además, para dar valimiento a mi proposición, mando en un navío a varios de esos caníbales —a quienes escogí entre los más forzudos— acompañándolos de mujeres, niños y niñas, para que pueda verse cómo en España habrán de crecer y reproducirse.²⁰

En el Auto Sacramental de la tercera parte de la novela, insiste el abogado del diablo en la institución de la esclavitud en el Nuevo mundo por obra de Colón, lo que trae a colación los argumentos que ven en ella un medio conducente a un fin edificante:

Pide la palabra ahora José Baldí, y comienza a hablar con voz dulzona y conciliadora: —«El eminente filósofo francés Saint-Bonnet...» —«Fue mi maestro» —murmura León Bloy—. «en su tratado sobre *El dolor*, escribió al final del capítulo XXIX, estas palabras que someto a vuestra meditación: «La esclavitud fue una escuela de paciencia, de mansedumbre, de abnegación. Solo el orgullo

impide la Gracia a penetrar en el alma, y es la Humanidad quien, retirando este obstáculo, le franquea el camino. Por ello, en su sabiduría, el hombre antiguo hallaba en la esclavitud algo como una necesaria escuela de paciencia y resignación, que lo acercaba al Renunciamiento, virtud del alma y fin moral del cristianismo». —«¡Vivan las *caenas!*!» —grita el Abogado del Diablo.²¹

Otro acuerdo hay entre los dos textos en el que se desearía insistir, y es el pacto con el poder y las consecuencias que de él se derivan en perjuicio de la humanidad. La responsabilidad de quien las circunstancias y el propio obrar, en un momento dado, aúpan, subyace en el autoexamen crítico que ambas figuras se hacen en escenas dramáticamente relevantes:

Pero pronto es castigado el hombre que usa de fullería, engaño, amenaza o violencia, para alcanzar algún propósito. Y, para mí, los castigos empezaron acá abajo, sin esperar al más allá [...] Para ellos [los indígenas], Christophoros [...] fue, en realidad, un Príncipe de Trastornos, Príncipe de Sangre, Príncipe de Lágrimas, Príncipe de Plagas —jinete del Apocalipsis [...] Fui el Descubridor-descubierto, puesto en descubierto; y soy el Conquistador-conquistado pues empecé a existir para mí y para los demás el día en que llegué *allá*, y, desde entonces, son aquellas tierras las que me definen, esculpen mi figura, me paran en el aire que me circunda, me confieren, ante mí mismo, una talla épica que ya me niegan todos.²²

Colón (*en el proscenio*): La historia ha concluido. Heme aquí convertido en una piltrafa. En los últimos viajes pillé todas las enfermedades que estaban de moda allá, incluidas las de los monos y los papagayos. Fui un montón de veces a tocar a la puerta del Rey y no fui sacado a patadas en el trasero, incluso por el enano de la corte, solo por el hecho de que, el pobre, no llegaba tan alto. Pero la culpa es mía. Había comenzado tan bien; pero luego, un poco por las canalladas de los demás, un poco porque me las quise dar de listo, claro, ser un pícaro en un mundo lleno de bribones, con tal de obtener también yo un puesto, un puestecito en medio de los puestos de los poderosos [...] Nunca me dejé llevar por la desesperanza, por el temor; siempre tuve fe en la bondad, fe en el perdón de los poderosos, y heme aquí esperando todavía ese perdón, reducido una vez más a la deriva.²³

A reserva de las obvias diferencias argumentales y genéricas, un modo semejante de estructuración de lo contado y/o representado se advierte en las dos obras. El núcleo de ambas está constituido por una trayectoria vital conducente al juicio y a la autoinculpación. Ese proceso es mostrado en ellas a través de retrospectivas —dominantes en la parte central de la novela, y más esporádicas en el segundo tiempo del drama—, y va a ser situado dentro de un marco espacio-temporal diverso y funcional desde el punto de visto dramático y argumental. En *El arpa y la sombra* dicho encuadre viene dado por el proyecto canonizador de Mastai y por el proceso que lo veta, mientras que en *Isabel, tres carabelas y un charlatán* por una ejecución interrumpida que luego

concluye con la decapitación. En ambas *performances*, Colón es «tumbado», aniquilado, incluso físicamente: la figura del «Invisible» se hace una con el aire; el actor decapitado exhibe su propia cabeza antes de caer el telón: ni aureola ni sitio donde colocarla.

Aunque no sean más que las conclusiones...

A pesar de todas las detracciones, concuerdan Fo y Carpentier en no menoscabar demasiado el que es indiscutible mérito de Colón: su condición de extraordinario marino. Lo recuerda el juez Fonseca de *Isabel*... cuando desecha la acusación de hechicería que también quiere endilgársele: «¡Pero no diga estupideces! Los hechos demuestran que es el más grande marino que jamás ha existido en el mundo».²⁴ Semejante consuelo lo extrae el Almirante de su diálogo con Andrea Doria en *El arpa y la sombra*, aunque el dejo de amargura no lo abandone:

Andrea Doria le puso una invisible mano sobre el invisible hombro, y, para consolarlo: —«¿A quién, carajo, se le ocurrió eso de que un marino pudiera ser canonizado alguna vez? ¡Si no hay santo marino en todo el santoral! Y es porque ningún marino nació para santo.»²⁵

De Colón es la primicia de haber avistado un nuevo mundo y haber contribuido a parcelar la historia en un antes y un después de su empresa. Lo subraya con emoción el historiador Taviani en la conclusión de su citado libro:

El velo del misterio fue desgarrado solo por el ingenio, la tenacidad, la fe de Cristóbal Colón.

[...]
Colón —y solo Colón— fue verdaderamente *l'elargisseur du monde*: aquel que —como dice Claudel— amplió los espacios del mundo.

[...]
Aquella noche —15 de agosto de 1498— escribe en su *Giornale di bordo*: «Creo que este es un grandísimo continente, desconocido hasta hoy». Y pocos años después escribiría: «Sus Altezas serán dueñas de estas vastas tierras, que son Otro Mundo».

«Otro Mundo, un Nuevo Mundo»: solamente con la empresa de Colón, Europa, el Islam, la India, China y Japón tuvieron conocimiento de la existencia de un Nuevo Mundo. Y así cambió profundamente el curso de la historia de la humanidad.²⁶

No es tan generoso Carpentier, quien lo hace sucumbir ante la grandeza de su propia hazaña:

Un día, frente a un cabo de la costa de Cuba al cual había llamado yo *Alfa-Omega*, dije que allí terminaba un mundo y empezaba otro: otro Algo, otra cosa, que yo mismo no acierto a vislumbrar... Había rasgado el velo arcano para penetrar en una nueva realidad que rebasaba mi entendimiento porque hay descubrimientos tan enormes —y sin embargo posibles— que, por su

Procedimiento recurrente en las dos obras es la degradación sistemática de la figura de Colón, al ponerse de relieve sus bajos motivos, contrastantes con los de una tradición textual enaltecedora o justificatoria.

misma inmensidad, aniquilan al mortal que a tanto se atrevió».²⁷

«Príncipe de trastornos», «piltrafa», o, en el mejor de los casos, un *povero cristo*; he aquí las lapidarias conclusiones a que conducen las trayectorias de los Colones aquí convocados, trayectorias que, por cierto, incidieron de modo diverso en la recepción de la crítica y el público. El estreno milanés de la obra, así como posteriores reposiciones le procuraron al hombre de teatro, amén de éxitos, también ásperos ataques y censuras, dentro y fuera de Italia, mientras que la novela, en cambio, siempre ha sido recibida con entusiasmo hasta por los más decididos admiradores del Almirante, como lo prueban las palabras elogiosas que le dedicara Paolo Emilio Taviani —quien pasa totalmente por alto la obra de Fo.²⁸ Esta diferencia en la recepción podría explicarse, entre otras razones, por la creciente actitud revisionista de la historia, característica de la sensibilidad de los años 70, pronta a impugnar verdades supuestamente inamovibles; por la paulatina pérdida de sacralidad de lo canónico en todos los dominios; por la afirmación de discursos marginales; por la cabal comprensión del genocidio americano, resultado de la brutal colonización europea, que dejó hace rato de ser una supuesta «leyenda negra» —refutada también en *El arpa y la sombra*— para erigirse en un dato más que documentado; y por el aumento del interés de los estudiosos por las realidades post-coloniales. Resulta sintomático, además, que en ese proceso de revisión histórica perceptible en los dos textos analizados, la figura de la reina Isabel, aunque no indemne a la ironía y a la crítica, adquiera lustre por su feminidad, inteligencia y dotes para el gobierno, algo muy en sintonía con la afirmación de los discursos de y sobre mujeres.²⁹

Se impone, por otra parte, hacer algunas salvedades que no contradicen los argumentos aducidos, pero que los matizan y les confieren una dimensión más precisa, en particular, por lo que se refiere a los reparos hacia la pieza teatral, ya que la acabada factura artística de la novela de Carpentier y su sólido entramado le han granjeado, como se dijo, el reconocimiento unánime de la recepción.

Los principales ataques al producirse el estreno de la obra de Fo provinieron de algunos medios genoveses —aunque no solo—, que veían disminuida en la

obra la figura de un compatriota, por añadidura «una gloria nacional».³⁰ Alusiones en el texto a la España de Francisco Franco, entonces jefe del gobierno, provocaron asimismo escaramuzas protagonizadas por simpatizantes del General.³¹ Dario Fo y Franca Rame tenían —tienen— además, fama de acres fustigadores de la política y de las costumbres italianas, como lo habían demostrado en un reciente escándalo televisivo (en el programa *Canzonissima*), luego del cual se concentraron en su trabajo teatral y el primer fruto fue, justamente, *Isabel, tres carabelas y un charlatán*. Grandes expectativas, pues, se crearon antes y durante sus representaciones, y la obra, amén de polémica, resultó muy seguida por la prensa italiana. Luego, en 1992, en ocasión del quinto centenario del viaje colombino, cuando la pieza se repuso en Valencia y Barcelona, no faltaron tampoco reticencias.³² Resulta significativo que el texto de Fo más promovido entonces fuera *Johan Padan en el descubrimiento de América*, menos agresivo, quizás.³³ En fin: la obra teatral de Dario Fo exhibe, sin duda, notables aciertos, aunque por momentos se vuelve vulnerable debido al énfasis farsesco o a la pérdida de la andadura dramática por obra del diálogo prescindible o del panfleto —sin olvidar que se le juzga aquí solo a partir del componente textual del espectáculo, y que los seguros pasos que daba entonces el dramaturgo en su triunfal carrera se irían afirmando cada vez más en numerosos y renovadores espectáculos escénicos que terminarían superando la obra aquí considerada.

Colón entre dos «abogados del diablo»

En la comunicación «De arpas, sombras, expediciones y otras aventuras: apuntes sobre la génesis de una novela»,³⁴ la profesora e investigadora Carmen Vásquez, colaboradora de Carpentier en la búsqueda de documentación pertinente para el libro sobre Colón, expone cuál fue la motivación principal que animó su gestación:

El 5 de febrero de 1976, cuando Carpentier me pidió que hiciera las primeras investigaciones sobre el tema, me indicó cuál iba a ser el punto de partida generador de su nueva novela. Esta debía contar los intentos de canonización con todos sus prolegómenos, analizar los documentos defensores para lograrla, relatar un proceso de

derecho canónico para luego hacer que el tribunal dictara una sentencia negativa.³⁵

La búsqueda a su cargo iba, pues, tras la documentación relacionada con la canonización y con los que la impulsaron (la obra de Roselly de Lorgues, en primer lugar),³⁶ lo que implicaba la reconstrucción de la vida del canónigo Mastā hasta su periplo americano y, en especial, su conversión en el Papa Pío IX. Luego, habría que precisar todo lo relativo al proceso de beatificación y canonización, aunque este se vería frustrado en la novela por las culpas de Colón.

Carmen Vásquez y otros respetables investigadores han insistido en la presencia de una serie de fuentes —ciertas o muy probables— que constituirían importantes interlocutores de *El arpa y la sombra*. En primer término, todo el repertorio de documentos asociados directamente con la empresa (los *Diarios de navegación* de Colón y la *Historia de las Indias* de Bartolomé de Las Casas; la carta que escribe a los reyes católicos del 7 de julio de 1503, según edición de Martín Fernández de Navarrete, entre otros). Además, *El libro de Cristóbal Colón*, de Paul Claudel, cuya adaptación radiofónica realiza Carpentier en 1939, estando en París;³⁷ de Leon Bloy, *Le Révélateur du Globe* (1883) y *Christophe Colomb devant les taureaux* (1890), sin olvidar los autores evocados explícitamente en la tercera parte de la novela; de Henry Vignaud, *L'ancienne et la nouvelle campagne pour la canonisation de Christophe Colomb* (París, 1909); *Vida del muy magnífico señor Don Cristóbal Colón*, de Salvador de Madariaga (1940); «La lengua de Cristóbal Colón», de Ramón Menéndez Pidal; el prólogo de Carlos Sanz a la edición del *Diario de Colón* de la Biblioteca Americana Vetustissima (Madrid, 1962).³⁸ *El arpa y la sombra* constituye, sin dudas, un crisol en el que se han fundido hasta trasmutarse en genuina creación carpenteriana, un sinnúmero de referentes y experiencias culturales. Resurge, entonces, la interrogante inicial: ¿formaba parte de ellos la obra de Dario Fo?

A favor de una respuesta afirmativa, habría que considerar que *Isabel, tres carabelas y un charlatán* fue representada —y seguida por la prensa— no solo en Italia, sino también en Francia, Bélgica y Checoslovaquia, durante las décadas de los 60 y los 70. Recuérdese que, desde 1967, Carpentier se desempeña como Ministro Consejero de la Embajada de Cuba en París, y en Francia permanecerá durante largas estancias hasta su fallecimiento en abril de 1980. Es muy posible, entonces, que conociera de esas representaciones —incluyendo las radiofónicas y televisivas—, en particular de las que tuvieron lugar en el país galo, entre 1970 y 1980.

La obra fue traducida al francés en 1971 por Alessandra Camasio y publicada en la colección editada por la compañía Théâtre de la Ville. Otras representaciones europeas en los años indicados se

produjeron en Bélgica, durante 1970-71 y 1971-72; y en Checoslovaquia, en las temporadas 1972-73; 1973-74; 1974-75; 1975-76 y 1979-80. Las primeras en el ámbito hispánico tendrían lugar mucho más tarde: en 1988 en Uruguay, y en 1992 en Valencia.³⁹

No obstante, es probable que las similitudes provengan del trabajo con fuentes comunes, que aportarían los motivos argumentales aprovechados por ambos creadores; de las incitaciones propias de una época cada vez más proclive a la desmitificación, y del compromiso de los escritores con una posición ideológica y política con muchos puntos de contacto.

Por otra parte, resultan atendibles las declaraciones de Fo quien, al ser acusado de plagio por el escritor Massimo Simili⁴⁰ (autor del libro *Cristoforo Colombo fu Domenico*) se defiende alegando que existe una amplia tradición desacralizadora de la obra y de la figura colombinas, que parte del libro de Bartolomé de Las Casas, así como de documentos como los del proceso entablado por los hermanos Pinzón contra Colón, y los testimonios de Pietro Martire (Pedro Mártir). Aclara que las imputaciones que se hacen a Colón en su obra las tomó del proceso promovido contra sus hijos, con vistas a despojarlos de la riqueza acumulada por el padre. Y se refiere a los siguientes textos que le resultaron inspiradores para su espectáculo: las obras escritas por Fray José de Sigüenza en 1903, y por John Boyd Tacher en 1909; de Henry Vignaud, *Histoire critique de la gran entreprise de Christophe Colomb*,⁴¹ así como la semblanza que del Almirante ofrece Salvador de Madariaga.⁴²

En el curso de una entrevista⁴³ es traída a colación por el entrevistador una obra de teatro que presenta, en clave farsesca y degradatoria, la empresa novomundista y a su protagonista: *La Niña, La Pinta y la Santa María* de Kurt Weill y Maxwell Anderson. Weill, talentoso compositor musical, autor junto con Brecht de *La ópera de los tres centavos*, era bien conocido de Carpentier, pues siendo «director musical de programas en las emisoras parisienses, presentó en ellas, entre muchas otras obras, la ópera radiofónica *La grande complainte de Fantomas*, de Kurt Weill».⁴⁴ No tendría nada de extraño que conociera *La Niña, La Pinta y la Santa María*, de modo que este pudo haber funcionado, acaso, como otro de los múltiples intertextos de *El arpa y la sombra*.

Parece ser, pues, que fue el encuentro de dos búsquedas semejantes lo que originó las semejanzas aludidas: la de Alejo Carpentier persiguiendo la tradición enaltecedora que acumuló sofismas en pos de aureolar como beato a quien fuera, en realidad, un inteligente, hábil y emprendedor marino genovés; la de Dario Fo acopiando testimonios para desembarazar de auras mixtificadoras a un hombre con las grandezas y flaquezas propias de la humana condición. Fuego

cruzado de dos «abogados del diablo» que hace blanco en la figura construida por una historia y una textualidad canonizadoras. De modo que la aureola y el aspirante a ostentarla no podían sino diluirse en el aire hasta confundirse con la transparencia del éter, destino más feliz, después de todo, que el fango al que parecían irremediabilmente destinados.

Notas

1. El episodio ha sido brillantemente analizado por Marshall Berman en «Baudelaire: el modernismo en la calle», *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, cap. 3, Siglo XXI Editores, México, DF, ed. cit., 1995, pp. 129-73.
2. Alejo Carpentier, «No hay novelas aburridas sino lectores aburridos», en Virgilio López Lemus, comp., *Entrevistas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985, p. 86.
3. Dario Fo, *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe*, *Le commedie di Dario Fo*, t. II, Einaudi, Turín, 1966, p. 86.
4. *Ibidem*, pp. 22-3.
5. Alejo Carpentier, *El arpa y la sombra*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1979, p. 69.
6. *Ibidem*, p. 72.
7. Dario Fo, ob. cit., pp. 25-7.
8. Alejo Carpentier, ed. cit., pp. 63-4.
9. *Ibidem*, pp. 111-2.
10. *Ibidem*, pp. 103-4.
11. Dario Fo, ob. cit., pp. 65-6.
12. Paolo Emilio Taviani, *La aventura de Cristóbal Colón*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989, p. 140. Este libro es un compendio de investigaciones más dilatadas del autor como *Cristóforo Colombo: la genesi della grande scoperta* (1974); *I viaggi di Colombo. La grande scoperta* (1984), ambos publicados por el Instituto Geográfico De Agostini; además del proyecto editorial dirigido por Taviani : *Nuova Raccolta Colombiana*.
13. *Ibidem*, p. 140.
14. *Ibidem*, p. 141.
15. Dario Fo, ob. cit., pp. 66-7.
16. Alejo Carpentier, ed. cit., p. 127.
17. Dario Fo, ob. cit., p. 73.
18. Alejo Carpentier, ed. cit., p. 90.
19. Dario Fo, ob. cit., pp. 71-2.
20. Alejo Carpentier, ed. cit., pp. 114-5.
21. *Ibidem*, p. 148.
22. *Ibidem*, pp. 127-9.
23. Dario Fo, ob. cit., pp. 84-5.
24. *Ibidem*, p. 84.
25. Alejo Carpentier, ed. cit., p. 158.

Cristóbal Colón entre dos «abogados del diablo»: Alejo Carpentier y Dario Fo

26. Paolo Emilio Taviani, ed. cit., pp. 219-20.
27. Alejo Carpentier, ed. cit., p. 159.
28. Taviani destaca entre las obras literarias dedicadas a Colón, *El libro de Cristóbal Colón*, de Paul Claudel y *El arpa y la sombra*, de Carpentier: «Se trata de dos interpretaciones en las cuales los datos históricos a veces son exactos, en ocasiones distorsionados o desconcertantes, entremezclados con verdaderas invenciones. No obstante, su nivel artístico es incomparable, tanto es así que las convierte en joyas de la literatura mundial.» (Paolo Emilio Taviani, ob.cit., p. 213).
29. «Isabel no es aquella beatona que nos han presentado, que no se bañaba nunca y que tenía prejuicios de reina. Era —y así será en mi espectáculo— una mujer del tipo, como decimos en Milán, *scafato* [despabilada, desenvuelta], una mujer desprejuiciada y que gusta de la ironía». Emilio Pozzi, «Le vele di Colombo issate sulla forca», Archivo de Dario Fo y Franca Rame, disponible en www.archivio.francarame.it. No se olvide, por otra parte, el papel desempeñado por Juana la Loca al criticar con tanto desenfado la moralina cortesana y las componendas que rodearon la empresa colombina.
30. Sirvan como ejemplo los siguientes artículos: «Dopo le polemiche suscitate dalla nuova commedia di Dario Fo *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe*, *Il Tempo* rivela un improbabile progetto di alcuni genovesi che avrebbero pensato di rapire l'attore per una notte, come atto dimostrativo contro lo spettacolo»; «Intervista di Roberto Leydi a Dario Fo che difende il «suo» Colombo dalle accuse e dalle critiche, mossegli in particolare dai genovesi per *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe*, e racconta il suo pensiero sul navigatore», 1963. Disponibles en www.archivio.francarame.it.
31. Véase, por ejemplo, «Rassegna stampa: dopo una battuta sul regime di Franco in Spagna, durante la commedia «Isabella, tre caravelle e un cacciaballe» di Dario Fo, scoppia la polemica causata dall' impegno politico di Dario Fo e Franca Rame. Disponible en www.archivio.francarame.it.
32. Véanse, por ejemplo, «Intervista a Dario Fo sulla messa in scena della commedia «Isabella, tre caravelle e un cacciaballe» a Valencia (Spagna)», 1992 y «A Lizzana, in Trentino, viene ancora una volta censurata una commedia di Dario Fo «Isabella, tre caravelle e un cacciaballe» messa in scena dalla Compagnia del Giappone di Salerno: non viene concesso l'uso di un teatro parrocchiale. Il quotidiano *Alto Adige* intervista telefonicamente Dario Fo», 1992. Disponible en www.archivio.francarame.it.
33. Véase José Rovira Collado, «De Isabel, tres carabelas y un charlatán a Joban Padan en el descubrimiento de América. Representaciones en América de la versión del descubrimiento de Dario Fo» (disponible en www.ua.es), donde se hace referencia a la censura sevillana. Rovira Collado cita a Fo: «Cuando propuse *Isabel...* al alcalde y a los intelectuales notables de la ciudad y dije de lo que se trataba se quedaron como el hielo». A cambio consiguió proponer la alternativa de *Joban Padan*, e incluso pensó en estrenarla allí, pero luego decidió no hacerlo porque «acabaría aburriendo y también porque en Sevilla no me lo aceptarían».
34. Carmen Vásquez, «De arpas, sombras, expediciones y otras aventuras: apuntes sobre la génesis de una novela», en Luisa Campuzano, ed., *Alejo Carpentier: acá y allá*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburg, Pittsburg, 2007, pp. 275-86.
35. *Ibidem*, pp. 275-6.
36. Roselly de Lorgues, *Vie et voyages de Christophe Colomb* (1862); *L'Ambassadeur de Dieu et le pape Pie IX* (1874); *Satan contre Christophe Colomb* (1876), y *Histoire postume de Christophe Colomb* (1885). A la

Mayerín Bello Valdés

muerte de Roselly de Lorgues, fue Joseph Baldi, de origen genovés, quien se convirtió en vicepostulador de la causa. El proceso fue consignado en un libro capital para la comprensión de *El arpa y la sombra*. Se trata de *Christophe Colomb, d'après les travaux historiques du Comte Roselly de Lorgues* (1891). En él, su autor, el Abbé Lyons, da constancia de las múltiples diligencias del conde, y de cómo, tras su muerte, las diligencias continuaron, respaldadas sobre todo por Bloy y Baldi. La novela sigue este aspecto ignorado de la historia». Véase Carmen Vásquez, ob. cit., p. 282.

37. Véase Araceli García-Carranza, *Bibliografía de Alejo Carpentier*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1984, p. 18.

38. Para las fuentes indicadas, además del texto de Carmen Vásquez, véanse André Saint-Lu, *La Harpe et l'Ombre: roman et Histoire* (pp. 90-102); y Gérard Dufour, *Le viol de Clío* (pp. 103-11), en *Alejo Carpentier et son oeuvre*, SUD, Université de Paris-Sorbonne, Institut d'Etudes Iberiques et Latino-Americaines, Centre Inter-Universitaire d'Etudes Cubanes, París, 1982. Sin pretender, en absoluto, ser exhaustivos en lo que se refiere a la bibliografía sobre la intertextualidad en la novela, se desea recordar, asimismo, el estudio de Klaus Müller-Bergh, «Paul Claudel y *El arpa y la sombra* de Alejo Carpentier: un enfoque intertextual», *Imán*, a. III, La Habana, 1986, pp. 275-95.

39. Véase José Rovira Collado, ob.cit.

40. «*Il Giorno* pubblica la lettera aperta dello scrittore Massimo Simili che accusa Dario Fo di aver copiato il suo *Cristoforo Colombo fu Domenico* nella stesura della sua ultima opera *Isabella, tre caravelle e un cacciaballe*». Disponible en www.archivio.francarame.it.

41. Henry Vignaud, *Histoire critique de la gran entreprise de Christophe Colomb*, H. Welter, París, 1911.

42. Dario Fo no precisa a qué obra se refiere, posiblemente a *Vida del muy magnífico señor Cristóbal Colón*, o, quizás, a las indicaciones que aparecen en ensayos de Madariaga como *Historia del imperio español en América*, o *América Latina entre el oso y el águila*.

43. «Entrevista di Roberto Leydi a Dario Fo...», ed cit.

44. Araceli García-Carranza, ob.cit., p. 17.

© TEMAS, 2011

Un balance crítico sobre la economía cubana. Notas sobre dirección y gestión

Julio A. Díaz Vázquez

Profesor. Universidad de La Habana.

Al analizar las modalidades ensayadas en la trayectoria y gestión económica en Cuba, se pueden identificar tres períodos a partir del triunfo revolucionario: de 1959 a 1975, entre 1976 y 1989, y de 1990 hasta nuestros días. Dentro de estos, es posible detectar fases que sirvieron para crear condiciones de tránsito de uno a otro ciclo, o realizar rectificaciones en los métodos o mecanismos implementados en cada etapa.

La experimentación: 1959-1975

Dentro de las economías socialistas conocidas, el sistema cubano de gestión y dirección económica resulta singular. Las transformaciones que llevaron al país hacia una economía socialista mostraron que el paso de la etapa democrático-burguesa y antimperialista al socialismo transcurrió sin cambios en la vanguardia política y de dirección que encabezó la Revolución. El andamiaje del Estado fue minado desde dentro, sin alteraciones traumáticas. El nuevo orden jurídico apareció con el diseño de instituciones y organismos

cuyas funciones servirían de bases sustentadoras del *nuevo modelo* en fase de gestación.¹

El papel central en este proceso lo desempeñó el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA). Por las funciones que ejecutó, se constituyó en algo así como un Estado dentro del Estado. El financiamiento de las unidades del INRA partió de valores que, por diversas vías, pasaban a engrosar el patrimonio estatal (recuperación de bienes malversados, nacionalizaciones etc.) y llevaron, en 1961, a la creación de un fondo centralizado para realizar la zafra azucarera de ese año.

Igual fórmula se ensayó para costear las actividades industriales que inicialmente eran administradas por el Departamento de Industrias del INRA. Esta experiencia fue la aproximación de lo que posteriormente sería el Sistema de Financiamiento Presupuestario (SFP). Se gestó a impulsos del esfuerzo y coherencia propugnados por el Che. Al crearse, en el propio año 1961, el Ministerio de Industrias, su aplicación se extendió al nuevo organismo.

Los perfiles más relevantes del sistema fueron: las empresas con producciones y tecnologías comunes se

agrupaban en consolidados que, a su vez, subordinaban unidades y talleres; se aplicaban métodos centralizados de planificación; las entidades cubrían sus gastos mediante un fondo presupuestado; los ingresos iban directamente al Estado; los productos intermedios rotaban entre las empresas sin constituir mercaderías, es decir, se trasladaban con sus costos y solo se convertían en mercancías cuando cambiaban de propiedad; la eficiencia económica era medida a través de la disminución del coste.

Entre sus logros se cuentan la elaboración de una base estadística, la unificación de las técnicas contables y la estructuración de procedimientos de gerencia basados en modernos métodos de control, para la época. Las empresas eran sometidas a una estricta supervisión administrativa. Al ser altamente centralizado, el SFP utilizaba de manera muy restringida las palancas económicas, las relaciones monetario-mercantiles y el estímulo material.²

Mientras, en el sector agropecuario, por su alta dependencia de factores climáticos, más las particularidades de su producción, se promovió una mayor autonomía para los eslabones inferiores de la organización empresarial. Esta rama introdujo una variante de cálculo económico (cubrir costos con los ingresos y generar excedentes), con menor grado de centralización. Pero, en verdad, la ausencia de ganancias y el hecho de cubrir las pérdidas mediante el presupuesto, hicieron que funcionara de modo parcial y muy limitado.

En tanto, el carácter mixto de la economía estatal —empresas agrícolas e industriales, comercio mayorista y parte del minorista, bancos, transporte, etc.—, cooperativizada, y un sector privado —bodegas, kioscos, pequeños talleres, industrias artesanales y productores individuales en el campo—, encontró, hasta finales de la década de los 60, un mercado semicautivo, al establecerse limitaciones y controles para la distribución de insumos a la producción de bienes de amplio consumo popular, e integró las necesarias relaciones entre los diferentes entes productivos. Además, la normación de la distribución de alimentos y otros bienes, a partir de marzo de 1962,³ y la posterior Ofensiva Revolucionaria (marzo de 1968), que eliminó todo tipo de actividad privada e individual (excepto en el agro y el transporte), despojó al mercado, en la práctica, de *casi* todas sus funciones económicas.

Por otra parte, desde mediados de la década surgieron factores político-económicos que se apartaron de las prácticas, hasta entonces vigentes, en la organización, gestión y dirección económica. Entre otras muchas metas, estuvo la producción de diez millones de toneladas de azúcar (1964-1970), tarea que subordinó el esfuerzo organizativo y productivo del

país a tal propósito. En lo político, las funciones del Partido y las del Estado se fusionaron. Ello, sumado a la implementación de otros ambiciosos programas económicos, pareció consagrar la *vía cubana* de crear un *modelo autóctono* que intentó la construcción paralela del socialismo y el comunismo. La vida mostró que, como finalidad inmediata de la sociedad isleña, tal vía era utópica.⁴

Dentro de la búsqueda de ese modelo, brotó una novedosa forma de dirección económica. Se apartó del intento innovador del financiamiento presupuestario y del malogrado cálculo económico probado en el sector agropecuario. En 1967 se introduce un sistema de registro económico que divergía de las prácticas socialistas conocidas en la época; entre otras «virtudes», aportaba al marxismo una visión «refrescante», según lo definieron algunos de sus creadores y otros economistas. Eliminó los cobros y pagos entre las empresas del sector socialista y las relaciones monetario-mercantiles en el área estatal, al considerarse demasiado capitalistas; la contabilidad empresarial casi desapareció. Los estudios contables fueron drásticamente reducidos.

Del presupuesto estatal se disponían recursos en dinero para el pago de salarios, la compra-venta al sector privado y créditos al campesino. El Banco Nacional (BN) reestructuró sus funciones; desaparecieron algunos organismos de la Administración Central del Estado (ACE), y surgieron otros. Los rumbos abiertos por el experimento tocaron otras áreas: amplia política de gratuidades, desvinculación del salario de las normas de trabajo, renuncia al pago de horas extras, introducción de horarios de conciencia, etc. El Producto Social Global (PSG) en la década de 1961-1970 tuvo un comportamiento anual muy dispar. En el quinquenio 1961-1965 creció a un ritmo de 1,9%; y en 1966-1970 a 3,9%.⁵

Los grandes saltos productivos esperados no se consiguieron. En los inicios del quinquenio 1971-1975 se abrió una etapa de rectificación. A los años de mera supervivencia del proceso y del poder revolucionario, le siguió la necesidad de «los errores de idealismo que hayamos cometido en el manejo de la economía saberlos rectificar valientemente».⁶

Así, se estructura una política económica que, con amplios objetivos, acentuó el esfuerzo principal en elevar la eficiencia, eliminar los grandes desajustes en las finanzas internas, hacer depender el salario del aporte del trabajo realizado y mejorar el nivel de consumo de la población. La economía logró una tasa de incremento del PSG de 10%; considerando que las cifras de partida (1970) estaban muy deprimidas. La etapa, además, sirvió para crear los cimientos de institucionalización de las formas de poder que adoptó la Revolución, al aplicar una nueva división político-administrativa de la Isla,

así como introducir métodos y mecanismos que dieran carácter sistémico a la gestión y funcionamiento de la economía.

Los nuevos rumbos: 1976-1989

Al comenzar a implementarse desde 1976 el proceso de institucionalización del país, aprobado en el Primer Congreso del PCC, se adoptó, en virtud de uno de sus acuerdos, el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía (SDPE), en versión restringida del cálculo económico consagrado en las prácticas socialistas europeas. Este se proponía recoger «de manera realista esa experiencia y tratar de adaptarla a las condiciones nuestras, haciéndolo además con mucho cuidado y con criterio más bien conservador».⁷

El calificativo de *restringido* apartó al SDPE tanto de la versión original soviética de los años 20 y las implementadas en el centro-este europeo, como de aquellas variantes introducidas por las reformas realizadas, a partir de 1960, en esas latitudes. No obstante, los principios, elementos estructurales, bases organizativas de dirección y gestión, es decir, su *núcleo duro*, partían de los que distinguieron la práctica económica de los países socialistas y, en particular, los formados en el experimento soviético.⁸

En lo económico, entre otros atributos, lo caracterizó la planificación centralizada, excluyendo las señales del mercado como orientadoras para empresas y consumidores, y el papel pasivo de la moneda, que solo era reflejo contable de los vínculos económicos incluidos en el plan de la economía. En lo político, quedó reconocida la existencia de un partido único de vanguardia, y en la esfera estatal, un sistema estructurado en instancias de poderes populares (nación, provincia, municipio) como forma más abierta de democracia. La política social se incorporó al modelo de desarrollo económico: educación, salud, trabajo, vivienda, descanso y seguridad en la vejez para todos los ciudadanos, etc.

Si bien en el socialismo conocido el Estado es quien posee los medios fundamentales de producción, en el caso de Cuba, por el grado y papel en la gestión económica, ello no ha tenido parangón. Si se buscara algún paralelo, habría que remontarse a la etapa del *comunismo de guerra* en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1918-1920. En 1989, el peso relativo de los fondos básicos estatales en la economía nacional era, en la agricultura, 92%; en la industria, la construcción, el transporte —excepto un pequeño grupo de operadores privados—, el comercio mayorista, minorista y exterior, así como en la banca, 100%. Socialismo y propiedad estatal simbolizaron lo que pareció ser un mismo ideal.

Al calor de los lineamientos aprobados en el Primer Congreso del PCC, entre 1976 y 1980 fue desplegado un profundo ordenamiento jurídico y los acoples necesarios para la implementación del SDPE. Las tareas del desarrollo económico-social se canalizaron mediante planes quinquenales. El Estado quedó institucionalizado con la instauración de los Poderes Populares y la nueva división político-administrativa. El SDPE se fundamentó en la propiedad estatal (identificada con la social) sobre los medios de producción, el carácter de ley del desarrollo planificado, un plan único de la economía nacional, y la planificación centralizada.

Por otra parte, al menos en lo formal, el SDPE otorgó una cierta autonomía a las empresas en la utilización y manejo de los recursos, las relaciones de cobro y pago, el empleo del dinero, precio, finanzas, presupuesto, etc. En general, el plan de la economía nacional instrumentó la aplicación de categorías mercantiles despojadas de contenido real, es decir, solo servían para el control contable —costos, ganancias, interés, tasas de cambio, etc.— en calidad de herramientas para medir el uso que las empresas hacían de los medios puestos a su disposición.

Llevar a la práctica los propósitos implícitos en el SDPE requirió tensar esfuerzos de todo tipo: organizativos, de preparación y recalificación de personal, adecuación jurídica, reestructuración de la ACE; así como la creación de Comités estatales (de finanzas, precios, abastecimiento, etc.). La organización empresarial contempló la formación de entidades nacionales, provinciales y municipales, y —lo más importante— verticalizó la subordinación de las empresas nacionales al quedar sujetas a los ministerios ramales. Así, la etapa 1976-1980 se describió como de «siembra» de los medios y rangos principales que daban contenido al sistema; el siguiente momento, 1981-1985, sería pues, el de la «cosecha».

En los documentos del Segundo Congreso del PCC se expresó que «los objetivos determinados para el primer quinquenio de aplicación paulatina del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía se han alcanzado en lo fundamental, en cuanto a la implantación de los mecanismos y reglamentaciones que deben conducirnos a la aplicación generalizada del cálculo económico».⁹ En 1981-85 el PSG se incrementó a un ritmo de 7,5%, el más elevado de los tres lustros que van de 1976 a 1990. Sin embargo, a mediados de los años 80 convergieron factores que trastocaron el desempeño de la economía cubana. Ante todo, tocó fondo la estrategia apoyada, sobre todo, en el crecimiento económico extensivo, asociado a aumentos continuos del consumo energético, materias primas, y fuentes de acumulación basadas en crecientes financiamientos externos.

Asimismo, afloraron deficiencias en la aplicación de las palancas económicas que sustentó el cálculo económico en las empresas; y en los métodos de planificación intrínsecos a este. Entre las más notorias estaban las obras que se iniciaban y nunca se terminaban, los planes que no se cumplían, pero consumían los recursos asignados, etc. Salieron a la superficie graves distorsiones económicas y sociales. Según la percepción de la dirección del país, se absolutizaron los instrumentos monetario-mercantiles en detrimento de motivos no directamente económicos y de sus mecanismos de realización. Parece que, en perspectiva histórica, en el caso de Cuba el modelo centralizado de dirección económica agotó sus virtudes antes de rendir plenos dividendos.

Se produjo un significativo deterioro en los ritmos de los gastos sociales y, por ello, disminuyó la construcción de viviendas, círculos infantiles, escuelas, etc. Sin embargo, el país había obtenido importantes logros en el desarrollo social, sobre todo, en educación y salud.¹⁰ La ejecución del plan se deformó; adquirieron supremacía los índices en valores y se violaron los surtidos; creció la importación de alimentos; no hubo correspondencia entre el fondo de inversiones y los rendimientos. En las empresas, el pago por el trabajo se distorsionó; los recursos asignados para premios no siempre se asociaron a los resultados. La libertad empresarial prevista en el SDPE fue cada vez menos funcional.¹¹

Así, a mediados de la primera mitad de 1986 ya eran visibles las limitaciones que su aplicación estaba generando en el desempeño de la economía. Se abrió una revisión de la política económica, dirección y gestión de la economía, denominada «Rectificación de errores y tendencias negativas». Ya desde el Tercer Congreso del PCC (1985) y en los meses posteriores, la máxima dirección del país alertó y movilizó a las masas para impulsar el proceso rectificador, una vez puestas en evidencia las deformaciones más manifiestas del SDPE.¹²

La Rectificación involucró, de manera organizada, a empresas, sindicatos, Partido, Comités de Defensa de la Revolución, etc. A la vez que fueron compulsadas e instituidas las fuerzas sociales, se abogó por emplear nuevos métodos, estilos de trabajo y reglas más dinámicas en la gestión y dirección económica. Se exigió renunciar a las prácticas calificadas de mediocres y burocráticas en la planificación y a la mentalidad importadora; perfeccionar los procesos inversionistas, incrementar las obras sociales: viviendas, instalaciones de asistencia médica primaria, círculos infantiles, etc. Fueron promulgadas medidas y disposiciones legales para reorientar e implementar nuevos sistemas de pagos

y erradicar los errores detectados en materia de trabajo y salarios.

La etapa rectificadora comenzó por la eliminación de los mercados agropecuarios,¹³ al calificarse de entidades deformadoras. En otras esferas, se recuperó la voluntad hidráulica, el trazado de viales, y otras obras, y renació la industria de materiales de construcción. Surgieron otras formas organizativas de trabajo: los «contingentes», colectivos laborales portadores de valores, conceptos y mecanismos renovadores, de incentivos al trabajo, atención al hombre, etc. Se probaron e introdujeron ágiles procedimientos para incorporar al desarrollo económico los adelantos científico-técnicos, en particular, en biotecnología, ingeniería genética y microelectrónica.

En el plano movilizador, se rescató el trabajo voluntario y fue revitalizada la organización de microbrigadas para la construcción de viviendas. En cuanto al desarrollo social, se impulsaron diferentes proyectos en la rama turística, el programa alimentario, el llamado Plan Turquino en las zonas montañosas del país, además de diversas experiencias en el sector empresarial.

Sin embargo, cuando se analizan las estadísticas, la eficiencia global en 1985-89 dejó mucho que desear; el PSG resultó 1,2% inferior al de 1985; el Ingreso Nacional Creado (INC) per cápita descendió de 1 382 a 1 216 pesos.¹⁴ La tasa de plus producto cayó de 1 574 hasta 1 145 pesos; la productividad social del trabajo bajó de 6 281 a 5 127 pesos. Otros indicadores como el rendimiento de los fondos básicos, el consumo material por peso de INC, así como los costos totales por peso de PSG, también sufrieron sensibles deterioros.¹⁵

Una conclusión parece obvia. Las limitaciones, intrínsecas a los propios mecanismos del cálculo económico y a la dirección centralizada de la economía, que venían arrastrándose desde la década de los 60 en el funcionamiento de las economías socialistas europeas, y que habían servido de fundamento orgánico al SDPE, más la evidencia de sus incongruencias en su instrumentación en la versión cubana, lo convirtieron en un caballo con mataduras.

Del análisis, discusiones y adecuaciones se desprendió una mayor restricción a las existentes relaciones monetario-mercantiles formales, incluyendo otros mecanismos contemplados en el Sistema con los que operaba la organización empresarial del país. A ello se agregó la falta de avances sustanciales en la conceptualización y diseño integral de un modelo alternativo al frustrado cálculo económico restringido.

Mientras, la caída del socialismo en el centro-este europeo y el agravamiento del clima político y ulterior desintegración de la URSS borraron en poco tiempo las condiciones exteriores a las que se había encadenado la

economía de Cuba. Sirvieron, además, para sacar a flote las ineficiencias aún larvadas en el cálculo económico restringido y en los remiendos hechos al modelo durante el Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, por el generoso tratamiento a la Isla en las relaciones económicas y financieras externas, en primer lugar, las mantenidas con el país de los soviets.

De tal modo, la última década del siglo xx condujo a la sociedad isleña y a su economía por derroteros inéditos, para los cuales, después de treinta años de casi práctico divorcio con el mercado mundial, no contaban con ventajas para emprender la tarea de reinsertarse en la economía internacional. Para algunos observadores, la crisis económica más aguda de la etapa revolucionaria, llegó al país con retraso. Evocaban, de este modo, la década perdida que América Latina vivió desde 1982, y que parecía haber dejado atrás, pagando el alto costo social de las políticas neoliberales aplicadas. En el caso de Cuba, el descalabro económico se remontó, en la etapa más dura, sin acudir a prácticas de corte neoliberal.

La gran crisis de los años 90

A partir de 1990, y hasta 2010, es posible distinguir cuatro ciclos en lo que se denominó inicialmente como Período especial en tiempos de paz. La mayoría de los analistas extienden la primera etapa hasta 1993, a la que califican como «administración de la crisis». En ella, el descenso acumulado del Producto Interno Bruto (PIB) superó el 35% y la capacidad importadora del país decreció en 88%. Fue instrumentado un reparto más equitativo de la crisis, al pasar todos los productos a un régimen generalizado de racionamiento, congelarse los precios, y subsidiarse las empresas con pérdidas. Al mismo tiempo, se mantuvo y fortaleció la prioridad de los sectores sociales: educación, salud y seguridad social.

Desde 1994 comenzó una segunda etapa extendida hasta 2002, que unos llamaron de reanimación, y otros, con criterios más optimistas, de recuperación económica irreversible, aunque, con intermitencias coyunturales. La economía creció entre 1994 y 1999 a un ritmo promedio anual superior a 4%; y entre 2000 y 2002, a 3,6%. En el logro de esos resultados, fueron dos los factores que se destacaron: la estrategia de resistir, trazada por la dirección de la Revolución, y una política económica que definía lo que había que hacer primero y los pasos que debían darse con posterioridad.¹⁶ Dentro de la opción socialista, el país contó con una estrategia flexible que dio respuesta al doble bloqueo: el aplicado y recrudecido por los Estados Unidos y las secuelas del desaparecido socialismo europeo.

Un sucinto recuento de las medidas implementadas destacaría la apertura al capital extranjero, la despenalización de la tenencia de divisas, los cambios en el uso de la superficie agrícola con el traspaso de la tierra en usufructo permanente y gratuito a colectivos obreros (UBPC), y la entrega de terrenos ociosos a individuos y familias para cultivos forestales y producciones exportables, etc. Contaron, además, la apertura de mercados para realizar los excedentes de la agricultura y la producción artesanal, la autorización para ejercer el trabajo por cuenta propia en la gastronomía y otras actividades.

En el orden macroeconómico resaltó la reforma del sistema bancario. Los ajustes realizados para equilibrar las finanzas internas fueron aplicados con criterios sociales. El aumento de precios recayó en los productos suntuarios y otros consumos como cigarrillos, tabacos, bebidas espirituosas, etc. En los servicios, para la eliminación de gratuidades se trató de que fueran mínimas las afectaciones a los núcleos de menores ingresos. Se introdujo un sistema tributario y de tarifas aduaneras en cuya revitalización primó el interés social y económico. El presupuesto del Estado redujo el déficit a cifras que hasta años recientes oscilaron alrededor de 2%-3,5% del PIB.

Los mercados de productos de amplio consumo popular contaron, en primer lugar, con la libreta de abastecimiento,¹⁷ que, en los años 1990-2007, garantizó a precios subvencionados productos que ofrecían, para unos doce días del mes, las calorías necesarias para una familia. Las distintas variantes de mercados agropecuarios: estatales, de precios topados, de productores privados, organopónicos, ferias, etc., fueron el complemento para adquirir productos alimenticios; además de los servicios de alimentos ligeros o comidas en los establecimientos de cuentapropistas.

También han existido ofertas estatales de bienes en mercados paralelos; diversidad o remanentes de mercaderías informales o negras, o sea, artículos de origen ilícito o cuyo comercio no está permitido (café, quesos, etc.); y alternativas de las diferentes cadenas de tiendas recaudadoras de divisas que suplen las necesidades de productos alimenticios fuera de la libreta y los mercados agropecuarios, así como medios de higiene personal, ropa, calzado, útiles para el hogar, quincallería, ferretería, efectos electrodomésticos, enseres de oficina, etc.

No faltó la racionalización de la ACE, al reducirse de cincuenta a treinta y dos los organismos nacionales (1992) y simplificarse sus estructuras. Con ellas se tendió a una mayor descentralización, con lo que se otorga más independencia a las empresas. En la reforma de la Constitución, en 1992, fueron consagrados los cambios en el funcionamiento de la economía; quedó abolido

El llamado a la actualización del modelo económico dibuja un nuevo escenario para el funcionamiento, gestión y dirección de la economía cubana. Su concreción en la realidad económica nacional fomentará cambios estratégicos en el orden social que, sin lugar a dudas, encontrarán reflejo en el devenir sociopolítico del país.

el monopolio del comercio exterior; la planificación evolucionó de los equilibrios a través de los balances materiales, a la concentración en los aportes en divisas e importancia de las finanzas en la regulación y control de la economía.

Al mismo tiempo, el comportamiento favorable de la circulación monetaria incluyó la introducción de un Peso Convertible (CUC), que reemplazó a los distintos certificado-divisas que circulaban en el país. Desde octubre de 1995 opera una red cambiaria nacional para la compra de monedas a personas naturales; y venta-compra de CUC en pesos (CUP) por la entidad Casas de Cambio S. A. (CADECA). También fue autorizada la apertura de cuentas de ahorro, a la vista y a plazo fijo, en dinero convertible, a tasas de interés de mercado y por tipo de depósitos. Existen dos tasas de cambio: un CUP por un CUC, en el circuito empresarial; y 24-25 por uno, para la población cuando vende o compra respectivamente; factor este que debe ser superado por repercutir de forma negativa en la operación y medición de la eficiencia económica.

Sin dudas, el conjunto de factores introducidos para mantener saneada la liquidez interna y equilibrar el presupuesto, así como la creación de CADECA, sirvieron para ir restableciendo paso a paso, el papel del degradado *peso* en la economía, así como para trazar una respuesta inicial en cuanto a la superación de la existencia —fenómeno que no solo atañe a las finanzas— de dos signos monetarios nacionales, uno *duro* (CUC) y otro *blando* (CUP).

Por otra parte, en la segunda mitad de los 90 se introdujeron, de manera experimental, en la gestión de la economía, los métodos que por años se habían aplicado en la esfera empresarial del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En la base del Perfeccionamiento Empresarial (PE),¹⁸ el eslabón fundamental de la economía recae en la empresa. Esta debe autofinanciarse, combinarse en un todo integral, adaptar cada estructura específica a cada unidad, aun cuando se desempeñe dentro de una misma rama. Novedosas resultan las facultades otorgadas al director; para algunos especialistas, parecen ser mayores que las ejercidas por el empresario capitalista.

Al menos cuatro elementos pueden evaluarse como innovadores. El primero corresponde a la formación de las Juntas de gobierno en los niveles superiores de dirección empresarial y en las unidades independientes. Son constituidas por los organismos de la ACE responsables de instrumentar y velar por intereses del Estado en las funciones relativas al análisis de los planes y presupuestos, el cumplimiento de los objetivos económicos, así como la distribución de las utilidades.

El segundo elemento involucra la política salarial. El PE contempló reajustes en los puestos de trabajo, calificadoros, tarifas, estimulación con premios, y sanciones. Se trata de obtener mayor vinculación entre el salario devengado y los resultados de la tarea desarrollada, establecer diferenciaciones que estimulen las opciones a cargos de más responsabilidad y calificación, descentralizar la organización del salario, y lograr el autofinanciamiento. De modo puntual, fue uniformada la política de estímulos salariales entre las empresas en PE y las que aún no están incluidas en dicho proceso.¹⁹

En tercer lugar, se insiste en que la empresa utilice ampliamente mercado y concurrencia. Esta vía busca el predominio de los nexos —horizontales— interempresariales contractuales. Para ello, sirve de sostén el compromiso estatal seleccionado que definen los ministerios ramales u otras instancias autorizadas, formalizado mediante contrato económico. Depende del financiamiento que facilite el Estado para su cumplimiento.

El cuarto punto toca a las inversiones. El PE dispone que los fondos para reposiciones, extensión o modernización se financian con los recursos extraídos de medios propios, créditos bancarios y el presupuesto estatal —esto último de forma excepcional— para los gastos en moneda nacional. Si se trata de divisas, las fuentes deben provenir de préstamos bancarios, donaciones y aportes de otros proveedores, siempre de origen externo a la empresa.

Entre las deficiencias más frecuentes de su implementación han estado la no coincidencia en dichas empresas de la estructura organizativa con la plantilla de cargos; la falta de integralidad en la ejecución de su aplicación; y problemas en la definición de funciones-

facultades en los esquemas salariales y sistemas de pago, en la elaboración de los presupuestos de ingresos y gastos en divisas, y en la evaluación económica de los proyectos presentados.

Visto como proceso continuo para mejorar la gestión y dirección empresarial, y con esto elevar la eficiencia de la economía, el PE muestra, después de más de una década de introducido, resultados que bien pueden calificarse de magros. En el análisis de 2008, de un total de 2 732 empresas, aplicaban el PE solo 797 (29%). Los indicadores económicos al finalizar 2006 arrojaron lo siguiente: las ventas crecieron 21%; las utilidades, 5%; el aporte en divisas, 20%. Los ocupados aumentaron 5%; la productividad, 7%; y el salario medio de 399 pesos a 484 pesos.²⁰

Los años de 2003 a 2007 abren un tercer tiempo en la etapa de la gran crisis, al poner en práctica un programa caracterizado como Batalla de ideas, que implicó, entre otras medidas, la gestión empresarial y la dirección de la economía, acentuó la recentralización en la toma de decisiones que desde finales de los 90 se operó en la gestión económica, comenzando por las actividades ligadas al comercio exterior y por un mayor control directo sobre los recursos asignados a las empresas. El trabajo por cuenta propia, autorizado mediante un Decreto-Ley en 1993, sufrió oscilaciones a las que siguieron tendencias a su reducción: luego de alcanzar 156 000 licencias en 1999, a finales de 2007 solo existían 138 000.

Por otra parte, se produjo un aumento en las exportaciones de servicios especializados —salud, educación, deportes y otros—, lo cual influyó positivamente en el balance de cuenta corriente del país. El comportamiento del PIB mostró un promedio de crecimiento anual de 8,2%. En los años 2005 y 2006 alcanzó incrementos de 11,8% y 12,5% respectivamente; aunque lo anterior tuvo reflejo en el consumo de los hogares. Desde 2005 se aplicó en el sistema estadístico nacional un índice de precios constantes que tomó como base fija los de 1996. El balance de las finanzas estatales se mantuvo dentro de límites aceptables.

El desarrollo de los acomodos producidos en el funcionamiento de la economía cubana hasta aquí reseñados (1990-2007), estuvo acompañado de variadas acotaciones. Los calificativos más habituales de investigadores, periodistas, analistas extranjeros, etc., fueron liberalización, ajuste, transición, reforma, apertura, desregulación, marcha hacia una economía de mercado, etc. Una tipificación más integral consideró que, a la altura de 1993, la economía cubana presentó un carácter «dual polarizado», con dos formas distintas de operar: en divisa (dólar) y en moneda nacional; para después formar y operar un mecanismo que,

con independencia de las adecuaciones realizadas, se conceptuó como «modelo semintegrado».²¹

Con respecto al conjunto de las glosas, parece necesario hacer tres precisiones. Una: en ningún documento gubernamental o partidista, exposición o pronunciamiento de dirigente alguno del Partido-Estado se habló de las adecuaciones puestas en práctica como «apertura» o «reformas». Dos: se incorporaron elementos de mercado, considerados como forzosos, para sostener el proyecto social, pero sin un carácter integral o contenido institucional. Tres: se cuidó de no dotar de carácter irreversible al conjunto de adecuaciones y medidas aplicadas.

Finalmente, lo apuntado evidencia con creces que concurrieron eventos y elementos suficientes para estimar que las políticas económicas, y las correcciones en la gestión y dirección de la economía, desde 1966 hasta 2006, bajo el efecto de la mayor crisis económica que ha conocido la economía cubana desde el triunfo de la Revolución, no rebasaron los ajustes puntuales, y al mismo tiempo carecieron de integralidad.

2007-2010 marcaría una cuarta etapa en el manejo de la crisis. Se inicia al reconocerse la necesidad de «introducir los cambios estructurales y conceptos que resulten necesarios [...] con sentido crítico y creador, sin anquilosamientos».²² Múltiples fueron los factores que coincidieron para entrar en esta fase; entre ellos los climáticos —huracanes, sequías, etc.—, el entorno internacional, en especial la crisis estructural sistémica por la que atraviesa el capitalismo, la caída de los precios de los productos exportables, el aumento de las restricciones para obtener créditos, el encono del bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos, sumado a la baja eficiencia mostrada, por años, en el desempeño de la economía interna.

Este conjunto de fenómenos encontró reflejo en el comportamiento del PIB. Entre 2008 y 2010 se produce una caída en este indicador, el cual solo creció, como promedio, 2,5%, cifra por debajo del 4% que, según estimados de especialistas, necesita el país para superar la descapitalización de la base productiva y la infraestructura. El déficit del presupuesto estatal se elevó a tasas que superaron el límite permisible de 3%; osciló en guarismos de 6%, 5% y 3,8%. Por ello, a partir de 2008, comenzó a estructurarse una nueva política fiscal.

Para revertir los desequilibrios fiscales se han aplicado, entre otras, medidas como la cancelación gradual de subsidios, la aprobación de una nueva Ley de Seguridad Social, el reordenamiento y delimitación de las funciones y papel de los organismos estatales, reducción de inversiones e importaciones, así como estrictas medidas de ahorro energético. Está en proceso

la racionalización del empleo en organismos estatales y empresas que, hasta su total conclusión, afectará a más de un millón doscientos mil puestos de trabajo. En contrapartida, el trabajo por cuenta propia se ha extendido a 178 actividades.

También es objeto de redefiniciones y eliminación la política de gratuidades. La libreta que norma la distribución de productos alimenticios se suprimirá paulatinamente, se aplican precios duales para algunos productos —huevos, frijoles, arroz, etc.—, otros salen a la venta en el mercado paralelo, a precios superiores —cigarros, tabacos, azúcar, arroz de importación, pasta de dientes, jabón, etc. Se liberó el acceso para los residentes cubanos a servicios hoteleros, telefonía celular, computadoras personales, reproductores de DVD, etc.

Entre las transformaciones estructurales se destaca, en la esfera agropecuaria, la entrega de tierras ociosas, distribuidas, desde 2009, para beneficio de trabajadores privados y cooperativistas, y estimular la producción agrícola y pecuaria, sustituir importaciones de alimentos y elevar los productos exportables. Hasta el momento, se encuentra en explotación 25% del fondo de suelos declarados inactivos, aunque sus resultados aún no son trascendentes.

En el aparato productivo y en la gestión empresarial se introducen modificaciones significativas. Ante todo, se restablecieron los esquemas de financiamiento en divisas cerrados; las entidades que generan ingresos en moneda libremente convertible retienen parte de sus entradas para cubrir sus necesidades de insumos y otras obligaciones internas.²³ En perspectiva, entre otros cambios, está previsto que las empresas estatales se financien mediante el sistema bancario, lo que implica que tendrán que hacer frente, con sus resultados económicos, a las deudas contraídas. En 2011-2015 el país contará con un plan quinquenal, después de años de planificación anual y programas específicos.

Finalmente, el llamado a la actualización del modelo económico, contenido en el Proyecto de lineamientos de la política económica y social, dibuja un nuevo escenario para el funcionamiento, gestión y dirección de la economía cubana. Su concreción en la realidad económica nacional fomentará cambios estratégicos en el orden social que, sin lugar a dudas, encontrarán reflejo en el devenir sociopolítico del país.

Reflexiones finales sobre el modelo y el mercado

Las tareas a las que se aboca el país tienen un inmenso reto que vencer en el plano subjetivo. Se trata de cambiar las mentalidades, sobre todo las concepciones establecidas. No puede pasarse por alto que varias generaciones de cubanos nos educamos e

identificamos con un modelo socialista que la historia borró. También están las actitudes que confunden el socialismo con igualitarismo, gratuidades, subsidios, etc. Es necesario superar el subdesarrollo de la economía, creando fuerzas productivas que sostengan y hagan irreversible la opción socialista.

Organizar un mecanismo moderno y eficiente para dirigir y gestionar la economía, en el que la planificación tiene un papel central, pero donde el mercado, aunque de manera secundaria, tendrá participación, es uno de los principales retos, entre los temas convocados por el llamado al Sexto Congreso del PCC. Es necesario centrar la atención en algunas de las interrogantes sobre mercado y plan que pueden enriquecer y suscitar esclarecimientos teórico-prácticos; o que sirven para superar o debatir asuntos que la propia historia del socialismo real canceló.

Si recordamos que, en lo fundamental, el modelo para la adopción del cálculo económico restringido en Cuba fue el soviético —formado por tres partes: política, económica y social—, no es ocioso empezar por comentar algunas de sus limitaciones más gruesas. La práctica acuñada en la URSS dio vida, con carácter de ley, a la dirección centralizada, con exclusión de las relaciones de mercado y la competencia en la economía. Cuando se debatió lo pertinente del empleo de estas categorías, se evadió reconocer el papel y lugar del mercado.

La economía de la URSS, al aislarse del mercado internacional e ignorar su activo desempeño, aportó irracionalidades que, con posterioridad, fueron reconocidas. Hoy, no asombra que la rama más dinámica en las exportaciones y en el progreso científico-técnico en Rusia sea la militar; justamente la única que estuvo sometida a la competencia internacional. Los avances en la industria espacial no se derramaron al resto de la economía, y las materias primas petróleo y gas siguen siendo los renglones rectores del comercio exterior ruso.

Otro lado negativo correspondió a los efectos administrativos presentes en el modelo que resultaron paralizantes, refractarios a toda innovación, sumados a las tendencias burocráticas contenidas en la sujeción de las empresas a rígidos esquemas verticales que reproducían, a todos los niveles del país, las estructuras de dirección y control. Estas se erigieron en sólidas barreras que entorpecieron la asimilación de nuevas tecnologías, las iniciativas innovadoras, e incluso, frenaron el surgimiento de verdaderos empresarios dinámicos.

El consenso entre estudiosos del socialismo identifica el origen de los conflictos y desproporciones en la concepción y el funcionamiento del propio modelo económico de gestión y dirección. En la etapa inicial

de la URSS y en otros países socialistas europeos, el socialismo subsiste con un bajo nivel de desarrollo económico. Este subdesarrollo pone sobre el tapete la necesidad de transformar las estructuras económicas multiformes y las manifestaciones sociales que les son comunes. Sin abusar de ironías, «el viejo topo» se encargó de pasar la cuenta a aquellos que persistieron en saltar o eludir la etapa mercantil. Las experiencias vietnamita y china, envueltas en la implementación orgánica del mercado, parecen confirmar esta aseveración.

Por otra parte, después de haber asistido al naufragio del modelo soviético y las variantes aplicadas en el centro-este europeo —incluida la experiencia autogestora yugoslava—, y en Asia, hasta fines del año 1970 y mediados de 1980, resulta evidente que las economías de dirección centralizada socialista conocidas carecieron, en cuanto a gestión y dirección económica, de propiedades genéticas autocorrectoras. En otras palabras, no desarrollaron mecanismos de *feedback* o retroalimentación que les permitieran la actualización permanente del funcionamiento de la economía.

En Cuba, el calco de las experiencias en la gestión y dirección económica europeas, cuando se adoptó la decisión de asumir la versión restringida del cálculo económico empresarial, siguiendo los postulados intermedios entre la versión original y los «parches» aportados por las reformas introducidas en los países socialistas de aquellas latitudes en los años 60 del pasado siglo, ya este mecanismo había perdido toda vigencia innovadora. A lo que hay que agregar que, en la versión aplicada en Cuba, nunca llegaron a funcionar de modo sistémico todas sus categorías, en particular en las esferas financieras, de autonomía empresarial y otros componentes del SDPE.

Pasando por alto la coyuntura política que llevó a la institucionalización del proceso revolucionario, a mediados de los 70, uno de cuyos puntos centrales fue el SDPE, no puede dejar de señalarse que entonces el país aún no poseía una masa crítica de investigaciones, personal calificado, ni publicaciones especializadas que llevaran a cabo un examen riguroso de las ventajas y limitaciones del SDPE. Esto pudiera explicar por qué no existió una clara comprensión de lo que significaron las reformas económicas de fines de los 50 y a partir de 1960 en las economías socialistas europeas, interpretándolas como un regreso al capitalismo.

En la práctica y conceptos del socialismo en Cuba, ha estado presente un cierto rechazo a las relaciones monetarias mercantiles, al identificarlas con el capitalismo. El mercado es un arma mellada, heredada del viejo régimen. Sus elementos, devenidos palancas para remontar la erupción de la crisis económica, lastraron su empleo, al aceptarlos como un «mal necesario». Lo que calificamos de «ajuste» entró, en

un momento determinado, en franco retroceso. Así, en las etapas que corrieron de 1990 a 2007, en las construcciones académicas o prácticas el mercado fue aceptado coyunturalmente, por necesidad, al vivir en una fortaleza sitiada por la economía capitalista. En otro horizonte, se consideró que no formaba parte de la naturaleza de las relaciones de producción en el socialismo. A estas le viene impuesto desde fuera. La propia evolución de la teoría ortodoxa socialista le dio respuesta, al aceptar, al final del camino, el carácter necesario de la economía mercantil en el socialismo.

Llama la atención la poca repercusión que han tenido en la academia cubana las enjundiosas proposiciones donde es aceptada la necesidad de incorporar, orgánicamente, el mercado al socialismo conocido.²⁴ Sin embargo, dado que los nuevos lineamientos de la política económica y social incorporan el mercado en el quehacer de la gestión y dirección de la economía, parece útil traer a colación algunos elementos que pueden contribuir a esclarecer, abundar y, en última instancia, concitar al debate sobre este tema.

Ante todo, el concepto de mercado no es identificable con el capitalismo. Más bien constituye un conjunto de medios y métodos debidamente institucionalizados para la distribución y empleo de los recursos. Su aparición, mutaciones y complejidades actuales son el fruto compartido de la civilización y el desarrollo económico de la humanidad. El mercado, por su naturaleza, no es una conquista privativa de la burguesía ni el legado especial de su sociedad. A la vez, la planificación no es exclusiva del socialismo; sus raíces se encuentran en el capitalismo industrial. El aporte socialista consistió en someter todas las relaciones económicas empresariales a la centralización vertical, en detrimento de las horizontales.

Un importante papel en la identificación del mercado con el capitalismo lo tuvo la burocracia internacional vinculada a las dependencias de la Organización de Naciones Unidas (ONU), que identificó a los países socialistas como *economías centralmente planificadas*, y a los capitalistas como *economías de mercado*. Además, la literatura ortodoxa, que dio carácter de ciencia a las prácticas de gestión y dirección económica engendradas en la URSS, aportó mucha agua a ese molino. El origen de esta confusión tiene su raíz en un ala de los propios bolcheviques que conquistaron el poder en Rusia; fue extendida, o impuesta por otras causas, de modo interesado en Europa Oriental y China. Esto condujo a rechazar, de oficio, todo lo identificable con el capitalismo: ley del valor, uso del dinero, categorías monetario-mercantiles, etc. Así, esta percepción, al integrarse al modelo soviético, cortó toda instrumentación del mercado como herramienta de gestión y dirección de la economía, pues ello

se identificó con la renuncia al socialismo.²⁵ En la versión del modelo económico soviético, la falta de desarrollo del control financiero de la economía, impidió incorporar a su experiencia el empleo de estas categorías en la micro y la macro economía.

Vale añadir que el mercado no es solo el lugar donde concurren vendedores y compradores, o el emisor de señales que seguir por productores y consumidores. El mercado y los atributos ineludibles que les dan contenido a sus funciones devinieron una institución, una relación social de carácter objetivo que la experiencia acumulada —en particular en el socialismo conocido— confirma que no se puede suprimir o atrofiar por decreto. Todo indica que acompañará a la humanidad en un largo período de su viajar histórico, y que trasciende la etapa capitalista. Los ejemplos más cercanos lo constituyen la Reforma y Apertura que desarrolla China; y la Renovación por la que transita Viet Nam.

Por otra parte, la arquitectura mercantil exige integralidad y un adecuado marco jurídico-institucional como condición *sine qua non* para su incorporación en su acepción moderna. El mercadeo sin el adecuado control conduce a una desmedida diferenciación social, a la obtención de ingresos no provenientes del trabajo y a prácticas corruptoras. Integrar orgánicamente los elementos mercantiles en la economía, en un contexto socialista, hace necesario definir qué producciones y servicios deben ser regulados por el mercado y qué prestaciones quedan a cargo del Estado.

Las transformaciones que se han gestado en China y en Viet Nam, las mutaciones que se introducirán en Cuba, y las menos perceptibles de la República Popular Democrática de Corea, sugieren la formación de otros modelos socialistas, alejados de la teoría y la práctica del «socialismo real». El avance en la creación de modelos propios en la llamada construcción socialista refuerza la tendencia a la pluralidad, de acuerdo con las experiencias de cada país y las cambiantes realidades que signan los derroteros geopolíticos del siglo XXI.

Al implementar los lineamientos trazados para actualizar el modelo económico en lo tocante a gestión y dirección empresarial, así como insuflar mayor dinamismo al desarrollo de la economía, la brújula orientadora debe procurar marcar los derroteros que lleven a la formulación de un sistema autóctono que responda a las exigencias del necesario desarrollo del país.²⁶ Lo sensato y lúcido radica en estudiar, aprender, ensayar antes de generalizar soluciones, con espíritu creador; y manifiesta voluntad de «cambiar todo lo que deba ser cambiado»,²⁷ factores que deben guiar el rumbo en el próximo futuro de la Isla.

Notas

1. Andrés Vilariño Ruiz y Silvia M. Domenech Nieves, *El sistema de dirección y planificación de la economía en Cuba: historia, actualidad y perspectivas*, Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
2. Carlos Tablada Pérez, *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
3. Véase Julio Díaz Vázquez, «Consumo y distribución normada de alimentos y otros bienes en Cuba», en Omar Everleny Pérez, comp., *Cincuenta años de la economía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 333-62.
4. Véase Fidel Castro Ruz, *Informe central al Primer Congreso del PCC*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1975.
5. Ídem. De las estadísticas de 1960-1970, solo existe una reconstrucción conocida como «dos libros amarillos», realizada por el Instituto de Investigaciones Económicas (INIE). Para un balance del comportamiento de la economía en 1966-1970, véase Fidel Castro Ruz, «Discurso por el XVII Aniversario del asalto al cuartel Moncada», *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1970.
6. Fidel Castro Ruz, «Discurso por el XX Aniversario del asalto al cuartel Moncada», *Granma*, La Habana, 27 de julio de 1973.
7. Fidel Castro Ruz, *Informe Central...*, ed. cit.
8. La exposición más completa de los fundamentos teórico-prácticos del SDPE se encuentra en José Acosta Santana, *Teoría y práctica de los mecanismos de dirección en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
9. *Resoluciones aprobadas por el Segundo Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 167.
10. Véase Julio A. Díaz Vázquez y Julio Carranza Valdés, «Cuba 1902-2002: desarrollo económico y política social (II)», *Economía y Desarrollo*, n. 1, La Habana, 2005, pp. 22-53.
11. Véase Carlos M. García Valdés, *Economía cubana. Del trauma a la recuperación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998, pp. 32-43.
12. Para un tratamiento exhaustivo de la etapa, véase Darío L. Machado Rodríguez, *Nuestro propio camino. Análisis del proceso de rectificación en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1993 y Carlos M. García Valdés, ob. cit.
13. Los mercados agropecuarios, autorizados en abril de 1980, estuvieron dentro de la lógica del SDPE, ya que reforzaban la política de abrir alternativas para satisfacer la demanda de productos alimenticios a la población. No obstante, en su desempeño se detectaron, entre otros aspectos negativos, el surgimiento de intermediarios y especuladores, y los elevados precios, así como el hecho de que constituyeron un freno a la creación de cooperativas de producción agropecuarias (CPA).
14. *Anuario Estadístico de Cuba*, Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana, 1989, pp. 82-8.
15. Carlos M. García Valdés, ob. cit.
16. Véase Carlos Lage Dávila, «Discurso en Reunión de directores de empresas en proceso de perfeccionamiento empresarial», *Granma*, La Habana, 15 de junio de 2000. José L. Rodríguez García, «Entrevista», *El Economista de Cuba*, La Habana, enero-febrero de 2000.
17. Con la política económica en proceso de implementación ha entrado en una etapa de reducción.

18. Véase «Bases Generales del Perfeccionamiento Empresarial (BGPE)», *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, 14 de septiembre de 1998.
19. Resolución 9/08, «Reglamento general sobre las formas y sistemas de pago», Ministerio del Trabajo, *Granma*, 11 de junio de 2008, p. 3.
20. Julio A. Díaz Vázquez, «Diez reflexiones sobre el socialismo», *Temas*, n. 53, enero-marzo de 2008, La Habana, p. 180.
21. Véase Alfredo González Gutiérrez, «Economía y sociedad: los retos del modelo económico», *Temas*, n. 11, La Habana, julio-septiembre de 1997, pp. 11-24. Un interesante compendio de artículos más un conjunto de declaraciones y resoluciones, están incluidos en Dietmar Dirmoser y Jaime Estay, coords., *Economía y reforma económica en Cuba*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
22. Raúl Castro Ruz, «Discurso por el LIV Aniversario del asalto al cuartel Moncada», *Granma*, La Habana, 27 de julio de 2007.
23. Para una aproximación a las proyecciones de la política económica y otras medidas en estudio véase Marino Murillo Jorge, «Intervención en el Sexto período ordinario de sesiones de la séptima legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular», *Juventud Rebelde*, La Habana, 19 de diciembre de 2010.
24. Honrosas excepciones fueron la propuesta, lamentablemente trunca, de Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997; y trabajos que recibieron el silencio como destino, como «Socialismo y mercado», de Alfredo González Gutiérrez (*Temas*, n. 30, La Habana, junio-septiembre de 2002, pp. 18-29). Quizás, fue este incansable «obrero económico», ya fallecido —Premio Nacional de Economía—, el especialista práctico-teórico que más incursionó en el desempeño de la economía cubana desde finales de la década de 1980.
25. Véase Fidel Vascos González, *Socialismo y mercado*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, pp. 20-34.
26. Lo dicho no obvia la validez de ilustrarse sobre la evolución económico-social de China, tanto en lo positivo como lo negativo; observación que también es extensible a lo que acontece en Viet Nam.
27. Fidel Castro Ruz, «Discurso en Acto central por el 1° de mayo», *Granma*, La Habana, 2 de mayo de 2000.

© TEMAS, 2011

Reflexiones críticas sobre la concepción del perfeccionamiento empresarial en Cuba

**Santiago Alemán Santana
Orlando Saroza Monteagudo
Jorge Pérez Méndez**

Profesores. Escuela Provincial del Partido Comunista de Cuba «Carlos Baliño», Santa Clara.

La concepción del perfeccionamiento empresarial en Cuba presenta limitaciones que inciden negativamente en la realización de los productores-propietarios,¹ así como en el desarrollo de la necesaria conciencia económica socialista; y, por tanto, en el grado de eficiencia y en el proceso de actualización del modelo económico emprendido en los últimos años.

La plena realización del hombre tiene una connotación global que sobrepasa los límites de lo económico; sin embargo, la concreción de su ser productor-propietario ocupa un lugar especial en el sistema general, ya que se trata del fundamento del conjunto de relaciones sociales. También es cierto que la realización de la propiedad social en el socialismo desborda los marcos de la empresa, pero esta asume un papel muy importante, puesto que constituye el eslabón primario de la economía, donde actúa el colectivo laboral, se generan los bienes y servicios, se establecen las relaciones socioeconómicas y se expresan directamente los intereses esenciales.

El V Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1997, precisa, en su Resolución Económica, la necesidad de cambios encaminados a mantener la

preeminencia de la propiedad estatal y garantizar altos niveles de eficiencia económico-social de su forma organizativa —la empresa— en comparación con otros tipos económicos. Dadas las debilidades presentes en el funcionamiento empresarial y la necesidad de emplear de manera racional los escasos recursos disponibles, la eficiencia pasó a ser el objetivo central de la política económica y el perfeccionamiento de la empresa estatal el medio para lograrla.²

Transcurrida más de una década de aquel evento, los resultados esperados no se han producido; hoy la realidad aparece mucho más complicada. Teniendo en cuenta las actuales condiciones externas e internas en que se mueve la economía nacional y toda la vida social, es imprescindible un proceso de actualización del modelo socialista para preservar y consolidar la Revolución. Esto implica un mayor grado de realismo e integralidad en la visión general, sobre todo en lo que respecta a la economía, donde cada sujeto está llamado a ser eficiente y desempeñar un importante papel en la conformación de la unidad en lo diverso, propia del momento histórico, con la ubicación que les corresponde al trabajo, la producción, y la conjunción

de los incentivos económico-financieros y morales. Pero sin dudas, la concreción de aquellas definiciones sobre el perfeccionamiento de la empresa socialista tiene una extraordinaria significación en los marcos del proceso de actualización del modelo económico.

El perfeccionamiento empresarial consiste en la adopción de medidas organizativas y funcionales pertinentes para alcanzar y mantener los niveles de eficiencia y competitividad propios de una verdadera empresa socialista, como garantía de la reproducción ampliada de todos sus componentes, del crecimiento macroeconómico constante y del desarrollo económico y social sostenido y sustentable. Se trata de un nuevo sistema de dirección y gestión empresarial. Su papel en la reafirmación del hombre como protagonista del proceso, portador de todo el sistema de relaciones, posee especial relevancia, que se multiplica cuando el país enfrenta una compleja y decisiva actualización del modelo económico.

Inicialmente, en 2006, este trabajo teórico sobre la concepción del proceso de perfeccionamiento empresarial se dirigió a fundamentar la tesis básica referente a la necesidad apremiante de reelaborar las Bases Generales, aprobadas en 1998 mediante el Decreto 187, que contenían la concepción general del Estado sobre el proceso. De hecho, a finales de 2007, los Decretos 252 y 281³ modificaron la visión anterior, al introducir cambios que apuntan a la solución de algunos problemas criticados; si bien permanecen las dificultades en la actual concepción y sus efectos negativos.

En realidad, continúa abierta una importante interrogante que constituye un problema de interés científico y práctico: ¿Cuáles son las limitaciones básicas que presenta la concepción del actual proceso de perfeccionamiento empresarial en Cuba que lastran los resultados esperados y su implementación? La búsqueda de una respuesta fundamentada constituye una misión de máxima prioridad para las ciencias económicas cubanas, por lo que el presente trabajo se enmarca en los esfuerzos por contribuir al esclarecimiento de esta importante cuestión.

Limitaciones básicas de la concepción

El perfeccionamiento empresarial se inició en 1986 en la Empresa Militar Industrial Comandante Ernesto Che Guevara. Los resultados constataron incrementos tangibles de los niveles de eficiencia económico-social. El Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias lo generalizó a fines de los años 80, y el V Congreso del Partido acordó aplicar la experiencia, de manera paulatina, en el sistema empresarial estatal civil.

Vale la pena destacar algunos momentos esenciales en la concepción partidista del perfeccionamiento: primero, las transformaciones son necesarias por las debilidades e insuficiencias de la empresa estatal; segundo, se trata de un proceso de cambios sistemáticos sustanciales; tercero, son transformaciones en las relaciones económico-organizativas, en la capacidad de gestión y decisión de la empresa; cuarto, el objetivo es mejorar el funcionamiento de la empresa socialista para alcanzar más altos niveles de desempeño y acrecentar su aporte social.

El Partido aportó el fundamento teórico general para la concepción del proceso de perfeccionamiento cuando precisó un grupo de ideas esenciales: garantizar la preeminencia de la propiedad estatal socialista y elevar su eficiencia; fortalecer el papel económico del Estado; combinar la planificación y el mercado como mecanismos de regulación y estímulo, manteniendo el carácter determinante de la primera; asegurar la tendencia a la armonización de los intereses, con la supremacía de los sociales; aplicar mecanismos distributivos que acerquen los ingresos a los resultados del trabajo de cada individuo y colectivo; aplicar rigurosos controles contables, financieros y administrativos combinados con los métodos políticos que propicien la disciplina, motivación y activa participación de los trabajadores y dirigentes empresariales; fomentar la correcta combinación de los incentivos materiales y morales para fortalecer la conciencia económica socialista; introducir los enfoques más modernos de la práctica empresarial internacional, a tono con la realidad cubana; mantener y acrecentar la equidad y la justicia social.⁴

Desde el inicio, en sus principios básicos, dejó claro que no se trataba de un fin en sí mismo, sino de un medio para lograr la eficiencia económico-social como base del bienestar. Asimismo, el Partido entiende el perfeccionamiento empresarial como un proceso con profundo contenido político-ideológico para preservar y enriquecer la soberanía, la identidad y la justicia social, donde el éxito depende de la comprensión y activa participación de las masas, conducidas por cuadros conocedores, probados y fieles defensores de esos principios. Para programar, organizar, ejecutar y controlar dicho proceso se creó un grupo gubernamental, cuya primera tarea consistió en elaborar las Bases Generales del Perfeccionamiento Empresarial (Decreto Ley 187/98).⁵ Para 2007, la práctica había desbordado el contenido de este Decreto, que fue derogado al aprobarse el Decreto Ley 252, que lo enriquece, y el 281, que reglamenta la implantación y consolidación del sistema de dirección y gestión empresarial.

Tanto el derogado como los nuevos decretos presentan limitaciones conceptuales. Una de las

principales consiste en que no aportan una definición precisa e integral del perfeccionamiento, que sirva de guía exacta en la adopción de decisiones prácticas. Aunque su objetivo aparece de forma explícita, y permite entenderlo como un proceso continuo de mejoras organizativas de la gestión empresarial,⁶ de ningún modo llena el vacío.

De otro lado, se expone que la empresa estatal es «la entidad con personalidad jurídica propia, creada para la producción de bienes y servicios, a los efectos de cumplir de manera eficiente su gestión empresarial conforme al plan anual aprobado para la misma».⁷

Se trata de una definición genérica, válida para cualquier tipo de empresa, donde los contenidos socioeconómico, político y ético-moral del fenómeno no ocupan el espacio suficiente. Los rasgos distintivos de la empresa estatal socialista, por su fundamento, objetivos y sujetos implicados, ayudarían a comprender qué debe perfeccionarse. En este sentido, la Economía Política pudiera aportar el arsenal teórico necesario para una definición integral que no absolutice ninguna de las aristas del proceso. Una cuestión queda clara: la realización socioeconómica del productor-propietario —como proceso en el cual se materializan los intereses de los trabajadores en los marcos de la unidad contradictoria del sistema de relaciones de producción—, no puede quedar fuera de cualquier concepto que determine a la empresa socialista o a su perfeccionamiento, porque caracteriza las relaciones medulares y distintivas que pretenden reflejarse en el acto de abstracción.

Si en los propios documentos rectores prima un enfoque mercantil, técnico-económico, de las categorías de partida (empresa-perfeccionamiento) no resulta extraño que en la práctica empresarial se generen tendencias, por parte de los directivos, a la subestimación de los métodos persuasivos y del diálogo directo con los trabajadores —para conocer sus intereses y opiniones y responder a ellos en la conducción de la economía— y del desconocimiento del papel del hombre de fila y su conciencia como pilares básicos del funcionamiento de una empresa de nuevo tipo, verdaderamente socialista, dada su condición de protagonista de todos los procesos, dueño y portador de todas las relaciones sociales.

El enfoque deficitario del proceso de realización socioeconómica del productor-propietario socialista en la concepción estatal del perfeccionamiento empresarial se pone de manifiesto también en el tratamiento de sus requisitos, pasos, principios y sistemas. Está establecido que la empresa, para entrar en el proceso de perfeccionamiento, debe cumplir con lo siguiente: contabilidad, mercado asegurado y garantía de los aseguramientos necesarios.⁸

Estas condiciones son de suma importancia pues determinan las posibilidades reales de la empresa para mantenerse y expandirse. La primera no necesita explicación, pues una empresa socialista sin contabilidad no sería tal; sin embargo, hay otros componentes del control interno, cuyo alcance es mayor, al abarcar todas las áreas de actividad y ser condición primaria para un buen desempeño. El mercado y los aseguramientos en el caso cubano deben ser enfocados teniendo en cuenta las particularidades de cada sujeto económico en los marcos de una economía con alto grado de centralización, donde solo un número reducido de entidades tiene salida al comercio exterior. La empresa está a expensas de los niveles de desempeño de los compradores y suministradores centrales. Por otra parte, las transacciones en peso cubano y peso convertible, la actividad de las organizaciones superiores de dirección empresarial, la existencia de una diversidad de empresas que no están en perfeccionamiento, y las propias regulaciones macroeconómicas vigentes, entre otros factores, introducen límites a la capacidad de gestión empresarial. No se trata de justificar, sino de armonizar los engranajes macro y microeconómicos.

Además, el clima organizativo y sociopolítico, entendido como el grado de disposición y capacidad del colectivo empresarial para emprender cualquier proceso de cambio, considerando las particularidades estructurales y funcionales que determinan el alcance de la seguridad y la confianza en la interrelación dirigidos-dirigidos, debiera ocupar un importante espacio en el marco de las condiciones exigidas.

Se concibe el perfeccionamiento como un proceso enmarcado en dos etapas, donde se avanza por pasos.⁹ Sin embargo, una de las más sobresalientes limitaciones conceptuales es el tratamiento deficitario al papel que deben desempeñar los productores-propietarios en todos los pasos, mientras se sobredimensiona el de los especialistas y directivos. Preparar a los trabajadores significa garantizar su participación activa en el diseño y ejecución del proceso, como verdaderos propietarios. En este sentido, se impone cambiar no solo la manera de hacer sino también la forma de pensar de los dirigentes administrativos, sindicales y políticos.

El verdadero perfeccionamiento empresarial requiere preparación, persuasión, motivación y compromiso de todos los implicados, cuestiones medulares insuficientemente tratadas en los documentos rectores. No se trata de repetir muchas veces la necesidad de la participación, sino de definir el porqué, el cómo, el cuándo y el dónde. El citado Decreto 187/98 definió diecisiete principios como ideas rectoras del perfeccionamiento, y el 252/07 agregó ocho y reformuló algunos de los anteriores, haciendo mayor énfasis, aunque no el suficiente, en la participación de los

trabajadores y la misión de la empresa en el desarrollo económico-social general.¹⁰ Tales principios reflejan una concepción general sobre este importante proceso que facilita su aplicación práctica con resultados positivos, pero puede notarse en ellos, además de la falta de la necesaria síntesis, el enfoque prioritario en la dirección desde el ángulo técnico-económico y la ausencia de elementos definitorios sobre el carácter y perspectivas del funcionamiento empresarial con el instrumental de la Economía Política.

Los principios, y sus limitaciones más significativas, pudieran resumirse del modo siguiente:

- Prioridad de los intereses nacionales. El sistema de dirección y gestión debe responder a los intereses del país, en unidad no solo con los sectoriales y empresariales, como se señala, sino además, y especialmente, con los colectivos e individuales de sus trabajadores.
- Combinación de centralización y descentralización. No basta con definir la correspondencia entre autoridad y responsabilidad de cada uno de los componentes de la empresa y de la economía nacional, porque no solo se trata de eslabones de dirección, sino principalmente de conjugación de intereses y participación real de los productores-propietarios.
- La empresa estatal es el eslabón fundamental de la economía. Pero no puede desconocerse la significación socioeconómica del sector no estatal, particularmente de las cooperativas, que también son socialistas, cuyo funcionamiento debe perfeccionarse. Además de entender que en la empresa se generan bienes y servicios, se impone enfocarla como forma organizativa de la propiedad social donde se establecen las relaciones esenciales y se realiza el hombre como nuevo productor-propietario.
- Todo problema tiene solución. Se trata de buscar, encontrar y aplicar en la empresa la alternativa más viable; la viabilidad incluye no solo variables económicas, sociales, legales y prácticas, sino también políticas.
- Autofinanciamiento y rentabilidad. Toda empresa debe cubrir sus gastos con sus ingresos y aportar a la sociedad como garantía del desarrollo integral y la justicia social; pero la obtención de utilidades debe ser fruto de la eficiencia económico-social, base y resultado de la realización socioeconómica del productor-propietario, sostén de la armonía de los intereses sociales, empresariales, colectivos e individuales, cuestiones que no se puntualizan en los documentos.
- Permanente coordinación dentro de la empresa. Sin coordinación no existe dirección. Su contenido en el texto mezcla varios principios como el mando único y la dirección colectiva, el enfoque sistémico, la conjugación de autoridad y responsabilidad, la información oportuna y la armonía y complementación entre los sujetos de dirección.
- Diseño propio de la estructura y sistemas organizativos. Cada empresa tiene la facultad de establecer su composición organizacional, evaluar sistemáticamente los resultados, y aplicar el redimensionamiento necesario sin olvidar la atención a los trabajadores y la aplicación de la legislación vigente a los declarados disponibles, según regulan los decretos aprobados el 30 de septiembre de 2010.¹¹ Sin embargo, no puede ignorarse que la empresa responde a los intereses del pueblo y no a determinadas coyunturas del mercado.
- No se trasladan estructuras ni sistemas organizativos. Este principio enunciado en los documentos rectores repite el contenido del anterior. Ambos podrían unificarse en uno bajo la siguiente nominación: «Enfoque particular de la estructura y sistemas organizativos». Sería erróneo pensar que el «traje a la medida» es la gran panacea, pues la estructura es solo la forma.
- Enfoque en sistema. Todas las medidas organizacionales tienen que guardar la necesaria integralidad, puesto que la empresa es un sistema que debe actuar como un todo. Pero no se trata solo de problemas organizacionales sino de funcionamiento sistémico, cuyo protagonista es el hombre de fila.
- Evaluación permanente de los resultados. Resulta sumamente importante la utilización de métodos de diagnóstico y autocontrol, pero en la concepción del principio se enfatiza la evaluación del desempeño por los dirigentes, sin hacer referencia adecuada al control obrero.
- Carácter continuo del perfeccionamiento empresarial. Se trata de un proceso constante, estable e infinito de mejoras en todos los componentes del sistema de gestión; pero la continuidad del proceso depende de la comprensión de la problemática por los trabajadores y su entrega total a la obra transformadora.
- Idoneidad demostrada. La ubicación, permanencia, superación y promoción de los trabajadores responden a la idoneidad demostrada; no obstante, ¿la idoneidad debe ser solo un principio para los trabajadores o para todos los factores humanos, en cuya definición los colectivos deben asumir el protagonismo?
- Distribución con arreglo al trabajo. Los dirigentes y demás trabajadores del sistema empresarial se remuneran de acuerdo con el principio socialista: «De cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo»; pero no es suficiente con el enunciado. Debe entenderse que el salario es la principal fuente

de ingresos de los trabajadores, el mecanismo fundamental de estimulación, a través del cual estos se realizan como productores-propietarios socialistas.

- Estimulación material y moral en dependencia de la eficiencia. En el Decreto Ley 252 este principio se enuncia bajo el título: «Premiar los resultados y no los esfuerzos». Esta es una idea importante, pero el principio es mucho más abarcador, y en esencia expresa que la estimulación debe corresponder a los niveles de eficiencia alcanzada. Resulta necesario resaltar que el uso adecuado de la estimulación, en todos sus sentidos y niveles, decide sobre la conformación de la identidad productor-propietario socialista.
- Mando único y dirección colectiva. La gestión económica exige el mando único, pero como se trata de una empresa socialista también se debe aplicar los métodos de dirección colectiva. Gestionar la economía empresarial significa mucho más que administrar; y el mando único no consiste en utilizar métodos de «orden y mando».
- Armonía y complementación entre los sujetos de dirección. Debe resaltarse que el éxito de una empresa depende, en gran medida, de la calidad de sus cuadros y de su capacidad para diseñar y ejecutar programas que respondan a los intereses del pueblo, mediante el empleo de métodos y estilos basados en la participación real de los trabajadores. La administración, el Partido, la Unión de Jóvenes Comunistas y el sindicato deben actuar en unión indestructible.
- Idoneidad del cuadro de dirección empresarial. Enunciado de otra forma, este principio se vincula solo al papel del cuadro por sus habilidades y preparación. En cada cargo responsable debe estar ubicado el cuadro que reúna las cualidades necesarias, las cuales abarcan mucho más que conocimientos y habilidades. Además, la capacidad revocadora del pueblo, particularmente del colectivo laboral, debe ocupar un espacio importante en el proceso; no hay mejor medidor de los niveles de desempeño de un cuadro que la opinión consciente de los subordinados y de las masas en general.
- El sindicato como impulsor de la producción y los servicios. El contenido de este principio aparece en el enunciado «Armonía y complementación entre los sujetos de dirección». Si se trata de enfatizar su relevancia, sería necesario profundizar en los mecanismos que facilitan la participación real de los trabajadores en la toma de decisiones y en el control.
- Participación activa de los trabajadores. Esta se relaciona de manera estrecha con la dirección

colectiva y el mando único, y es consustancial al socialismo. El principio es el centralismo democrático. El perfeccionamiento empresarial debe ser un sistema participativo donde se concrete el derecho y la responsabilidad de los trabajadores como productores-propietarios.

- Atención al hombre. El enfoque reduccionista de esta problemática es muestra de limitaciones conceptuales y causa de importantes deformaciones en la práctica. La atención al hombre consiste en el sistema integral de estímulos relativos a las condiciones de vida y de trabajo, al desarrollo cultural y político de él y su familia, en el que su participación en la dirección y gestión empresarial sea una condición esencial.
- Planificación desde abajo. Los directivos de las empresas no pueden limitarse a consultar con los trabajadores los planes elaborados por ellos; tienen la obligación de propiciar la verdadera democracia.
- Las utilidades pertenecen al Estado. Debe decir «pertenecen al pueblo». El aporte empresarial, por la vía tributaria o no, constituye una forma básica de realización de la propiedad de todo el pueblo, y eso justifica la centralización; pero a su vez la utilidad debe servir para estimular la actividad colectiva e individual de las empresas, en correspondencia con los niveles de eficiencia alcanzados.
- El progreso científico-técnico: base de la eficiencia. Como principal factor de eficiencia económico-social, la ciencia debe convertirse en una fuerza productiva directa con la activa participación de los trabajadores como artífices de la innovación y la gestión tecnológica, mediante las organizaciones correspondientes.
- Sistema propio de información. Cada empresa necesita particularizar el sistema informativo de modo que garantice el necesario flujo en todas direcciones y sirva a la adopción de las mejores decisiones, pero no puede excluir lo general.
- La empresa, ejemplo en el cumplimiento de la legalidad socialista. Se trata de conocer y cumplir los mecanismos legales establecidos, con la actualización que demanda la realidad, y luchar contra las desviaciones y sus causas, no solo como función de los directivos empresariales, sino de los colectivos de trabajadores.

En resumen, principios como el enfoque político de los problemas económicos, el enfoque integral del desarrollo, la equidad, la justicia social y el humanismo deben estar expuestos con claridad y precisión en la concepción del perfeccionamiento de la empresa socialista, como parte de la actualización del modelo económico. Mediante ellos, junto a los demás expuestos, se expresa el nuevo contenido que

La concepción del perfeccionamiento empresarial en Cuba presenta limitaciones que inciden negativamente en la realización de los productores-propietarios, así como en el desarrollo de la necesaria conciencia económica socialista; y, por tanto, en el grado de eficiencia y en el proceso de actualización del modelo económico emprendido en los últimos años.

singulariza esta entidad como eslabón básico del sistema socioeconómico en construcción.

El Decreto 281 aborda, además, todos los sistemas que conforman la gestión empresarial.¹² Expondremos solo algunas ideas sobre las que consideramos sus limitaciones más visibles:

- Organización general. Define el orden organizativo, estructural y funcional del sistema empresarial. La concepción de una organización intermedia entre la empresa y el ministerio pudiera ser uno de los elementos que siembra más dudas y provoca distorsiones en el sistema. Es preciso deslindar las funciones empresariales de las estatales. Además, algunas de las 119 facultades otorgadas a los directores de empresa, y 49 a los directores de las unidades, pueden convertirse en puntos desfavorables para la armonía de intereses, al situar límites a la participación real de los trabajadores en la toma de decisiones y propiciar la absolutización de métodos administrativos o económico-financieros.
- Métodos y estilo de dirección. Caracterizan los procedimientos que utilizar en la gestión empresarial. Hoy sería necesario insistir, entre otras cuestiones medulares de la democracia socialista, en el vínculo con los trabajadores y el destierro de la arrogancia, la prepotencia y el burocratismo.
- Atención al hombre. Al enfocar este fenómeno integral y complejo como un sistema aparte se pone de manifiesto una de las mayores limitaciones conceptuales contenidas en los documentos rectores. La atención al hombre es un principio y se concreta en todos los sistemas de la empresa.
- Organización de la producción de bienes y servicios. Define el flujo productivo. En la concepción general, sería oportuno recalcar la importancia de este subsistema, puesto que se trata del espacio medular donde se establecen las nuevas relaciones de producción y se conforma la identidad productor-propietario socialista.
- Gestión de la calidad. Habría que ampliar la concepción, al vincular la calidad al total de procesos y sujetos, entre los cuales el productor directo puede y debe ser el mejor gestor. Además, debe entenderse que se trata de satisfacer las necesidades de un cliente especial porque es el productor y el propietario: el pueblo.
- Sistema de gestión del capital humano. Expone la importancia del empleo óptimo de la fuerza de trabajo y enfoca el proceso en su sentido económico y social. Sus principales ausencias conceptuales consisten en que no define la categoría «capital humano», ni aborda lo referente a los directivos, y es deficitario el tratamiento brindado a los mecanismos esenciales mediante los cuales se realizan los intereses de los trabajadores y se multiplican los valores socialistas.
- Sistema de gestión ambiental. Enmarca la actividad de la empresa en función de prevenir, reducir y eliminar los efectos negativos sobre el medio ambiente, pero no define «gestión ambiental» ni «desarrollo sostenible», y le otorga prioridad a la protección de los recursos materiales por encima de los humanos.
- Sistema de gestión de la innovación. Expone, por primera vez en la concepción del perfeccionamiento, el papel de la empresa en el avance y aplicación de la ciencia y la técnica en función del desarrollo integral.
- Planificación. Sería importante reconocerla como centro del mecanismo económico general que, aunque emplea las categorías del mercado, debe determinar sobre este en la medida que define *a priori* la distribución del trabajo social y garantiza las proporciones necesarias. Este sistema pudiera incluir las relaciones contractuales como marco planificado de las relaciones de mercado.
- Contratación económica. Precisa la obligatoriedad de todas las empresas de establecer sus relaciones económicas con clientes y suministradores a través de contratos. Diversidad de factores internos y externos inciden negativamente en el necesario desarrollo de las relaciones contractuales. Habría que ajustar todos los mecanismos, a todos los niveles.
- Contabilidad. Se define como instrumento para registrar, clasificar, resumir y evaluar los hechos económicos, pero el análisis solo se enfoca desde el ángulo económico-financiero y como función exclusiva de los especialistas.

- Control interno. Establece los mecanismos dirigidos a garantizar el uso racional de los recursos y evitar el despilfarro, el fraude y la corrupción; sin embargo, no destaca la importancia de los mecanismos y métodos de control obrero sobre la actividad empresarial.
- Sistema de relaciones financieras. Determina los aportes que debe hacer la empresa a la sociedad. En este caso, los temas referidos al manejo de la utilidad como incentivo al desempeño empresarial y la conformación y empleo del presupuesto estatal, como manera de hacer prevalecer los intereses de todo el pueblo y materializar realmente sus derechos de propiedad, necesitan ser expuestos y comprendidos por dirigentes y trabajadores en general.
- Costos. Estos se definen como categoría contable y se exponen sus principios. Sería de suma importancia comprender el costo, primero, como categoría económica que expresa las relaciones individuo-colectivo-sociedad y empresa-Estado, en lo tocante al empleo de los recursos y, segundo, como instrumento insustituible en la toma de decisiones.
- Sistema de precios. Centra la atención solo en el cumplimiento de la política establecida por el organismo central correspondiente y no brinda definiciones respecto a un asunto tan decisivo en el funcionamiento empresarial y los ingresos reales de los trabajadores.
- Sistema informativo. Define la información y expone sus principios y mecanismos. Llama la atención que bajo este título se concibe solo la que necesitan los directivos, y prima un enfoque tecnista; la información a los productores-propietarios no se trata suficientemente.
- Mercadotecnia. Reconoce la relevancia de esta concepción moderna para alcanzar el posicionamiento de la empresa en el mercado y define sus características y funciones. Aquí la cuestión radica en la necesidad de ubicarla en las condiciones reales de la diversidad de empresas estatales cubanas. Vale la pena asimilar críticamente la teoría y la rica experiencia del mundo occidental en este campo, en interés del país, sin olvidar la teoría marxista del valor.
- Sistema de comunicación empresarial. Se define como proceso permanente de interacción entre los trabajadores y la dirección para propiciar altos niveles de desempeño, eficacia y eficiencia. Su contenido está estrechamente vinculado al de otros sistemas como el de la información.

En resumen, la concepción sobre el perfeccionamiento, expuesta en el Decreto Ley 252 y en el 281, al definir los diferentes sistemas que conforman la gestión empresarial, no trata lo suficiente el contenido, los mecanismos, las vías y los resultados de la realización

socioeconómica del productor-propietario socialista, así como el extraordinario papel de su conciencia económica. El marcado enfoque económico-financiero de los sistemas pone de manifiesto un significativo déficit conceptual, por la subestimación de la economía política como fundamento teórico-metodológico de las determinaciones sobre gestión empresarial.

Valoración sintética de la situación real

Las limitaciones conceptuales expuestas se convierten en importante factor de incidencia negativa en los resultados concretos del proceso de perfeccionamiento empresarial. Este proceso marcha, pero no al ritmo necesario (Cuadro 1). En septiembre de 2006, a ocho años de iniciado, solo 28,85% de las empresas socialistas se encontraba en perfeccionamiento; en 2007, 29,28% y al cierre de 2009, 31%. En diciembre de 2010, 39%; es decir, 1 050 empresas, de un total de 2 700 existentes en el país.

Cuadro 1. *Evolución cuantitativa del proceso*

Año	2002	2004	2006	2008	2010
Empresas con diagnóstico	575	799	907	1099	-
Empresas en perfeccionamiento	407	707	750	860	1050

Fuente: Elaborado por los autores a partir de los informes del Grupo Gubernamental de Perfeccionamiento Empresarial y del Grupo Provincial, Villa Clara, 1998-2010.

Después de 2004 se acentúa la tendencia al decrecimiento del número de empresas que entran en perfeccionamiento y se produce una especie de congelación marcada por la incertidumbre. Los siguientes datos sobre los expedientes aprobados cada año dan fe de lo expuesto:¹³

Año	Expedientes
1999	5
2001	183
2003	144
2005	66
2007	77
2009	44
2010	56

Las principales causas de la lentitud se asocian básicamente a factores como el rechazo de los

directivos al proceso de cambio, el desconocimiento o la incomprensión de estos y los trabajadores respecto al verdadero contenido estratégico del perfeccionamiento —que se multiplica hoy con el proceso de actualización del modelo económico—, las trabas del andamiaje burocrático y la no priorización de estas tareas en los niveles de dirección correspondientes. También aparecen como elementos causales los problemas de contabilidad en muchas empresas y la desmotivación de colectivos con altos ingresos y estímulos en divisas.

En resumen, la mayor resistencia que encuentra el perfeccionamiento para su aplicación radica en la incomprensión de cuadros y trabajadores sobre la naturaleza y urgencia de este proceso, en cuya génesis se encuentran las limitaciones conceptuales. A pesar de los problemas y defectos, debe reconocerse la validez del perfeccionamiento como nuevo sistema de dirección y gestión, avalada por resultados económico-financieros y sociales que sitúan a las empresas en el proceso a la vanguardia del sistema empresarial cubano. Solo un argumento: al cierre de 2007, las 800 empresas en perfeccionamiento (29,28% del total) contaban con 28,7% de los trabajadores y proporcionaron al país 68,7% de las utilidades, 55% de las ventas en divisas, 73,7% de los aportes en divisas convertibles y su productividad del trabajo superó en 46% la correspondiente a las empresas que permanecían fuera del proceso. En 2009, solo 874 entidades aportaron 70% de las utilidades y 56% de las ventas en divisas.¹⁴ Se trata de señales muy positivas respecto a las reservas de eficiencia propias del nuevo sistema.

Sin embargo, los datos por sí mismos no deben conducir a espejismos ni sobrestimaciones. La realidad es que, en su mayoría, las empresas que aplican el nuevo sistema no responden aún a las expectativas creadas en cuanto a niveles de desempeño, aportes a la sociedad, desarrollo integral y conciencia de productores-propietarios socialistas entre los trabajadores.

Para valorar los resultados de la implementación del perfeccionamiento no existe mejor argumento que el criterio de los trabajadores sobre el proceso.¹⁵ Solo 10% de ellos se declara satisfecho, mientras los insatisfechos suman 30%. Lo anterior se explica si se tiene en cuenta que 98% de los encuestados señala como principales problemas la incapacidad de los cuadros para dirigir el proceso, resistencia al cambio, poca estimulación, escasez de materias primas y recursos para producir, mala actitud ante el trabajo, tendencia al individualismo, exceso de centralización, dificultades en las relaciones contractuales, insuficiente participación de los trabajadores, y desorganización y despilfarro.

De manera que se trata de problemas de fondo; indicadores de serias deformaciones, no solo en el mecanismo económico, sino en la base misma del sistema; es decir, en las relaciones de producción

que obstaculizan la realización socioeconómica del productor-propietario.

En la percepción de los trabajadores, sus intereses aparecen tan alejados del perfeccionamiento empresarial que aquellas opciones vinculadas a la satisfacción de sus necesidades más inmediatas apenas están relacionadas con el proceso. Por ejemplo, el incremento de los ingresos solo 9% lo relacionó; el afianzamiento de la convicción de dueño, 2%; y la salida del Período especial, 7%. Por otra parte, solo 12% de los encuestados considera que el perfeccionamiento garantiza el empleo estable a los trabajadores, mientras que 26% afirma que desarrolla la iniciativa y creatividad.

Los datos expuestos ilustran la incomprensión, por parte de los actores reales, de un proceso que está llamado a revolucionar el funcionamiento empresarial. No se trata solo de un gran déficit informativo, sino del deficiente funcionamiento de los mecanismos a través de los cuales se produce la realización socioeconómica del productor-propietario y la conformación de su conciencia, en cuyo fondo está la concepción misma del proceso que marca su implementación en la práctica.

Lo fundamental sigue siendo la asimilación conceptual por parte de los directivos y trabajadores, como garantía de la correcta implementación práctica. Así, por ejemplo, en los expedientes se exponen las formas y métodos que emplear para lograr la efectiva participación de los trabajadores en la dirección; sin embargo, para 76% de los encuestados, los mecanismos participativos se caracterizan por el formalismo, por lo tanto, su incidencia positiva en los resultados empresariales es mínima. Llama la atención que 18% de los encuestados confiesa que en sus empresas en perfeccionamiento se produce robo; 43% reconoce que en ellas hay ilegalidades; 23% manifiesta la presencia de indisciplina laboral, y 21% considera que es pronunciada la tendencia al individualismo. Al cruzar esa información con la obtenida por otros métodos como las entrevistas, las visitas y el intercambio de experiencias, parecen rasgos existentes en todo el mundo empresarial; se trata de deformaciones que obstruyen la conciencia y frenan la construcción socialista.

De manera que las empresas en perfeccionamiento, a pesar de los incuestionables resultados obtenidos, enfrentan limitaciones y presentan insuficiencias que lastran el alcance de los objetivos diseñados. Las primeras aparecen vinculadas a las condiciones globales en que se mueve la economía cubana, signadas por el bloqueo imperialista y la crisis mundial. Se relacionan con la escasez de recursos materiales y financieros, las dificultades con el mercado y el acceso a determinadas tecnologías de punta, el no comprometimiento de las organizaciones superiores de dirección, los ministerios y los consejos de administración con el perfeccionamiento empresarial, las trabas que implican

los mecanismos regulatorios centralizados, la doble circulación monetaria, y la inconsistencia de los nexos macro-microeconomía, entre otros factores.

Las principales insuficiencias tienen que ver con las relaciones económico-organizativas, sobre todo con la actividad de los directivos, por su incidencia en el diseño y concreción de los mecanismos mediante los cuales se produce la realización socioeconómica de los productores-propietarios y el desarrollo de la conciencia económica socialista, factores claves de eficiencia económico-social empresarial.

Conclusiones necesarias

La concepción estatal sobre el perfeccionamiento empresarial en Cuba, expuesta en los documentos rectores del proceso, muestra inconsistencias en la definición de su alcance estratégico, y de algunas categorías básicas que lo explican, por el empleo deficitario de la economía política. No trata suficientemente el contenido, los mecanismos, vías y resultados de la realización socioeconómica del productor-propietario socialista y el extraordinario papel de la conciencia económica, ni principios cardinales como el enfoque político de los problemas económicos, la justicia social y el humanismo.

Este proceso debe concebirse como un cambio sustancial en el modelo de construcción socialista en Cuba, determinado, fundamentalmente, por la urgencia en ordenar y profundizar los cambios en el modelo de acumulación; la necesidad de acelerar el proceso de conformación del nuevo mecanismo económico, de diseñar y alcanzar una nueva empresa realmente socialista; y la urgencia de situar al productor-propietario como verdadero protagonista en la construcción del socialismo, y demostrar la viabilidad, racionalidad, justicia y superioridad del sistema. No importa cómo se llame el proceso, lo incuestionable es que ubica en primer plano la urgencia de transformar revolucionariamente el funcionamiento de las empresas cubanas.

Las limitaciones conceptuales favorecen las deformaciones en las relaciones de producción socialistas en nacimiento. Visto el problema desde la vinculación teoría-práctica, la cuestión básica reside en que el factor humano con su conciencia económica adquiere un papel principal en la marcha del proceso reproductivo. El trabajador ejerce su condición de propietario mediante los órganos de dirección de la empresa y la sociedad; pero las relaciones de dirección asumen un papel determinante, y el nexo centralismo-democracia aparece como el nudo de todo el sistema de contradicciones. Las deformaciones en las relaciones de dirección, por su incidencia en todo el sistema de las de producción, constituyen el obstáculo principal de la

realización socioeconómica del productor-propietario socialista y un freno significativo al perfeccionamiento empresarial, a la actualización del modelo económico de la construcción socialista y al desarrollo en general. La identidad productor-propietario socialista es garantía capital de la continuidad de la Revolución y el socialismo en Cuba.

Notas

1. El productor-propietario socialista es el nuevo sujeto social que reúne en sí la cualidad de generar bienes y servicios con su trabajo, apropiarse de los medios fundamentales de producción, y de forma individual, colectiva o social, también de los resultados del trabajo. Para ampliar sobre las categorías reseñadas véase Santiago Alemán, Orlando Saroza y Jorge Pérez, «El proceso de realización del productor-propietario socialista en Cuba», *Temas*, n. 54, abril-junio de 2008, pp. 37-47.
2. Véase *Resolución Económica del V Congreso del PCC*, Editora Política, La Habana, 1997, p. 28.
3. Véase Decreto Ley No. 252/07 del Consejo de Estado y Decreto No. 281/07 del Consejo de Ministros, *Gaceta Oficial*, n. 041, Extraordinaria, La Habana, 17 de agosto de 2007.
4. Véase *Resolución Económica del V Congreso del PCC*, ed. cit., pp. 14-5 y 28-35.
5. Véase Decreto Ley No. 187 del Consejo de Estado, *Gaceta Oficial*, n. 45, La Habana, 25 de agosto de 1998.
6. Véase Decreto No. 281/07, ed. cit., cap. I, p. 1.
7. Decreto Ley No. 252/07, ed. cit., Art. 13.
8. *Ibidem*, Art. 16.
9. Véase Decreto No. 281/07, ed. cit.
10. Véase Decreto Ley No. 252/07, ed. cit.
11. Véase Decreto Ley No. 276 del Consejo de Estado y Decreto No. 284 del Consejo de Ministros, *Gaceta Oficial*, n. 11, La Habana, 30 de septiembre de 2010.
12. Véase Decreto No. 281/07, ed. cit., Arts. 55-703.
13. Véase Informe «Marcha del perfeccionamiento empresarial», presentado por Armando Pérez Betancourt a la CTC, 30 de septiembre de 2005, CD, Grupo Ejecutivo de Perfeccionamiento Empresarial (GEPE), La Habana, y los informes anuales «Situación actual y proyecciones del perfeccionamiento empresarial» y «Resultados de la implementación del perfeccionamiento empresarial», CD, GEPE, La Habana, 2006-2010.
14. Informes del GEPE, cit.
15. Además de los datos obtenidos con los métodos aplicados en este estudio, se utilizaron los resultados investigativos del MSc. Jesús Fuentes Águila «Perfeccionamiento empresarial y eficiencia económico-social en la industria cienfueguera», Tesis de Maestría, Centro de Información, Escuela Provincial del PCC Carlos Baliño, Villa Clara, 2006.

Diáspora, intelectuales y futuros de Cuba

Rafael Rojas

Ensayista. Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), México, DF. Universidad de Princeton, Estados Unidos.

En los últimos años se ha producido una notable intensificación de los discursos críticos en la cultura cubana, dentro y fuera de la Isla. No hay ninguna esfera de la cultura (cine, artes, literatura, teatro, ciencias sociales) donde ese ascenso de la interpelación no se haya manifestado. La conjunción de varios fenómenos parece estar en el origen de tal proceso: traspaso de la jefatura de Estado de Fidel a Raúl Castro, agudización de la crisis económica, restratificación social, vuelta a la lógica reformista, autonomización de espacios culturales, incremento de expectativas de cambio, multiplicación de blogs y publicaciones independientes.

Ese ascenso ha generado, naturalmente, un mayor intervencionismo público de los intelectuales. En la Isla, un momento decisivo fueron las protestas electrónicas contra los amagos de reivindicación mediática de algunos burócratas de la cultura, en los 70, como Luis Pavón Tamayo, Jorge Serguera y Armando Quesada. En la diáspora, tal vez la mayor evidencia de ese aumento del intervencionismo público ha sido la articulación de una red electrónica, conformada por blogs, bitácoras, diarios y otras publicaciones, que actúa como caja

de resonancia de la información sobre Cuba y de las opiniones críticas que ello suscita.

Nunca antes en la historia de Cuba la esfera pública fue tan plural y dinámica. Publicaciones como *El Nuevo Herald* o *Encuentro de la Cultura Cubana*, que por varias décadas habían sido los referentes de opinión de los intelectuales exiliados, en muy pocos años han dejado de serlo o se han incorporado a esa complejísima red, en la que los consensos, sin estar ausentes, son menos tangibles. Para decirlo con el crítico neomarxista Jacques Rancière, en la segunda mitad de la pasada década la esfera pública de la diáspora pasó de una racionalidad comunicativa habermasiana, donde predominaba la interlocución, a una naturalización del desacuerdo, en la que pesan más el litigio y la impugnación.¹

La cultura letrada impresa no ha estado al margen de esta efervescencia discursiva. Un género donde se hace evidente ese ascenso de la crítica y el intervencionismo intelectuales es, naturalmente, el ensayo. En la segunda mitad del decenio anterior se publicaron en el exilio varios libros que, además de movilizar argumentos críticos sobre la situación cubana, reinterpretaron el papel de los intelectuales en la actual coyuntura y

propusieron visiones alternativas, ya no del futuro, sino de los futuros posibles del país, en una sintomática pluralización del destino nacional. Un artículo del narrador y crítico Arturo Arango, subdirector de *La Gaceta de Cuba*, aparecido en el último número de 2010 de la revista *Temas*, comenta las obras de algunos ensayistas exiliados, pero mantiene en la opacidad o la distorsión de sus principales mensajes.²

Habría que leer, por lo menos, ocho de esos ensayos —*Los límites del origenismo* (2005) y *Palabras del trasfondo* (2009), de Duanel Díaz; *Inventario de saldos* (2005), de Ernesto Hernández Busto; *Fantasia roja* (2006), de Iván de la Nuez; *La fiesta vigilada* (2007) y *Villa Marista en plata* (2010), de Antonio José Ponte; *Desde el légamo* (2007), de Jorge Luis Arcos; *Elogio de la levedad* (2008), de Enrique del Risco— si se quiere otorgar una relativa visibilidad a las ideas sobre los intelectuales y los futuros cubanos que se debaten en la diáspora. Seis de ellos —los de Arcos, Del Risco, Hernández Busto, Díaz y uno de Ponte— aparecieron en la madrileña editorial Colibrí, que dirige Víctor Batista. El de Iván de la Nuez y *La fiesta vigilada* de Ponte, en cambio, fueron publicados, respectivamente, por las prestigiosas editoriales Debate y Anagrama.

Debate y opacidad

Estos libros son estética e ideológicamente distintos entre sí, pero comparten una idea abierta del tiempo cubano y, a la vez, una noción integradora de su campo intelectual. Si bien sus autores residen todos en el exterior, sus lecturas, interpretaciones y críticas están referidas, en buena medida, a obras artísticas y literarias producidas en la Isla. Ese sentido de pertenencia a un mismo campo intelectual, por fracturado o diseminado que esté, es una perspectiva común que debe mucho a la estrategia editorial emprendida, desde mediados de los 90, por la revista *Encuentro*. En ella, y en algunos análisis que circularon hasta mediados de la pasada década, se entendía que el campo intelectual cubano incluía, además de todos los creadores de la Isla, las principales publicaciones de estos: *Temas*, *Unión*, *La Gaceta de Cuba*, *Criterios*, *Casa de las Américas*.

El artículo de Arturo Arango se coloca en la misma perspectiva integradora del campo intelectual. En un pasaje de ese texto, su autor habla de las revistas que «protagonizan el debate» y menciona a *Encuentro de la Cultura Cubana*.³ Es acaso la primera vez que esta publicación, en la que se reseñaban constantemente números de *Criterios*, *La Gaceta de Cuba*, *Temas* y *Unión*, se menciona en la Isla como un medio legítimo de la esfera pública cubana. No deja de ser significativo que tal inclusión se produzca cuando ya no existe, y sin una historización crítica del lenguaje descalificador con que

se la trató, y a muchos de sus colaboradores, durante más de diez años.

Aunque escrito con afán de normalización del debate intelectual, en el que cada vez cuentan menos las fronteras territoriales del adentro y el afuera —o las fronteras políticas de la Isla y la diáspora— el artículo de Arango intenta clasificar y jerarquizar ideológicamente a algunos ensayistas de ambas orillas: Fernando Martínez Heredia, Desiderio Navarro, Víctor Fowler, Rafael Rojas, Iván de la Nuez, Emilio Ichikawa, Julio César Guanche. Sin embargo, al dibujar el mapa ideológico de las propuestas intelectuales recientes y, a la vez, describir cómo se colocan ante el presente y el futuro de la Isla, sus fuentes se limitan a dos libros publicados en la diáspora: *Cuba y el día después*, antología coordinada por Iván de la Nuez, y *El estante vacío*,⁴ de mi autoría.

A partir de un párrafo de la «Introducción» de De la Nuez a aquella antología, referido más al naufragio de la utopía socialista en los 90 que a la idea del futuro que entonces poseía el propio De la Nuez —por no hablar de la que posee hoy—, Arango formula la tesis central de su ensayo: en la actual experiencia histórica cubana, el futuro ya llegó, ya se hizo presente en forma de «aquí y ahora».⁵ Regresaré a esta idea, que me parece equivocada por más de una razón; mientras, me detengo brevemente en algunas versiones distorsionadas sobre *Cuba y el día después* y *El estante vacío*, que ofrece Arango en su artículo. En una comunidad de lectores donde no han circulado —o lo han hecho de manera muy escasa— esos libros, la interpretación de Arango desvirtúa más de uno de sus sentidos.

Arango solo menciona tres de los once intelectuales (Iván de la Nuez, Omar Pérez, Antonio José Ponte, Víctor Fowler, Rolando Sánchez Mejías, Ernesto Hernández Busto, Jorge Ferrer, Emma Álvarez Tabío, Rafael Rojas, José Manuel Prieto y Emilio Ichikawa) que intervinieron en aquella antología y solo se refiere a dos párrafos de la «Introducción». Con lo cual, su análisis de las ideas del futuro que hace una década desarrollaron esos escritores continúa invisibilizando los sujetos y los sentidos de aquellos discursos. La misma falta de historización crítica sobre la persistente estigmatización de *Encuentro* vuelve aparecer aquí, al no referir los ataques a esa antología en varios medios de comunicación de la Isla y que llegaron a conformar una contrantología, *Vivir y pensar en Cuba*,⁶ donde predominó el lenguaje deslegitimador.

La lectura de *El estante vacío* se centra solo en dos párrafos de esta obra, inaccesible para la mayoría de los lectores de *Temas* en Cuba. Esta recepción lateral genera una descontextualización de ambos párrafos y de algunas frases de estos, lo que provoca una alteración de los mensajes del libro. Según Arango, por ejemplo, en *El estante vacío* se sostiene una «idea unívoca» del socialismo,⁷ cuando en el acápite «El contenido del socialismo» (pp. 138-50) se habla, por lo

menos, de tres maneras de concebirlo en el pensamiento político occidental —la comunista, la socialdemócrata y la democrática—, que también se manifiestan en la esfera pública cubana, no solo en la intelectualidad crítica u oficialista, sino también en la oposición y el exilio, y que podría, a su vez, subdividirse en otras tantas modalidades. Textualmente: «aceptemos que existen diversas maneras de ser socialista en la Cuba de principios del siglo xx» (p. 146).

Dice además que en *El estante vacío* se propone una visión de La Habana como sinécdoque de Cuba y que en ella predomina la nostalgia por el período republicano. Sin embargo, en ese libro se habla, sobre todo, de La Habana soviética y postsoviética, se critican las nostalgias coloniales, republicanas y —ya también— revolucionarias que aparecen en varios libros recientes de historia de la ciudad, y se cuestiona el habanocentrismo de alguno de ellos. En todo caso, la idea de La Habana como sinécdoque de Cuba, pero no desde una perspectiva nostálgica sino de futuro, está presente en *La fiesta vigilada* de Antonio José Ponte,⁸ libro referencial de la pasada década, ineludible a la hora de hablar de los intelectuales y los futuros de Cuba.

Un artículo de opinión de Emilio Ichikawa en *El Nuevo Herald* le sirve de pretexto a Arango para volver sobre el tópico del neoplattismo y el neanexionismo de los intelectuales de la diáspora. Su juicio de que yo «suelo minimizar o desconocer la presión que el diferendo (Estados Unidos-Cuba) ha ejercido sobre decisiones del gobierno cubano» podría refutarse, sin mayores esfuerzos, recorriendo textos como «Una ley antinatural» —impugnación de las leyes Torricelli y Helms Burton— publicado en *El arte de la espera*, el ensayo «Embargo y democracia», en *La política del adiós*,⁹ donde se proponen seis razones para demandar el levantamiento del embargo comercial, o más de diez artículos en *Reforma*, *El Nuevo Herald*, *El País* o *Encuentro en la Red*, en los que he cuestionado dicha política. Claro, en ninguno de esos textos se entiende «la presión del diferendo» como justificación de cualquiera de las muchas violaciones a los derechos humanos que han tenido lugar en Cuba en el último medio siglo.

A partir de cuestionamientos similares, sin respaldo documental, Arango pasa a una caracterización grupal o generacional de los intelectuales de la diáspora en la que, a pesar del lenguaje menos descalificador, se rearticulan los estereotipos negativos que desde principios de los 90 han difundido los aparatos ideológicos del Estado insular. El centro de tal descalificación sigue siendo la presentación de esos intelectuales como enemigos de la soberanía cubana y partidarios de un regreso al pasado republicano o de una «restauración» del capitalismo prerrevolucionario. Arango no habla de «agentes de la CIA» o de «cómplices del imperialismo», como todavía hacen otros, pero presenta el importante esfuerzo de

relectura y pluralización de las tradiciones intelectuales cubanas de esos autores como un empeño sectario y restaurador:

En particular, Mañach ha sido una figura emblemática para aquellos que aspiran a un retorno de la democracia republicana, mientras que Julio Antonio Mella, Pablo de la Torriente Brau y Antonio Guiteras lo son para quienes buscamos una remodelación democrática del socialismo.¹⁰

Un repaso de los libros citados de Duanel Díaz, Ernesto Hernández Busto y Jorge Luis Arcos, por ejemplo, sería suficiente para documentar el reduccionismo de la lectura de Arango. En ellos se releen críticamente no solo a liberales como Jorge Mañach o Fernando Ortiz, sino a católicos como José Lezama Lima y Eliseo Diego, marxistas como Alejo Carpentier y Juan Marinello, clásicos del xix como Cirilo Villaverde y Ramón Meza, narradores de la República como José Antonio Ramos y Carlos Loveira, escritores de la Revolución como Edmundo Desnoes y Lisandro Otero y del exilio como Guillermo Cabrera Infante y Reinaldo Arenas.¹¹ La diversificación de los legados intelectuales que propone dicha ensayística, muchas veces por la vía de la arqueología de raros y olvidados, responde a un proyecto de democratización del canon cubano y no a la burda contraposición de una genealogía con otra. Guiteras, Mella o Martínez Villena tampoco son, por cierto, lecturas ajenas a los intelectuales de la diáspora como puede comprobarse poniendo esos nombres en los buscadores de algunos blogs o consultando algunos índices onomásticos.

Siempre que leo ese tipo de acusaciones de «vuelta al pasado», recuerdo el aforismo 457 de José de la Luz y Caballero: «¡Cuidado con recurrar la historia!», una advertencia tan válida para quienes, en efecto, se proponen regresar al pasado, como para quienes desean retrasar el futuro el mayor tiempo posible. Si Arturo Arango hubiera utilizado el concepto «democracia republicana», no en la simple acepción de una vuelta atrás, sino desde el contenido que posee en la filosofía política contemporánea (Philippe Petit, Helena Bejar, Joyce Appleby, Quentin Skinner, Maurizio Viroli...), tal vez algunos de esos intelectuales de la diáspora podrían reconocerse en su frase. Ninguno de los escritores mencionados, aunque admita sus virtudes históricas, ha propuesto una restauración de la Constitución de 1940.

Socialismos y democracia

Arango comienza su artículo citando un pasaje de la valiosa «Introducción» de Desiderio Navarro a la no menos valiosa compilación *La política cultural del período*

revolucionario. *Memoria y reflexión*,¹² en el que se proponen cuatro opciones en pugna en el presente cubano: el comunismo dogmático, el socialismo democrático, el capitalismo de Estado o socialismo de mercado, y el capitalismo neoliberal. Aunque, como veremos más adelante, esa tipología no deja de ser rígida, permite avanzar en una comprensión de la diversidad de socialismos que se discute en la esfera pública de la Isla. Colocados en la perspectiva del debate entre socialismos, la tipología de cuatro —el estalinista, el concejil, el socialdemócrata y el republicano— que manejó Julio César Guanche en su polémica con Roberto Veiga González, en *Espacio Laical*, me parece, sin embargo, más pertinente.¹³

Al suscribir la tipología de Navarro, Arango se interna en una de las zonas más desafortunadas y cuestionables de su texto. A su entender, la mejor prueba de que el socialismo cubano no es del primer tipo, es decir, comunista y estalinista, es que en la historia cultural de la Isla del último medio siglo han surgido proyectos intelectuales que defendieron un marxismo heterodoxo. La «clausura de *Pensamiento Crítico* y la desintegración del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana» no son, a su entender, pruebas de que, en los últimos cincuenta años, el poder ha impuesto un socialismo único, de Estado, sobre la pluralidad de socialismos del campo intelectual, sino de lo contrario, es decir, de que el socialismo cubano «no es unívoco».¹⁴

El equívoco de Arango reside en presentar como evidencia de la «diversidad» o la «pluralidad» de las élites y las instituciones políticas, la diversidad y la pluralidad que, a pesar de la univocidad del poder, han poseído, en efecto, los intelectuales cubanos. Dicho equívoco se relaciona con el tabú o la interdicción que constituyen el partido único, la ideología de Estado y otros elementos institucionales del socialismo cubano para los propios socialistas críticos. Ese tabú y esa interdicción los lleva a alterar los hechos: el cierre de *Pensamiento Crítico*, como el de *Lunes de Revolución* diez años antes, o la remoción de la primera redacción de *El Caimán Barbudo* o el arresto y la autocritica de Heberto Padilla o la represión contra grupos intelectuales alternativos de los 80, que defendieron precisamente un «socialismo democrático», o la clausura del Centro de Estudios sobre América (CEA), acompañada de un discurso de Raúl Castro ante el V Pleno del Comité Central del PCC en el que aseguraba que *Pensamiento Crítico* había «desempeñado un papel revisionista en la década de los 60», fueron testimonios de la heterogeneidad ideológica del campo intelectual y, a la vez, de la homogeneidad política del poder.

La ausencia de un debate público, electrónico o impreso, entre los socialistas críticos de la Isla sobre la estructura institucional del sistema político cubano,

nos deja ante dos posibles interpretaciones: o están de acuerdo con ella o no pueden debatirla libremente. El propio Arango se acerca a la suscripción pública del partido único en la voluntad de ser «intelectual orgánico», con lo cual su «socialismo democrático» adquiere contenidos institucionales muy precisos. Esto nos conduce a una necesaria complejización de esa corriente y, en general, de las cuatro opciones planteadas por Navarro, ya que no es lo mismo el «socialismo crítico» de Antonio Guiteras, que nunca contempló el partido único, ni la ideología oficial, ni la economía de Estado, que el «socialismo crítico» del Che Guevara, quien sí estuvo de acuerdo con esos tres elementos.

La socialdemocracia, que no está siquiera contemplada en la tipología de Navarro, no es la única opción democrática que queda a la izquierda contemporánea. Una vez que se identifica la existencia de socialismos democráticos en las tradiciones intelectuales y políticas del siglo xx, se asume que estos podrían acercarse a diversos proyectos de democratización de la sociedad. No obstante, habría que reconocer que los dos únicos socialismos que han experimentado regímenes políticos duraderos y estables han sido, hasta ahora, el comunismo y la socialdemocracia. El socialismo democrático ha sido siempre una opción experimental, tentativa: lo fue con Rosa Luxemburgo, León Trotski y Antonio Gramsci, pero también con Alexander Dubcek, Andrei Sajarov o, incluso, Mijaíl Gorbachov. Todos estos líderes compartieron el ademán de democratizar el comunismo preservando sus instituciones políticas básicas.

Las cuatro opciones de Navarro podrían complejizarse, también, en lo que respecta a los dos capitalismos posibles que se plantean: el estatal o el neoliberal. ¿Por qué son esos los únicos capitalismos accesibles? Si las opciones de la economía de mercado fueran tan reducidas, las políticas económicas de todos los países del mundo serían idénticas. La visión que trasmite esa alternativa parece restringirse a China, un mercado altamente estatalizado, y a los Estados Unidos, uno altamente privatizado. Sin embargo, entre ambos se colocan decenas de experiencias capitalistas que intentan otorgar al Estado un papel importante en la distribución del ingreso y en el gasto social, sin convertirlo en la megaempresa del país o limitar la autonomía de la sociedad civil y las pequeñas y medianas empresas.

Así formuladas, las cuatro alternativas capitalistas y socialistas parecen establecer la imposibilidad de una democratización del socialismo que contemple la incorporación de elementos de mercado. Lo cual es objetable no solo desde el punto de vista teórico o político sino también desde el histórico, ya que en el propio campo intelectual y académico de la Isla —por no hablar de la oposición o del exilio— han existido y existen socialistas críticos que están de acuerdo

con revisar el sistema de propiedad actual. Para no ir más lejos, el proyecto de reestructuración integral de la economía cubana que, a principios de los 90, propusieron Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, investigadores del CEA, proponía una redefinición del socialismo que partiera, a la vez, de la democratización política y de la liberalización económica. Entonces, como tantas veces en el último medio siglo, el poder no escuchó a sus intelectuales orgánicos.¹⁵

Si se admiten las dos únicas opciones de socialismo propuestas por Navarro —la dogmática y la crítica— y se sugiere que la segunda es la que defiende la intelectualidad orgánica y, a la vez, la que portan las instituciones y los líderes del país, no queda más remedio que concluir que se está aceptando que el socialismo cubano no es institucionalmente estalinista o comunista. Otra cita de Navarro parece atribuir el estalinismo a algo que «sobrevive en las cabezas y hasta en el inconsciente» de muchos en Cuba, incluidos los socialistas críticos.¹⁶ El error consiste, precisamente, en suponer que estalinismo o comunismo es solo un espíritu, una mentalidad, un estilo personal de gobernar —o un culto a la personalidad del líder, bastante notable en el caso cubano— y no una estructura institucional: una «forma política», como sostiene Claude Lefort, cuya mejor cristalización es la Constitución de la URSS de 1936, de cuyos dos primeros capítulos, el de la «Organización Social» y el de la «Organización del Estado», salió el articulado fundamental del sistema político insular vigente.¹⁷

Alguien podría reprocharme la identificación que aquí se desliza entre comunismo y estalinismo. Es cierto que desde el punto de vista de la historia intelectual y política esa identificación es incorrecta pues en el pasado siglo hubo muchos líderes y proyectos de la izquierda que se identificaron con el primer bolchevismo, con Lenin, con Trotski, o con diversas corrientes comunistas, y que luego se sumaron a la oposición al estalinismo. Pero, como han demostrado historiadores de diferentes ideologías como Francois Furet, Robert Service o Eric Hobsbawm, fue en el período estalinista (1924-1957) que se institucionalizaron los sistemas comunistas de la Unión Soviética, Europa del Este, China y Corea del Norte, y fue esa matriz institucional, aunque con algunas mutaciones, la que dio forma a otros Estados comunistas como el vietnamita y el cubano, surgidos después de la muerte de Stalin.

Los límites del debate entre socialistas críticos, como el que propone Arango en *Temas*, podrían definirse invirtiendo el énfasis de Claude Lefort. Para este pensador neomarxista francés lo importante no era tanto debatir «lo instituido» de la política, ya que las democracias garantizaban ese debate, sino debatir «lo instituyente», es decir, aquellos discursos y prácticas que

contribuían a la transformación de la vida política de un país.¹⁸ Arango, sobre todo en la última parte de su artículo —la más interesante, a mi juicio—, debate «lo instituyente» (algunos proyectos críticos y autónomos en las artes contemporáneas de la Isla), pero pasa de largo sobre «lo instituido» del sistema político cubano. Esta elusión provoca que el entendimiento del «contenido del socialismo», que demandaban Lefort y Castoriadis desde el 68, siga secuestrado por el misticismo histórico o por un catálogo de buenas intenciones ideológicas.

Intelectual orgánico e intelectual público

A Arango le llama la atención que algunos escritores de la diáspora reconozcamos la existencia de una corriente «socialista crítica» entre los intelectuales de la Isla.¹⁹ En mi caso, ese reconocimiento ya puede leerse en los capítulos «Por un socialismo con adjetivo» y «La tragedia del intelectual orgánico», de *El arte de la espera*, en varios textos de *La política del adiós*, en la última parte de *Tumbas sin sosiego*, y en dos ensayos dedicados específicamente al tema de los intelectuales, el socialismo y la transición: «Dilemas simbólicos de la transición» y el capítulo sobre los intelectuales y la Revolución para la *Historia de los intelectuales en América Latina*,²⁰ coordinada por Carlos Altamirano. En ellos, por cierto, se reconoce el valor de buena parte de la producción académica y literaria de la Isla en el último medio siglo y la calidad de publicaciones como *Temas*, *La Gaceta de Cuba* y *Criterios*, por lo que el juicio de que considero «inútil» el deseo de ser «intelectuales orgánicos» pueda ser matizado.

Lo que se intenta exponer en el párrafo de *El estante vacío*, que altera Arango, es que aquellos socialistas críticos que se adscriban a la plataforma teórica e ideológica del neomarxismo contemporáneo (Badiou, Rancière, Anderson, Eagleton, Jameson, Zizek, Derrida, Laclau...) no pueden sostener un vínculo de intelectuales orgánicos con el poder político de la Isla porque las ideas neomarxistas están reñidas con la estructura jurídica e institucional del Estado cubano: partido único, ideología de Estado, control de la sociedad civil, medios de comunicación gubernamentales, restricciones a derechos civiles y políticos.²¹ Imposibilidad no es ahí sinónimo de ideal inalcanzable, mucho menos inútil, sino incongruente. Me refiero, por supuesto, a una incongruencia más teórica que política o ideológica por parte de los intelectuales orgánicos —ya sabemos que en ideología o en política todas las mezclas doctrinales son posibles— por lo que la discusión de si el poder demanda de estos una lealtad condicional o incondicional se vuelve menos pertinente.

Un tema de *El estante vacío* en el que Arango no repara lo suficiente es la escasa difusión que ha tenido

el pensamiento neomarxista en el campo intelectual cubano de las dos últimas décadas. Para muchos se trata de una contradicción, dado que en Cuba gobierna un Partido Comunista y su ideología se define oficialmente como «marxista-leninista y martiana». Pero, como sabemos, la escasa resonancia de esa corriente teórica en la Isla tiene que ver con el hecho de que algunos de sus autores son muy críticos con la experiencia comunista del siglo xx y rechazan los regímenes totalitarios de partido único e ideología de Estado. Como se reconoce varias veces en ese libro, la publicación que, dentro de Cuba, más ha avanzado en la recepción del neomarxismo es la imprescindible revista *Criterios*, que dirige Desiderio Navarro.

Lo curioso es que en el párrafo citado, la palabra «organicidad» está entrecomillada, pues remite a un modelo de intelectual, el gramsciano, rebasado por el pensamiento neomarxista contemporáneo. Arango, en su interpretación, no solo asume la organicidad tal cual, sino que la cree posible y apela a Edward W. Said y a Pierre Bourdieu, en citas, justamente, de artículos reproducidos en *Criterios*, no de libros de estos como *Las reglas del arte*²² del primero, o *Representaciones del intelectual*²³ del segundo, referencias manejadas por los intelectuales de la diáspora desde los años 90.²⁴ Pero resulta que Bourdieu o Said fueron intelectuales públicos que actuaron en contextos democráticos, que criticaron los regímenes comunistas colapsados en 1989 y que, aunque denunciaron las múltiples limitaciones de las democracias contemporáneas, sostuvieron la ruptura con la tradición del intelectual orgánico, comprometido con un moderno príncipe, que inició el último Jean Paul Sartre y que continuaron Michel Foucault, Maurice Blanchot y tantos otros.²⁵

El intelectual orgánico que defiende un socialismo crítico en Cuba no carece de posibilidades de intervención pública. Como se vio en los debates sobre la política cultural, de 2007, puede enfrentarse al dogmatismo y la ortodoxia, apoyar la autonomización de la cultura y cuestionar el conservadurismo de la burocracia; puede, incluso, denunciar el mal gusto y el bajo propagandismo de los medios de comunicación. Pero su compromiso con las instituciones lo convierte en una suerte de interlocutor entre el campo intelectual y la clase política, o en un actor público que, además de una cultura crítica, representa un proyecto de Estado cuya defensa incluye la deslegitimación de opositores y exiliados. Para defender el espacio ganado de su crítica dentro de la Isla, muchas veces el intelectual orgánico debe atacar —no solo criticar— a quienes públicamente cuestionan el sistema político cubano.

Admitamos que la posición del socialista crítico y del intelectual orgánico es legítima y es útil; que la crítica de sus límites no debe ir acompañada de descalificación o, incluso, desautorización teórica o

académica alguna. Pero reconozcamos, al menos, que ese modelo es diferente al del intelectual público de Said y de cualquiera de los pensadores neomarxistas contemporáneos. Para ninguno de estos habría sido concebible que un intelectual que, según Said, le habla claro al poder, a las instituciones y a los gobernantes, que se honra de ser un francotirador y mantiene a toda costa su independencia, sea, a la vez, militante de un Partido Comunista que define su ideología como «marxista-leninista», y que acompaña a sus líderes en la realización de un proyecto histórico. Tampoco habría sido concebible, para Said, que ese intelectual, sin ser militante del Partido Comunista, acepte la autoridad ideológica de este sobre la educación y la cultura.

Más parecidos a un intelectual público saidiano son algunos escritores de la diáspora que han dedicado libros recientes a hablarle claro al poder cubano, sobre todo en el tema del control del espacio artístico o de la limitación de la sociabilidad cultural. Libros como *Palabras del trasfondo* de Duanel Díaz,²⁶ en el que se expone la subordinación de los discursos literarios al metarrelato ideológico de la Revolución en los años 60, los 70 y los 80, o como *Villa Marista en plata* de Antonio José Ponte,²⁷ donde se lee una reconstrucción del debate electrónico de 2007, sin silenciar las voces de la diáspora ni ocultar las modulaciones del poder durante este, y donde también se estudian documentos del arte crítico habanero, dentro de una visión opositora al orden institucional del socialismo cubano y a sus aparatos represivos, son intervenciones públicas que no parten de la interlocución sino de la interpelación y que, sin seguir ningún protocolo mediador, buscan constituir nuevas subjetividades políticas.

Futuros de Cuba

La tesis central de Arturo Arango, en el artículo de *Temas*, es que los intelectuales cubanos, dentro y fuera de la Isla, se posicionan de modo diferente ante el futuro cubano. Unos, dice, demandamos un «corte histórico» que distinga el período de la Revolución de la nueva etapa histórica que vendrá. Otros piensan que el futuro ya llegó, que ese día después es el aquí y el ahora de los cubanos, no solo en la Isla sino en cualquier lugar del mundo. Entre los intelectuales de la diáspora, Arango identifica a Iván de la Nuez como defensor de esta segunda manera de entender el tiempo, que es, a su vez, con la que se identifican él y, según su opinión, otros socialistas críticos de Cuba.

Son muchas las simplificaciones y distorsiones que encuentro en la manera en que Arango intenta organizar las visiones sobre el futuro presentes en el debate intelectual cubano, por lo que no podré hacer una refutación detenida. Releo algunos textos sobre la

transición, publicados fuera de la Isla en los últimos años, como los incluidos en volúmenes como el ya citado de Marifeli Pérez Stable o *La transición invisible*, coordinado por Velia Cecilia Bobes,²⁸ o *Cuba hoy y mañana. Actores e instituciones de una política en transición* y encuentro que la tesis que predomina, y que es también la que manejan varios académicos de la Isla como Rafael Hernández o Mayra Espina, es que la transición, integralmente entendida como un proceso de cambio social y político, comenzó desde hace años, tal vez desde fines de los años 80 o principios de los 90. Una transición que sería, en suma, algo muy distinto a una revolución, pues no procede de la ruptura frontal con el antiguo régimen.

De manera que si aceptamos que en Cuba ya se inició un proceso de cambio social y cultural, aunque el régimen político continúe siendo el mismo, estamos reconociendo que el período de la Revolución ya concluyó y que hay, en efecto, elementos del futuro en el presente insular. Somos muchos los que, fuera de Cuba, hemos insistido en desglosar histórica y políticamente el concepto de revolución, en sacarlo del misticismo semántico que tradicionalmente lo rodea en el discurso oficial, con el fin, entre otras cosas, de ubicar el momento actual de la historia de Cuba fuera de esa temporalidad ficticia. Si entendemos que la Revolución cubana es un fenómeno del pasado no habría necesidad de demandar el «corte histórico» que nos atribuye Arango.

No obstante, aunque se acepte que la Revolución terminó y que la transición comenzó, existen diferencias legítimas sobre el lugar de un cambio de régimen político en ella. Unos pensamos que el fin del sistema de partido único e ideología de Estado —con toda la ampliación de libertades públicas que deberá acompañarlo— es parte de esa transición. Otros consideran que no. La diferencia en el posicionamiento depende de lo que cada quien entiende por democracia. Pero aun los que no identifican la democracia con el pluripartidismo aceptan que una democratización con partido único solo puede darse seguida de una considerable ampliación de derechos de asociación y expresión y de una apertura de la esfera pública a los diversos proyectos de país que se debaten dentro y fuera de la Isla. En este último aspecto, el de la concepción de la democracia, creo honestamente que la interpretación que Arango hace de la obra de Iván de la Nuez es limitada y distorsionante, ya que, en buena medida, solo se basa en la «Introducción» a *Cuba y el día después* y el artículo «Cuba regresa al presente», aparecido en *El Periódico de Catalunya*, en 2009.

La obra ensayística de Iván de la Nuez, plasmada fundamentalmente en tres de sus libros —*La balsa perpetua*, *El mapa de sal* y *Fantasia roja*—, posee una singular coherencia ideológica. Una coherencia personal que, sin embargo, descansa sobre un direccionamiento

múltiple de la crítica, en el que la realidad que se cuestiona no es única ni el cuestionamiento que se le hace es homogéneo. Para sintetizar diríamos que De la Nuez es un intelectual exiliado y de izquierda, que compartió, y aún lo hace, la oposición a los sistemas comunistas del siglo xx, que se interesa en mantener una impugnación pública de los capitalismo contemporáneos y de las hegemonías globales, pero que, a la vez, apuesta por la democracia y por una radicalización de esta última.

Si no se admite la complejidad de ese pensamiento, no se entiende, entonces, el «malestar creciente» que le provoca la «solidaridad con la Revolución cubana» de tantos intelectuales de la izquierda europea y norteamericana;²⁹ o sus críticas a la guerra de los Estados Unidos contra Iraq y al neoconservadurismo de la derecha de ese país; o sus objeciones a la mezcla de capitalismo de Estado y comunismo totalitario en China. En un evento celebrado en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, en la primavera de 2009 —al que asistieron varios socialistas críticos de la Isla: Víctor Fowler, Julio César Guanche y Magaly Espinosa, y otros intelectuales de izquierda en el exilio, como Haroldo Dilla, Alejandro de la Fuente y Velia Cecilia Bobes—, titulado de manera significativa «Futuros de Cuba», De la Nuez expuso una idea del futuro cubano, crítica del comunismo y del capitalismo, pero resueltamente partidaria de la democracia como «punto de partida, no de llegada» de todo cambio posible en la Isla.³⁰

Si De la Nuez piensa que la democracia debe ser el punto de partida del cambio y, a su vez, no ignora que las estructuras políticas del socialismo cubano siguen siendo las del comunismo del siglo xx, entonces su visión del futuro de Cuba no se agota, como dice Arango, en el actual presente insular. La cancelación del horizonte de expectativas que la crisis cubana genera, dentro y fuera del país, es, por demás, una forma sutil de suspender energías críticas asociadas a la experiencia de la realidad y del tiempo por parte de los ciudadanos. Esa suspensión, por cierto, tiene muy poco de izquierda democrática y podría encontrar algunas resonancias en el presente eterno del estalinismo o en el fin de la historia neoliberal. Los futuros de Cuba se están construyendo en el presente cubano plural, dentro y fuera de la Isla, pero en algún momento lograrán articularse de un modo distinto a como hoy, precariamente, lo hacen.

El artículo de Arturo Arango en *Temas* avanza en la dotación de transparencia y legitimidad al debate público cubano. Mientras más ejercicios de este tipo se produzcan en publicaciones serias y rigurosas, más rápido avanzará la recomposición del campo intelectual cubano, que desean tanto los socialistas críticos de la Isla como los intelectuales públicos de la diáspora. Lo peor que podría pasar es que esas aproximaciones a la transparencia no vayan más allá de simples gestos

demostrativos o terminen reforzando la tendencia a la opacidad y la deslegitimación que, lamentablemente, aún predomina dentro y fuera de la Isla. Una esfera pública plural y abierta es un objetivo que se puede compartir desde cualquier estrategia intelectual, desde cualquier ideología política y desde cualquier lugar de enunciación.

Notas

1. Jacques Rancière, *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007, pp. 61-2.
2. Véase Arturo Arango, «Cuba, los intelectuales ante un futuro que ya es presente», *Temas*, n. 64, La Habana, octubre-diciembre de 2010, pp. 80-90.
3. *Ibidem*, p. 85.
4. Iván de la Nuez, ed., *Cuba y el día después*, Mondadori, Barcelona, 2001; Rafael Rojas, *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*, Anagrama, Barcelona, 2009.
5. Arturo Arango, ob. cit., pp. 80-83.
6. Enrique Ubieta, comp., *Vivir y pensar en Cuba*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002.
7. Arturo Arango, ob. cit.
8. Antonio José Ponte, *La fiesta vigilada*, Anagrama, Barcelona, 2007.
9. Rafael Rojas, *La política del adiós*, Ediciones Universal, Miami, 2003, pp. 197-200.
10. Arturo Arango, ob. cit., p. 86.
11. Véase Ernesto Hernández Busto, *Inventario de saldos*, Colibrí, Madrid, 2005, pp. 73-80; Duanel Díaz, *Los límites del origenismo*, Colibrí, Madrid, 2005, pp. 61-120; Enrique del Risco, *Elogio de la levedad*, Colibrí, Madrid, 2008, pp. 200-3; Jorge Luis Arcos, *Desde el légame*, Colibrí, Madrid, 2007, pp. 189-202.
12. Desiderio Navarro, comp., *La política cultural del periodo revolucionario. Memoria y reflexión*, Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2008.
13. Julio César Guanche, «Es rentable ser libres» y Roberto Veiga «Hacia una democracia de los consensos», *Espacio Laical*, n. 22, La Habana, abril-junio de 2010; Julio César Guanche, «Por un consenso para la democracia» y Roberto Veiga, «Compartir la búsqueda de nuestro destino», *Espacio Laical*, n. 24, La Habana, octubre-diciembre de 2010; todos disponibles en www.espaciolaical.org.
14. Arturo Arango, ob. cit., p. 82.
15. Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, *Cuba. La reestructuración de la economía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 5.
16. Desiderio Navarro, ob. cit., p. 81.
17. Claude Lefort, *La invención democrática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1990, pp. 53-66; Josef V. Stalin, *Constitución de la URSS*, Editorial Dialéctica, México, DF, 1937, pp. 7-22.
18. Sergio Ortiz Leroux, «La democracia, negación del totalitarismo», *La Jornada Semanal*, n. 829, México, DF, 23 de enero de 2011, pp. 8-9.
19. No obstante, en la nota 7 de su artículo me reprocha mencionar solo a media docena de socialistas críticos y no a otros, como Fernando Martínez Heredia, Juan Valdés Paz, Aurelio Alonso, Eduardo Torres Cuevas, Oscar Zanetti o Pedro Pablo Rodríguez, a pesar de que mi lista termina en puntos suspensivos. Como bien sabe Arango, la obra de estos últimos no me es desconocida, lo que puede verificarse revisando la bibliografía de *Motivos de Anteo* (Colibrí, Madrid, 2008) u otros de mis libros. De hecho, esos intelectuales están referidos en otros contextos de *El estante vacío*. Los nombres que aparecen en el párrafo, cuyo sentido Arango tergiversa, responden a que en ellos observo aproximaciones concretas al repertorio intelectual del neomarxismo como las lecturas de Boris Groys y la historización crítica del estalinismo que ha hecho Desiderio Navarro, la conceptualización de «sociedad civil» de Rafael Hernández o de Jorge Luis Acanda, los estudios sobre alteridades sexuales y raciales en la crítica literaria de Víctor Fowler, la posible genealogía de un «republicanismo socialista» en Julio César Guanche o la propia defensa del papel del «intelectual público» que hace Arango. Un pensador como Fernando Martínez Heredia, con una obra nutrida y sólida que, a mi juicio, no carece de valor, y que debería ser estudiada como personificación de los dilemas del trabajo teórico bajo el socialismo cubano, pertenece más a la tradición del marxismo leninista y guevariano. En su libro *El ejercicio de pensar* (Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2008, pp. 13-70 y 139-58), conceptos como «la Revolución», «el proyecto», «el poder» e, incluso, «el pensamiento crítico», no están desligados del «espíritu de partido», lo cual es ajeno al neomarxismo contemporáneo.
20. Carlos Altamirano, ed., *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 45-64.
21. Sigo aquí, lo mismo que en *El estante vacío*, el mapa del neomarxismo propuesto por Elías José Palti *et al.*, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su crisis*, FCE, México, DF, 2005.
22. Edward W. Said, *Representaciones del intelectual*, Paidós, Barcelona, 1994.
23. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*, Anagrama, Barcelona, 1993.
24. Esta es una perspectiva nueva en la ensayística de Arango, ya que en libros suyos, como *Reincidencias* (1987) o *Segundas reincidencias* (2002), no trabaja con Bourdieu, Said o cualquier otra variante de la intelectualidad pública neomarxista. Véase, por ejemplo, Arturo Arango, *Segundas reincidencias*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2002, pp. 9-25.
25. Véase, por ejemplo, Maurice Blanchot, *Los intelectuales en cuestión. Esbozo de una reflexión*, Tecnos, Madrid, 2003, pp. 47-118.
26. Duanel Díaz, *Palabras del trasfondo*, Colibrí, Madrid, 2009, pp. 9-17.
27. Antonio José Ponte, *Villa Marista en plata. Arte, política, nuevas tecnologías*, Colibrí, Madrid, 2010, pp. 49-173.
28. Velia Cecilia Bobes y Rafael Rojas, eds., *La transición invisible. Sociedad y cambio político en Cuba*, Océano, México, DF, 2004.
29. Véase Iván de la Nuez, *Fantasia roja*, Debate, Barcelona, 2006, pp. 18-9.
30. Iván de la Nuez, «Suspense de la democracia», *Diario de Cuba*, disponible en www.ddcuba.com, 21 de enero de 2011.

Para un diálogo entre sordos

Arturo Arango

Narrador y crítico. La Gaceta de Cuba.

En lugar de escribir esta réplica a las observaciones que Rafael Rojas dedica a mi artículo «Cuba, los intelectuales ante un futuro que ya es presente», quizá sea suficiente pedir al lector interesado que, por favor, regrese al número 64 de *Temas*¹ y vuelva a leer lo que allí aparece de la página 80 a la 90. Rojas, en más de una ocasión, adjudica derivados de los verbos «alterar» y «tergiversar» como calificativos a las interpretaciones que hago de algunos artículos o ideas suyos, y yo deberé acudir a adjetivos similares para referirme a la lectura que él hace de mi texto. Como, obviamente, hay en juego algo más que interpretaciones equivocadas o mal encaminadas, acepto la invitación hecha por *Temas* y ejerzo el derecho a responderle.

Las primeras tergiversaciones de Rojas tienen que ver con los propósitos de «Cuba, los intelectuales...». Rojas me acusa de mantener «en la opacidad o la distorsión los principales mensajes» de las obras de ensayistas cubanos que radican fuera de Cuba (en «la diáspora»). En todo caso, con los mismos argumentos podría decirse otro tanto de los que viven dentro de la Isla, de los cuales solo están citadas, de manera muy parcial y limitada, opiniones o ideas de Desiderio

Navarro, Fernando Martínez Heredia, Julio César Guanche y Víctor Fowler (algunas de ellas, tomadas de entrevistas breves), y no, por dar algunos ejemplos muy evidentes, las de Rafael Hernández, Mayra Espina, Jorge Luis Acanda, Leonardo Padura, entre otros que él mismo menciona.

Más adelante escribe Rojas: «La tesis central de Arturo Arango, en este artículo de *Temas*, es que los intelectuales cubanos, dentro y fuera de la Isla, se posicionan de modo diferente ante el futuro cubano». Si esa fuera la tesis de mi ensayo, su obviedad haría innecesaria cualquier demostración. Pretendí, ante todo, caracterizar *algunas posiciones de la intelectualidad*² «ante el futuro cubano», independientemente de si esos sujetos residen «dentro» o «fuera de la Isla». La demanda anterior de Rojas coloca mi ensayo en una polaridad que no está en su letra ni en su espíritu, sino en una lectura equivocada: aquella que dividiría el arte y el pensamiento cubanos según el lugar de residencia de sus autores, en la Isla o en otros países. En «Cuba, los intelectuales...» la palabra «diáspora» no aparece jamás, y «exilio» en una ocasión, referida a *Encuentro de la Cultura Cubana*; me importan más las ideologías que

las direcciones postales, y pido al lector de estas páginas que tenga en cuenta un dato que Rojas no ignora: desde hace varios lustros pertenezco al equipo de redacción de *La Gaceta de Cuba*, revista que ha trabajado por restaurar en nuestra cultura las fracturas entre el «dentro» y el «fuera», y esa labor comenzó desde antes de que se fundara la revista *Encuentro*, a la que Rojas concede el mérito de entender que «el campo intelectual cubano incluía, además de todos los creadores de la Isla, las principales publicaciones de estos».³

Insisto en que a mí me sucede con su réplica lo mismo que a él con mi ensayo. Por momentos, al leer «Diásporas, intelectuales y futuros de Cuba», tuve la impresión de estar ante un texto de ficción: el artículo de Rojas coloca al mío frente a un espejo y polemiza con una imagen que, progresivamente, se va pareciendo más a las proyecciones de quien mira que al cuerpo original que es observado. Dicho de otro modo: Rojas construye un texto virtual al que oponerse.

Por ejemplo, me resulta paradójico que un académico riguroso cometa el desliz de colocar entre comillas palabras o expresiones que parecerían tomadas textualmente del ensayo con el que dialoga cuando, en verdad, no aparecen allí. Obsérvese el verbo «dice», que agudiza todavía más la confusión. Escribe Rojas: «Dice Arango, por ejemplo, que en *El estante vacío* se sostiene una “idea unívoca” del socialismo». Más adelante, vuelve a entrecomillar: «no es unívoco». Invito al lector a que busque la palabra «unívoco», o su femenino, en «Cuba, los intelectuales...». No la encontrará.

En ocasiones, Rojas también opta por diluirse en un vago plural, ¿socializado? Escribe: «A Arturo Arango le llama la atención que algunos escritores de la diáspora reconozcamos la existencia de una corriente “socialista crítica” entre los intelectuales de la Isla». No leo en mi texto ese asombro que se induciría de la frase «le llama la atención»; en todo caso, me referiré a un solo intelectual (preferiría decir de la «oposición al socialismo cubano», mejor que de la «diáspora») que reconoce la existencia en Cuba de una corriente crítica de pensamiento dentro del socialismo: Rafael Rojas. Es decir, «algunos escritores de la diáspora» es solo uno, que resulta ser Rojas. No obstante, si ese reconocimiento parece relevante en él, es porque antes negó la posibilidad de un pensamiento independiente, crítico, dentro de la Isla, que no fuera el de los opositores al gobierno. En enero de 2003, en un texto titulado «Las lecciones de Guadalajara», escrito a raíz de la Feria Internacional del Libro de esa ciudad, dedicada a Cuba, afirmó:

[E]l nuevo pacto entre los intelectuales y el poder en Cuba se basa en que los escritores gozarán de todos los beneficios del Estado —publicaciones, difusión, agencias editoriales, premios, reconocimiento, viajes...— mientras no disientan del liderazgo de Fidel Castro ni del sistema político de la Isla.

La mayoría de los escritores cubanos ha aceptado ese acuerdo. Algunos, como Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Miguel Barnet o Pablo Armando Fernández, se acogen a dicha transacción porque admiran a Fidel Castro y creen en las virtudes de su régimen. Otros, como Antón Arrufat, César López, Leonardo Padura o Abilio Estévez, reservan sus críticas para el espacio privado, a cambio de la seguridad que necesitan para producir sus obras. Solo unos pocos, como Raúl Rivero y Antonio José Ponte, se han atrevido a incorporar la crítica del régimen a un perfil de intelectual público, capaz de crear un arte literario y, a la vez, asumir las demandas de una responsabilidad histórica.⁴

No era una opinión nueva en él, si leemos este fragmento que data de 1997:

Noto en el lenguaje reciente de algunos políticos de la Isla cierta promoción del modelo de letrado aséptico, neutral, oblicuo, que no se contamina con los problemas públicos del país. Y noto, también, que esa promoción es asimilada, pasivamente, por la gran mayoría de los intelectuales que residen en la Isla. Es natural, nadie quiere meterse en problemas. De esa manera se ha llegado a un nuevo pacto entre los intelectuales y el poder: antes, en los 70 y todavía en los 80, el intelectual, si quería sobrevivir, debía dar testimonio de su adhesión política al gobierno; hoy, hasta esa adhesión se ha vuelto peligrosa porque entraña cierto grado de politización, y el intelectual, para recibir el beneplácito del poder, solo tiene que encerrarse en su torre de marfil, a solas con una obra previamente despojada de todo mensaje político, por muy alegórico que este pueda ser.⁵

Sin embargo, en *Tumbas sin sosiego* esa percepción parece haber cambiado algo. Allí admite:

En la última década se ha producido un notable desplazamiento del viejo tópico del «intelectual y la revolución» hacia otras zonas más complejas de asunción del compromiso ideológico y la crítica pública, que no recurren a la tradicional identidad entre la sociedad civil y el Estado. Varios escritores cubanos residentes en la Isla (Ambrosio Fornet, Leonardo Padura, Arturo Arango, Rafael Hernández, Desiderio Navarro) se han acercado al tema por medio de un sutil abandono de la función del intelectual en tanto sujeto plenamente adscrito a los aparatos ideológicos del Estado, y de una recuperación cuidadosa del rol de «conciencia crítica» en la sociedad civil.⁶

A propósito del mismo asunto, en su respuesta a «Cuba, los intelectuales...» Rojas se duele de que le reproche «mencionar solo media docena de socialistas críticos». Parece que «reproche» es una palabra excesiva para el caso: en una nota al pie digo, sin enmendarle la plana a persona alguna, que «la lista es mucho más abarcadora». Rojas me aclara que él se limitó a aquellos en quienes observa «aproximaciones concretas al repertorio intelectual del neomarxismo». A mí, sin embargo, me parece conveniente recordar que la tendencia de un pensamiento crítico dentro del socialismo no es de fecha reciente, y tiene entre nosotros una historia más larga y fecunda. A mi juicio, una de sus

corrientes principales procede del marxismo que Rojas llama guevariano. El que tal vez haya sido su núcleo principal se constituyó en torno a la revista *Pensamiento Crítico* y la mayoría de sus integrantes ha continuado elaborando hasta hoy una obra de indudable valor, y ejerciendo su magisterio, dialogando con sucesivas generaciones de intelectuales. De hecho, tanto Iván de la Nuez como Julio César Guanche fueron, en sus etapas formativas, muy cercanos a Fernando Martínez Heredia. Ambos son intelectuales de izquierda, uno asentado en Barcelona y otro en La Habana. Y ya sabemos que el deber de los alumnos es transformar y negar la obra de sus maestros.

Otra de las curiosidades que ofrece el artículo de Rojas es el esfuerzo que concentra en desmontar mi supuesta noción de intelectual orgánico. El epígrafe que dedica a este asunto enfrenta, sin embargo, una incongruencia esencial: yo no me ocupé de la idea del intelectual orgánico. En «Cuba, los intelectuales...», la palabra «orgánico» no aparece. El sustantivo «organicidad» podrá encontrarse en dos ocasiones: en una cita textual del propio Rojas y en una glosa a dicha cita. Pero, en este caso, se trata de algo más que de palabras o precisiones textuales. Rojas quiere hacer creer a sus lectores que asumo tal organicidad (la gramsciana), que la creo posible, y la fundamento en ideas de Edward Said y Pierre Bourdieu. No sé con cuánta prisa haya leído Rojas mi ensayo, pero la cita de Bourdieu no se relaciona en lo absoluto con este asunto, sino con la falsa apariencia que puede tomar el pensamiento conservador, en lo que el sociólogo francés llama «contrarrevolución simbólica».

Rojas dice: «El propio Arango se acerca a la suscripción pública del partido único en la voluntad de ser “intelectual orgánico”, con lo cual su “socialismo democrático” adquiere contenidos institucionales muy precisos». El desplazamiento retórico es admirable: comienza por adjudicarme una voluntad de ser intelectual orgánico, que contendría la de la necesidad del partido único, lo que, a su vez, condiciona los límites de mi noción de socialismo democrático. El problema de construcciones ficcionales de esta naturaleza es que basta con suprimir el primer ladrillo de la pirámide, en este caso la «voluntad de ser “intelectual orgánico”», para que la estructura se venga abajo por su propio peso.

Doy por sentado que el profesor Rojas debe conocer bien el pensamiento de Said, y, aún más, que ha leído su artículo «El papel público de los escritores y los intelectuales»; me baso en ese texto para especular en torno a la posibilidad de otro tipo de acciones públicas ejercidas no solo desde el pensamiento teórico sino sobre todo desde la literatura y, agregó yo, el arte. No obstante, si Rojas desconoce ese breve ensayo de Said,

las citas que hago dentro de «Cuba, los intelectuales...» no dejan lugar a dudas. A riesgo de abusar de los lectores, reitero una de ellas:

En la aurora del siglo XXI el escritor ha asumido más y más atributos de adversario propios del intelectual en actividades como decirle la verdad al poder, dar testimonio de la persecución y el sufrimiento, y proporcionar una voz discrepante en los conflictos con la autoridad [...] y el especial papel simbólico del escritor como un intelectual que testifica la experiencia de un país o región, dándole así a esa experiencia una identidad pública inscrita para siempre en la agenda discursiva global.⁷

Quisiera también releer, de otra manera, un párrafo de Rojas que ya cité en «Cuba, los intelectuales...». El párrafo en cuestión, tomado de *El estante vacío* y que cito ahora *in extenso*, es el siguiente:

El dilema de muchos intelectuales que, en la isla, todavía sostienen críticamente la identidad «socialista» (Desiderio Navarro, Víctor Fowler, Julio César Guanche, Arturo Arango, Rafael Hernández, Celia Hart...), deseando imprimirle un contenido antiestalinista o postsoviético, radica en que el socialismo cubano, institucionalmente, no ha dejado de ser totalitario. Esos intelectuales aspiran, por tanto, a una «organicidad» imposible o solo alcanzable, después de un cambio de régimen, en un gobierno democrático de izquierda. Definirse como «socialista» en La Habana⁸ hoy, pretendiendo con ello una inscripción en la plataforma neomarxista, resulta, entonces, un gesto contradictorio, ya que el adjetivo es asumido por el poder como una muestra de lealtad incondicional.⁹

Rojas ha añadido ahora un nuevo eslabón a la cadena: en el primero, solo existirían convencidos, oportunistas y opositores; en el segundo, también algunos intelectuales socialistas y críticos; en el tercero, existimos, pero nuestra acción es imposible. Rojas presupone dos actitudes en esos intelectuales críticos, y a partir de ellas levanta, de nuevo, su especulación: *aspiramos* a ser orgánicos, a lo Gramsci; y al definirnos como «socialistas» *pretendemos* inscribirnos en la plataforma del neomarxismo. Podría invitarlo a que fundamente, al menos en mi caso, aquella *aspiración*. Pero no quiero desviarme en otras precisiones semánticas o retóricas. Sus reiteradas especulaciones me pueden estar autorizando a ensayar mis propias conjeturas acerca de sus propósitos.

Algunas de las ideas de Rojas que he venido reproduciendo se sostienen en el mismo principio vertical, totalitario, a cuya oposición él dedica casi toda su labor intelectual. El Estado, o el gobierno, o el Partido cubanos definen, ordenan, orientan, y los intelectuales que vivimos dentro de la Isla, carentes de ideas propias, desprovistos de otras motivaciones que no sean las de hacer en paz nuestras obras, confinados en nuestras torres de marfil, acatamos de manera servil aquello que nos viene de los estamentos superiores. Obviamente, admitir que en Cuba existe (y ha existido)

una intelectualidad viva, diversa, contradictoria, cuyas obras —ciertamente, a veces, en medio de conflictos de mayor o menor intensidad—, logran establecer una rica comunicación con sus receptores inmediatos, es reconocer que ese totalitarismo no es tan absoluto.

Veamos otra conclusión de Rojas que afirma lo anterior: «Cuando un intelectual cubano dice que es “socialista” quiere decir que acepta que la cultura sea dirigida por una “vanguardia” política que, en la práctica, no es más que una burocracia estatal».¹⁰ Al parecer, para Rojas todo sucede de manera vertical; los modos como opera el gobierno de esa «burocracia estatal» nunca son modificados, presionados, incluso obstruidos, por la acción de los intelectuales o de otros actores sociales tan atendibles, existentes, como los primeros. Dentro de ese espectro en el que a los socialistas no nos queda más alternativa que la sumisión o la subordinación, me gustaría conocer dónde colocaría Rojas a los intelectuales críticos que viven, se reúnen y debaten en Cuba; animan proyectos socioculturales que discuten problemáticas surgidas en la sociedad civil cubana; promueven espacios de diversidad y diálogo; se expresan y difunden sus ideas por varios medios impresos y electrónicos.¹¹

Toda la ficcionalización creada por Rojas en torno a «Cuba, los intelectuales...» parecería focalizarse en este punto: la imposibilidad de algunos intelectuales para ser, a un tiempo, socialistas y críticos. Pero, ¿qué ocurre cuando la realidad demuestra lo contrario? ¿Cómo sostener el argumento de que el arte y la literatura cubanos han derivado hacia el apoliticismo —impulsados por las orientaciones de la burocracia cultural— frente a la existencia de acciones culturales de un fuerte cariz político, alternativas, contestatarias, para colmo de izquierdas, y realizadas en espacios institucionales de la Isla? A esas expresiones, realizadas casi siempre por jóvenes, y que confirman las tesis de Said sobre acciones de participación políticas desde las especificidades del arte y la literatura, dedico la parte final de «Cuba, los intelectuales...». A Rojas le parece que esa es la zona «más interesante» de mi texto, pero apenas la atiende con unas breves líneas.

Hay otra curiosa¹² modificación que hace Rojas de mi ensayo y en la que necesito detenerme. Asegura que doy una interpretación equivocada de la concepción de la democracia en la obra de Iván de la Nuez. Empleo siete veces la palabra «democracia», y una vez más «democratización», y en ningún caso asociadas a las citas o referencias que hago de algunos textos de Iván, cuya obra conozco muy bien, y coincido letra por letra con la descripción que de su pensamiento traza Rojas. De nuevo, no dedicaré una línea a indagar en las razones de esa extraña manera de leer que tiene Rojas. Sí me interesa distinguir que esa radicalización de la democracia que

él identifica como un rasgo del pensamiento de De la Nuez se relaciona, a mi juicio, con la importancia que cobran en él otros actores sociales, con las dinámicas que tiene en cuenta en el interior de los procesos que analiza. No me extraña que Rojas no comprenda el sentido con que cito esas líneas de Iván, procedentes de *Cuba y el día después* o de un artículo suyo en *El Periódico de Catalunya*. En ellos, De la Nuez da cuenta de los cambios que ocurren en los individuos, o de los que esas personas de a pie requieren; su readecuación a nuevas circunstancias no solo nacionales, sino también globales, su acción independiente, horizontal, no necesariamente sometida a los dictámenes o vaivenes del poder: transformaciones todas que también, o principalmente, están definiendo un rostro distinto de Cuba y van anticipando la configuración de su futuro.

Tengo otra coincidencia casi absoluta con algunas líneas del artículo de Rojas: «La diferencia en el posicionamiento depende de lo que cada quien entiende por democracia», dice. Y yo: «El hecho de que una palabra como democracia aparezca en unos y otros no garantiza en lo absoluto coincidencia de criterios, sino todo lo contrario».¹³

He escrito en más de una ocasión que el socialismo solo será perdurable si logra ser democrático.¹⁴ Mi idea de la democracia, no muy bien configurada, digamos que difusa, utópica, acaso irrealizable, se relaciona con la participación de las mayorías en la toma de decisiones a cualquier nivel, y es inseparable de la equidad en la distribución de las riquezas. También aspira a que se respeten por igual la soberanía de la nación y los derechos de los individuos, incluida, obviamente, su libertad de expresión. Esa noción primitiva, admito que *naïf*, presupone que las diferencias sociales son el primer obstáculo para el ejercicio de una democracia verdadera. Por eso, cuando Rojas escribe la palabra «democracia» se crea un enorme abismo entre sus figuraciones y las mías. En un artículo de 2001, titulado «Las ventajas de una buena derecha»,¹⁵ Rojas opina que el zapatismo «entorpece» la democracia mexicana. Desde mi punto de vista, esta está entorpecida, frustrada esencialmente, por el secular empobrecimiento, por la marginación a que históricamente han sido sometidos los pueblos indígenas, entre otros sectores de su población.

Creo que una última coincidencia entre las ideas de Rojas y las mías está en el hecho de que ambos pensamos, de manera obsesiva, en el futuro de Cuba. Él aspira a la liberación del mercado y a un tipo de democracia que se agota en lo electoral, y para ello anhela la formación de una «buena derecha»; yo, a la democratización del socialismo y a su sustentabilidad económica. En las condiciones de Cuba, su ideal me parece tan incongruente como a él le resulta el mío. La refutación que hace Rojas de mi ensayo, y tal vez esta

respuesta, confirman algo que ya dije antes: los cubanos participamos en un diálogo de sordos. Las opciones que puede ofrecer el futuro parecen radicalmente opuestas, y para unos y otros hay en juego valores imprescindibles. La razón, como sabemos, la tendrán durante algún tiempo los vencedores de esta enconada porfía.

Notas

1. Arturo Arango, «Cuba, los intelectuales ante un futuro que ya es presente», *Temas*, n. 64, La Habana, octubre-diciembre de 2010.
2. Recuerdo a Rafael Rojas que en el artículo citado advertí: «Los cuatro modelos definidos por Navarro no agotan, obviamente, todas las opciones para pensar el porvenir de Cuba» (ibídem, p. 86), precaución que ya el propio Desiderio había tomado antes: «En estos momentos hay en nuestro país *por lo menos* cuatro modelos de sociedad y de cultura en lucha no solo a escala macrosocial, sino a menudo hasta dentro de una misma cabeza» (Desiderio Navarro, «¿Cuántos años, de qué color? Para una introducción al Cielo», en Desiderio Navarro, comp., *La política cultural del período revolucionario. Memoria y reflexión*, Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2008, p. 11. El énfasis es mío. A.A.)
3. Aprovecho para conjurar un peligro que Rojas cree ver en la publicación de mi artículo. Según él, tergiverso ideas de un libro suyo inaccesible para la mayoría de los lectores de *Temas*. Si en algo lo consuela el dato, «Cuba, los intelectuales...» fue escrito a solicitud de la ensayista y profesora Mabel Moraña, de Washington University, St. Louis, para integrar el volumen *Rethinking Intellectuals in Latin America*, publicado el pasado año por Iberoamericana Vervuert. Espero que los lectores de ese libro puedan acceder con facilidad a *El estante vacío*, de Rojas, y no ser víctimas pasivas de las alteraciones que, al parecer, cometo sobre su libro.
4. Rafael Rojas, «Las lecciones de Guadalajara», *Letras Libres*, n. 49, México, DF, enero de 2003, p. 102.
5. Rafael Rojas, «Políticas invisibles», *Encuentro de la Cultura Cubana*, n. 6-7, Madrid, otoño-invierno de 1997, pp. 24-36.
6. Rafael Rojas, *Tumbas sin sosiego*, Anagrama, Barcelona, 2004, pp. 399-400. En especial, resulta llamativo que Leonardo Padura, que en 2003 aparecía agazapado, como oportunista inconforme pero prudente, un año después estuviera incorporando el papel de conciencia crítica.
7. Edward Said, «El papel público de los escritores y los intelectuales», citado por Arturo Arango, ob. cit., p. 87.
8. Rojas dice que tergiverso su obra cuando aseguro que suele sustituir Cuba por La Habana. Si no es así, entonces presumo que en Pinar del Río, Holguín o Santiago de Cuba se puede ser crítico y socialista sin mayores contradicciones.
9. Rafael Rojas, *El estante vacío*, Anagrama, Barcelona, 2009, pp. 144-5.
10. Ibídem, p. 145.
11. Véase, por ejemplo, Isbel Díaz Torres, «¿Qué es el Observatorio Crítico?», *Red Protagonista Observatorio Crítico*, La Habana, 24 de marzo de 2011, disponible en <http://observatoriocriticodesdecuba.wordpress.com>.
12. Escribo el adjetivo «curiosa» para evitar el tendencioso «malintencionada».
13. Arturo Arango, ob. cit., p. 84.
14. La más reciente de ellas en «Cuba: los responsables del futuro», *El País*, Madrid, 13 de mayo de 2010. Se republicó en los sitios digitales cubanos *La Jiribilla* y *UNEAC*. También en «Cuba, los intelectuales...» hablo de la necesidad de una «remodelación democrática del socialismo».
15. Rafael Rojas, «Las ventajas de una buena derecha», *Encuentro de la Cultura Cubana*, n. 20, Madrid, primavera de 2001, pp. 265-71.

Cuba y las trampas del totalitarismo

Iroel Sánchez

Editor. La Pupila Insomne.

Pocas horas después de que se diera a conocer la proclama de Fidel anunciando que por una grave crisis de salud delegaba sus responsabilidades políticas y gubernamentales, la cadena de televisión CNN en Español entrevistaba al laureado ensayista Rafael Rojas. Él fue el escogido para explicar al mundo, como intelectual cubano, lo que sobrevendría después de ese crítico instante. Lo he recordado ahora que la revista *Temas* me ha dado la posibilidad de conocer y comentar la polémica entre Rojas y Arturo Arango, suscitada a partir del artículo de este último «Cuba, los intelectuales ante un futuro que ya es presente».¹

En su réplica, Rojas no menciona a CNN entre los numerosos espacios donde ha ejercido su opinión. Los citados por él son diarios donde dice haberse opuesto a lo que, con toda corrección política, llama «el embargo comercial» impuesto a Cuba, (dígase *El País*, *El Nuevo Herald*, o *Reforma*), aunque pudieran agregarse muchos más que acogen amablemente sus colaboraciones. Se trata de medios en los que, como en CNN, es excluida sistemáticamente, con una u otra excepción, la voz de los intelectuales que escriben dentro de Cuba. En cambio, esas mismas tribunas recogen

a menudo opiniones de personas residentes en la Isla que participan activamente en campañas de descrédito contra la Revolución cubana.

A pesar de ello, son los intelectuales que viven en Cuba quienes deben demostrar a Rojas que no pertenecen a un sistema totalitario. Por eso, luego de leer los tres artículos —el ensayo de Arango, la réplica de Rojas² y la contrarréplica del primero— tengo la impresión de que más que un «diálogo entre sordos»³ se trata de textos con objetos de análisis diferentes, algo que nos lleva a una trampa en la que un rey desnudo no deja de diagnosticar nuestra supuesta miopía...

En su artículo, Rojas intenta reducir el amplio campo de análisis del texto de Arango —cuyas ideas, dicho sea de paso, no comparto al ciento por ciento— a la simple división entre intelectuales cubanos de *dentro* y *fuera*. Como bien dice Arango, para el replicante los primeros estarían limitados o autolimitados «para ser, a un tiempo, socialistas y críticos». A la vez, los únicos legítimos portadores de la verdad serían quienes residen fuera de Cuba y están convencidos de que «la Revolución terminó».⁴ Desde esa perspectiva, pretende imponer los requisitos que deben cumplir quienes crean y piensan

en la Isla para poder ser considerados democráticos o críticos.

Con no poca razón, Arango señala que las ideas de Rojas «se sostienen en el mismo principio vertical, totalitario, a cuya oposición él dedica casi toda su labor intelectual».⁵ Y es que los juicios con que fiscaliza a la intelectualidad de la Isla quien fuera codirector de la revista *Encuentro de la Cultura Cubana* pueden ser útiles para iluminar su propio comportamiento.

El término «ideología de Estado» que enarbola tres veces en su artículo, como la cruz ante el demonio, y al que trata de adscribir el clima cultural cubano, está demasiado cerca de la conducta que él mismo, y otros, enarbolados como referentes por él, adoptan para juzgar a Cuba. Por ejemplo, en la nómina de la Oficina de Trasmisiones hacia Cuba (OCB), entidad del gobierno de los Estados Unidos dedicada a la propaganda contra el gobierno isleño —me pregunto si podríamos llamarla «ideología de Estado»—, aparecen sus cercanos colegas Marifeli Pérez-Stable y Emilio Ichikawa.⁶ Es en espacios como Radio y TV Martí (dependencias de OCB) donde eso que el autor de *Tumbas sin sosiego* llama «lenguaje descalificador» se utiliza contra todo lo que no sea una «visión opositora al orden institucional del socialismo cubano y su aparato represivo».⁷ Huelga decir que ni en las listas de la OCB ni en las de Rojas en «Diásporas, intelectuales y futuros de Cuba» aparecen cubanos que viviendo fuera de la Isla tengan una visión diferente a la que él preconiza.

Por otra parte, ¿qué es sino una operación de «ideología de Estado» la conocida historia de la revista *Encuentro...*, proyecto que, como ha contado una de sus protagonistas, nació por encargo de quien llegaría a Secretario General de la OTAN, Javier Solana, cuando era canciller español?⁸ Pero la conducta —nada totalitaria— del señor Solana cuando ordenó bombardear la televisión de Belgrado durante la guerra de los Balcanes, pareciera no inquietar a quienes hasta el otro día estuvieron cobrando de las arcas de la National Endowment for Democracy (NED).⁹ Ellos solo temen al «presente eterno del estalinismo», como proclama —dramáticamente— Rojas.¹⁰

Para ellos, los grandes medios, el cenit académico europeo y norteamericano, y las «prestigiosas editoriales», que no cesan de premiarlos y privilegiar sus opiniones a la hora de construir un pensamiento único para juzgar a Cuba, no actúan como un partido único. ¿Supone Rojas que es por tener menos talento que ensayistas como Jorge Fornet, Margarita Mateo, Félix Julio Alfonso o Víctor Fowler —a quienes él debe haber leído— no pueden acceder a esos espacios?

Cuando dice que «el intelectual orgánico debe atacar —no solo criticar— a quienes públicamente cuestionan el sistema político cubano»,¹¹ describe

de manera inversa la actitud de quienes, como él, han legitimado una trayectoria intelectual al servicio de los poderosos de este mundo. Citar para ello a Edward Said, el autor de *Orientalismo* —uno de los más brillantes ejercicios de desmontaje de la dominación cultural— es una torpe maniobra, para ignorantes.

En cuanto a algunos de los autores referidos por Rojas como incompatibles con la práctica intelectual cubana, aprovecho para decir que un ensayo de Said, así como otro de Slavok Zizek, han sido publicados en Cuba por la Editorial de Ciencias Sociales.¹² Si no se ha hecho más es por las limitaciones que impone el derecho de autor. En el caso de Pierre Bordieau, una coedición de Ciencias Sociales con la Editorial Hiru permitió difundir en Cuba una amplia selección de su obra.¹³

Alain Badiou, otro de los autores cuya obra Rojas juzga no asimilable por la intelectualidad cubana, dijo en una entrevista al diario argentino *Página 12* —que reproduce el pasado noviembre en mi bitácora digital:

La nueva figura fundamental es que la opinión, en vez de estar drásticamente dividida, es masivamente consensual. Este resultado cambia el horizonte, la perspectiva, de un filósofo. El filósofo es aquel que siempre lucha contra las opiniones dominantes, es decir, las opiniones del poder. Hoy el combate es mucho más complejo y singular que el de los años 60. En esos años los filósofos críticos y comprometidos políticamente dominaban el escenario intelectual. Eso se dio vuelta. Hoy son los perros guardianes de quienes mandan. Hemos estado, con los años Bush, en una combinación extraordinaria de violencia y de mentiras. En el fondo, los occidentales, la población incluida, fueron culpables porque aceptaron todo eso. Hay que salir de todo esto. La humanidad no podrá continuar en este camino, si no irá hacia su eliminación. Se trata de reconstruir una visión del mundo y de la acción alejada de este horror.¹⁴

No creo que sea a los intelectuales cubanos —discriminados por el consenso global— a los que se refiere Badiou como «perros guardianes de quienes mandan». Su descripción se acerca más a Rafael Rojas o Ernesto Hernández Busto, este último incluido por el primero entre quienes habría que leer si se quiere conocer a «los intelectuales y los futuros cubanos que se debaten en la diáspora». Hernández Busto pidió por escrito la invasión a Cuba, en época de Bush,¹⁵ e incluso se retrató junto a él con orgullo, cuando ya era ex presidente,¹⁶ y había legado a la posteridad esa «combinación extraordinaria de violencia y mentiras» que refiere el pensador francés.

En cuanto a Cuba, su sociedad civil, sus medios de información y su democracia, así como la participación de sus intelectuales en ella y el papel del Partido Comunista en su porvenir, las críticas vertidas por el presidente Raúl Castro en la apertura del Sexto Congreso del Partido,¹⁷ lejos de cancelar nuestro horizonte de expectativas —como dogmáticamente

espera Rojas— abren un universo que amplía de manera sustancial las posibilidades de realización del futuro de independencia, libertad y justicia plenas a que aspira la inmensa mayoría de los cubanos. No sé si las trampas del totalitarismo que nublan la vista de Rafael Rojas le permitirán comprenderlo y si, en ese caso, se lo podrá explicar a la CNN.

Notas

1. Arturo Arango, «Cuba, los intelectuales ante un futuro que ya es presente», *Temas*, n. 64, La Habana, octubre-diciembre de 2010.
2. Véase en este número de *Temas*, Rafael Rojas, «Diásporas, intelectuales y futuros de Cuba», pp. 144-51.
3. «Para un diálogo entre sordos» se titula la contrarréplica de Arturo Arango que aparece en este número de *Temas*, pp. 152-6.
4. Rafael Rojas, ob. cit.
5. Ídem.
6. *Cubamoneyproject* [en línea]. Disponible en <https://sites.google.com/site/cubamoneyproject/cuba-broadcasting/office-cuba-broadcasting.pdf?attredirects=0>.
7. Rafael Rojas, ob. cit.
8. Con motivo de una entrevista por los diez años de su surgimiento, la presidenta de la Fundación Encuentro de la Cultura Cubana, Annabelle Rodríguez, explicó que la creación de la publicación fue un encargo de Javier Solana desde la cancillería española. Los vínculos con los Estados Unidos son obvios en un personaje que poco después pasaría a presidir la OTAN. Véase *Encuentro de la Cultura Cubana*, n. 50, Madrid, otoño de 2008.
9. Según reveló *The New York Times*, el 31 de marzo de 1997, la NED fue creada para llevar a cabo «operaciones encubiertas de la CIA». Esta entidad —vinculada a acciones desestabilizadoras por interés de Washington en todo el mundo—, ha aportado a *Encuentro de la Cultura Cubana* millonarios recursos, pero no es su única fuente de financiamiento. Para un análisis de los ingresos de esta publicación, véase un estudio aparecido en *Le Monde Diplomatique*, disponible en http://www.cubaperiodistas.cu/columnistas/pascual_serrano/35.html.
10. Rafael Rojas, ob. cit.
11. Ídem.
12. Edward W. Said, *La función pública de los escritores e intelectuales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; Slavoj Žižek, *Recordando a Lenin*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
13. Pierre Bordieau, *Intervenciones 1961-2001. Ciencia social y acción política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
14. Eduardo Febbro/*Página 12*, «Alain Badiou: Los intelectuales son hoy los perros guardianes de los que mandan», *La pupila insomne* [en línea], disponible en <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2010/11/06/alain-badiou-los-intelectuales-son-hoy-los-perros-guardianes-de-los-que-mandan%E2%80%9D/>
15. «Mi opinión más íntima sobre la situación cubana es que una intervención militar de EE UU sería la manera más rápida y productiva de acabar con el castrismo», escribió en su post titulado «Victoria» el autor del blog *Penúltimos Días*. Disponible en www.penultimosdias.com/2008/08/30/%C2%BFvictoria/comment-page-1.
16. Para el testimonio gráfico, véase Jackson de la Cruz, «A la derecha de Bush», *Cubadebate*, 21 de abril de 2010, disponible en www.cubadebate.cu/opinion/2010/04/21/a-la-derecha-de-bush.
17. Raúl Castro Ruz, «Informe Central al Sexto Congreso del Partido Comunista de Cuba», *Granma*, La Habana, 17 de abril de 2011.